



Impossible  
*Love*

PRISCILA SERRANO

# Impossible Love

Priscila Serrano

## Sinopsis

El rumbo de la vida de Alexa cambió justo el día en el que su madre decidió casarse con otro hombre. Nunca pensó que aquel suceso, iba a afectarle como lo hizo y con tanta intensidad. Tanto como para no volver a ser la misma. Entonces llegó él, un chico se cruzó en su camino en el momento más oportuno, para salvarla.

Cameron nunca creyó que pasar por su lado, siendo él el que no creía en el amor, caería irremediablemente enamorado de ella en cuanto la vio. Que ella le haría sentir demasiado en tan poco tiempo.

¿Qué pasará cuando se den cuenta de que tienen en común mucho más de lo que creen?

Lo que no se espera ninguno de los dos es que su pasado, está ligado a sus vidas.

## **Introducción**

—Alex pequeña, ¿Dónde estás? —Preguntó su padre mientras subía las escaleras.

Hacía unos minutos que quería verla y no la encontraba. Alexa se había encerrado en su habitación, pues estaba cabreada con su madre porque siempre discutía con su padre por puras tonterías.

Así llevaban más de dos meses, discutiendo a todas horas, era irritante.

La relación de ella con su madre nunca fue buena, pasaba todo el día en la empresa y no le prestaba atención. Alexa siempre estaba con su nada o, siempre y cuando el trabajo se no estuviese de por medio, pasaba tiempo con su padre.

Escuchó unos toques en la puerta, pero no quería abrir, ya sabía quién era. Siempre hacía lo mismo, ellos discutían, Alexa se marchaba y su padre la buscaba para que intentase llevarse bien con su muy ocupada madre. La puerta se abrió y Patrick, su padre, entró en su habitación, una con una decoración demasiado aprincesada. Alexa ya estaba harta, ya iba a cumplir catorce años y no era una niña pequeña.

—¿Puedo pasar? —Preguntó su padre.

—Ya estás dentro —respondió con el ceño fruncido—, pero no me pidas que hable con ella, estoy cansada de lo mismo siempre —afirmó.

No entendía nada, si su padre llegaba pronto a casa después del trabajo, ¿por qué ella no? ¿Dónde se quedaba o con quién?

Sus padres trabajaban en la misma empresa, al ser una empresa familiar. La fundó su abuelo paterno y cuando este falleció, pasó a manos de su padre, ya

que era hijo único y claro, al casarse con su madre, la mitad pasó a ella. Era una constructora que se encargaba de construir los edificios más grandes y robustos de California.

Patrick caminó hasta su cama y se recostó a su lado. Por instinto, Alexa echó la cabeza en el pecho de su padre y este comenzó a acariciar su cabello, así como hacía siempre.

—Hija, tienes que entender que tu madre trabaja demasiado —la excusó de nuevo.

—Tú también y estás aquí conmigo, así que no las justifiques. ¿Por qué ella no puede hacer lo que tú haces? —Le hizo esa pregunta con un nudo en la garganta—. Siempre me trata mal, ella no me quiere papá. —No pudo retener más las lágrimas.

Él era el único que le hacía caso, mientras que Rose, su madre, no quería saber nada de su hija. Nunca le había dado un beso, un simple abrazo o un te quiero. Y cuando lo hacía, era porque su padre se lo pedía, pero no porque le saliera del corazón, de ese oscuro corazón.

—No llores mi amor, yo siempre estaré a tu lado... eres mi pequeña —aseguró su padre apretándola en su pecho.

—¿Me lo prometes?

—Siempre.

Pero su padre falló a esa promesa, pues una semana después de sus catorce cumpleaños, él murió. No se quedó con ella, no estaba y nunca más lo estaría. Para Alexa ese día fue el peor de su vida.

Aquella mañana su madre entró en su habitación llorando, como si de verdad le afectara la muerte de su esposo. Y no era así, no sentía nada, los demonios no tenían corazón.

—Tienes que ser fuerte —pidió su madre.

—¿Qué pasa mamá?

Ella pensó en lo peor y así era, su padre había tenido un accidente de tráfico. Alexa pidió despedirse de él, pero su madre no la dejó, pues iba a sufrir mucho más. Su padre había quedado irreconocible.

—Quiero verlo, por favor —suplicó entre sollozos.

Las lágrimas no cesaban y su madre en vez de consolarla, la miró con mala cara y le gritó que era demasiado blanda, que su padre la convirtió en una princesita quejica y llorona. Eran unas palabras muy duras para una niña de catorce años y más en esos momentos en los que estaba sufriendo tanto por la pérdida de la persona que más quería en el mundo, de la única persona que quería.

El tiempo pasó despacio, la ausencia de esa persona en su día a día, había sido devastadora. Por el contrario, a su madre se la veía feliz, como si nada hubiese pasado, pero como no iba a estarlo, si se quedó con todos los bienes de su padre.

Sin darse cuenta, llegó el día de su quince cumpleaños, para ella era recordar aquél día y más al recordar cuando a medianoche, siempre era quien iba a su habitación con una magdalena y una velita pequeña para que ella la soplara. Aunque su madre ese año lo hizo diferente, se le removió algo en su duro corazón y le hizo una fiesta invitando a todos sus amigos, incluida su mejor amiga Lana.

Es cierto que Alexa no pasó por alto algo importante, su madre le hizo la fiesta, pero estaba seguro de que todo había sido con un fin y ese, era el hombre que la acompañaba, un hombre que la miraba a ella de una manera intimidatoria. No le gustó nada y menos que su madre solo tuviera ojos para

él.

De pronto los vio caminar hacia ella y se puso nerviosa.

—Alexa, hija. Te quiero presentar a alguien —anunció su madre con demasiada amabilidad.

—Sí —contestó con monosílabos.

En realidad, no quería conocer a ese hombre que la miraba como si de un lobo hambriento se tratara.

—Él es Clark, mi esposo —declaro con una sonrisa.

En cambio, a ella, se le esfumó la poca tranquilidad que le quedaba. Después de la muerte de su padre, murió ella también.

## **Capítulo 1**

*Se encontraba en la cama de su madre y solo escuchaba su respiración, solo sentía su fuerza... no podía escapar, todo estaba oscuro. Era como si estuviera enterrada viva. ¡No por favor, no!*

Se despertó sudando y las lágrimas no tardaron en aparecer. La misma pesadilla desde hacía cuatro años, una y otra vez. A veces prefería mantenerse despierta para no vivir era horrible pesadilla que la dejaba sin aliento.

Se levantó de la cama y caminó hasta la puerta para salir de su habitación.

Tenía mucha sed, el sueño le había dejado la boca seca, así que iría a tomar un poco de agua.

Iba por el pasillo y al pasar por delante de la habitación de su madre escuchó gemidos.

—Ya están otra vez —murmuró poniendo cara de asco.

Bajó las escaleras y fue hasta la cocina, donde tras caminar hasta la nevera, la abrió y sacó una botella de agua, bebiendo de esta a morro.

—¿No puedes coger un vaso como las personas normales? —Escuchó la molestosa voz de su madre.

Alexa se sobresaltó y miró hacía la puerta. Ahí estaba su madre, con el pelo enmarañado y la cara de recién follada... en fin, de solo pensarlo le daban nauseas. Alzó una ceja e ignorándola bebió de nuevo. Cuando terminó, dejó la botella y se dispuso a responder a su comentario.

—No, ya que según tú no soy normal.

Sin más, se dirigió hasta la puerta, pero su madre se quedó estática frente a ella, cortándole el paso.

—¿Me dejas pasar? —Habló con paciencia, aunque la tuviese agotada.

Su madre se apartó echándole la peor de las miradas. Alexa no sabía cuanto tiempo hacía que esa mujer no la miraba con amor, bueno, en realidad nunca la miró así, si no que lo hacía con odio y más desde aquel fatídico día del que la culpa y le recuerda constantemente. Subió las escaleras para volver a su habitación y tras entrar, miró el reloj de la mesilla. Este marcaba las tres de la madrugada. Bufó desesperada, ya que tenía que madrugar para ir a la universidad.

—Otra noche que no duermo, a este paso las ojeras me llegarán al suelo —se

quejó tumbándose en la cama.

Como se dio cuenta de que no iba a poder dormir, cogió el libro de la mesilla y comenzó a estudiar para el examen de leyes que tenía que aprobar, ya que iba a terminar el primer año de carrera y no podía permitirse un suspenso. Era su pasaje para salir de ese infierno de vida en el que su madre le obligaba a vivir. Ya era demasiado que ella no aceptara lo que estaba estudiando, pues Rose, su madre, quería que estudiara contabilidad y dirección de empresas para trabajar en la empresa familiar.

La familia Bennett, es decir, su familia, tenía bastante dinero, pues la empresa daba muchos beneficios, claro que con la vida que llevaba Rose, tenía que ser así.

A su madre le encantaban los lujos, de ahí que tuvieran esa casa. Vivían en la mansión más grande de todo el estado y no sabía para qué, si solo la ocupaban tres personas, bueno y el servicio. Su nana y sus tres hijas son las que se hacían cargo de que la casa estuviera al gusto de su madre “impecable”.

Y ahora que recordaba, Robert tendría que llevarla a la universidad. Él era el tercer marido de su madre y para que negarlo, un buen hombre. La verdad es que Alexa no entendía que hacía casado con ella. Su madre era todo amargura y maldad. Tanto era así, que, a sus diecinueve años, no la dejaba tener su propio vehículo y le ponía chofer. Y claro, al haber despedido al último conductor, tenían que contratar a otro. Así que, hasta entonces Robert debía llevarla.

A las seis de la mañana, dejó el libro, ya había estudiado bastante. Fue al baño y se dio una ducha fría, le encantaba cuando el agua helada, caía sobre ella, aunque fuera invierno. Le despejaba la mente y relajaba los músculos. Podría parecer una loca, pues podía enfermar de pulmonía, pero la realidad era que se duchaba con agua fría desde pequeña y ahí seguía “vivita” si se le podía

llamar vivir a eso.

Salió de la ducha, para luego entrar en su vestidor. Tenía que elegir la ropa que llevaría ese día. Cogió unos vaqueros ajustados, un jersey de lana suave y unas botas planas, hacía bastante frío y después de la ducha su cuerpo tardaría en entrar en calor.

Volvió al baño y peinó su largo cabello negro, mientras lo secaba con el secador de mano, así siempre lograba ondulaciones. Una vez el pelo estuvo listo, se maquilló, pero poco, no le gustaba ser llamativa; algo de brillo de labios y rímel, ni siquiera se ponía colorete, puesto que, aunque era de tez blanca, siempre tenía las mejillas sonrojadas. El rímel les daba vida a sus tristes ojos avellana.

Cuando terminó de arreglarse, cogió su bolso y metió todo lo necesario para ese día. Salió de la habitación, bajó las escaleras y entró en la cocina. Solo estaba Robert.

—Buenos días —lo saludó al entrar.

—Buenos días, Alexa —respondió.

Le pusieron el nombre de Alexa, porque sus padres siempre pensaron que ella era un niño y le pondrían Alex, pero cuando nació, al ver que era niña, decidieron ponerle ese nombre y así todos contentos.

—Desayuna, yo te llevaré a la Universidad. —Ella asintió.

Cogió un bol para echar cereales, después se comería una manzana por el camino.

—Mi madre salió temprano hoy, ¿no? —Preguntó de pronto.

—Si tenía una reunión.

Tras desayunar, salieron de casa y subieron al coche de Robert.

Iban escuchando música y él bajó el volumen un momento, quería hablar con ella. Alexa lo miró expectante.

—Por cierto, quería pedirte disculpas —habló sin mirarla.

Ella frunció el ceño sin entender nada.

—¿Por qué?

—Sé que nos escuchaste anoche.

<< ¿En serio me va a hablar de la noche de sexo que tuvo con mi madre?>>, pensó sorprendida y asqueada.

—No te preocupas, solo bajé a beber agua y no puse atención —expresó fingiendo una sonrisa.

No quería que él sintiera vergüenza por ello, en cambio, ella sí que estaba un poco avergonzada, pero por mantener esa conversación con un hombre que no era nada suyo y tampoco pensaba en que lo fuera.

—De igual forma, quería disculparme. Es que tu madre a veces es muy exagerada.

No por favor, solo le faltaba escuchar como era su madre en la cama...

—Vale, no pasa nada. No volvamos a hablar del tema —lo interrumpió antes de que dijera algo más.

Robert la miró con una sonrisa; el pobre debía estar pasando mucha vergüenza. Media hora después, ya estaban en el campus. Alexa salió del coche, pero antes de irse le dijo a su padrastro que no la recogiera a la salida, iría a un Starbucks con Lana y los chicos.

Lana era su mejor amiga desde que tenía uso de razón, las dos estudiaban lo mismo y pretendían ser las mejores abogadas de Nueva York, que sería su destino después de graduarse o eso esperaban. Iba caminando por el césped y

vio a los chicos en uno de los bancos que había en la entrada. Se dirigió a ellos y Lana al verla, salió corriendo a su encuentro. Cuando la alcanzó, le dio un abrazo tan fuerte que casi la parte en dos. Era muy efusiva.

—Hola Alex —la saludó.

Ella le llamaba Alex, al igual que su padre. Bueno, en teoría todos sus amigos lo hacían. Y su madre odiaba que la llamaran así, pues según ella decía que le recordaba al niño que se suponía debía ser, pero ¿Qué era lo que su madre no odiaba de ella?

—Hola, Lan —respondió Alexa burlándose de ella.

Su amiga arrugó la frente, no le gustaba que la llamara Lan, pero lo hacía para fastidiarla.

—Sabes que no me gusta que me llames así Alexa —escupió cabreada.

—Vale no te enfades. —Lana negó divertida. Agarró su mano y tiró de ella.

—Ven los chicos están planeando una fiesta para el cumpleaños de Connor, es en casa de Tyler.

Tyler Collins, era su mejor amigo desde que su familia se mudó a California. Sus padres tenían negocios con su madre desde hacía más de ocho años. Se acercó a los chicos y abrazó a Tyler, era un buen amigo. Este la apretó a la vez que le daba un beso en la mejilla.

—Hola Alex, ¿estás bien? Tienes mala cara —susurró preocupado.

Él era el único que se daba cuenta de su estado, ni siquiera Lana, que también sabía su pasado, la entendía tanto como Tyler. Ellos eran los únicos que sabían todo lo que le pasó y lo que llevaba sufriendo desde aquel día.

—Sí, estoy bien. Lo de siempre, no te preocupes —respondió con una sonrisa fingida.

Seguía colgada de su cuello y un Connor muy pesado comenzó a molestarlos. Como no, siempre era así.

—Chicos, iros a un hotel.

—Envidioso, ya quisieras tú que una mujer como Alexa te abrazara de esta forma —se jactó mirándolo con altanería. Aunque todo era en broma y soltaron una carcajada.

Connor llevaba menos tiempo en el grupo, hacía tres años que se mudó a California y desde entonces eran los “cuatro fantásticos” como los llamaban todo el mundo, pues siempre estaban pegados y según Lana, él estaba enamorado de Alexa desde que la vio, aunque sabía que ella no lo creía, puesto que nunca le hizo pensar que lo estuviera.

Alex se acercó a Connor y lo abrazó.

—Venga Connor, no te pongas celoso, que también tengo para ti —expresó divertida.

—Eso está mejor, preciosa. —Le dio un beso en la mejilla.

Ella le devolvió el beso y se separó de él, ya tenía que entrar en su primera clase de Economía con el profesor Landon y este era un plasta y un aburrido. Entraron en el aula. Lana y ella fueron a la última fila para sentarse juntas, como siempre. Eran dos horas en esa asignatura, luego tenían Derecho Civil y a última hora, el examen de Leyes. En definitiva, un día estresante.

Terminaron la segunda clase y fueron a la cafetería del campus para comer algo. Al llegar vieron a los chicos en una mesa distinta a la de siempre.

—Eh, la estúpida de Nora nos quitó el sitio —se quejó Lana.

Esa chica era la pesadilla del campus y como no, también de ellas y todo porque estaba enamorada de Connor y él pasaba de ella.

—Ya ves, siempre intentando llamar la atención de nuestro rubio favorito — ironizó Tyler tocando el cabello de Connor como si fuera su mascota.

Este se quejó a la vez que las chicas se sentaban con ellos. Comenzaron a comer entre risas y como siempre, burlándose de Connor. Era siempre así de divertidas las horas de comida.

—Alex, ¿ya tienes chófer? —Preguntó Tyler.

Alexa levantó la vista de la bandeja y negó.

—Aún no, mi madre es muy exigente.

—Lo decía porque conozco a un muchacho que necesita el trabajo. Se llama Cameron y lo conozco desde hace un tiempo, su madre trabajaba en mi casa hasta que enfermó y él tuvo que dejar de estudiar para trabajar.

Ella abrió los ojos impresionada por la historia de ese chico, debió de ser terrible vivir todo eso y tan joven. Sin duda, debía ayudarle de alguna manera, pero ¿Cómo? Su madre era la que decidía cualquier cosa, ella no tenía voz ni voto.

—Habla con mi madre para que lo llame, sabes que tienes poder sobre ella — habló convencida de eso.

Este asintió, sabía que era cierto. Su madre solo escuchaba a Tyler, si iban a cualquier lado, tenía que llamarlo a él para saber si era verdad lo que ella decía. Era lo peor, pero su madre se había propuesto hacerle la vida imposible y lo estaba consiguiendo.

Después del almuerzo, Lana y Alexa fueron al examen que duró una hora. Al salir, fueron hasta el aparcamiento para ir en el coche de su amiga hasta el Starbucks. Habían quedado con los chicos para tomar unos frapuccinos, así hacían todos los días. Para Alex, era la mejor parte de su día, salir con sus mejores amigos y tener una vida normal, una que su madre no dejaba que

tuviese.

## Capítulo 2

Sobre las siete de la tarde, Tyler la dejó en su casa para que su madre comprobara que era cierto que estaba con él. Entraron en la sala y en esta estaban Robert y su madre, cada uno en un sillón, viendo el periódico y leyendo un libro. Eran muy aburridos.

—Hola, ya estoy en casa —anunció bajito.

Su madre levantó la mirada y cuando vio a Tyler, se le iluminó la cara. Alexa ya pensaba que estaba enamorada de él, porque no era normal.

—Hola Tyler, ¿cómo estás? —Lo saludó su madre acercándose a él.

Alexa rodó los ojos mirando como Robert le sonreía, él y su nana eran los únicos que se interesaban por ella. Muchas veces pensaba que, si no fuera por ellos dos, no sabría dónde estaría, si seguiría con su madre o, quien sabe que hubiera hecho aquella noche.

—Hola tía Rose —la saludó Tyler dándole un beso en la mejilla.

Este la llamaba así desde que ellos se hicieron amigos, eran como familia.

—¿Te quedas a cenar? —Se interesó Rose ignorando completamente a su hija.

—Por supuesto, además quería decirte algo.

Su madre enseguida la miró a ella como si hubiese hecho algo.

—¿Qué has hecho ya Alexa? —Preguntó con mala cara.

Su hija negó incrédula. Y es que era increíble el odio que su madre sentía hacía ella, como buscaba cualquier cosa para tratarla mal, importándole muy poco quien estuviese delante. Ella no creía en su hija, nada de lo que le dijera sería creíble a menos que Tyler lo corroborase.

—No tía, ella no hizo nada —intervino su mejor amigo con una sonrisa para

relajar la tensión que se formaba entre la madre y la joven.

Fueron hasta el comedor y se sentaron para cenar mientras hablaban de negocios, cosa que le aburría de manera que, estaba ansiosa por terminar la cena y encerrarse en su habitación.

—Tyler, ¿qué era eso que me querías decir? —Mencionó Rose cambiando de tema, poniendo toda su atención en el muchacho.

—Es sobre el chófer para Alexa... Tengo un amigo que está interesado.

—Ah, ¿sí? Pues dile que venga mañana a primera hora, viniendo de ti, seguro que es responsable y trabajador —aseguró.

Su hija la miraba sin dar crédito. Su madre estaba completamente loca por Tyler y no se cortaba un pelo ni delante de Robert. Era tan evidente. Solo había que mirarla para darse cuenta de cómo ella babeaba por su mejor amigo.

—Claro tía, veras que no te arrepientes.

Al terminar de cenar, Tyler se fue, no sin antes decirle a Alexa que la recogería por la mañana para pasar el día en su casa con los chicos en la piscina cubierta. Subió a su habitación y entró en el baño, necesitaba de su dosis de ducha fría para relajarse.

Cuando terminó, se puso su pijama de corazones y se acostó, estaba tan cansada que se quedó dormida casi al instante, solo esperaba no tener esa pesadilla, aunque viviera en una. Unas horas más tarde, se despertó a causa de lo que deseaba no tener, pero que irremediablemente, era algo que volvía a su mente todas las noches. Era un infierno no poder dormir porque todos los días soñaba lo mismo, recordando aquel día tan duro que no puede olvidar. Se incorporó y miró el reloj, este marcaba las cuatro de la madrugada.

—Joder, al final voy a tener que volver al psicólogo —se dijo a sí misma.

Estuvo asistiendo a un psicólogo durante un año y no le había servido de nada, seguía en la misma situación desde hacía tres años.

Se levantó y metió en el baño para darse otra ducha, era lo único que la calmaba. Media hora después y un poco más relajada, cogió el portátil y se metió en las redes sociales para ver lo que publicaba la gente.

—La gente pone cada estupidez en estas redes ¿No se dan cuenta del ridículo que hacen?

Estaba hablando sola, suerte que se dio cuenta. Entró en Facebook y miró el perfil de Tyler, quería ver si entre sus amigos estaba el tal Cameron. Comenzó a buscar y ahí había un Cameron Morrison. Entró en su perfil y se quedó embobada mirando al que sería su chófer, no podía parar de mirar los ojos color miel que tenía, le transmitía algo que no podía expresar. Siguió mirando fotos y hasta que llegó a una que salía con una niña morena de unos tres años, era preciosa y le recordaba a alguien.

Apagó frustrada el ordenador. ¿Cómo reaccionará cuando lo tenga delante si solo con ver unas fotografías la había dejado bloqueada? Bufó desesperada y se levantó de la cama, salió al balcón que tenía en su habitación, necesitaba aire fresco. Estaba tan cansada de su vida. Quería salir de esa prisión que era su “hogar”. Se sentó en una de las sillas que tenía fuera y miró el cielo estrellado. En ese momento pasó una estrella fugaz y pidió un deseo, cosa que estaba segura de que no se cumpliría, era muy negativa, pero ¿Cómo no serlo? Su vida era pura negatividad.

Luego se tumbó en la silla que se reclinaba hacia atrás y se perdió viendo la oscuridad del cielo, ahí en ese momento se sentía en paz. Perdió la noción del tiempo y se quedó dormida.

Se despertó por la claridad que sentía encima de ella y sobre todo el frío que estaba calándole los huesos. Se levantó de la silla tiritando, ahora sí que

necesitaba una ducha caliente para entrar en calor. Al entrar miró el reloj y eran las ocho de la mañana, fue directa al baño y se metió en la ducha, abrió el grifo tras graduarlo al calor y el agua comenzó a mojar su cuerpo. Debajo del chorro se estaba relajando, no recordaba la última vez que se duchó con agua caliente.

Después de un buen rato, salió y como cada día se metió en el vestidor, se puso un bikini, ya que iría a la piscina que Tyler tenía cubierta y, aunque fuera todavía hacía un poco de frío, podían disfrutar de ella; se colocó unos vaqueros ajustados, una camisa de cuadros y sus botas planas, un poco de maquillaje y lista. El cabello lo dejaría que se secara solo, de igual forma se iba a mojar de nuevo.

Salió de la habitación y bajó las escaleras, escuchó el timbre de la casa, pero como no vio a nadie cerca, ella misma fue la que abrió y al abrirse la puerta se quedó estática, ahí estaba Cameron.

—Buenos días, ¿la señora Bennett? —Saludó con educación.

Pero Alexa no reaccionaba, era tal el bloqueo que tenía que Cameron tuvo que volver a hablarle.

—Hola, hola —volvió a decir.

Cameron le tocó el hombro para hacerla reaccionar y solo así lo consiguió.

—Eh, si, lo siento, soy Alexa Bennett —se presentó nerviosa.

Le extendió la mano y él se la estrechó. Al tocar su mano sintió un escalofrío que hizo que lo soltara, jamás había sentido eso con ningún otro hombre.

—Cameron Morrison, encantado —afirmó con una sonrisa.

Y a ella casi le dio un infarto, era la sonrisa más hermosa que había visto en su vida, era bastante guapo. Volvió a quedarse pasmada y es que ¿Cómo no

hacerlo? Pero poco le duró cuando la voz dura y fría de su madre se escuchó tras ella.

—Hola, soy la Sra. Bennett, Rose Bennett.

Se separó de él nerviosa, como si estuviese cometiendo un delito, pero es que su madre decía que no podía mezclarse con un empleado. Ni siquiera podría ser su amiga. La relación de ellos debía ser estrictamente profesional, aunque fuese una estupidez en la que Alexa no estuviese de acuerdo.

—Es un placer Sra. Bennett —contestó cortésmente.

—Veo que conociste a mi hija. Me parece perfecto, pues el trabajo será de chófer de ella, así que pasarán mucho tiempo juntos —anunció. Y a Alexa empezó a temblarle las rodillas.

—Bueno, ven conmigo te diré las condiciones.

Se marcharon, pero antes de cruzar el pasillo, él echó la vista atrás y la miró con una sonrisa, eso hizo que se derritiera, pero negó con la cabeza. Justo cuando se disponía a ir a la cocina, escuchó el claxon de un coche, salió y era Tyler que ya venía a recogerla, así que cogió su bolso y salió de la casa para después entrar en el coche de este. Al sentarse, se acercó a su amigo y le dio un beso en la mejilla.

—Buenos días Alex —la saludó Tyler.

—Buenos días —contestó distraída, miraba hacía la puerta de casa.

Su amigo la conocía demasiado bien y sabía cuándo le pasaba algo y no estaba equivocado. Alexa no apartaba la mirada de su casa, esperando a que Cameron saliera para volver a verlo.

—¿Qué te pasa? Te noto distraída —expresó Tyler tocando su mano para que lo mirase. Alexa negó mientras se encogía de hombros.

—No pasa nada, es solo que acabo de conocer a Cameron y me he sentido un poco intimidada, ha sido muy raro —declaró en confianza.

Él era el único con el que podía hablar de cualquier cosa, sabiendo que jamás le reprocharía nada y mucho menos la juzgaría.

—Oh, no, ¿te ha gustado? —Preguntó o más bien afirmó divertido. Ella lo mató con la mirada, eso no era cierto, o eso pensaba.

—Pero ¿qué dices? es cierto que es guapo, pero de ahí a gustarme, no digas tonterías —titubeó nerviosa.

—Lo que tú digas.

Iba a arrancar el coche justo en el momento en el que Cameron salía de la casa. Tyler miró a su amiga y salió del coche para acercarse a él, todo lo hacía para molestarla, aunque también para saludarlo, pues se conocían de antes y quería saber qué tal le iba.

—Ey, Cameron, ¿qué tal tío? —Lo saludó Tyler.

Se dieron un abrazo bajo la atenta mirada de Alexa.

—Hola Tyler, muy bien. Comienzo mañana de chófer. Gracias por ayudarme a conseguir el trabajo —respondió agradecido.

—No te preocupes. Por cierto, ¿tienes planes para hoy? —Preguntó mirando a Alexa.

Esta le iba a matar y Tyler sabiéndolo le sonrió con malicia.

—No, ¿por qué?

—Vamos a mi casa a la piscina, vienen un par de amigos y Alexa, he pensado que igual te gustaría venir, así conoces mejor a Alex —habló con una sonrisa.

Cameron al ver la cara de ella y sabiendo que no estaba de acuerdo, asintió.

Sería divertido conocer la faceta vergonzosa de alguien con la que tendrá que lidiar bastantes horas del día. Se acercaron al coche y Cameron se sentó en el asiento de atrás. Una vez dentro, Tyler arrancó y salió de esa casa. El trayecto fue un poco incómodo, así que su amigo puso la radio, donde comenzó a sonar *Impossible de James Arthur*.

Ella no paraba de mirar por el espejo retrovisor y una de las veces lo pilló mirándola, poniéndola muy nerviosa. Él se dio cuenta y le sonrió. Veinte minutos después, estaban entrando en casa de Tyler al tiempo en el que llegaban Connor y Lana, que iban en el coche de esta. Aparcaron y bajaron. Lana al ver a Cameron, se acercó a su amiga para saber de quien se trataba.

—Guau, ¿quién es el morenazo? —lo dijo tan fuerte que todos se enteraron.

Y es que Lana era así, a ella le daba igual decir las cosas tal y como las sentía.

—Soy Cameron, el chófer de Alexa —se presentó extendiéndole la mano.

Lana miró a su amiga sorprendida y le sonrió.

—Encantadísima. Yo soy Lana, la mejor amiga de Alexa —contestó haciéndole ojitos.

Cameron le sonrió y eso a Alexa no le gustó ni un poquito. Tyler estaba atento a todos los movimientos de su amiga y se dio cuenta de que mintió cuando le dijo que no le había gustado. Terminadas las presentaciones, entraron en la casa. Su amigo le dejó un bañador a Cameron, ya que él no había traído ninguno, pues que fue todo de improvisto. Cuando Cameron entró al gimnasio, donde los chicos estaban ya en la piscina, este buscó con la mirada a Alexa. La vio salir en bikini del baño y se le secó la garganta, Alexa se percató y lo miró, conectando sus ojos tanto, que Tyler le pegó un codazo a Alex para que reaccionara.

—Cameron, pero que bien te sienta ese bañador ¿verdad Alex? —Afirmó está

mirando a su amiga.

Pero a su amiga no le estaba gustando y se lo haría saber a la loca de Lana.

—Lana —la llamó entre dientes—. ¿Puedes venir un momento? —Tiró de ella.

Esta se quejó por lo duro que tiraba de su brazo y la arrastró hasta el interior del baño. Alexa estaba nerviosa y cabreada, aunque en realidad no entendía muy bien porque estaba actuando así, como si le afectara que su amiga estuviera ligando con ese chico al que acababa de conocer.

—¿Qué pasa? —Preguntó Lana confundida.

—¿Se puede saber qué estás haciendo?

Aunque, a decir verdad, parecía una novia celosa, pero ¿por qué? A ella Cameron no le interesaba para nada, se auto convenció a sí misma.

—No te sigo Alex.

—Deja de tontear con Cameron —sentenció cabreada con su amiga. Esta abrió los ojos sorprendida, no entendía su reacción-

—¿Y por qué debería hacer eso? El chico está muy bueno —expresó ella—. Pero ¿qué te pasa? ¿por qué te molesta que ligue con él? —Se interesó. No la entendía y ella cada vez se cabreaba más.

—Porque es mi chófer y no quiero malos royos —contestó intentando convencer a Lana. Pero esta no la creyó y la miró con el ceño fruncido.

—Espera un momento, a ti te gusta —afirmó.

Alexa resopló desesperada, ya estaba cansada de que todos dijeran lo mismo.

—Otra, que no me gusta, es solo que lo voy a ver todos los días y no quiero mezclar las cosas, él es mi chófer no mi amigo ¿me entiendes? —Lana asintió y la abrazó.

Después de hablar un rato, salieron del baño y se tiraron al agua, Alexa no quería pensar más en lo que le estaba pasando con su chófer, solo se dedicaría a pasarlo bien y eso fue lo que hizo, se lo pasó genial. Hubo alguna que otra mirada entre ellos, pero algo que pudo controlar.

### **Capítulo 3**

Cuando se cansaron de tanta piscina, salieron de casa de Tyler y ya era de noche. Primero fueron a dejar a Cameron en su casa. Se quedaron asombrados al ver donde vivía, se notaba a leguas que necesitaba el trabajo, era un barrio muy humilde. Luego se despidieron de él y Cameron le sonrió a ella, haciendo que se sonrojara, pero ¿Qué le pasaba con él? ¿por qué se ponía así?

Una vez que Cameron entró en su casa, Tyler arrancó para llevarla a ella a la suya y media hora después, estaban en la puerta de esta.

—Eh, Alex, ¿te gusta Cameron? —Preguntó Tyler de pronto, sin apartar la mirada de ella.

Alexa frunció el ceño, otra vez con la misma pregunta.

—Ya te dije que no, Tyler, ¿por qué me lo preguntas tanto? —Contestó alterada.

—Alex, solo hay que ver como lo miras, si solo falta pasar la fregona para limpiar tus babas —refirió, lo que provocó que ambos soltaran una carcajada.

—Venga ya Tyler, no seas absurdo, él será mi chófer. No te voy a negar que el tío está bien, pero de ahí a gustarme, no, ¿vale? —Aseguró, pero más para ella que para él.

—Está bien, yo solo me preocupo por ti... no quiero que sufras, creo que ya

sufriste bastante.

Alexa asintió y abrazó a su mejor amigo muy fuerte, le dio un beso en la mejilla y salió del coche.

—Nos vemos el lunes, preciosa —le dijo antes de salir de allí.

Tras eso, le sonrió y entró en su casa. Fue directamente hasta su habitación, aunque al pasar por la puerta de su madre, volvió a escucharlos.

—Joder, parecen conejos —afirmó siguiendo su camino.

Entró en su habitación y se dio una ducha fría, tenía que enfriar los pensamientos que le salían al ver a su chófer. Se dio cuenta de que ya estaba pensando en él, eso no podía ser y se dio una cachetada.

— ¡Para ya Alexa! —Se recriminó.

Salió de la ducha y se puso su pijama, luego de secarse el pelo se acostó.

Esa noche no tendría pesadillas, pero era porque no podía dormir, solo tenía en su mente la sonrisa de Cameron y saber dónde vivía no ayudaba mucho a no pensar en él. Así estuvo hasta casi las cuatro de la madrugada que se quedó dormida. Esa noche fue la primera en tres años que no tuvo esa horrible sensación de miedo al cerrar los ojos, negándose al fin a sufrir durmiendo, pues la pesadilla había desaparecido para dar paso a unos ojos color miel que las transportaba a otra galaxia y así serían sus noches a partir de ahora.

### **A la mañana siguiente**

Cameron, comenzaba a trabajar en la mansión Bennett. Se levantó a las seis de la madrugada, no quería llegar tarde en su primer día, se metió en el baño para ducharse y abrió la llave de agua caliente, necesitaba relajarse. Desde que conoció a Alexa, hacia solo veinticuatro horas, se sentía muy nervioso como si la conociera de algo o le recordase a alguien.

—Es preciosa —se dijo a la vez que se le escapaba un suspiro. Tenía que sacarla de su cabeza—. ¿Por qué tenía que pensar en ella? —Se regañó.

Eso era imposible, no podía pensar en ella de la forma en la que lo estaba haciendo. Salió de la ducha más cabreado, se suponía que la ducha era para relajarse y salió peor. Se enrolló una toalla en la cintura y se dirigió hacia su habitación. Ya tenía el traje planchado desde que llegó la noche anterior.

Se vistió y eso era lo que peor llevaba, tener que usar traje y encima corbata. Se puso los zapatos y volvió al baño para peinarse y colocar la toalla en el cesto de la ropa sucia.

Cuando terminó, fue hasta la habitación de su hermana pequeña Olivia para comprobar que siguiera dormida, se acercó a ella y le dio un beso en su cabecita. Luego fue hasta la habitación de su madre, pero esta sí estaba despierta, se acercó a ella y le dio un beso en la frente. Su madre estaba enferma, estaba en silla de ruedas por un accidente que tuvo hace dos años.

—Pero que guapo estás cariño —expresó su madre con dulzura.

Era la mejor madre del mundo, al menos para él.

—Gracias, ¿tienes hambre? Te lo puedo hacer antes de irme —se interesó Cameron. Ella lo miró y le sonrió negando.

—No cariño, esperaré a tu tía Phoebe. —Asintió con media sonrisa.

Su tía Phoebe es hermana de su madre y cuida de las dos mientras él trabaja. Se despidió de su madre y fue hasta la puerta para abrir a su tía que ya había llegado, abrió la puerta y la saludó con un beso.

—Hola tía.

Esta le sonrió, le gustaba verlo vestido en traje.

—Hola guapetón, así vestido vas a volver loca a la niña pija que tienes que

cuidar —anunció con sarcasmo. Cameron soltó una carcajada, Phoebe era todo un caso.

—No la tengo que cuidar, solo llevarla a donde diga.

—Nene, eso en mi pueblo se llama niñoero.

—Vale, me voy. Cualquiera cosa me llamas.

Volvió a darle un beso y se fue. Cogió un taxi, no sabía que recorrido había desde su casa hasta la mansión Bennett en autobús, debía encontrar una moto o algo con lo que ir a trabajar.

Media hora después estaba en la cancela de la mansión, miró la hora en su reloj y marcaban las siete y media, soltó todo el aire que contraía, pensaba que llegaría tarde.

El hombre de seguridad que había en la entrada lo dejó pasar y fue directo hasta la puerta, llamó al timbre y escuchó los pasos dentro, alguien se estaba acercando a la puerta, esta se abrió y a Cameron se le secó la boca al ver a Alexa; llevaba unos pantalones pegados al cuerpo y una camiseta de tirantes, estaba sudada, salía del gimnasio y tenía el pelo recogido en una coleta alta, pero lo que más le gustó fue verla con las mejillas rojas. <<Simplemente perfecta>>, pensó.

—¿Vas a pasar o te quedaras ahí parado todo el día? —Preguntó nerviosa.

Pues a ella le había pasado exactamente lo mismo cuando lo vio vestido de traje, iba a ser toda una tentación verlo todos los días y pasar tanto tiempo con él.

—Sí, perdón —se disculpó con una sonrisa.

A ella se le caía la baba, ahora fue ella la que se quedó embobada.

—¿Tu madre está? —Preguntó—. Alexa. —Le tocó el hombro.

—Eh, sí perdón, está en su despacho. Te acompaño y luego me daré una ducha —anunció mientras caminaban—. Saldremos en una hora, tengo que ir a la biblioteca estudiar. —Cameron asintió y Alexa le abrió la puerta del despacho de su madre para que pasara y así lo hizo. Ella se dio la vuelta, pero su madre la paró.

—Alexa, ya ni los buenos días das hija —refirió Rose. Ella abrió los ojos sorprendida, pues nunca su madre se había interesado en eso.

—No finjas delante del chófer, no hace falta que me trates bien. —Se dio la vuelta y se fue, dejando a Cameron con la boca abierta.

<<Pero ¿qué pasa entre ellas?>>, pensó Cameron. Tendría que averiguarlo. Se sentó en la silla frente a la señora Bennett y mientras ellos hablaban, Alexa subía las escaleras cabreada por culpa de su madre.

—¿Por qué se comportó así? —se dijo soltando un bufido, estaba harta de su madre.

Algún día cogería sus cosas y se escaparía de casa. Se quitó la ropa y se metió en la ducha, como siempre la ducha fría le calmaba los nervios. Se tiró unos veinte minutos y salió de esta. Luego salió del baño y se metió en el vestidor, sacó unas medias tupidas de color negra y su vestido verde oscuro. Se vistió y se colocó unas botas de cuñas altas, fu hasta el baño de nuevo para arreglar su cabello y una vez terminado se maquilló. Todo lo hizo en un tiempo récord. Cogió su bolso y bajó las escaleras. En la puerta ya la esperaba Cameron que, al verla, se quedó sin habla.

<<Pero ¿qué me pasa con ella?>> Los pensamientos no le dejaban tranquilo y es que no podía apartar la mirada de ella y mucho menos al verla sonreír, pues ella no podía borrar la sonrisa al percatarse de que a él le pasaba exactamente lo mismo cuando la veía.

—¿Nos vamos? —Preguntó. Cameron asintió y salió con ella detrás.

—Cuanto más lejos de ella mejor —murmuró bajito.

Hoy no sería muy hablador. Le abrió la puerta trasera del coche para que entrara, luego él se sentó en su asiento y arrancó. Por el camino sentía la mirada de ella, miró por el retrovisor y la vio mirándole, pero Alexa enseguida apartó la mirada, eso le hizo sonreír, la había pillado mirándole. Llegaron a la biblioteca en silencio, paró el coche y se bajó para abrirle la puerta, pero a ella no le gustaba esos formalismos y salió antes de que él le abriera.

—¿No me dejaras hacer mi trabajo? —Preguntó cerca de ella.

Alexa tragó saliva, su cercanía le había puesto muy nerviosas. Cameron dándose cuenta le sonrió.

—Sí, lo siento... es que llego tarde, me están esperando.

Él al enterarse de que había quedado con alguien, se le borró la sonrisa de un plumazo.

—Está bien —respondió secamente. Le quitó la mirada y se apartó para dejarla pasar.

—¿Entras conmigo o te quedas aquí?

—Me quedo aquí esperándole Srta. Bennett.

Alexa arrugó la frente por el cambio tan brusco de humor de su chófer, parecía bipolar.

—Está bien, cualquier cosa, estoy dentro con Lana —anunció divertida.

Se había dado cuenta del motivo por el que se puso así. Cameron abrió los ojos y Alexa le sonrió, después le dio la espalda para entrar en la biblioteca. Tenía que estudiar para el último examen, estaba anotado para la semana

siguiente, solo le quedaba ese y terminaría el año.

Al entrar visualizó al fondo a Lana, fue hasta ella y se sentó a su lado abrazándola. Su amiga pegó un respingo, estaba tan concentrada que no se había percatado de la presencia de su amiga.

—Hola guapa.

—Hola, ¿y esa cara de tonta que traes hoy? No me lo digas, el chófer ¿verdad?

—Se interesó Lana divertida. Alexa rodó los ojos, otra como Tyler. << ¿Tan evidente era?>>

—Sí, está fuera esperándome, pero no estoy así por él —mintió.

Pero Lana no se creyó ni una palabra, se le notaba bastante que le gustaba Cameron.

—Si tú lo dices —contestó y callaron.

Alexa sacó el libro de leyes y se puso a estudiar. Estuvieron estudiando por más de una hora y Cameron ya estaba cansado de esperar, así que entró a buscarla, entró y la vio al fondo concentrada.

Una pregunta se le formuló en su mente, *¿Qué sería lo que estudiaba?* Tenía claro que se lo preguntaría más tarde. Alexa levantó la mirada y lo vio acercarse, se quedó helada al verle, pero le cabreó ver como todas las mujeres que había allí lo observaban, alguna incluso le guiñó un ojo. Cuando llegó hasta ellas, ella tenía un gran cabreo y lo peor era que no sabía el porqué. Bueno sí que lo sabía, pero no quería reconocerlo.

—Srta. Bennett ¿podría decirme hasta que hora estaremos aquí? —Preguntó en voz baja.

Lana, importándole muy poco la conversación que habían tenido, lo saludó y él le sonrió. << ¿Por qué tenía que sonreírles a todas?>>, pensó ella

regañándose al mismo tiempo. Eso a ella no debía importarle lo más mínimo. Se pronto sintió un codazo en su costado que la hizo reaccionar.

—Eh, si, perdón. Ya nos vamos. —Se levantó—. ¿Te vienes Lana? —Se interesó antes de irse.

—No, yo me quedaré una hora más. Nos vemos mañana en la universidad —aseguró su amiga. Alexa asintió y besó su mejilla—. Adiós Cameron. —Le hizo ojitos ignorándola a ella.

Se dieron la vuelta y salieron de la biblioteca. Cuando llegaron al coche, él fue de nuevo a abrirle el coche, pero Alexa no lo dejó. Tendría que acostumbrarse a eso, aunque ahora era por otro motivo. << ¿Pero qué mosca le picó? Voy a empezar a creer que es una niña pija>>, pensó él caminando hasta la parte delantera del coche, donde, tras abrir, se sentó y arrancó el coche.

Cuando se incorporó a la carretera, la miró por el espejo retrovisor. Tenía cara de enfadada y se veía hermosa. Ella se dio cuenta que la observaba y alzó una ceja con altanería.

—¿Dónde irá ahora? —Disimuló.

—Tengo hambre ¿tú?

Cameron la miró intentando comprender la pregunta.

—Yo ¿qué?

—¿Qué si tienes hambre? —Asintió con una sonrisa—. Pues vamos al Burger ¿para ti está bien? —Volvió a asentir y ella le sonrió complacida.

Solo eso le hacía falta a él para respirar con dificultad, una simple sonrisa lo dejaba sin aliento. <<Esto acabará mal, lo estoy viendo venir>> Los pensamientos no lo dejaban en paz y es que ¿Cómo hacerlo? Nunca se había sentido así, nunca había tenido esta sensación de ahogo al estar cerca de

alguien.

—¿Siempre te sonrojas? —Preguntó Cameron para romper un poco las miradas y sobre todo, esa tensión que se había instalado entre ellos.

—Eh, yo no, no sé —respondió nerviosa.

—Lo siento, es que siempre lo haces... pero no te preocupes, te pones hermosa. —Tragó saliva a la vez que él se recriminaba el haber sido tan sincero.

—Gracias —murmuró aún más roja.

Estaba muy nerviosa y, aunque ella dijera o se convenciera de que Cameron no le gustaba, la realidad era otra muy diferente. Sí que le gustaba y ambos ya se habían percatado de la atracción que sentían el uno por el otro.

## **Capítulo 4**

Siguieron el camino en un completo silencio, hasta que llegaron al Burger. Pidieron por la ventanilla de comida rápida y se fueron a un parque apartado elegido por Alexa, siendo este su lugar favorito. Cuando llegaron, se sentaron en el césped frente al lago.

—¿Qué tiene de especial este lugar? —Preguntó él para romper el hielo. Ella suspiró.

—No sé... siempre que me siento agobiada, vengo aquí y me relajo. Vengo a pensar —respondió mirando al frente, perdiendo sus ojos en el lago.

—Perdona si soy indiscreto. —Ella puso toda su atención ahora en él—. ¿Por qué te llevas tal mal con tu madre?

Alexa abrió los ojos poniéndose nerviosa, no sabía que responder a eso. Era un tema muy delicado, uno que no podía confiarle a cualquiera. Aún no se conocían tanto y no sabía hasta qué punto podría contarle todo.

—Es una larga historia.

Estuvieron un rato en silencio, hasta que ella le sonrió. Se quedaron por un momento conectados por sus miradas, ninguna quería ni podía apartarla. De hecho, querían avanzar, pero era imposible hacerlo, así que ella desvió sus ojos, perdiendo así el contacto, volviendo a mirar al lago. Después de un rato, ella se levantó.

—Bueno, vámonos ya —pidió.

Cameron se levantó y comenzaron a caminar hacia el coche. Ella volvió a sentarse antes de que él le abriera la puerta, aunque él ya no intentaba abrirle ¿para qué? Era mejor dejar que hiciera lo que quisiera. A continuación, se sentó en su sitio y arrancó. Media hora después, llegaron a la casa totalmente en silencio y ella salió corriendo. No podía pasar ni un segundo más a su lado, se sentía demasiado atraída a él como si de un imán se tratase y eso no podía permitirlo.

Subió las escaleras y se encerró en su habitación. Cameron se quedó estático al ver su reacción, claramente sabía lo que le ocurría, pues a él le pasaba lo mismo.

Miró su reloj y este marcaba las cinco de la tarde.

—¿En qué momento se fue la tarde tan rápido? —Se preguntó.

Entró en la casa buscando a la señora Bennett, pero en cambio, encontró al esposo de esta. Robert estaba en el salón leyendo el periódico y al ver a

Cameron, levantó la vista y le indicó que pasara.

—Buenas tardes señor —lo saludó Cameron.

—Hola. Cameron ¿verdad? —Asintió acercándose a él—. Mi esposa me dijo que cuando llegaran te podrías marchar, Alexa no volverá a salir. Mañana nos vemos muchacho.

—Está bien. Hasta mañana señor.

—Por favor, llámame Robert. —Asintió y se fue.

Al salir, miró hacia la ventana de ella y la vio mirándolo. Sintió un vuelco en el corazón ¿Qué le pasaba con ella? Se despidió de ella alzando la mano y se marchó a su casa, su tía debía irse.

Llegó a su casa sobre las ocho de la tarde, tuvo que coger dos buses. Entró y su tía Phoebe salió corriendo, llegaba tarde al trabajo. Trabajaba en una residencia de ancianos de noche. Le tiró un beso y cerró la puerta.

Cameron se acercó a su hermana Liv y la besó en la cabeza, saludó a su madre y subió a su habitación a cambiarse. Después bajó y se metió en la cocina para preparar la cena, así era su vida desde hace dos años. Tras la cena, llevó a su hermana a la cuna para que durmiera y luego ayudó a su madre. Para cuando acababa, estaba demasiado cansado, pensó que dormiría pronto, pero no dejaba de pensar en ella y tenía que evitarlo a toda costa. No podía sentirse atraído por ella, era la hija de su jefa y era prohibida para él.

Mientras tanto, Alexa dormía plácidamente, pues esa noche las pesadillas se convirtieron en un sueño precioso, teniendo como protagonista unos ojos color miel que la transportaba a otro mundo, le hacía sentir segura. Se despertó por el sonido de su despertador, marcando las siete de la madrugada.

—¿Por qué sueño con él? —Se preguntó ofuscada.

Desde que lo conoció no había dejado de pensar en él, tanto que cambió sus pesadillas por sueños. Se levantó de la cama y fue directa al baño para ducharse como cada día, pero con la diferencia de que ese día puso el agua caliente, sentía frío. Se metió bajo el chorro y pegó su frente a la pared, se sentía perdida desde lo que le pasó y después lo que su madre hizo para vengarse, aun así, tenía que vivir con ella y no quería. La odiaba con todo su ser, quería que su vida cambiara, pero ¿Cómo lo haría? Ni siquiera tenía a su padre para que la apoyara. Él murió siendo ella aun una niña y tras eso, su madre metió en casa al hijo de puta de su segundo marido. No podía siquiera pronunciar su nombre, solo con eso le daban escalofríos.

Salió de la ducha y se puso el albornoz, fue hasta el vestidor para vestirse; se puso unos vaqueros, una sudadera y unas deportivas. Hoy iría cómoda, no tenía ganas de arreglarse. Se hizo una coleta alta y se maquilló un poco. Una vez lista, salió de su habitación y bajó hasta la planta baja donde los ojos de sus sueños la miraban desde la puerta, tragó saliva al verle con traje; si es que estaba guapísimo.

—Buenos días, Alexa —la saludó con una sonrisa.

—Buenos días, Cameron. Voy un momento a la cocina y nos vamos enseguida.

—¿No desayunas? —Se preocupó. Ella negó.

—No tengo hambre, cogeré una manzana —afirmó.

Entró en la cocina y a los dos minutos salió con la manzana en la mano para luego llevársela a la boca y morderla. Ese acto de chocar sus labios con la fruta puso a Cameron muy nervioso.

—¿Nos vamos? —Se interesó ella.

Cameron asintió y le abrió la puerta de casa, salieron y entraron en el coche. Alexa volvió a entrar por su cuenta, él ya comprendió que ella haría siempre

lo mismo sin dejar que él hiciera parte de su trabajo. Arrancó el coche y salió de la mansión Bennett camino de la universidad. Él la miraba por el retrovisor, la veía sonreír y quiso saber el motivo.

—¿Qué es tan divertido? —Preguntó Cameron interrumpiendo los pensamientos de ella. Alexa frunció el ceño.

—¿El qué?

—Bueno, estás sonriendo, será por algo ¿no?

—¿Me estás espiando? —Ironizó. Cameron negó mientras la sonrisa se dibujaba en su rostro, cosa que no borraba durante el tiempo que estaba cerca de ella.

—Solo pensaba. En un mes es mi cumpleaños —declaró con tristeza. Él asintió comprendiendo.

— ¡Vaya! ¿y cuantos años cumples?

—Veinte. —Cameron abrió los ojos sorprendido, él pensaba que era menor.

—Wow ¿en serio? No me lo imaginaba, te veía más joven, no sé, unos diecisiete. —Se burló.

Alexa soltó una carcajada y a él le encantó escucharla reír, se escuchaba cómo los mismos ángeles. <<Cameron, ya basta>>, pensó.

—Discúlpeme Sr. Morrison, pero me ve como a una cría. No sabes nada de mí —respondió de la misma manera.

—Es verdad, no sé nada de ti, ni tú de mí. Te propongo un trato, tú me preguntas algo y después te pregunto yo, así por lo menos el trabajo será más amigable, no me gusta erar serio todo el día.

A ella esa idea le gustó mucho y la pondría en práctica, así sabría todo sobre él. Lo malo será cuando le pregunte algo de lo que ella no quiera hablar. No

estaba dispuesta a recordar aquellos momentos que tanto la hizo sufrir.

—Está bien, me parece buena idea. En ese caso me toca hacer yo una pregunta.

—Eso es trampa.

Con tanta broma no se había dado cuenta de que habían llegado a la universidad, paró el coche y antes de bajar ella le dijo que la recogiera a la una para comer juntos, pues se había quedado con la intriga. Con una sonrisa se despidió de él. Cameron la miró y se dio cuenta de que cuando sonreía se le arrugaba la nariz, eso hizo que su corazón latiera frenético y pensó que así la quería ver siempre, sonriendo, porque por solo ver esa sonrisa y como la nariz se le arrugaba haciendo que se vea más hermosa aún, merecía la pena.

Alexa entró al campus y vio a Tyler, se acercó a él y le dio un beso en la mejilla. Si amigo estaba solo y muy serio.

—Hola, Tyler —lo saludó ella.

—Hola.

<< ¿Qué mosca le habrá picado? >>, pensó.

—¿Pasa algo? —Se interesó. Tyler negó y se fue dejándola confundida.

Entró en la universidad y empezó a buscar a Lana, pero no la encontró y Connor tampoco estaba por ningún lado, así que se metió en su clase y se sentó en el lugar de siempre.

Estaba preocupada por su amigo y encima Lana no había ido ese día y en ningún momento le dijo de que no iría. La clase la pasó aburrida, sintió la vibración en el bolsillo del pantalón, era un WhatsApp de su mejor amiga.

Lana: Alex por favor, ven al baño de chicas. Te necesito.

Se asustó y en seguida se levantó de su asiento y se acercó a la mesa del profesor Landon.

—¿Qué quiere Bennett? —Preguntó con asco.

Así les hablaba a todos los alumnos, era un amargado.

—Necesito ir al baño —pidió Alexa ansiosa.

El profesor asintió sin ni siquiera mirarla, se dio la vuelta y salió al pasillo, fue hasta el baño que se encontraba un poco alejado. Entró al baño de chicas nerviosa por ver a su amiga.

—Lana ¿Dónde estás? —Preguntó alzando la voz para que la escuchara.

Lana salió de la última puerta, estaba llorando desconsolada, se acercó a Alexa y la abrazó. No paraba de llorar.

—¿Qué te ha pasado? —Preguntó asustada—. No me asustes ¿alguien te hizo algo? —Alexa la miró de arriba abajo, comprobando que no estuviese herida o algo.

Su voz había sonado apagada, ahogándose en sus propios recuerdos, pensando en que su amiga hubiese pasado por lo mismo que ella. No podía dejar que eso pasara, la quería demasiado. Entró en pánico y Lana comprendiéndola, negó rápidamente, haciendo que se relajara.

—Es Connor —aclaró. Alexa achicó los ojos ¿Qué tenía que ver Connor con su estado?

—¿Qué pasa con él?

Su amiga no sabía cómo contarle lo que había ocurrido, la cogió del brazo y tiró de ella, sacándola del baño.

—Mejor hablamos en mi casa, no quiero que nadie se entere. Ya sabes que las paredes tienen oídos.

Lana tenía razón, pero debía de avisar de alguna manera a Cameron o volver a la universidad antes de la una, que era la hora en la que había quedado con él

para comer. Tampoco quería que se preocupara por no estar a esa hora. Se lo comentó a Lana y ella le asintió y tras eso, ambas se dirigieron al coche, se montaron y salieron en silencio hasta la casa de su amiga. Después de un rato llegaron, todo el camino Lana no dijo ni una palabra y Alexa estaba desesperada por saber que había pasado. Bajaron del coche y entraron a la casa, no había nadie, así que fueron directas a la habitación de Lana.

— ¡Joder! Habla de una vez, me tienes en un sin vivir —exclamó cabreándose. Lana se sentó a su lado y volvió a llorar.

—¿Te acuerdas cuando te dije que Connor estaba enamorado de ti? — Preguntó. Alexa asintió, pero no entendía muy bien a que venía esa pregunta—. En realidad, es de mí de quien está enamorado. —Abrió los ojos sorprendida.

—¿En serio? ¿Y por eso lloras? —Lana negó eufórica, había algo más que la tenía así.

—Joder, Lana habla de una vez, me tienes en un sin vivir —dijo Alexa cabreada.

—¿Tú sabías que Tyler es gay?

Se levantó como un resorte, eso sí que no se lo esperaba. Miró a su amiga completamente desubicada, no podía creerlo. La expresión de Lana no cambiaba y sabía que lo que decía era cierto, pues no acostumbraba a mentir, pero ¿Tyler gay? Era algo extraño, muy extraño. Nunca demostró que lo fuese.

—¿Lo que dices es cierto? —Asintió—. Es que no logro entenderlo ¿Tyler gay? —Esa pregunta rondaba su cabeza una y otra vez.

—Déjame terminar —pidió Lana—. Tyler está enamorado de Connor y cuando este se me ha declarado esta mañana delante de él, Tyler se ha puesto como un loco. Nunca imaginé verle así. Me dijo que si aceptaba a Connor que me olvidara de él. Al principio creí que era por mí, pero luego lo ha soltado —

explicó sin parar de hablar.

Alexa no daba crédito a lo que escuchaba. Simplemente no podía creer que nunca se diera cuenta de que condición sexual de su mejor amigo y menos que estuviese enamorado de Connor. Entonces lo entendió, supo el motivo por el que su amigo esta mañana ni siquiera le hablo, se fue sin decirle nada y ella se quedó preocupada. Tenía que haberse dado cuenta de algo, se conocían, sabían todo el uno del otro. Aunque, ahora no estaba tan segura de ello ¿Qué más cosas le estará escondiendo Tyler?

Lana seguía llorando y Alexa la abrazó consolándola.

—Alex, no quiero perder a Tyler, es como un hermano para mí, pero Connor me gusta —declaró con el corazón encogido.

Alexa siempre lo supo, siempre supo de los sentimientos que tenía su amiga por Connor, pero ella siempre pensó que era de ella de quien estaba enamorado.

## **Capítulo 5**

Estuvo más de una hora consolándola hasta que miró el reloj y este marcaba

casi las una. Se levantó corriendo y le pidió a Lana que la llevara a la universidad de inmediato, Cameron iba a recogerla. Salieron de casa y se montaron en el coche. Cuando llegaron a la universidad, Cameron ya estaba allí. La vio y frunció el ceño.

—¿Dónde habrá ido? —Se preguntó.

Alexa llegó hasta él y tras despedirse de Lana, se montó en el coche sin decir ni una palabra. Sabía que si su madre se enteraba le caería una buena bronca, aunque ella fuera mayor de edad. Cameron se montó y arrancó. Iban en silencio hasta que él rompió ese silencio que le mataba a ambos.

—¿Dónde estabas? —Preguntó preocupado por ella.

—No te importa —respondió con chulería. << ¿Qué se creía? No iba a dejar que la controlara como hacía su madre>>, pensó.

—Sí me importa porque me dijiste que te recogiera y no estabas. Si te pasa algo pierdo el trabajo y me hace mucha falta. Los hay algunos que tenemos problemas —le soltó.

—Tú no sabes nada de mis problemas —escupió.

Cameron paró el coche en seco, haciendo que ella se asustara. Se bajó de este y se sentó detrás con ella.

—Es verdad, no te conozco, pero quiero conocerte y no me lo pones fácil Alexa —expresó mirándola fijamente, clavando sus ojos miel en ella, provocando que se quedase sin aliento. Los dos estaban muy alterados y más al estar tan cerca el uno del otro.

—¿Te volviste loco? —Preguntó alzando la voz—. Casi nos matamos ¿no piensas las cosas? —No paraba de hablar.

No le daba tregua a responderle, a decirle el motivo por lo que lo hacía, así

que hizo lo primero que le vino a la cabeza. Cogió sus mejillas para conseguir que ella lo mirara, estaba desquiciada. Pero como no conseguía que se calmara, la besó, sin que ella se diese cuenta pegó sus labios a los de ella y podría jurar que era el mejor beso que le había dado nunca. Sintió como se le erizaba la piel, todo el cuerpo le ardía.

Cameron quería parar, no era correcto lo que estaba haciendo, pero no podía. No podía alejarse de ella, deseó ese beso desde el primer día que la vio.

Alexa, sacó de todo su auto control, aunque le costó encontrarlo y se separó para después pegarle una cachetada, que a él ni siquiera cosquillas le hizo.

<<Desde luego pega como una niña pequeña>>, pensó él.

—Lo siento Alexa, no debí, pero no me estabas tomando atención y es lo único que se me ocurrió —se disculpó.

Pero no sentía nada de lo que le decía. En realidad, sí que quería besarle, pero jamás se lo diría.

—No vuelvas a besarme nunca más, no tienes derecho, no soy como las mujeres que seguramente estás acostumbrado.

—Lo siento. —Se bajó y volvió a su asiento.

Alexa se percató de que él seguía mirándola, pero ella le apartó la mirada, fijando su vista en la ventanilla del coche, observando la calle. Prefirió eso a seguir mirándole y poniéndose más nerviosa de lo que estaba.

—Llévame a casa —pidió seca.

—Como usted mande —contestó.

Puso en marcha el coche y no volvieron a hablarse, pero las miradas cada vez eran más intensas, aunque ella quisiera no mirarle, no podía. Estaba claro que el beso les había gustado mucho a ambos, más de lo que reconocerían, pero

también sabían que eso no podía ocurrir nunca más.

Llegaron y Alexa salió del coche sin despedirse, subió las escaleras y se encerró en su habitación. No quería ver a nadie en ese momento, solo quería estar sola, se acostó en la cama y perdió la mirada en el techo.

Cameron aparcó y entró en la casa para preguntarle a la Sra. Bennett si necesitaba algo más. Pegó en la puerta del despacho y escuchó la voz de la Sra. invitándole a pasar. Entró y se sentó frente a ella.

—Dime Cameron —habló con frialdad.

A él no le gustaba la forma de ser de Rose Bennett, era una mujer sin sentimientos, que incluso podría jurar por lo poco que había visto, que le hacía la vida imposible a su hija.

—Ya su hija está en casa y no saldrá ¿Necesita alguna otra cosa?

Lo miró por encima de las gafas, cosa que odiaba, no le gustaba que hicieran eso.

—No, ya puedes irte... aunque necesito que te quedes toda esta semana aquí con Alexa. Mi esposo y yo salimos de viaje y no volveremos hasta el sábado, te pagaré el doble ¿tendrías algún problema? puedo llamar a otra persona si tú no puedes —explicó atropelladamente aprovechándose de la situación.

Ella sabía que él no se iba a negar y así fue. Cameron negó comprendiendo que si no aceptaba perdería el trabajo y no se lo podía permitir.

—Está bien, me quedaré.

Sin más que decir, se levantó y se fue, tenía que hablar con su tía, no podía perder la oportunidad de ganar más dinero. Se fue a su casa y por el camino no dejaba de pensar en ella y el beso que le había dado, jamás había sentido tanto con un beso como con ella, era electricidad, no sabía explicar lo que le había

hecho sentir ese roce entre los dos y, aunque deseara volver a besarla no podía, era totalmente imposible.

Alexa se sentía confundida, no dejaba de pensar en el beso que Cameron le dio. Se levantó de la cama y tras salir de su habitación, bajó las escaleras con la intención de buscarle, tenía que verlo. Llegó hasta el despacho de su madre y Cameron seguía con ella. Entonces se quedó en la puerta para escuchar lo que decía.

*—Necesito que te quedes toda esta semana aquí con Alexa, mi esposo y yo salimos de viaje y no volveremos hasta el sábado, te pagaré el doble ¿Tendrías algún problema? Puedo llamar a otra persona si tú no puedes.*

*—Está bien, me quedaré.*

<< ¿Se volvió loca? ¿Cómo se le ocurre dejarme una semana con él? >>, pensó.

Escuchó como se levantaba por el roce de la silla contra el suelo y salió corriendo para que no la pillaran escuchando tras la puerta. Subió las escaleras y se encerró en su habitación pegando un portazo.

*—¿Pero qué coño le pasa a mi madre? ¿Por qué tiene que dejar a Cameron para que me cuida? ¡Ya soy mayorcita! —Gritó desesperada.*

Entró en el baño y se desnudó. Necesitaba una ducha fría, no dejaba de pensar en él y, sobre todo, en la semana que tenían que pasar juntos.

*—¿Por qué tuvo que aparecer en mi vida? —Se dijo mientras las lágrimas que no se permitía a derramar, lo hacían por si solas.*

Arrastró su cuerpo por la pared de la ducha hasta quedar sentada. Se abrazó a sí misma, sintiéndose completamente perdida. Empezó a recordar lo que le pasó hacía ya cuatro años y lo que su madre hizo después, por eso la odiaba con toda su alma, no podía quererla. Echaba de menos a su padre.

—¿Por qué tuvo que morir? Te echo de menos papá —expresó entre sollozos.

Tiempo después, se levantó y salió de la ducha. Ya sentía el frío calarle los huesos, se puso el albornoz y se acostó en la cama, cogió su móvil, necesitaba hablar con Tyler y marcó su número.

—¿Alex? —preguntó.

Alexa miró el reloj y eran las once de la noche, seguro se había asustado.

—Hola Tyler. —Comenzó a llorar.

—Ey, ¿qué te pasa?

—Necesito hablar con alguien, me siento bloqueada, si no me desahogo voy a explotar.

—*Voy para allá, le hablaré a tu madre para decirle que te quedarás esta noche en mi casa.*

—Gracias Tyler, te quiero mucho —dijo llorando.

Colgó y comenzó a vestirse. Preparó una pequeña mochila, al día siguiente tenía universidad y ya estaba loca por terminar ese año para coger vacaciones. Después de un rato preparada, escuchó el sonido del claxon de un coche, se asomó y era su amigo. Caminó hasta la puerta, casi arrastraba los pies y salió de su habitación para después bajar las escaleras. Su madre estaba en la puerta mirándola con odio.

—No sé qué es lo que le habrás contado a Tyler, pero te recomiendo que cierres esa boquita —amenazó agarrándole las mejillas con fuerza.

Alexa le pegó un manotazo para que la soltara y salió. Tyler vio todo desde el coche, sabiendo que su madre estaba siendo dura con ella, como siempre era. Se montó en el coche y Rose le gritó desde el porche.

—Alexa, mañana te quiero aquí. ¿Queda claro?

La respuesta de su hija fue mirarla con asco, porque eso era lo que le producía esa mujer.

El camino hasta la casa de Tyler fue en total silencio, él también se sentía perdido. Se habían unido y no se sabía quién sería el que ayudase al otro.

Cuando llegaron, Tyler aparcó y tras salir del coche, entraron en su casa. Subieron hasta la habitación de este, estaba todo a oscuras, los padres de su amigo ya estaban durmiendo. Entraron y Alexa se sentó en la silla que se encontraba delante del escritorio, Tyler se sentó en la cama.

—¿Me vas a decir ya que te pasó? —Preguntó Tyler.

—Cameron me ha besado y ahora mi madre pretende que se quede toda una semana conmigo en la casa, como si no tuviera suficiente con verle todos los días, es desesperante.

No paraba de hablar, Tyler sabía que cuando su amiga se ponía así, era porque estaba desesperada y había que pararla.

—¿Te ha besado? —Se interesó.

—¿Eso fue lo único que se quedó en tu linda cabecita? —Preguntó Alexa divertida. Tyler le sonrió y asintió.

—¿Te gusta? —Volvió a hacerle la misma pregunta.

Alexa lo miró y asintió, aunque sabía que sentía algo más, pero todavía no sabía cómo descifrar lo que era. La cosa estaba en que no se atrevía si quiera a averiguarlo por miedo a sus propios sentimientos. No quería sufrir y mucho menos hacerle daño a nadie. Su autoestima era tan baja, que no creía ser buena para nadie.

—Me gusta mucho, pero no puede ser, es imposible. Mi madre nunca aceptaría algo así y de seguro manda que me maten o algo. —Tyler la miró asustado.

—No creo que tu madre llegue a ese punto.

—Tú no sabes de qué es capaz mi madre cuando se trata de mí —expresó seriamente.

Tyler la abrazó y besó su cabeza. Así estuvieron un rato, ella se separó y lo miró, veía la tristeza en los ojos de Tyler.

—Sé lo que pasó esta mañana ¿Me contarás? —Cambió de tema.

Ahora le tocaba a ella hacer las preguntas. Tyler asintió y comenzó a contarle todo con pelos y señales y Alexa cada vez se sorprendía más ¿Cómo nunca se dio cuenta?

—Entonces, ¿estás enamorado de Connor? —Asintió avergonzado, no podía decir otra cosa, a ella no le podía mentir y él lo sabía.

—Es todo tan complicado... Cuando esta mañana lo vi declarándose a Lana, me volví loco y sé que Lana lo está pasando mal, pero es lo que siento.

Ahora era ella quien proporcionaba un abrazo.

Después de sincerarse fueron a ver una película, Tyler tenía una habitación con una televisión enorme con sillones como los del cine.

Tyler solo quería mantener a Alexa entretenida en algo, ya que cuando se sentía frustrada, perdida, lo único que tenía ganas de hacer, era desaparecer. Ya lo intentó una vez y no podía llegar a eso, no, no podría ver a su mejor amiga otra vez así. Seguían en la habitación viendo películas.

—Sabes, desde que conocí a Cameron no he vuelto a tener pesadillas —anunció ella de pronto.

Tyler se levantó de golpe, ninguna terapia había conseguido borrar las pesadillas de Alexa.

—Eso es un avance, un gran avance. —Ella negó, Cameron no podía borrar lo

que un psicólogo no había conseguido en un año de terapia.

—En cambio, sueño con él y eso me desespera. Prefiero tener pesadillas.

Tyler se dio cuenta de que Cameron y ella con el tiempo tendrían algo, de eso estaba seguro. A las tres de la mañana subieron hasta la habitación y se acostaron. Mañana seguramente se levantaría con unas grandes ojeras. Tyler ya estaba dormido, pero ella no podía, era desesperante vivir en ese infierno que tenía de vida y encima ahora había llegado él para ponerle todo patas arriba. Dando vueltas al final consiguió quedarse dormida.

## **Capítulo 6**

Por la mañana se despertó y miró el reloj provocando que pegase un salto de la cama, pues eran las doce de la mañana y no había ido a la universidad. En ese momento entró Tyler con algo para desayunar.

—Hasta que despertaste, dormilona —expresó con una sonrisa.

—¿Por qué no me llamaste para ir a la universidad? —Tyler se encogió de hombros.

—Yo tampoco fui, hoy pasaremos el día aquí, ya hablé con tu madre y me dijo textualmente que a las once te quería en casa o vendría a por ti.

Alexa puso cara de enfado, no le gustaba que su madre la tratara como a una niña pequeña.

—Hay otra cosa más.

—¿Qué? —Preguntó levantando una ceja, sabiendo claramente que algo tramaba, lo conocía demasiado bien.

—Cameron está abajo, cuando se enteró de que estabas aquí, vino sin más.

Sin querer a Alexa le gustó saber que había ido a verla, aunque también sintió como los nervios comenzaban a acelerar su corazón, latiendo tan fuerte que pronto tendría taquicardia. << ¿Por qué tenía que sentir eso?>>, pensó.

—No sé cómo mirarle a la cara Tyler, me siento extraña a su lado.

—Me ha dicho lo del beso Alex.

Ella se levantó y comenzó a dar vueltas por la habitación, Tyler la agarró para que parase.

—Alex, relájate, lo que tenga que pasar pasara sin más, no te compliques.

—Pues aplícate el parche guapo —respondió sarcástica.

—*Touché.*

Los dos soltaron una carcajada. Alexa se metió en el baño para ducharse y vestirse. Los nervios no la dejaban aclararse la cabeza y solo el beso era capaz de estar en su mente sin desecharlo de su memoria. Él estaba abajo y tampoco sabía cómo actuar con ella y mucho menos que decirle.

Terminó de arreglarse, salió de la habitación y bajó las escaleras. Escuchaba voces en la parte trasera de la casa, salió y ahí estaba él; vestía unos vaqueros y una camiseta simple. Él la miró y por un momento se quedaron mirándose el uno al otro, lentamente Alexa se fue acercando, estaba bastante nerviosa.

—Hola, Cameron —saludó ella.

—Hola Alex, ¿te sientes bien? Tienes mala cara —preguntó preocupado por ella.

Alexa asintió y no era mentira, puesto que sí, estaba bien, pero desde que supo que había ido a verla.

—Chicos voy un momento a la cocina. ¿Queréis algo de tomar? —Preguntó Tyler.

Los dos asintieron y este se fue. Cuando se quedaron solos, ninguno dijo nada, no sabían que decir, él la miró y le sonrió, ella hizo lo mismo. Sus ojos no se despegaban del otro y eso era la único que podían hacer, mirarse como si no existiera nadie más.

—Parecemos unos niños pequeños. —Sonrió él provocando en ella otra perfecta sonrisa.

—Cierto —murmuró.

—Siento mucho lo que pasó en el coche, pero de verdad quiero conocerte, quiero que confíes en mí... No sé qué me pasa contigo, pero tengo la sensación de que debo protegerte —declaró con la necesidad de acercarse a ella instalada en el cuerpo.

—Tienes razón, yo también lo siento mucho.

—¿Amigos? —Extendió la mano Cameron.

Aunque en realidad él no quería ser su amigo, sino algo más, pero sabía que eso no podía ser posible, así que se tendría que conformar con eso.

Con una mirada que no supo esconder, quiso preguntarle si el trato que hicieron sobre las preguntas seguía en pie. Además, de querer conocerlo como amigos, se moría de ganas por saber más de él.

Cameron asintió provocando en ella una preciosa sonrisa. En ese momento llegó Tyler con tres coca-colas y se sentó con ellos. Pasaron la tarde entre risas, Cameron era muy divertido, les contó que sabía karate y enseñaría a Alexa porque pegaba como una niña.

A las diez, Alexa se tenía que ir, Tyler iba a ser quien la llevaría, pero al estar Cameron allí, negó alegando de que era su chófer y era su trabajo.

Tyler rio por su comentario. Alexa se despidió de su amigo y se montó en el coche, Cameron tenía el coche del trabajo, pues esa noche ya tenía que quedarse en su casa, su madre se iba de viaje en la madrugada.

Llegaron y él dormiría en una de las habitaciones de servicio que estaban en la planta baja. Al entrar, todo estaba en silencio, no había nadie. Alexa suspiró, expulsando así todo el aire que no sabía que retenía a diario, casi quedándose vacía. Ahora se respiraba una calma que hacía tiempo que no sentía.

—¿Tienes sueño? —Preguntó Alexa mirando a Cameron.

—No, ¿por qué?

—¿Quieres ver una película? Yo tampoco tengo sueño, dormí mucho y no estoy acostumbrada a dormir tanto —mencionó.

Entraron en el salón, Alexa puso el *Capitán América*, suponía que le gustaría a

Cameron, y se sentaron en el sofá, pero no veían la película se pusieron a hablar y a preguntarse cosas.

—¿Qué estás estudiando?

—Derecho.

Cameron abrió los ojos sorprendido, no esperaba eso.

—¿Tú que estabas estudiando antes de dejar la universidad?

Cameron la miró con picardía.

—Danza, soy bailarín —declaró él con una sonrisa.

Alexa estaba impresionada, no se lo podía creer.

—¿En serio bailas?

Asintió sin borrar esa sonrisa y Alexa podría jurar que tenía la más perfecta que había visto en su vida.

—Sí y he de decirte que soy bastante bueno.

—Además de modesto. ¿Me enseñarás algún día? —Preguntó con picardía.

Asintió divertido. Se puso de pie, cogió el móvil, puso música y comenzó a bailar.

<< ¡Dios mío! ¡Como baila!>>, pensó.

Él se acercó a ella y le ofreció su mano, pero Alexa negó, no sabía bailar.

—Yo te enseñaré —dijo muy cerca de ella.

Y una música lenta comenzó a sonar, ella no la conocía. Cameron la apretó contra su pecho y le puso una mano en la cintura, a ella su tacto le ponía nerviosa y sentía escalofríos. Seguían bailando, ella tenía su cabeza en su pecho escuchando los latidos de su corazón y él olía su pelo, estaban perdidos en ese momento especial hasta que el sonido de un móvil los despertó de su

trance, era el teléfono de Cameron. Lo cogió y era su tía.

—¿Qué pasa tía?

—*Cameron es Liv, tiene mucha fiebre.*

—Voy enseguida.

Colgó, miró a Alexa y esta se veía preocupada.

—¿Me acompañas? Mi hermana pequeña tiene mucha fiebre, he de llevarla al hospital.

—Claro, vamos.

Salieron de casa y se montaron en el coche. Cameron condujo rápido hasta su casa.

Cuando llegaron, bajaron del coche y su tía abrió corriendo la puerta llevando a Liv en brazos.

— ¡Toma cógela! ¡Yo me quedaré con tu madre! —dijo su tía mirando a Alexa.

Su mirada era extraña, desconcertante y eso a ella la puso nerviosa.

—Alexa, ¿puedes coger a mi hermana mientras conduzco? —Ella asintió.

Se montó en el asiento de atrás y él le pasó a su hermana. Alexa la cogió con cuidado, con mimo y cuando sus ojos se clavaron en esa pequeña de risos castaños, su cuerpo se tensó, provocando en ella una añoranza que nunca llegó a sentir ¿por qué se sentía así con ella? Estaba muy nerviosa, agitaba más bien.

<< ¿Qué me pasa?>>, pensó.

La niña iba dormida, le acarició la cabeza y la abrazó para que sintiera que alguien estaba ahí cuidándola. Cameron la miraba extrañado por el retrovisor y vio como a Alexa se le escapaba una lágrima.

<< ¿Por qué se ponía así? ¡Ay Alexa! Escondes muchas cosas, pero las

averiguaré>>, se preguntó.

Cuando llegaron al hospital, él seguía sin comprender el motivo que le hacía actuar a Alexa así con su hermana, no podía dejar de mirarla. Pero tendría que averiguarlo. Aparcó el coche y él se bajó primero para poder ayudarla a salir, ya que con la pequeña en brazos le era complicado. Su hermana seguía ardiendo y eso era muy preocupante. Entraron en el hospital y un enfermero se llevó a Liv para atenderla.

Cameron y Alexa siguieron al enfermero que se llevó a su hermana, este entró en una consulta. El médico les pidió que saliera, pero se negaron, aun así, tuvieron que hacerle caso y salieron. Fueron hasta la sala de espera y se sentaron, ella tenía la cabeza gacha y él no paraba de mirarla intentando comprenderla.

—¿Por qué me miras así? —Preguntó Alexa, sin mirarle. Sentía su mirada sobre ella.

—¿Por qué te pusiste así cuando viste a mi hermana? —Rebatió él.

—No me puedes responder con otra pregunta Cam —afirmó y él le sonrió.

Le tocó el hombro para que lo mirase y cuando levantó la mirada estaba llorando. Eso a él le partió el corazón, no quería que derramase ni una lágrima. Le dolía verla así, sentía que debía protegerla.

—¿Para qué quieres saber algo de mí? Yo soy un desastre, mi vida desde hace cuatro años es un puñetero desastre del que no logro salir.

—Cuéntamelo, por favor, confía en mí. Yo solo quiero protegerte, quiero saber que estás bien y no me preguntes el motivo porque no lo sé —pidió y la atrajo hasta su cuerpo para envolverla entre sus brazos, provocando en ella una protección y una paz que no sabría explicar.

Se separaron a la vez que él la miraba fijamente y acercaba su rostro para

besarla de nuevo, se moría de ganas por hacerlo. Entonces, se vieron interrumpidos por el médico, se levantaron y acercaron a él.

—¿Qué tiene mi hermana?

—Tiene una infección de garganta bastante grande, por eso tanta fiebre, le mandaremos un antibiótico y se irá a casa —explicó el médico.

Asintieron y entraron a por Liv. La niña estaba despierta y Alexa se puso tan nerviosa que Cameron lo notó. Se acercó a la pequeña mientras la miraba con una ternura que derrotaría al ser más cruel del planeta y era increíble la manera en la que su hermana también la miraba. Además del gran parecido que tenían. Cameron cogió a su hermana y se marcharon.

Alexa se sentó en el asiento de atrás y Cameron le dio la niña, luego él se sentó delante y arrancó el coche sin parar de mirarla. Iba cantándole a Liv, era la estampa más tierna que había visto nunca, Alexa cantaba muy bien, tenía una voz muy dulce. <<Todo en ella es dulce>>, pensó.

—¿Cómo se llama? —Preguntó Alexa con curiosidad.

—Olivia, pero le decimos Liv.

—¿Cuántos años tiene?

—Tres, ¿por qué tantas preguntas Alex?

Negó asombrada, se la veía pensativa. Llegaron a casa de Cameron para dejar a la niña, su tía Phoebe salió para abrirles la puerta, entraron a la casa, pero Alexa se quedó mirando a la madre de Cameron, le resultaba muy familiar.

<<La había visto antes, pero ¿dónde? >>, pensó ella.

—Mamá, ella es Alexa —la presentó Cameron.

La madre la miró como si quisiera leer su mente.

—¿Alexa? Me suena tu nombre —dijo su madre.

Ella pensaba en Alexa Bennett, pero cuando dejó aquella casa era más pequeña, y si era ella, había cambiado mucho. Cameron sabía que su madre había trabajado antes para los Bennett.

—Soy Alexa Bennett, será por eso que le suena mi nombre —aclaró ella intranquila.

La madre de Cameron palideció. << ¿Qué hace ella aquí en mi casa? Y lo peor, ¿qué hace mi hijo trabajando en esa casa y para Rose Bennett? Esto es una locura>>

La madre no paraba de darle vueltas a la cabeza sin darse cuenta que Cameron le estaba hablando.

—¿Mamá? No te preocupes ya sé lo que estás pensando, por favor tranquila —expresó. Alexa no entendía nada.

—Cameron, ¿hay algún problema? —Se interesó ella.

—No tranquila, vamos ya es tarde.

Antes de irse, Alexa se dio la vuelta y le dio un beso a Liv, la madre de Cameron no dejaba de mirarla y ella se dio cuenta y la miró insegura.

—Un gusto en conocerla, ¿Sra.?

—Morrison, adiós Srta. Bennett —contestó cortante.

Asintió, Cameron le echó una mala mirada a su madre y después se acercó a ella para darle un beso.

—Ya hablaremos tú y yo —amenazó cabreado.

Salieron de casa y se metieron en el coche, esta vez Alexa se sentó de copiloto, no quería ir detrás.

Iban en silencio, no sabían que decir, lo que había pasado en casa de Cameron había sido muy raro y él no entendía por qué su madre había actuado así. Alexa no se quitaba a Liv de la cabeza, iba cada uno con sus pensamientos.

## Capítulo 7

Llegaron a la casa, Alexa subió a su habitación, pero Cameron fue tras ella, cuando entró, ella estaba en la terraza sentada en un banco que tenía de madera blanca. Estaba perdida en las estrellas, se sentó junto a ella y suspiró.

—Siento, el comportamiento de mi madre —se disculpó y ella volteó para mirarlo.

—No te preocupes, la entiendo y sé quién es —aseguró de pronto.

—Como, ¿te acuerdas de ella? —Dijo asombrado. Ella asintió.

—Tu madre ha trabajado muchos años para mi familia y aunque haya intentado camuflarse con el apellido de tu padre, la reconocí. ¿Sabes? Ella era muy buena conmigo, me trataba muy bien, pero un día desapareció sin más —explicó.

—Mi madre me contó que la tuya la despidió, alguien sabrá la verdad y esa es tu madre y la mía —contestó él.

La miró y ella seguía con los ojos vidriosos.

—Siento como he actuado con tu hermana, es que... —Bufó desesperada.

No sabía si contarle o no lo que le pasó.

—No tienes por qué contarme nada si no quieres.

—Gracias.

Se acercó a él y echó la cabeza en su pecho.

—¿Me abrazas? Me siento perdida.

Cameron la apretó contra su pecho y este comenzó a latir desbocado por su

cercanía, le gustaba tenerla entre sus brazos. Así estuvieron un rato hasta que ella se quedó dormida, la cogió en brazos y la acostó en su cama, la arropó y le dio un beso en la frente, luego salió de la habitación para ir a la suya. Se dio una ducha, salió de esta y se enrolló una toalla en la cintura, fue hasta la que sería su habitación, se puso unos pantalones finos y se acostó, después de dar varias vueltas se quedó dormido.

A la mañana siguiente Cameron sintió un peso en un lado de la cama, abrió los ojos y encontró a Alexa sentada en ella con una gran sonrisa.

<< ¿Por qué tenía que ser tan hermosa? >>, pensó.

—Buenos días, alguien se despertó contenta hoy —se burló con una sonrisa.

—Buenos días, algo así —afirmó ella, se sentía mejor.

—¿Y a qué se debe tanta felicidad? Por cierto ¿no deberías estar en la universidad?

Negó divertida.

—Por eso es la felicidad, mi amiga me llamó para decirme que aprobé las asignaturas, así que no tengo que ir, estoy oficialmente de vacaciones —dijo feliz.

Estaba loca por terminar ese año, ya tendría tiempo de pensar en el siguiente.

—Eso es una muy buena noticia. Sin tu madre y en vacaciones, esto promete.

Alexa frunció el ceño, pero antes de preguntarle tiró de él para hacer que se levantara. Él era mucho más fuerte y tiró de ella a su vez haciendo que cayera en la cama, comenzó a hacerle cosquillas, no podía para de reír.

— ¡Vasta, Cameron! —Gritaba ella.

—De eso nada, me has despertado tú tienes la culpa, ahora te aguantas —respondió él.

Seguía haciéndola reír, le gustaba escucharla así, despreocupada, feliz, por lo menos un rato. Hizo un falso movimiento y acabó encima de ella, los dos estaban agitados, se quedaron mirándose a los ojos. Cameron no pudo aguantar más y estampó sus labios en los de ella, y ella lo recibió gustosa, le dejó paso a su lengua, provocando como un huracán de emociones entraba en su interior, arrastrándolo todo, llevándolo a un lugar perdido, así como estaba ella.

Alexa lo agarró del pelo tirando de él, para pegarlo más a ella. Cameron jugaba con su lengua, juegos que hacían que ella se estremeciera, por cada caricia de él, por ese beso tan intenso. Cameron quería tenerla así para siempre, en esa burbuja de deseo, que haría que en cualquier momento enloqueciera, por tenerla entre sus brazos. Se separó de ella un momento para coger aire, estaban agitados y con el corazón latiendo a mil por hora, pegó su frente a la de ella.

—Lo siento, intento mantenerme lejos de ti, pero no puedo, no sé por qué, pero no logro alejarme de ti —le dijo en un susurro.

—No lo hagas, no te alejes, te necesito —contestó agitada.

Volvió a besarla, pero esta vez fue un beso más dulce, fue un beso de, ¿amor? No lo sabían. En ese momento solo sabían que querían estar juntos, aunque supieran que había un abismo entre los dos.

Después de pasar toda la mañana en la cama, sin hacer nada más, sin llegar a nada más que unos dulces y ardientes besos, se levantaron para comer algo, estaban hambrientos.

Alexa se acercó a su nana, que no la veía tan seguido por culpa de la universidad, le presentó al nuevo chófer. Su nana lo recibió con mucho cariño, ella era una mujer encantadora y se había dado cuenta de que entre ellos dos existía algo, pero calló. Más tarde se dirigieron al porche trasero, ya que allí le llevaría algo de comer la anciana.

—Esto está buenísimo —aseguró Cameron haciendo que Alex riera.

—Mi nana es muy buena cocinera —respondió y siguieron comiendo.

Por la tarde fueron a casa de Tyler, para ver como estaba, al llegar vieron que estaba Lana y Connor.

—Hola Alex, no te esperaba, ¿cómo te sientes? Aunque te veo, no sé, feliz —dijo Tyler.

La conocía mejor que nadie y sabía que algo rondaba en la cabeza de su amiga.

—Estoy bien gracias, no sabía que tuvieras visita —habló sarcástica.

Saludó a sus amigos y comenzaron a contarle que Lana y Connor estaban juntos, pero que fueron a ver a Tyler porque no querían perder su amistad y Tyler, que es muy bueno, los perdonó, aunque en realidad no había nada que perdonar.

Después de eso pasaron el día en la piscina, sus tres amigos miraban atentamente a Alexa y Cameron.

—Claramente estos tienen algo —murmuró Tyler y los dos asintieron.

Alexa y Cameron salieron de la piscina y se sentaron junto a ellos.

—¿Qué? —Preguntó Alex.

—¿Qué? ¿Estáis juntos? —Se interesó Lana.

Alexa y Cameron se miraron y saltaron chispas.

—Vale, no hace falta que contestéis está más que claro —intervino Tyler.

—Si estamos juntos, pero nadie debe enterarse.

Sus amigos negaron, aunque Tyler se preocupó, sabía que iban a sufrir por esa relación.

Terminaron de pasar la tarde en la piscina y Alexa y Cameron se fueron a las nueve de la noche. Se metieron en el coche y volvieron a la mansión Bennett.

Cuando llegaron se fueron al salón para sentarse, comenzaron a hablar.

Cameron quería saber más de ella y no sabía cómo preguntar.

—Alex, ¿puedo hacerte una pregunta? —Preguntó Cameron y ella asintió—  
¿Qué te pasó hace cuatro años?

Alexa se tensó, no sabía si contarle o no, ¿y si después de decirle la deja? No, no podía dejar que su pasado siguiera haciéndole daño, él le agarró la mano para transmitirle fuerza y que ella contestara, suspiró y lo miró, iba a llorar.

—No llores, por favor. Si no quieres contármelo, no lo hagas, solo quiero que sepas que estoy contigo y que nadie más te hará daño, no lo permitiré.

Ella negó, con lágrimas en sus ojos, lágrimas que borró Cameron con besos.

—Voy a contártelo, creo que llegó el momento de que mis demonios salgan fuera de mí, para poder intentar ser feliz... solo espero que después de esto no me mires con otros ojos, porque no lo soportaría.

Él la besó para que callara, no quería que dijera esas cosas. La abrazó y así se quedó hasta que ella comenzó a hablar.

Alexa estaba nerviosa no sabía si contarle o no, no sabía cómo iba a reaccionar. << ¿Y si no le gusta, lo que voy a contarle?>>, pensó resoplando desesperada.

—Alexa, si no te sientes preparada no hace falta que me cuentes nada, de verdad —afirmó tranquilo.

No quería que ella sufriera por sus recuerdos, pero Alexa asintió, tenía la necesidad de contarle a alguien lo que le pasó y por alguna razón, quería que ese alguien fuera él.

—Todo comenzó —suspiró quedándose de nuevo en silencio —, cuando mi madre se volvió a casar con Clark. —Las lágrimas comenzaron a mojar sus mejillas —. Al principio era bueno, no era mi padre, pero tampoco me trataba mal, hasta que comenzó.

De pronto escucharon un portazo y miraron atrás, en la puerta estaba Rose la madre de Alexa, Rose miraba a su hija con odio. << ¿Qué hace aquí?>>, pensó asustada.

Su madre se acercó y cogió a Alexa del brazo para que se levantara del sofá, tiró de ella de mala manera escaleras arriba, pero antes se dio la vuelta para hablar con Cameron que se quedó bloqueado sin saber qué hacer.

—Ya puedes irte, no hace falta que te quedes esta noche. Hasta mañana —se despidió Rose con odio.

Cameron la miraba, pero no se movió, no iba a dejar a Alexa en manos de su madre y menos viendo como la estaba tratando.

—Sra. no creo que deba de tratar así a la Srta. Alexa —intervino en un momento de desesperación, aun sabiendo que él no podía meterse.

—Si no quieres perder tu trabajo, más te vale que no te vuelvas a meter en esto.

Y sin más siguió su camino hasta la habitación de Alexa. Cameron no pudo más que irse, pero iría a buscar a Tyler, él era el único en quién confiaba la Sra. Bennett.

Rose metió de un empujón a Alexa en su habitación, se acercó a ella y le pegó una cachetada.

—Le ibas a contar, ¿verdad? ¡Eres una estúpida y una puta! —Le gritó.

Estaba como loca y volvió a darle otra cachetada, se había descontrolado.

—Mamá, por favor para, déjame —suplicó Alexa.

Pero le dio igual que su hija le suplicara, cogió una correa, rasgó su camiseta por la espalda y comenzó a darle correazos.

—Así aprenderás a mantener tu puñetera boca cerrada, ya te lo dije el otro día y no hiciste caso.

Siguió pegándole, hasta que entró su nana.

— ¡Sra. pare por favor, no la ve, está herida! —Gritó su nana mientras le agarraba el brazo.

Rose reaccionó, tiró la correa al suelo y miró a la nana.

—Cúrela y usted no vio nada de esto, ¿jentendido!?

La nana asintió y Rose se fue pegando un portazo tras ella, esta se acercó a Alexa que estaba inconsciente. Fue a buscar con que curar sus heridas y volvió a la habitación, la curó y puso paños mojados sobre su espalda, Alexa no paró de quejarse en todo momento, así que la nana la dejó descansar y después de comprobar que estaba bien se fue.

Al día siguiente Alexa no se podía mover, se quedó en la cama pensando en lo que su madre le hizo. Después de todo, seguía haciéndole daño.

—¿Por qué es así conmigo? ¿Yo que le hice? Ella es la que me hace daño a mí desde hace mucho —se dijo.

Mientras estaba en sus pensamientos, escuchó unos toques en la puerta.

— ¡No quiero ver a nadie! —Gritó Alexa.

Pero la persona que estaba tras la puerta no le hizo caso y abrió para luego pasar. Alexa se quedó bloqueada, Cameron estaba ahí, este cuando la vio se acercó a ella asustado, estaba magullada.

—Pero ¿qué te ha hecho esa loca? —Mencionó en un hilo de voz.

Cuando estuvo cerca de ella, le cogió la cara y la besó, fue un beso lleno de promesas, un beso cargado de amor. Cuando fue a abrazarla, Alexa se quejó de dolor.

—¿Qué te pasa?

Alexa empezó a llorar negando, pero Cameron ya estaba mirando su espalda, tenía heridas, algunas estaban sangrando, no sanaban bien. Cameron soltó un gruñido que hizo que Alexa se asustara.

—¿Ella te hizo esto? —Preguntó Cameron y asintió—. ¿Fue por qué me ibas a contar lo que te pasó? ¿Qué tiene que ver ella con todo eso? ¡Habla Alex! —Gritó desesperado.

Pero al ver que ella estaba asustada la abrazó y la besó, no quería que sintiera miedo de él.

—Lo siento, yo no quería que vieras todo esto —murmuró llorando con el corazón encogido.

—No Alexa, no vuelvas a decir eso, pero tienes que denunciarla. Tu madre está loca, no puedes permitir que te vuelva a poner una mano encima, o yo seré el que...

Alexa lo cayó con un beso. Negando lo abrazó fuerte, en sus brazos se sentía protegida, sentía que podía contarle todo y eso no podía ser, su madre sería capaz de matarla.

—Basta por favor, no más, solo sácame de aquí.

—¿Dónde? Dime dónde quieres que te lleve y lo haré. Todo lo que me pidas lo haré.

Alexa lo miraba suplicante, quería salir de ese infierno de una vez.

—Tyler tiene una casa a las afueras que nadie sabe que existe, llévame allí, no quiero estar más con ella.

Cameron asintió y fue a llamar a Tyler para prepararlo todo, pero primero avisó a la nana para que ayudara a Alexa con el equipaje. La nana entró en la habitación y volvió a curarle las heridas mientras que Cameron hablaba con Tyler.

—¿Cómo estás mi niña? —Preguntó su nana con cariño.

—Destrozada, no solo son las heridas, moralmente me siento como una mierda, odio mi vida, odio todo lo que soy, me quiero morir —respondió acongojada.

Cameron estaba en la puerta escuchándolo todo y se le encogió el corazón, no podía verla así, tenía que averiguar sus miedos.

—No vuelvas a decir eso mi niña, tu madre no es mala es solo que...

—No, ella es una mala mujer, una mala madre, la odio con todas mis fuerzas, no vuelvas a decir que ella no es mala —la interrumpió.

Al ver lo nerviosa que estaba, Cameron entró para controlarla. Entonces la nana se fue dejándolos solos, pero Alexa no volvió a hablar, cogió su maleta y bajaron. El coche ya estaba preparado, se montó en él y dio gracias a dios de que su madre no estuviera, se había vuelto a ir.

## **Capítulo 8**

Emprendieron camino a la casa del lago que tenía Tyler, de momento se iban solos, no obstante, dos días después irían Tyler, Lana y Connor para acompañarlos.

Después de un rato de camino en total silencio, llegaron. Bajaron del coche y Cameron se quedó sin habla, el lago delante de la casa era una gozada.

Alexa sin más fue hasta la cabaña y entró directamente a la habitación que siempre ocupaba cuando iban en vacaciones. Cameron la siguió, él llevaba las maletas, dejó la de Alexa en su habitación y él iría a otra a dejar la suya.

—¿No te quedas conmigo? —Preguntó Alexa.

Cameron se puso nervioso, no sabía que ella quisiera que se quedara.

—¿Quieres que me quede?

Ella asintió acercándose a él, lo abrazó ya que eso era lo único que la calmaba en aquel momento, sentir sus brazos.

—Está bien, me quedaré contigo —susurró en su oído.

La besó, la deseaba como el maldito demonio, deseaba hacerla suya, pero no lo haría, no hasta que ella estuviera preparada, él no la presionaría, aunque la deseara tanto.

Luego pasaron la tarde en el lago, bañándose, el agua estaba helada, aunque para las heridas de Alexa le venían bien, le calmaban el dolor, pero solo el dolor físico, porque el interno era cada vez más grande.

Estaba metida en sus pensamientos mirando a un punto muerto, hasta que Cameron se acercó con música y la sacó a bailar, ella le sonrió y le agarró la mano, luego se abrazó a él. Eran solo él y ella, nadie más había, solo los dos, bailando una bonita canción bajo la luz de la luna.

—Lo prometido es deuda, te dije que te enseñaría a bailar y eso haré, aunque también te voy a enseñar defensa personal —aseguró mientras bailaban.

Ella lo miró con una sonrisa para después acercarse lentamente hasta sellar sus labios en un profundo beso. Era intenso lo que sentían, era deseo, necesitaban el uno del otro, ella para salir de su infierno y él para ayudarla a encontrar el camino. Al separarse conectaron sus ojos.

—No quiero que vuelvas a llorar, no quiero que vuelvas a sufrir, voy a hacerte sonreír todos los días, te lo prometo —dijo y volvió a besarle.

Quería hacerle el amor, pero no se atrevía, no era el momento, quería que primero se sintiera segura y que confiara en él ciegamente.

Cuando terminó la canción fueron a sentarse en las hamacas. Alexa se quedó mirando las estrellas, esa noche era mágica.

—Cameron.

—Dime Alex.

—Gracias, por tratarme tan bien, aun sabiendo que escondo cosas, te prometo que algún día te las contaré, solo es que no me siento preparada todavía — murmuró agarrándole la mano.

Cameron le apretó para que sintiera su apoyo y su confianza.

—No te preocupes, cuando quieras contármelo te escucharé y aquí estaré.

Asintió y se quedó dormida entre sus brazos, se la veía cansada incluso diría que más delgada, no lo estaba pasando bien. La llevó hasta la habitación y la acostó con sumo cuidado, luego la arropó y le dio un beso en los labios antes de salir al salón.

Estando en el salón se sentó y cogió su móvil, llamaría a su madre.

—Hola mamá, ¿cómo está Liv?

—*Hola hijo, está mejor, pero ¿tú dónde estás?* —Preguntó su madre un poco exaltada.

—Estoy fuera de la ciudad, vine con unos amigos a una casa en un lago.

—*Estás con ella, ¿verdad?*

Cameron bufó frustrado.

—Mamá, ¿cuál es el problema con Alexa? Dímelo porque no te entiendo.

—*Hijo, es una larga historia, que no te puedo contar por teléfono, solo no te acerques a esa familia, sobre todo a Alexa, no me gustaría que sufrieras por ella.*

—Un poco tarde mamá, Alexa y yo estamos juntos y no pienso dejarla.

La madre pegó un grito, pero a Cameron de dio igual, así que le colgó, no podía seguir escuchando tonterías.

Después de hablar con su madre, entró en la habitación y se acostó al lado de ella que dormía plácidamente, estuvo dando vueltas hasta que se quedó dormido. Sobre las seis de la madrugada, escuchó a Alexa hablando, se despertó, pero ella seguía dormida, estaba teniendo una pesadilla.

*No me toques por favor, déjame, vete, vete...*

*Clark, Clark, no, no por favor, dejadme en paz, no...*

Se despertó, miró a Cameron y lo abrazó. Él la recogió en sus brazos, pero esa pesadilla estaba muy fea ¿sería lo que estaba pensando? <<No, no creo que sea eso, su madre no lo habría permitido o ¿sí? >>, pensó Cameron.

La apretó y besó su cabeza, estaba temblando y no era de frío, sino, de miedo. Se separó y ella lo miraba extrañada, se había quedado muy pensativo.

—Cameron, ¿te pasa algo? —Preguntó asustada.

—Alexa, cuéntame que te pasó con Clark, porque si es lo que me imagino y tu madre lo permitió no esperes a que la trate bien.

Alexa abrió los ojos, se asustó mucho y comenzó a llorar, pero luego se metió corriendo en el baño, estaba avergonzada. <<No, no puedo contarle eso a Cameron, no puedo con mi vida más>>

Abrió los cajones del mueble del baño y vio unas cuchillas de afeitar, se miró en el espejo y luego bajó la mirada, cogió una cuchilla y se cortó las muñecas, quería desaparecer. Escuchaba los golpes de Cameron aporreando la puerta, pero le dio igual, ella quería morir en ese momento y esa era la mejor salida. De un momento a otro perdió el conocimiento y cayó al suelo.

Cameron pegó una patada a la puerta y esta se abrió, en el suelo junto a ella había un charco de sangre.

—Alexa, pero ¿qué hiciste? ¿Por qué lo hiciste?

La cogió en brazos y la metió en el coche, saliendo a toda prisa de allí, tenía que llevarla al hospital.

Condujo muy rápido y llegó enseguida, un enfermero lo vio con ella en brazos y se la llevó corriendo, dejando a Cameron totalmente asustado.

—Qué no le pase nada, por favor —se dijo.

Llamó a Tyler para contarle lo que había pasado. Pasaron unos veinte minutos y Tyler llegó con Lana y Connor. Este se acercó y se sentó a su lado.

—No es la primera vez que lo hace —mencionó Tyler.

Cameron lo miró con la frente arrugada.

—¿Se ha cortado las venas antes? —Expresó angustiado.

Únicamente pensaba, que, si lo había hecho antes, era porque lo que le pasó había sido mucho más grave de lo que él creía.

—No, pero si ha intentado suicidarse varias veces y su madre no hace nada, pero después de la paliza que le ha dado, no creo que le importe que su hija se muera.

Cameron estaba conmocionado, se le escapó una lágrima y ahí se quedó esperando a que el médico llegara.

—Pase lo que pase, voy a desenmascarar a Rose Bennett, aunque se me vaya la vida en ello —le aseguró rechinando los dientes.

Este asintió, lo haría con ayuda o sin ella y aunque su vida no fuera al lado Alexa, lo lograría solo por verla feliz.

Después de dos horas en la sala de espera del hospital, salió el médico para decirles que Alexa se encontraba mejor, pero que no se sentía preparada para ver a nadie. A Tyler le dio igual lo que ella dijera y fue a verla, le echaría la bronca, pero Cameron no se atrevía a entrar y se quedó fuera con Lana. Segundos más tardes, Cameron recibió una llamada de su tía y tuvo que irse por problemas familiares.

Tyler entró en la habitación, Alexa estaba despierta mirando a cualquier punto con la vista perdida, se acercó a ella, se sentó en la cama y agarró sus manos. Alexa giró la cara, tenía los ojos hinchado de tanto llorar, y miró a su mejor amigo.

—Creí haberle dicho al médico que no quería ver a nadie —dijo ella con la voz apagada.

—Alex, ¿por qué lo hiciste? —Preguntó Tyler ignorándola completamente.

Ella no sabía que responder, lo único que se le venía a la mente era que quería morir.

—Prefiero estar muerta y enterrada, que estar muerta en vida.

Pero a Tyler esas palabras le sonaron muy duras y jamás había oído hablar así a Alexa.

—Ya sé lo que te hizo tu madre, pero no por eso tienes que...

No le salía la palabra, se le cortaba la voz de solo pensar que Alexa, algún día, podía llegar a conseguir su cometido.

—Dilo, morir, suicidarme. Sí, eso es lo que quiero —contestó.

Las palabras cortaban como cuchillas afiladas.

—Alex, no vuelvas a decir eso, no sabes lo que dices, tienes que luchar, no puedes dejar que tu madre se salga con la suya, tienes que ser feliz. Eso le

hará más daño, que verte vencida. ¿No crees?

Por primera vez Alexa creía que Tyler tenía razón en todo lo que decía, pero ella no tenía fuerzas para seguir luchando.

—¿Dónde está Cameron?

—Está fuera, no se atrevía a entrar para no molestarte.

Ella asintió y le pidió que fuera a buscarlo quería verle, Tyler salió a buscar a Cameron, pero solo estaba Lana.

—¿Y Cameron? —Preguntó extrañado de no verle.

—Tuvo que irse, lo llamó su tía por un problema con su madre, dijo que vendría enseguida —contestó Lana.

Tyler asintió y volvió a entrar en la habitación de Alexa.

Cameron, iba en el coche bastante preocupado por Alexa, quería verla, decirle que todo estaría bien y que él estaba con ella, pero también pensaba en su madre, se había caído de la silla y él no estaba en casa para ayudarla. Su tía lo llamó preocupada, no tenía a nadie quien la ayudara para volver a sentarla.

Después de un rato conduciendo, llegó a su casa, aparcó y salió corriendo del coche para luego entrar en casa, donde se encontró con su tía sentada en el suelo al lado de su madre. Cameron, sin querer y por toda la presión que estos días había tenido, comenzó a reír, le hizo gracia ver a las dos sentadas en el suelo por el simple hecho de que una de ellas no podía volver a su silla, pero inmediatamente se sintió mal por reírse, le hacía mucha gracia y no podía parar, así que su madre y su tía lo acompañaron a las risas.

—Ya deja de reírte y cógame hijo —dijo su madre.

Ya comenzaba a enfadarse.

—Sí, lo siento mamá.

La cogió y la volvió a sentar en su silla.

—Eso está mejor.

—¿Cómo te caíste mama? —Se interesó Cameron, todavía con la sonrisa en la cara.

—Intentaba coger una cosa del armario —contestó su madre.

Como Cameron no paraba, su tía le dio una colleja.

—Oye, no me pegues.

Su tía le regañó, y se rieron de nuevo, pero cuando su madre le preguntó por Alexa, se le borró la sonrisa de la cara, se había olvidado completamente de que la había dejado en el hospital, iba a salir de nuevo, pero su madre lo paró, tenía que hablar con él y contarle una cosa sobre esa chica. Cameron le dijo a su madre que se lo explicara en otro momento, pero ella se negó diciéndole que era importante y que se lo contaría ahora, así que sin más Cameron se sentó al lado de ella para acabar lo más pronto posible, debía volver al hospital.

—A ver mamá, cuenta —dijo Cameron.

—Hijo, ya sabes que yo trabajé en la mansión Bennett muchos años, yo conocí al padre de Alexa, después él murió y un año después su madre se casó con Clark.

Cameron asintió, pero se tensó al escuchar ese nombre.

—Si algo de eso he escuchado.

Su madre siguió narrando la vida de Alexa.

—Un día su madre los encontró. Alexa y el marido de su madre, estaban juntos, estaban engañando a su madre. Te podrás imaginar lo que sintió esa mujer y Alexa solo era una niña de quince años.

Cameron, negaba con la cabeza, eso no era verdad, no era posible, eso no era lo que él pensaba, él creía otra cosa y no creía que Alexa fuera capaz de hacer eso. Entonces se levantó, tenía que salir de allí.

—Eso no es verdad, es imposible. A ella le pasó algo muy grave, si no, no estaría ahora mismo en el hospital por intentar suicidarse.

Su madre al oír eso se tapó la boca, eso sí que no era posible, era una chica joven, con toda la vida por delante. Claro que le faltaba algo para ser feliz, algo que ella escondía y que no permitiría que nadie supiera, sus hijos eran lo más grande que tenía y ninguna Alexa se los arrebataría.

—Hijo lo que te digo es cierto, si quieres pregúntale a ella o a su madre.

—A esa mujer ni me la menciones, ayer le dio una paliza a su hija, le dio correazos en la espalda, por eso te digo que no puede ser lo que me cuentas — dijo y salió de allí.

No quería seguir escuchando lo que su madre le estaba diciendo y tampoco creía lo que le contaba, aunque sabía que su madre jamás mentía, no tenía ninguna razón para hacerlo.

Se metió en el coche y arrancó, iría de nuevo al hospital. Cuando llegó se acercó a la sala de espera y, como no vio a nadie, se fue a la habitación imaginando que estarían ahí, tocó la puerta antes de entrar.

## **Capítulo 9**

Cuando entró Alexa estaba sola, estaba dormida, se acercó a ella y le acarició la mejilla, le miró las muñecas que estaban vendadas, le dio un beso en la frente y ella se movió un poco abriendo los ojos.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Alex.

Cameron frunció el ceño no esperaba esa pregunta.

—¿Cómo que hago aquí? Pues vine a verte, ¿qué te pasa? —preguntó confundido.

Alexa se puso tensa, no quería verle, quería alejarlo de ella, no quería arrastrar a nadie a su mundo, no se perdonaría que él sufriera por su culpa. Todo sobrepasaba sus límites haciendo que las lágrimas hicieran su aparición.

—Cameron, quiero que te vayas, no quiero estar más contigo, esto no puede ser, yo no soy buena para ti —dijo con el corazón hecho trizas.

Cameron no daba crédito a lo oía.

—¿Qué estás diciendo? No puedes decirme eso, no puedes ni siquiera pretender que me separe de ti, porque ya no puedo, ya es imposible —le dijo y la besó.

No podía separarse de ella, se había enamorado como un tonto y ella le estaba pidiendo que la dejara.

—Lo siento, pero es mi decisión, no quiero estar más contigo —dijo con la voz rota—. Me aburrí, así soy yo, impulsiva. Cuando quiero algo lo consigo y tú me lo pusiste muy fácil, pero hasta aquí, se acabó y por el trabajo no te preocupes puedes seguir trabajando, yo no me meteré en eso —dijo duramente.

Alexa estaba matando dolorosamente a Cameron haciendo que sus lágrimas salieran frente a ella, haciéndolo parecer débil por su amor. Entonces se secó estas con fuerza, lo estaba destrozando y ella lo sabía, pues ella se sentía igual o peor, pero no podía estar con una persona, no ahora que su vida era un desastre, primero tenía que arreglar su vida y enterrar sus demonios.

—Está bien, si eso es lo que desea, pues eso haré, ya decidiré si vuelvo al trabajo, mientras busco otro, adiós, Srta. Bennett —le dijo.

Con el corazón destrozado salió de la habitación, se sentía impotente, jamás pensó que se sentiría así, por eso jamás le abrió el corazón a nadie.

En la sala de espera estaba Tyler que al ver en el estado que se encontraba se

acercó a él, pero Cameron no le dejó y se fue, se metió en el coche y se marchó sin rumbo alguno.

Tyler entró a la habitación de Alexa y la encontró llorando como una niña perdida, se acercó a ella y la abrazó fuerte, ella lloraba desconsolada.

—¿Qué pasó Alex? —preguntó Tyler sobándole la espalda para que se tranquilizara.

—He acabado con lo que teníamos, no puedo estar con él mientras yo solo pienso en morirme, ahora me siento más miserable que nunca por hacerle daño.

Tyler abrió los ojos, la apretó más hasta lograr que se calmara, él sabía que tarde o temprano eso pasaría y mejor que pasara ahora, más tarde hubiera sido devastador.

—¿Tú lo quieres? —preguntó Tyler.

Ella asintió. Alex se había enamorado de él, de su alegría, con él había conseguido sonreír de nuevo, no tener más miedo, no tenía más pesadillas porque hasta eso lo había cambiado él, pero el odio y la maldad de su madre hacían que ella agachara la cabeza y se hundiera de nuevo y no quería que él se hundiera con ella.

Después de mucho rato Alexa se quedó dormida, Tyler la consiguió calmar, además tuvieron que inyectarle un calmante para que descansara.

Luego, Lana entró en la habitación, se quedaría con Alex para que Tyler pudiera irse a dormir, en la mañana le darían el alta y Tyler se la llevaría unos días a la casa del lago hasta que se encontrara mejor. Después pensarían que podían hacer, sin embargo, Alexa no quería volver con su madre.

A la mañana siguiente, Alexa se despertó y vio a su amiga Lana dormida en el sillón para los acompañantes, sonrió pues tenía unos buenos amigos que lo

daban todo por ella y suspiró al pensar en Cameron.

—¿Cómo estará? Quiero verlo, pero seguro que me odia por todo lo que le dije ayer —pensó apenada.

El día anterior le dijo cosas muy feas y ella sabía que Cameron no querría volver a verla, pero no lo culpaba, ella lo hizo para que dejara de intentar convencerla de que no terminaran. Mientras estaba en sus pensamientos, entró el médico con el informe del alta, ya se podía marchar, pero las indicaciones del médico eran muy claras debía ir a un psicólogo.

—Lana, Lana, despierta —llamó a su amiga para que despertara.

—Sí, dime —dijo desperezándose—. Pero que mal se duerme aquí —dijo levantándose del sillón y las dos rieron.

—Ya me dieron el alta, así que ya me puedo ir —dijo y Lana la abrazó.

—¿Te sientes bien? Digo por lo de Cameron.

Ella negó, y Lana la abrazó más fuerte aún, los abrazos de Lana la reconfortaban. Alexa se levantó y comenzó a vestirse, mientras tanto llegó Tyler para recogerlas junto con Connor.

Salieron del hospital y se metieron en el coche de Tyler, se irían unos días a la casa del lago y aunque Alexa se quería quedar allí para siempre, sabía que no podía ser.

Estuvo hablando con Lana, quería alquilar algún departamento o algo después de comenzar la universidad, y se iría de casa, era la única salida, no quería volver a vivir en ese infierno de casa.

Llegaron y Alexa fue directa a su habitación, se metió en el baño, quería darse una ducha. Se desnudó y se metió bajo el chorro de agua caliente, hasta eso cambió Cameron. Si no olvidaba su pasado, no podría volver a vivir, pero,

¿cómo olvidar un pasado, que en el fondo había algo que no le dejaba hacerlo? Eso que no pudo arreglar, eso que le arrebató su madre.

Pasaron tres días y Alexa no estaba bien, sus amigos habían hecho todo lo posible para que no pensara en lo sucedido, pero era inevitable.

Se levantó y miró el reloj de la mesilla, eran las doce de la mañana, últimamente dormía más de la cuenta, pasaba las noches desvelada pensando en Cameron, le echaba mucho de menos, aunque sabía que él estaba bien. Tyler hablaba con él de vez en cuando y ella lo sabía.

Se metió en el baño, se aseó y recogió su pelo en una coleta alta, luego se puso unos vaqueros cortos con una camiseta simple, se colocó las deportivas y salió del baño, ni siquiera se maquillaba, no se sentía con ánimos.

Se dirigió al salón y Tyler estaba hablando por teléfono, él no se había dado cuenta de la presencia de Alexa y ella aprovechó para escuchar con quien hablaba.

—Ella está bien, Cameron. No te preocupes... No, no le diré nada, te lo prometo —decía Tyler a Cameron.

—¿Qué será lo que Cameron le está diciendo? —se preguntó Alexa.

Al ver que había terminado de hablar, entró en el campo visual de Tyler, se sentó a su lado y este la abrazó.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Tyler.

—Igual, pero ya estoy acostumbrada a sentirme así —contestó tranquila sabiendo que dentro de dos días debía empezar su tratamiento con el psicólogo.

—Ya hablé con el psicólogo, pasado mañana te espera en su consulta y no acepto un no por respuesta —dijo y ella asintió.

Sabía que tenía que ir, pero esta vez aparte de hacerlo por ella, lo haría por estar con Cameron.

—¿Con quién hablabas?

Tyler se puso tenso, no podía decirle que hablaba con Cameron y menos el motivo de esa llamada, si se enteraba de que su madre había despedido a Cameron, sufriría y no quería que sufriera más por culpa de esa mujer que decía ser su madre.

—Con el psicólogo, te lo acabo de decir —contestó.

Solo esperaba que Alexa, se lo creyera. Ella volvió a asentir sabiendo que Tyler hablaba con Cameron. << ¿Por qué no me dice la verdad?>>, pensó.

En ese momento entraron Lana y Connor, venían del lago, ya que habían ido a bañarse.

—Chicos el agua está increíble hoy —dijo Lana sentándose en las piernas de Connor, se les veía bien.

Después de un rato, Alexa y Tyler se pusieron los bañadores y fueron los cuatro al lago, eso haría que Alexa desconectara. Estuvieron toda la mañana y parte de la tarde.

Mientras tanto, Cameron estaba en su habitación, pensando en ella. En esos tres días no salió de allí dentro y su madre estaba preocupada, aunque también feliz de que su hijo no estuviera con Alexa y, sobretodo, que no estuviera trabajando para Rose Bennett.

—Hijo, ¿puedo pasar? —escuchó Cameron.

Su madre estaba tras la puerta y no se atrevía a entrar, ella sabía que había la posibilidad de que no la dejara pasar.

—Pasa, mamá —dijo desde la cama.

Su madre entró y se puso a su lado.

—¿Cómo estás hijo? No me gusta verte así —mencionó su madre.

Cameron la miró con rencor, a su madre la estaba matando, no le gustaba esa mirada tan dura, ella solo quería lo mejor para él.

—¿En serio mamá? Pues no lo parecía hace cuatro días, cuando me dijiste que Alexa, se acostó con su padrastro —escupió cabreado.

—Hijo, hay cosas que no sabes de ella.

— ¡Pues dímelas, joder! ¡Es que nadie me cuenta la puta verdad! —gritó enfurecido.

Estaba harto de tanto secreto, no era un crío para que le estuvieran ocultando cosas.

—¿Tú te enamoraste de ella? —preguntó su madre preocupada.

—Sí mamá, ¿qué esperabas? Me enamoré de ella y para eso ya no hay remedio y encima ella no quiere verme, no quiere arrastrarme a su infierno —sentenció derrotado. Estaba sufriendo.

Su madre se acercó y lo abrazó, quería consolar ese corazón destrozado por el amor y por ella.

—Hijo, a Alexa... —suspiró antes de seguir— la violaba. Ese maldito la violaba y su madre lo sabía y no hacía nada. Desde que ella tenía quince años lo hacía, le jodió la vida.

Cameron abrió los ojos, esa aclaración hizo que se levantara como un loco y pegara un puñetazo en la pared, acto seguido se fue, salió de su casa corriendo, su madre le gritaba, pero él ya no escuchaba nada, solo quería verla.

Se montó en el coche de su tía y arrancó, iría al lago, tenía que verla, tenía que

hablar con ella.

Después de casi una hora de camino, llegó al lago y casi era de noche. Tyler estaba en el porche con Connor y al ver a Cameron allí se extrañó.

—Cameron, ¿qué haces aquí? —preguntó Tyler.

—He venido a verla, no aguanto más, además mi madre me contó todo lo que le pasó —dijo Cameron.

Tyler se extrañó, pero antes de que le contestara, Alexa salió.

Ella y Cameron se miraron, se acercó a él y lo abrazó, lo había echado mucho de menos, no aguantaba más sin él. Cameron la apretó contra su cuerpo y besó su cabeza. Tyler y Connor comprendieron que ahí sobraban y entraron en la casa dejándolos solos.

—¿Cómo estás? —preguntó Cameron.

Alexa lo miró, pero luego agachó la cabeza, no podía mirarlo después de todo lo que le había dicho. Cameron agarró sus mejillas levantando su cabeza para mirarla a los ojos y besarla, no aguantaba más sin rozar sus labios, la apretó contra su cuerpo y el beso era fuerte y desesperado, la deseaba como un maldito demente, la amaba, sí que la amaba. Se separó y pegó su frente a la de ella, mezclando su aire, mezclando su aroma.

—Te amo —confesó Cameron.

—Yo también te amo —contestó de vuelta.

Cameron se sintió extraño, no sabía que ella sintiera lo mismo por él.

—Cameron, siento todo lo que te dije, pero es verdad que necesito enterrar a mis demonios antes de que ellos me entierren a mí y no quiero que sufras, por eso te dije todo eso.

Él asintió y volvió a besarla, no quería que siguiera diciendo tonterías. Al

separarse, sus labios se sentían desnudos, era como si le faltara la otra pieza. Cameron cruzó una mirada dulce con ella.

—Eso tendré que decidirlo yo, ¿no crees? —susurró asustado por su rechazo —. Yo te amo y yo decido si quiero sufrir o no.

Después de un rato, entraron en la casa y se fueron directamente a la habitación de Alexa, ya todos estaban acostados. Se recostaron en la cama y Cameron la abrazó pegándola a su pecho, esa era la única forma que tenía para demostrar como su corazón latía estando cerca de ella.

—Alex, sé lo que te pasó —dijo mientras le acariciaba la espalda sintiendo como Alexa se tensaba bajo sus manos.

—¿Qué es lo que sabes? —preguntó preocupada.

—Que el marido de tu madre te violaba.

Alexa comenzó a llorar, se sentía avergonzada, supuso que se lo habría contado su madre.

—¿Solamente eso o algo más?

Cameron frunció el ceño, no entendía esa pregunta.

—¿Acaso hay más? —preguntó confundido.

Y al ver que Alexa dejó de hablar, la miró y besó sus labios, al principio era un beso dulce, pero dio paso a un beso desesperado. Alexa se puso a horcajadas encima de él sorprendiéndolo, pero él siguió y le quitó la camiseta dejando al descubierto su pecho desnudo.

## **Capítulo 10**

Al principio Alexa se sintió avergonzada, pero Cameron comenzó a regar besos por todo su cuerpo haciendo que ella se estremeciera, la agarró de la cintura y se puso encima de ella, se quitó su camisa dejando su cuerpo al descubierto. Alexa tragó saliva y le pasó la mano por su pecho. Cada caricia le creaba una corriente eléctrica, cada beso encendía un fuego imposible de apagar.

—Alex, te amo, más de lo que nunca creí amar a nadie. Sé que no te conozco, pero tenemos todo el tiempo del mundo.

Ella asintió mientras desabrochaba sus vaqueros para luego quitárselos, quedando totalmente expuesta a él, solo le separaba el tanga que llevaba. Cameron la miró con deseo.

Él se quitó sus pantalones y siguió besando todo su cuerpo, desde su cuello bajando por sus pechos, haciendo suya cada parte de su piel. Le quitó el tanga y él se quitó el bóxer, abrió sus piernas, se puso un preservativo y antes de entrar en ella la miró, quería que estuviera segura, que no se arrepintiera de nada. Ella asintió y lo besó dándole permiso a que hiciera con ella lo que quisiera, confiaba ciegamente en él.

Dándole besos delirantes entró en ella, uniéndose en cuerpo y alma, haciéndole el amor como jamás se lo haría a nadie, como jamás lo hizo con nadie. Se amaban, se besaban, se acariciaban, todo era pasión y deseo y todo eso se lo daba él. Cameron rompió su barrera, rompió su coraza, solo deseaba que nada ni nadie los separara. Aunque ella sabía que hasta ella misma era mala para esa relación, todavía quedaban secretos que él no sabía, secretos que podría destruir la vida de Alexa en un segundo y eso la única que lo sabía era su madre, por eso seguía aguantándola.

Después de tener la noche de amor más perfecta que jamás habían tenido nunca, durmieron abrazados y Alexa no tuvo ninguna pesadilla esa noche, eso es lo que él lograba con solo estar cerca de ella.

A la mañana siguiente, Alexa se levantó con una idea clara, se iría, se iría un tiempo lejos, hasta que se recuperara del todo y nada ni nadie afectaría a su vida y menos a su amor por Cameron, esa era la única solución a su problema.

Después de levantarse se vistió y cogió sus cosas, aprovechando que Cameron seguía dormido. Se acercó a él y le dio un beso en los labios, luego dejó una

carta que había escrito solo para él. Salió al salón y Tyler estaba despierto.

—¿Dónde vas? —preguntó Tyler.

—Me voy, tengo que recuperar mi vida y aquí no lo voy a lograr.

Tyler le sonrió y cogió su maleta.

—Vamos, yo te llevo.

Alexa echó una mirada atrás y sonrió sabiendo que eso era lo mejor que podía hacer. Salieron de la casa y se metieron en el coche de Tyler.

Se alquilaría un apartamento cerca del psicólogo, sin que su madre supiera, cuanto más lejos mejor, no quería que la encontrara, no hasta que ella se sintiera fuerte para enfrentarla.

Llegaron a un edificio que Tyler conocía, estaba a las afueras, sabía que allí encontraría algo para vivir.

Al llegar, aparcó el coche y fueron a hablar con la dueña del edificio, un edificio antiguo, pero en buenas condiciones. Hablaron con ella y quedaba libre un apartamento de dos habitaciones; Alexa enseguida pensó en Lana, ya que ella se mudaría pronto.

Después de subir las maletas, Tyler se iría, ella quería estar sola, pero antes de que se fuera le hizo prometer que no le diría a nadie donde encontrarla, ni si quiera a Cameron, este por supuesto se lo prometió.

Alexa miró para todos lados y suspiró tranquila, eso es lo que debía haber hecho hace tiempo, pero esta vez era diferente, necesitaba arreglar su vida y su alma, eso le costaría más trabajo, pues su alma estaba muerta, pero la haría revivir, tenía que revivir si no, no podría estar con Cameron.

—Cameron, te voy a echar de menos, solo espero que no te olvides de mí —se dijo a sí misma.

Cameron no la olvidaría, eso sería totalmente imposible, seguramente la buscaría por cielo y tierra, no la iba a perder jamás y eso es lo que ella esperaba.

Después de una hora Cameron se despertó por la luz que se colaba por la ventana, ya eran las once de la mañana, miró hacía el otro lado de la cama y se dio cuenta de que Alexa no estaba, se levantó y tocó la puerta del baño.

—Alex, ¿estás ahí? —preguntó.

Pero como no obtuvo respuesta alguna, entró en el baño, pero no había nadie, volvió a salir y se dio cuenta de que encima de la cama había un sobre con su nombre. Cameron frunció el ceño, si era de Alexa ¿por qué no lo despertó? Se acercó a coger el sobre, con manos temblorosas lo abrió, era una carta de Alexa.

—Qué raro —se dijo a sí mismo.

Se puso un poco nervioso, no sabía por qué, pero esa carta no le daba buena espina y la verdad no se estaba equivocando.

*Para Cameron.*

*He pensado mucho si escribirte o no, pero al final lo estoy haciendo. Lo primero es pedirte perdón por dejarte así, pero era la única forma que tenía, si hubiera esperado a que despertaras probablemente no me hubiera ido... Lo siento Cameron, pero me voy, necesito arreglar mi vida antes de destrozarla y con ella llevarme la tuya, no quiero eso, te amo demasiado para permitirlo, por eso he decidido irme un tiempo. Solo te pido una cosa, no me busques, por favor, yo lo haré, aunque sé que haciendo esto puedo perderte para siempre.*

*Te amo Cameron, no me olvides.*

Cuando terminó de leer la carta, Cameron no daba crédito, se había ido, Alexa

se había ido y lo dejó. No le importó que le dijera que le daba igual sufrir, que él lo había elegido así.

Se levantó de la cama y se vistió. Abrió la puerta y fue directo al salón donde Tyler estaba esperando a que él despertara para irse, Cameron fue a por Tyler muy cabreado.

—¿Por qué? —preguntó Cameron.

Estaba que echaba humo por las orejas.

—Porque qué, Cameron explícate —dijo Tyler sabiendo la respuesta a esa pregunta, pero no podía decir nada, se lo había prometido a Alexa.

—Joder Tyler, sabes lo que te estoy preguntando, ¿dónde está? Se ha ido y ni siquiera se ha dignado a despertarme, solo me ha dejado una carta de despedida.

Cameron decía todo muy rápido, estaba muy cabreado, pero sobre todo muy perdido, amaba a Alexa y ella lo había dejado.

—No puedo decírtelo, lo único que te puedo decir es que respetes su decisión, que ella lo que quiere es curarse. Está enferma Cameron, se siente culpable por todo lo que le pasó y hasta que no se perdona no va a lograr ser feliz con nadie —expresó este calmadamente.

Cameron comenzó a llorar, el nunca lloró por nadie, ni siquiera cuando su padre los abandonó, pero con Alexa era diferente. Él simplemente la amaba más que a su propia vida y daría todo por ella, por eso no entendía por qué se marchó así, él la hubiera apoyado, la hubiera ayudado a arreglar su mente, pero para eso, ella es la que tenía que dejarse.

—Lo siento, he de irme. Tyler, por favor, si sabes algo de ella, lo que sea a la hora que sea, llámame —pidió.

Tyler asintió y se despidieron.

Cameron salió de la casa del lago, la casa donde por fin la hizo suya, donde la amó y eso perdurará en su mente por siempre.

Entró en el coche de su tía y arrancó, no quería volver a su casa, pero tampoco sabía dónde ir, se sentía perdido sin ella, tenía que buscarla, tenía que encontrarla, pero ¿cómo? si no sabía dónde estaba.

Estuvo dando vueltas por la ciudad hasta que se cansó, así que se fue a su casa, ya era tarde y ni siquiera paró a comer en ningún lugar, aunque tampoco tenía apetito.

Llegó, aparcó y fue hasta la puerta. Su madre fue quién le abrió antes de que él metiera la llave. Ella se había quedado muy preocupada el día anterior, él se fue sin decir dónde y no la llamó para informar que estaba bien.

Entró con la cabeza gacha sin mirar a su madre, aunque en realidad estaba así porque se sentía mal y no tenía ganas de hablar con nadie y menos discutir. Claramente sabía que su madre iba a discutir, así que directamente entró en su habitación cerrando de un portazo, se tiró en la cama boca abajo y lloró.

—¿Por qué Alex? Simplemente no puedes dejarte llevar; no, tienes que huir — se dijo.

Estaba muy dolido, pero sobre todo decepcionado, así se sentía. Escuchó la puerta abrirse y no levantó la cabeza para ver quién era.

—Hijo, ¿estás bien? —preguntó su madre preocupada.

—Mamá ahora no por favor, déjame solo, necesito estar solo.

Pero su madre quería saber qué había pasado con Alexa, aunque se hacía una idea por cómo llegó su hijo.

—¿Qué pasó? Solo quiero ayudarte, háblame, desahógate cariño —decía

mientras acariciaba su cabello.

Cameron levantó la mirada y tenía los ojos rojos de tanto llorar, a su madre se le encogió el corazón y se dio cuenta del amor tan grande que su hijo sentía por aquella muchacha que sufrió tanto y que sigue sufriendo.

—Tranquilo cielo, todo se arreglará, ya lo verás.

Pero Cameron negó con la cabeza, nada tenía arreglo ya.

—Mamá se fue y no sé dónde está, ayer estábamos muy bien, pero esta mañana ya no estaba, solo me dejó esta carta.

Se la tendió a su madre para que la leyera y así lo hizo. Su madre leyó la carta y lo miró tocando su mejilla para limpiar sus lágrimas comprendiendo, aunque entendía lo que Alexa había hecho.

—Hijo, yo la entiendo, ella solo quiere ser mejor para estar contigo. Sufrió muchísimo, le pasaron muchas cosas, la violación, su madre que le echaba la culpa a ella y le golpeaba, el embarazo...—se calló dándose cuenta de la metedura de pata.

Ella sabía todo lo que le pasó a Alexa, pero no era la que debía contarle, eso era deber de ella, el confiar en su hijo.

—¿Qué has dicho? Habla mamá.

Cameron no podía creer lo que su madre había dicho, pero lo tenía que saber, su madre se lo tenía que contar y ahora sí, lo quería saber todo. Su madre lo miró resignada y se maldijo a sí misma por ser tan bocazas.

—Hijo, yo no puedo contarte nada, eso debe hacerlo ella —intentaba convencerlo, aunque sin éxito.

—Mamá habla, ya metiste la pata pues termina de contar.

—Está bien hijo —dijo seria—. Alexa quedó embarazada por ese mal nacido

que la violaba, pero al nacer, su madre le dijo que había nacido muerto y regaló el bebé sin dejar ni siquiera que su hija lo viera.

No podía creer tanta maldad de una madre en contra de su hija, tanto odio. Claramente su madre sabía la verdad de todo, no es que le estuviera mintiendo a su hijo, pero si le estaba escondiendo cosas, no se las podía contar. En realidad, su hijo no debería enterarse jamás, aunque sabía que casi ya era inevitable y algún día se iba a enterar y ese día su hijo la iba a odiar toda la vida.

—Eso no puede ser cierto, esa mujer es el maldito demonio, está completamente loca.

Ahora Cameron entendía muchas cosas, aunque conocía a su madre y sabía que algo le estaba escondiendo, pero ya lo averiguaría. Su madre asintió y salió de su habitación para dejarlo solo, estaba segura de que, si se quedaba más tiempo con él, acabaría contando todo lo que sabía sobre el pasado de Alexa.

Cuando su madre salió de su habitación, Cameron cogió su teléfono móvil y marcó el número de Alexa, estaba desesperado por verla, no aguantaba más y solo llevaba horas sin verla, no quería ni imaginar cuando llevara días, meses o años. No, simplemente eso no dejaría que pasara, tenía que averiguar dónde estaba.

Sonaba una y otra vez y él seguía marcando sin descanso, pero fue en vano, Alexa no respondió a las llamadas, se sentía frustrado, solo quería saber dónde estaba para saber si estaba bien y saber dónde encontrarla.

No quería agobiarla, él le dejaría su espacio para que ella se curara, solo quería lo mejor para ella, pero eso no lo iba a conseguir sola y él estaría para apoyarla, aunque ella se negara.

## **Capítulo 11**

Se levantó de la cama y salió de casa, iría a ver a Tyler, era el único que sabía

dónde estaba Alexa y conseguiría que se lo dijera, aunque tuviera que chantajearle con algo.

Arrancó el coche de su tía y salió directo a la casa de Tyler. Después de sortear los coches por el atasco que había, llegó a casa de este, aparcó y bajo del coche, pero antes de tocar a la puerta, Tyler lo vio y salió para abrirle la puerta.

—¿Qué haces aquí? —preguntó extrañado.

—Necesito verla, solo una última vez y la dejaré en paz hasta que ella me busque, por favor —contestó suplicando.

Tyler lo miró con pena, pero se lo prometió a ella y no podía faltar a su palabra, lo único que pensó era llamarla y preguntarle.

—Espera un segundo, voy a llamarla para preguntarle y si no quiere, no la volverás a molestar —dijo entrando en la casa dejando a Cameron solo.

Después de diez minutos volvió a salir.

—Dice que te espera en media hora en su lugar especial.

Cameron sonrió complacido y volvió a entrar en el coche a toda prisa.

— ¡Gracias! —le gritó desde el coche.

Arrancó y fue al parque donde fueron aquel día que la besó.

Veinte minutos después ya había aparcado y estaba llegando al sitio acordado, a lo lejos la vio y corrió hasta ella, estaba de espaldas así que la abrazó, necesitaba sentirla. Alexa se dio la vuelta y lo miró con ternura.

—Hola, te dije que no me buscaras —mencionó ella en un susurro.

Estaba loca por besar sus labios, pero no lo haría, sería peor.

—Y yo te dije que yo elegía si sufría o no, ninguno hemos cumplido —

contestó con una sonrisa.

Agarró sus mejillas y besó sus labios. Alexa no quería, pero en estos casos, el corazón es el que manda y el de ellos, tenía demasiado poder para intentar negarlo. Cuando se separaron, por unos simples milímetros, se miraron a los ojos.

—Te amo y eso no va a cambiar, te daré el tiempo que necesites, pero no me alejes de ti, por favor —suplicó.

Alexa lo miró pensativa, pero al final asintió.

—Está bien, pero déjame unos días que me aclare. Yo también te amo y es por eso por lo que no quiero que sufras. Entiéndelo ¿sí?

Le sonrió y volvieron a besarse, ese beso estaba lleno de promesas, aunque Cameron la notaba lejos. Alexa se le escapaba de sus brazos y no sabía qué hacer, bueno sí, apoyarla en su recuperación para poder amarla con libertad, eso era lo que ambos deseaban. La pregunta es: ¿Lo conseguirán? Solo el tiempo lo dirá.

Alexa, después de dejar a Cameron, se fue hasta su apartamento. Estuvieron juntos por más de tres horas, hablando sin parar.

Llegó a su apartamento y vio a un chico, parecía nuevo en el edificio, era muy alto y tenía los brazos llenos de tatuajes. Llevaba un cuadro enorme y casi se le cae, Alexa llegó hasta él para ayudarlo.

—Espera, que te ayudo —dijo Alexa acercándose a él.

—Gracias.

La miró y le sonrió, ella se sonrojó, tenía una mirada muy penetrante de un color azul precioso. Llegaron justo a la planta donde vivía Alexa y el chico paró enfrente de la puerta de su apartamento, sería su vecino.

—Ya hemos llegado —anunció el chico mientras dejaba el cuadro despacio en el suelo.

—Vaya, pues seremos vecinos entonces —contestó.

El chico sonrió y Alexa le siguió la sonrisa, era contagiosa.

—Pues que bien... por cierto me llamo Colton —se presentó.

Alexa le extendió la mano y él la recibió apretándola suave.

—Alexa, pero puedes llamarme Alex —dijo.

Colton se puso tenso al escuchar su nombre, ella lo notó porque le apretó la mano más de la cuenta, soltándose casi obligada. <<Pero ¿qué le pasa?>>, pensó.

Colton se dio cuenta de lo que estaba haciendo y le pidió disculpas explicándole que se llamaba igual que una persona que odiaba, pero que claramente no era ella o por lo menos eso creía.

—Bueno... bienvenido al edificio, me voy a mi apartamento, ha sido un placer —habló nerviosa.

Entró en su apartamento, pero al entrar miró por la mirilla y Colton seguía ahí mirando para su puerta. Alexa no sabía el porqué, pero le dio miedo.

Un rato después y ya algo más tranquila, se fue a la cocina a prepararse algo para cenar, pero escuchó la puerta. Se extrañó mucho, casi eran las once de la noche. Fue hasta la puerta y abrió, se quedó helada, pero sobre todo asustada. Finalmente sacó una pequeña sonrisa.

—Siento que te asustaras antes vecina —se disculpó Colton mientras sostenía una caja de pizza.

—No ha sido nada, no te preocupes.

Alexa no sabía el porqué, pero este chico aparte de ponerla nerviosa, le recordaba a alguien.

—¿Puedo pasar? Traigo la cena.

Eso le hizo gracia, así que lo dejó pasar, aunque no muy convencida.

—Claro, pasa —dijo abriendo la puerta del todo para que este pasara.

Al entrar se dirigieron a la barra que tenía en la cocina, Alexa sacó dos vasos.

—Solo tengo refrescos —dijo ella con una media sonrisa.

—Así está bien, no bebo.

Ella se sorprendió, era raro que un chico con su apariencia no bebiera alcohol, no es que sean unos borrachos ni mucho menos, si no, que era extraño, solo extraño.

Alexa sacó los dos refrescos de la nevera y puso uno en cada lado para luego sentarse en un taburete.

—De verdad no quería asustarte antes, es solo que te llamas igual que una persona no muy grata para mí y me has recordado a ella —declaró sincero. Alexa negó restándole importancia.

—No te preocupes, es verdad que noté como te tensabas y apretaste mi mano. Eso fue lo que me asustó un poquito, pero no te preocupes. —Colton le sonrió.

—Y dime, ¿vives sola aquí? —preguntó Colton.

—Ahora mismo sí, pero la semana que viene se muda mi mejor amiga conmigo.

Extrañaba a sus amigos, pero sobre todo extrañaba a Cameron.

—Yo si voy a vivir solo, más que nada porque no tengo a nadie.

—¿No tienes familia? —preguntó Alexa.

—No, mi madre me abandonó cuando tenía quince años y mi padre murió...

—dijo tensando su cuerpo al recordar a su padre.

—Lo siento, ¿cómo murió? Si no es indiscreta la pregunta, es únicamente por saber más sobre ti.

Colton la miró y no sabía el porqué, pero con ella se tranquilizó, nunca estuvo tan a gusto con una mujer, ella era diferente.

—Lo mataron. Lo mató una mujer, bueno cuando todo eso ocurrió era una niña, una niña caprichosa que lo quería para ella. Por eso lo mató, porque él no la quería —dijo nervioso.

Alexa también lo estaba, no entendía el porqué, pero esa historia la puso muy mal.

—Lo siento de verdad, pero no recuerdes más, eso te hace daño.

Alexa le tocó el hombro en forma de apoyo y este le agarró la mano dándole un apretón agradecido, en ese momento sus miradas conectaron y ahora la que se tensó fue Alexa, se puso muy nerviosa y le soltó la mano bruscamente.

—Lo... lo siento, yo, estoy cansada, mañana tengo muchas cosas que hacer —dijo Alexa.

Este comprendió y se levantó, ya que prácticamente lo había echado.

—Sí, lo siento, supongo que ya es tarde. Nos vemos otro día, que pases buena noche Alexa —se despidió saliendo del apartamento.

Alexa cerró y por instinto pasó el pestillo, no sabía el motivo, pero por primera vez en mucho tiempo tenía miedo, mucho miedo. Fue hasta su habitación y se acostó, pero no podía dormir necesitaba a Cameron.

Daba vueltas y vueltas y decidió levantarse, esa noche no iba a dormir, no podía, seguía con el miedo metido en el cuerpo.

Fue hasta el salón y cogió su móvil, miró la hora y marcaban las cuatro de la madrugada.

—Cameron te necesito —declaró mientras miraba su número.

No sabía si marcar o no. Al final decidió que lo iba a llamar, lo necesitaba. Marcó y Cameron lo cogió a los tres timbrazos.

—¿Alexa? —preguntó con voz dormida.

—Cameron, ¿puedes venir? Te necesito —contestó llorando.

—Claro mi amor, enseguida voy —dijo y colgó.

Alexa se sentó en el sillón y abrazó sus piernas, se sentía mal, muy mal y lo peor es que no sabía el motivo, simplemente tenía mucho miedo.

Casi una hora después escuchó unos toques en la puerta. Alexa se levantó y, antes de abrir, miró por la mirilla para comprobar que fuera Cameron. Cuando estuvo segura de que era él, abrió y al abrir se aferró a sus brazos como si los necesitara para vivir, como si ese fuera su refugio.

Cameron entró con ella, abrazándola fuerte, él tampoco quería soltarla y si ella lo dejaba nunca la soltaría.

—Alex, ¿qué ocurre? —preguntó Cameron sin entender nada.

—Tengo miedo, mucho miedo, quédate conmigo por favor. Te necesito —contestó llorando.

Estaba muy mal. Cameron la llevó con él hasta el sillón y se sentaron, comenzó a acariciar su cabello para tranquilizarla y cuando se quiso dar cuenta Alexa se había quedado dormida. La cogió en brazos y la llevó hasta su cama. La recostó y se iba a ir, pero Alexa lo paró.

—No te vayas, quédate esta noche conmigo.

Cameron asintió y se acostó a su lado abrazando su cuerpo por detrás para así poder dormir más tranquilos.

A la mañana siguiente Alexa se despertó y seguía en la misma postura que cuando se acostó. Cameron estaba detrás de ella abrazándola, comenzó a darle besos en las manos que estaban entrelazadas con las suyas, para que él despertara.

—Cameron despierta —susurró ella.

Se dio la vuelta y Cameron le sonrió estaba despierto y no le dijo nada.

—Buenos días —la saludó con una sonrisa.

—Así que estabas despierto, pero serás —dijo dándole una palmada en el brazo.

Cameron se vengaría, se levantó y se puso encima de ella para aprisionarla, le agarró las manos con una de las suyas y con la otra comenzó a hacerle cosquillas causando la risa de Alexa.

—Para Cameron, por favor —gritó mientras reía.

—No hasta que me des un beso.

Alexa asintió y Cameron paró, se acercó a ella y la besó como deseaba hacerlo. La deseaba, la necesitaba como el aire para respirar.

—Te amo Alex —dijo Cameron con los labios semi-abiertos.

Volvió al pegarlos por completo y el beso se fue intensificando hasta el punto de querer estar desnudos para sentir sus cuerpos unidos en uno solo. Se desnudaron con delicadeza. Se besaron y acariciaron. Se amaban y deseaban.

Sus cuerpos se unieron encajando perfectamente como si fueran un rompecabezas perfecto. Se amaron como nunca e hicieron el amor.

Tenían las respiraciones agitadas después de haber hecho el amor como solo ellos sabían hacerlo.

—Cameron.

—Dime.

—¿Me acompañas al psicólogo? —preguntó Alexa.

Cameron se levantó y la miró.

—¿En serio? —preguntó confuso.

—Sí, quiero que vengas conmigo, no quiero separarme de ti, me he dado cuenta de que cuando estoy sin ti sufro mucho más —dijo mirándolo con dulzura.

Cameron sintiendo que ella le estaba dando esa oportunidad que él le pidió, la abrazó agradecido.

La amaba de una manera desmesurada, jamás había amado así, jamás conoció el amor así. Un amor verdadero que con solo un no, te puede hacer sufrir y con solo una mirada, te puede hacer feliz.

## **Capítulo 12**

Después de desayunar juntos salieron del apartamento para ir al psicólogo. Alexa al salir miró hacia la puerta de Colton, suspiró tranquila al no verle, le tenía miedo por alguna razón que no entendía.

Llegaron al psicólogo y Cameron subió con Alexa. Al llegar una muchacha joven les hizo esperar en una sala, ya que el psicólogo estaba ocupado con otro paciente.

Alexa estaba muy nerviosa. Se levantó y miró la placa de la puerta. En esta ponía doctor Morgan. Volvió a sentarse y Cameron le agarró la mano para tranquilizarla.

Después de casi una hora esperando salió un hombre, era el paciente. Seguían sentados y una voz proveniente de dentro de la consulta gritó.

—Que pase el siguiente.

Alexa y Cameron se levantaron y ésta sin saber el motivo se puso muy nerviosa.

Abrieron la puerta y al entrar Alexa abrió los ojos como platos. Ahí sentado estaba Colton su vecino, él era su psicólogo, no lo podía creer.

—¿Alexa? —preguntó Colton extrañado.

—¿Os conocéis? —preguntó Cameron.

—Es mi vecino, nos conocimos ayer —contestó nerviosa.

Cameron lo miró extraño, algo le decía que no podía fiarse de él. Sintió como Alexa se tensaba y no le gustó.

—Y tú ¿eres? —preguntó de nuevo Colton.

—Cameron, su novio —contestó.

A Colton se le borró la sonrisa de la cara y la cambió por una de cabreo.

—Bueno, sentaos por favor. Alexa necesito que me des todos tus datos, solo tengo tu nombre y poco más —dijo Colton poniendo toda su atención en ella.

Alexa seguía tensa, Cameron le apretó la mano y ella reaccionó.

—Eh, sí. Mi nombre completo es Alexa Bennett Rawson —contestó.

Colton cambió su cara de cabreo a una de asombro y por consiguiente a una de odio y Cameron se dio cuenta de todo mirándolo mal. << ¿Por qué se puso así?>> se preguntó.

—¿Cómo dijiste? Alexa Bennett, ¿ese es tu nombre? ¿Estamos hablando de los Bennett? —decía nervioso Colton.

Alexa levantó la mirada y lo miró con miedo, no se conocían de nada, pero algo si estaba claro, algo los unía. Pero, ¿el qué?

—¿Tu madre es Rose Bennett? —volvió a preguntar.

Cameron solo lo miraba, no le gustaba la forma que utilizó para hacerle esa pregunta y Alexa estaba confundida.

—Sí, ella es mi madre —respondió algo aturdida.

Colton abrió los ojos, pero sin borrar su expresión de cabreo. Luego comprendió que tenía que conseguir la confianza de Alexa, así que tendría que controlar sus instintos de matarla con sus propias manos. Él la odiaba con todas y cada una de sus fuerzas y la hundiría en lo más profundo.

—Bueno —fue lo único que pudo decir—. Alexa siento como me he puesto, es solo que no esperaba tener aquí a la hija de Rose Bennett, discúlpame de verdad. Y por otra parte tu novio no puede estar presente en la sesión. —miró a Cameron.

—¿Usted cree que voy a dejar a mi novia aquí sola después de cómo se acaba de poner? No, ni lo sueñe —sentenció.

Alexa miró a Cameron y le acarició la mano. Este volteó a mirarla.

—Espera fuera, ¿sí? —dijo Alexa.

—Alex, no puedes pedirme eso —dijo Cameron.

—Por favor.

Cameron asintió no muy convencido. Le dio un beso en los labios, se levantó y miró al psicólogo.

—Estoy fuera, quiero que lo sepas —lo amenazó.

Una vez que Cameron salió de la consulta, Colton miró a Alexa que estaba bastante nerviosa.

—Bueno Alexa, no quiero que estés nerviosa, estás aquí para curarte de tus miedos y tus culpas, ¿no es así? —preguntó Colton.

—¿Culpas? Yo no me siento culpable por nada de lo que hice en mi pasado. Yo estoy aquí porque mis miedos no me dejan ser feliz —aclaró convencida.

Colton frunció el ceño. Le iba a costar mucho el no querer matarla si encima no se sentía culpable por nada. << ¿Cómo una persona que mata a otra puede estar así sin más?>>, pensó Colton. Alexa se quedó callada, porque esa pregunta no le gustó, porque ella no era culpable de nada, sino que ella era una víctima tanto de su pasado como de su propia madre.

—Entonces, cuéntame tus miedos o mejor. Empecemos por tu pasado Alexa —dijo Colton.

Alexa estaba callada, no sabía si podía confiar en él, no sabía si podía contarle su historia, lo que le pasó a sus quince años, lo que la metió en esa mierda de vida que tenía al no saber lo que pasó el día que se puso de parto. Ese día fue, sin comparar las veces que Clark la violaba, el peor de todos. El tener un bebé y que tu madre te diga que nació muerto, eso fue lo peor que le pasó en su vida y más sabiendo que quería tenerlo después de todo, después de que ese bebé era fruto de una violación, al fin y al cabo, era su hija.

—Alexa necesito que confíes en mí, si no, no podré ayudarte —dijo Colton con la mirada más suave.

Alexa suspiró, no le quedaba más que contarle todo lo que le pasó desde que su padre murió, ese día ella murió con él.

—Mi... mi padre murió cuando yo tenía catorce años —comenzó a contar Alexa muy despacio.

Pensando, recordando bien todo para no dejar atrás nada.

Siguió contándole lo que pasó ese año cuando su padre murió o al menos eso fue lo que le dijo su madre, porque ella jamás vio su cuerpo. No pudo despedirse de él, del hombre que más amaba en su vida, no pudo despedirse de su padre.

Al año de morir su padre, su madre volvió a casarse con un señor llamado Clark. Alexa tembló al recordar el nombre y Colton solo quería ahogarla por escuchar de sus labios el nombre de su padre.

—Ese hombre un día, comenzó a manosear todo mi cuerpo, yo solo intentaba escapar de él, pero él era más fuerte que yo —contaba con lágrimas en los ojos.

Colton la miraba muy atento, pero esa historia no le cuadraba, no era eso lo que le habían contado.

—Después de ese día, vino otro y otro y así hasta que estuvo abusando de mí durante meses. Una de las veces en las que estaba encima de mí —hizo una pausa.

Era demasiado doloroso recordar todo lo que vivió, todavía sentía miedo en su interior.

—Sigue Alexa, tienes que sacarlo todo —dijo insistiendo a que siguiera.

Alexa ya estaba con un ataque de nervios y lloraba desconsoladamente.

—Ese... ese día mi madre entró y en vez de echar a ese hombre que me hizo

daño, me echó la culpa a mí y me pegó, me pegó tanto que estuve en cama por una semana.

Colton en ese momento maldijo a Rose Bennett por ser tan mala madre. Si la historia de Alexa era verdad, Rose Bennett podría ir a la cárcel por todo lo que le hizo a su hija, pero eso no quitaba que Colton creyera la historia.

Él solamente tenía en su cabeza lo que le contaron. Le contaron que Alexa mató a su padre porque no quería estar con ella.

—Alexa y ¿qué pasó después? —preguntó Colton.

—¿Podemos dejarlo para el próximo día? No me encuentro bien —preguntó Alexa.

— ¡No! —gritó Colton asustando a Alexa—. Lo siento, perdóname. Está bien seguiremos el próximo día, tienes cita para pasado mañana —recordó más calmado.

Alexa se levantó asintiendo, se acercó a la puerta, pero antes de abrirla Colton la llamó.

—Alexa, una última cosa —dijo levantándose de la silla.

Se acercó a ella y la abrazó, no sabía por qué, pero sintió la necesidad de hacerlo y protegerla, aunque todavía creyera que era la asesina de su padre.

—Gracias Colton —dijo al separarse a él.

—De nada, ya sabes que me tienes enfrente —dijo con una sonrisa.

Alexa salió y Cameron se acercó a ella, no le gustaba verla así y en ese momento estaba peor que nunca. Los ojos los tenía hinchados de tanto llorar. La apretó contra su cuerpo y Alexa siguió llorando, había sido demasiado duro recordar todo su pasado, todo lo que le había pasado y todo lo que todavía le estaba pasando.

Ella nunca fue feliz desde la muerte de su padre. Él era el único que la quería, el único que estaba pendiente de ella, el único que la arropaba por las noches y el único que le daba un beso sincero. Su madre siempre fue una mala madre que solo le importaba el dinero. Alexa incluso llegó a pensar que su madre mató a su padre o simplemente mandó a alguien para que lo hiciera, pero no tenía pruebas para denunciarla. Cuando ya estaba más tranquila se separó de Cameron y le dio un beso en los labios.

—Vamos, salgamos de aquí.

Le apretó la mano y salieron de ese lugar donde en media hora se sintió la peor mierda de este mundo al recordar todo, aunque todavía le faltaba más cosas, más recuerdos terribles, porque todo no acabó ahí, porque su vida en ese año fue un auténtico caos emocional.

Se montaron en el coche en silencio, no hacían falta las palabras no había nada que decir.

—¿Tienes hambre? —preguntó Cameron.

Alexa asintió con media sonrisa. Cameron se estaba convirtiendo en la persona más importante de su vida y se moriría si lo perdía, ese era otro de sus miedos perder a Cameron. Cuando él se enterase de todo, porque el solo sabía que Clark la violaba, pero no sabía el resto y eso la tenía en vilo.

—He pensado que podríamos recoger a mi hermana e ir a la playa a pasar el día —dijo Cameron.

Eso a Alexa le gustó, le tenía cariño a esa pequeña, que, aunque solo la vio una vez, era como si lo hubiera hecho desde que nació.

Fueron hasta la casa de Cameron y cuándo llegaron Alexa se quedó sentada en el coche, sabía que si entraba la madre la echaría o simplemente la miraría mal, por eso Cameron prefirió entrar solo a por su hermana.

—Hola mamá, me llevo a mi hermana a la playa —anunció este cogiendo en brazos a Olivia.

La madre lo miró extrañada, Cameron nunca se llevaba a su hermana a ninguna parte y no era porque no quisiera, sino que simplemente siempre estaba trabajando y no tenía tiempo.

—Y ¿vais solos? —se interesó su madre.

Cameron la miró, no sabía si decirle que iba con Alexa, porque probablemente su madre pegaría el grito en el cielo.

—Sí, bueno, mi amigo Tyler también viene —mintió.

Su madre asintió y se quedó callada. Cameron cogió todo lo necesario y salió con Liv en brazos.

Alexa salió del coche y enseguida cogió a la pequeña en brazos y le sonrió, era preciosa. A Cameron se le caía la baba con solo verlas a las dos de esa manera, eran una ternura. Alexa se montó en el asiento de atrás con la pequeña, Cameron esperó a que estuvieran preparadas para arrancar el coche y salir hacia la playa. Su madre se asomó a la ventana y vio que su hijo le había mentado. Le había dicho que iba con un amigo, pero no le dijo que iba con Alexa.

—¿Será que ya sabe la verdad? —se preguntó ella misma.

Enseguida desechó la idea, no podía ser, si su hijo ya supiera la verdad la odiaría para siempre y no la perdonaría.

Después de más o menos veinte minutos llegaron a la playa. Bajaron del coche y entraron en la arena blanca, no quemaba y así la niña podría jugar tranquila.

## **Capítulo 13**

Cuando ya llevaban en la playa una hora, habían comido y estaban tranquilos en la arena sentados encima de una toalla. Olivia jugaba tranquila haciendo

castillos de arena y Alexa no podía dejar de mirarla.

—Alex, ¿qué le contaste al psicólogo? —preguntó Cameron.

Se tensó nerviosa, no podía contarle a Cameron nada, no, no lo haría o por lo menos no por ahora. Algún día tendría que hacerlo, aunque eso signifique el fin de ellos y su amor imposible.

—Nada, solo lo que me pasó con Clark y que mi madre me pegaba —dijo Alexa.

Cameron se quedó callado, sabía que Alexa le ocultaba algo y algún día tendría que averiguarlo.

—Alex, ¿tienes miedo? —preguntó.

Alexa frunció el ceño intentando comprender la pregunta.

—¿A qué te refieres?

—A que Clark aparezca e intente hacerte daño de nuevo —dijo Cameron.

Cameron no sabía que Alexa mató a Clark en defensa propia. No sabía si decirle o no y si ese era su fin y si la dejaba por asesina, no, simplemente no lo soportaría.

—No, no tengo miedo, yo sé que él no volverá jamás —dijo.

—¿Cómo estás tan segura?

—Porque está muerto —contestó Alexa.

Cameron abrió los ojos. Claramente él no sabía que Clark estaba muerto, eso nadie se lo dijo, ni siquiera su madre que trabajó en esa casa en aquel tiempo donde Alexa fue tan infeliz, aunque en realidad Alexa todavía no había encontrado la felicidad y estaba segura de que jamás la encontraría.

## **Capítulo 7**

Cuando estaban en la playa, Alexa se dio cuenta de que su teléfono móvil estaba sonando, lo cogió y tenía diez llamadas perdidas de Lana y algunos mensajes. Alexa abrió los mensajes para ver qué es lo que quería Lana.

*Alex, ¿dónde estás? Estoy en la puerta del apartamento.*

*Alex joder, quieres venir estoy cargada con todas las maletas.*

*Al final me mudo antes ¿no te lo había dicho? Pues parece que no te lo dije.*

*Joder Alex, ven de una puta vez estoy harta de esperar.*

*Como no muevas tu bonito culo hasta aquí en menos de una hora te quedas sin compañera de piso.*

Alexa, después de leer todos los mensajes de su amiga, rio por las palabras que su amiga había utilizado en ellos. Cameron al verla reír se sentó a su lado.

—¿Qué pasa? —preguntó con diversión.

Alexa le enseñó el móvil para que leyera los mensajes y los dos rieron.

—Creo que tengo que irme o me quedaré sin compañera de piso —dijo Alexa con una sonrisa.

—Si quieres, yo puedo ser tu compañero de piso o mejor de cama, sí, eso me gusta más —susurró Cameron en su oído.

Alexa sintió como se le erizaba la piel con el aliento de Cameron recorrer su cuello.

—Cameron para, la niña nos está mirando —dijo Alexa apartando a Cameron de encima suyo.

Cuando consiguió separarlo, Cameron le echó una mala mirada fingida.

—Vamos, llévame al apartamento si no quieres que nos encontremos a Lana volviendo loco a todos los vecinos por sus gritos de loca —dijo Alexa con sarcasmo.

Los dos se levantaron, Alexa cogió a la pequeña en brazos y fueron hasta el coche. Primero fueron a llevar a Liv a casa y luego siguieron su camino hasta el apartamento. Cuando llegaron, una Lana muy cabreada estaba en la entrada del edificio sentada en una de sus maletas rosa chicle y cuando vio aparecer a Alexa, la miró con los ojos entreabiertos del cabreo que tenía.

Alexa se acercó a ella y sin dejarla pensar le dio un abrazo y un beso.

—No creas que porque me des un beso y un abrazo se me va a quitar el cabreo, no por ahora —dijo Lana dándole un beso a Alexa.

Esta rio por las ocurrencias de Lana, era tan loca y a la vez tan buena.

—Te he echado de menos estos días —dijo Alexa abrazada a su amiga.

Lana la apretó, ella también la echó de menos y comenzó a llorar.

—Eh, ¿qué pasa? —preguntó Alexa preocupada.

Lana levantó la vista y vio a Cameron, este comprendió que sobraba en la conversación y se despidió de Alexa con un beso en los labios.

Cuando él se fue las dos subieron al apartamento. Entraron y dejaron las maletas en la entrada, después guardarían la ropa y lo colocarían todo en su sitio.

Se sentaron en el sillón y Alexa volvió a abrazar a Lana para tranquilizarla, pero le fue imposible Lana estaba demasiado rota.

Alexa se levantó y le preparó un té para calmarla, se volvió a sentar a su lado y se lo ofreció. Lana cogió la taza de té entre sus manos y sopló antes de beber el primer sorbo.

—¿Me vas a decir ya que te pasó? —preguntó Alexa preocupada.

Lana levantó la vista y lágrimas caían por sus mejillas. Lo que fuera lo que le pasaba era algo muy duro de digerir.

—Estoy embarazada —dijo de pronto.

Alexa la miró sorprendida. Lana estaba embarazada y era muy joven, tenía muchos planes para su vida y el embarazo solo retrasaría ese futuro prometedor que aspiraba a tener.

—¿No dices nada? —preguntó Lana al ver que Alexa no reaccionaba.

—Eh, sí, es solo que me ha sorprendido —susurró—. ¿Connor qué ha dicho?  
— preguntó algo más clara.

Lana negó con la cabeza agachada, estaba avergonzada.

—No ha dicho nada porque no lo sabe —contestó suspirando.

Alexa bufó desesperada. Su amiga estaba embarazada y no se lo había contado a su novio, eso no podía ser así, ella no podía comerse el marrón sola. Ese bebe tenía un padre y debía saberlo.

—Lana tienes que decírselo.

Pero ella negó, no estaba preparada para ser madre, no estaba preparada para afrontar esa responsabilidad tan joven y con tantos planes en mente.

—No le voy a decir, porque no... no lo voy a tener Alexa —dijo Lana

llorando.

Alexa se levantó rápidamente, no podía creer que su amiga hiciera eso después de lo que ella sufrió, no pudo sostener entre sus brazos a su bebé.

—No estoy de acuerdo contigo, pero si esa es tu decisión, no seré yo quien te haga cambiar de idea.

Alexa estaba muy cabreada, no quería escuchar más tonterías por parte de Lana, así que se metió en su habitación y cerró la puerta de un portazo asustando a su amiga que se había quedado sentada en el sillón mirando fijamente el suelo.

Alexa se sentó en su cama y comenzó a recordar, ella era muy joven cuando tuvo a su bebé, pero deseaba tenerlo y no le importaba las circunstancias en la que había sido concebido. Y ahora su amiga Lana, que lo tiene todo para ser feliz, no quería tener a su pequeño.

—¿Qué mierda pasa en este mundo? —se preguntó.

Después de ese momento de reflexión, Alexa comprendió que para Lana esa situación no era fácil y, aunque no estuviera de acuerdo con lo que quería hacer, tenía que estar con ella y apoyarla, era su mejor amiga.

Alexa se levantó de la cama y se dirigió al salón, Lana se encontraba en la misma posición. Se sentó a su lado y la abrazó.

—Lo siento, no debí ponerme así. Tú sabes por lo que yo pasé y al decirme que no querías tenerlo me ha dolido, pero si esa es tu decisión yo te apoyaré —dijo Alexa.

Lana se dejó abrazar, necesitaba tranquilizarse para poder hablar sin ese “nudo” en el estómago que la oprimía.

—Alex, tú sabes que yo siempre te dije que quería tener hijos, pero no es el

mejor momento. Connor y yo no somos una pareja normal no creo que duremos mucho y cuando se entere del embarazo saldrá corriendo y yo no voy a criar un hijo sola —dijo Lana.

—No estarás sola, yo siempre estaré contigo y Tyler también, incluso Cameron, será el bebé con más papás y mamás de la historia —dijo Alexa con una tierna sonrisa.

Lana le sonrió, pero negó con la cabeza, ya lo tenía decidido, no tendría ese bebé y, aunque le doliera en el alma, era lo mejor.

—Y en vez de abortar, ¿por qué no lo das en adopción cuando nazca? —preguntó Alexa buscando una solución.

—Por qué lo veré y no seré capaz de deshacerme de él o ella. Alex sé que lo haces porque me quieres y porque piensas que me voy a arrepentir, pero ya lo tengo decidido.

Alexa asintió y no dijo ni una palabra más sobre el tema, no tenía caso seguir hablando de algo que no tenía retorno en los pensamientos de Lana.

Después de cenar llevaron las maletas a la habitación que había en el lado derecho, esta era una habitación muy bonita pintada en un color pastel y con una decoración muy luminosa, totalmente diferente a la de Alexa.

Cuando ya colocaron toda la ropa de Lana en el armario, se fueron al salón para ver la televisión, eran casi las once de la noche y aún no tenían sueño. Llevaban una hora sentadas viendo la película *El diario de Noah* y estaban llorando descontroladamente. De pronto escucharon cómo tocaban en la puerta.

Alexa se levantó extrañada por la hora y se dirigió hacia la puerta, miró por la mirilla y al otro lado estaba Connor.

—Lana, es Connor —susurró Alexa para que Connor no pudiera oírla.

Lana se puso rígida, no quería verle.

—¿Cómo se enteró que estaba aquí? —se preguntó—. Tyler —se respondió ella misma.

Alexa seguía en la puerta esperando a que Lana le dijera si abría la puerta o no. Lana la miró y asintió para que abriera, igualmente tendría que hablar con él en algún momento.

Abrió y se encontró a Connor vestido con ropa deportiva y completamente sudado y agitado.

—Hola Con...

—¿Esta Lana? —preguntó dejándola con la palabra en la boca a Alexa.

Ella abrió la puerta completamente para que pudiera entrar. Connor entró y vio a Lana sentada en el sillón tranquilamente.

—Lana, ¿dónde has estado todo el día? Te he buscado por todas partes —preguntó Connor preocupado.

Lana había desaparecido desde el día anterior y no le dijo nada a nadie.

—No quería que me buscaras, bueno no quería que me encontraras —dijo Lana sin un ápice de nerviosismo.

Decía las cosas tan calmadamente que si Connor la hubiera visto horas antes no creería en ninguna de las palabras que habían salido de esa boca.

—Lana mi amor, ¿qué te pasa?, ¿por qué huyes de mí?, ¿que hice? —preguntó Connor.

El pobre lo estaba pasando fatal y Lana seguía como si nada.

—Connor será mejor que te vayas, tú y yo no tenemos nada que ver.

—Te equivocas tienes un bebé en tu vientre, un bebé de los dos —dijo Connor.

A Lana era la primera vez que no le salían las palabras, pues tendría que tragárselas una a una, por pensar que Connor saldría corriendo.

—Connor, ¿cómo lo has sabido? —preguntó suspirando.

Ya tenía los ojos vidriosos, las lágrimas amenazaban con salir en cualquier momento.

—Lana, eso no importa, lo importante aquí es que yo te quiero y que quiero estar contigo y ese bebé que crece en tu interior —dijo nervioso—. No me pidas que me aleje porque no lo haré, no me pidas que me olvide porque eso sería imposible —suplicó frente a ella.

Lana tenía lágrimas rodando por sus mejillas, las palabras que Connor le había dicho le hicieron comprender que el amor lo puede todo y que si luchas por sobrevivir en este mundo y luchas con la persona indicada la victoria sería el doble de satisfactoria.

Lana se acercó a Connor y besó sus labios con dulzura, ellos se amaban profundamente y Alexa se dio cuenta de que su mejor amiga iba a ser muy feliz con el hombre que eligió para luchar en esta vida.

¿Alexa eligió bien? No se sabe, saber eso era cuestión de tiempo, solo tendría que comprobarlo. Lo único que sabía en ese momento era que amaba con toda su alma a Cameron y que si lo perdía moriría de pena y ahí sería lo suficientemente valiente para morir de verdad y no morir en vida como lo estaba haciendo en ese momento de su vida.

Alexa tenía que confiar en Cameron y contarle todo sobre su pasado sin esconder nada y si después de eso, Cameron desaparecía de su vida, sería porque no la amaba con la misma intensidad con la que ella lo amaba.

Después de esa declaración de amor, Connor se quedó con Lana, no quiso dejarla sola, ya que había conseguido que ella no lo dejara como tenía

pensado. En referente al embarazo Lana dijo que se lo pensaría, pero Connor iba a encargarse de que cambiara de idea.

Dos días después Cameron iría a recoger a Alexa para llevarla al psicólogo. Desde el día que hizo la primera sesión, no volvió a ver a Colton y estaba agradecida de no haberlo visto, pues se sentía un poco avergonzada por haberle contado algunas cosas que nadie sabía.

En ese momento Alexa estaba en su habitación vistiéndose, Cameron llegaría en cualquier momento. Estaba sola en el apartamento porque Connor llevó a Lana a que la viera un doctor para ver que el embarazo fuera como era debido. Alexa estaba en su habitación poniéndose los zapatos y escuchó el timbre de la puerta.

—Será Cameron —se dijo.

Fue hacia la puerta y abrió, esta vez no miró por la mirilla como acostumbraba a hacer desde que vivía en ese apartamento. Cuando abrió se quedó de piedra, una Rose Bennett con cara de mala leche estaba frente a su hija mirándola con asco.

—¿Qué hace aquí señora? —preguntó Alexa.

Se dirigió a su madre de usted, porque para ella, esa mujer que tenía frente a ella no era su madre si no una completa desconocida a la que odiaba con toda su alma.

—¿Ya no soy mamá? —preguntó Rose.

Alexa frunció el ceño. ¿A qué venía esa clase de pregunta? Para ella Alexa era un castigo en vez de una bendición.

—¿Mamá?, ¿tú? ¿En serio me preguntas eso?

Alexa estaba muy cabreada, no sabía que quería su madre y no sabía cómo la

había encontrado si nadie sabía dónde se encontraba, excepto sus amigos y ninguno de ellos le diría nada, sabiendo que no la quería, que solo le haría daño.

—¿Me vas a decir a qué viniste? No tengo mucho tiempo —dijo Alexa saliendo del apartamento sin dejarla pasar.

—¿Ni siquiera me vas a dejar pasar? —preguntó su madre.

Alexa negó y comenzó a caminar hacia las escaleras, Cameron no tardaría en llegar y quería echar pronto a su madre.

—Mamá no tengo tiempo para tus juegos, solo dime a qué viniste y te vas.

Alexa bajaba las escaleras y Rose detrás de ella, su madre no decía ni media palabra y de pronto, Alexa cayó escaleras abajo. Su madre la había empujado haciendo que se diera un golpe en la cabeza y quedara inconsciente.

Rose bajó las escaleras hasta llegar a ella y se agachó.

—Así te quiero, muerta —dijo su madre antes de irse dejándola ahí tirada, sin saber si estaba bien.

Su madre volvía a hacerle daño, para Alexa lo mejor sería no despertar jamás. Cuando Rose bajó, fue hasta su coche y salió de allí velozmente. Cameron llegaba en ese momento y vio a Rose saliendo del edificio de Alexa.

Cameron aparcó el coche y salió a toda prisa. Entró en el edificio con el corazón en un puño, si la madre estuvo ahí, nada bueno podía haber pasado. Subió las escaleras de dos en dos y cuando llegó al segundo piso vio a Alexa tirada en el suelo con sangre en su cabeza.

—Mi amor, ¿qué te pasó? —dijo Cameron cuando se agachó hasta ella.

Cameron cogió su móvil y llamó a emergencias para que enviaran una ambulancia, no quería levantarla sin saber qué era lo que tenía, por miedo a

hacerle más daño del que seguro ya tenía y del que seguro su madre era la culpable.

A la media hora llegaron los sanitarios con una camilla, levantaron a Alexa con cuidado y la posaron en la camilla. Alexa seguía inconsciente y Cameron cada vez estaba más preocupado por ella. Cuando llegaron a la planta baja del edificio llegaron Connor y Lana, que al ver la camilla con Alexa fueron corriendo hasta ella.

Cameron se acercó a ellos con lágrimas en los ojos, Lana lo acunó en sus brazos estaba destrozado. Alexa nunca sería feliz, no hasta que su madre no desapareciera de su vida por completo.

—¿Qué pasó Cameron? —preguntó Lana con un hilo de voz.

Cameron la miró y negó, no sabía lo que le había pasado, el único dato que tenía era que su madre estuvo ahí.

—No lo sé, pero cuando llegue su madre se iba. Llamadme mal pensado, pero creo que Rose tiene mucho que ver en lo que le pasó a Alexa —dijo Cameron en un susurro casi audible.

Connor y Lana fueron en su coche, en cambio, Cameron fue en la ambulancia con Alexa.

—Mi amor, despierta —dijo Cameron en su oído mientras le agarraba la mano.

Un rato había pasado y Alexa seguía sin despertar. Llegaron al hospital y se llevaron a Alexa corriendo, sin dejar pasar a nadie. Los chicos tuvieron que esperar en la sala de espera.

—Otra vez en este sitio y con la misma persona. Dios que no le pase nada —pensó Cameron.

Los tres estaban en la sala de espera cuando Tyler llegó corriendo. Connor lo había llamado y no dudó en ir al hospital para saber sobre la salud de su mejor amiga.

—¿Cómo está? —preguntó Tyler.

Cameron lo miró con el ceño fruncido y a Connor le extrañó esa mirada.

—¿Te interesa cómo está? —preguntó Cameron de mala manera.

Ninguno sabía qué le pasaba y porque actuaba así, pero Cameron no era un muchacho que se cabreaba de forma rápida más bien era muy pacífico.

—¿Qué te pasa Cameron? —preguntó Tyler.

Cameron se levantó y se puso justo delante de él.

—Tú le dijiste a su madre donde estaba —soltó Cameron.

Tyler abrió los ojos sorprendido, no dijo nada, pero tampoco lo negó. Él fue quien le dijo el paradero de Alexa y por su culpa ella estaba ahí de nuevo.

Tyler sabía que su madre iría para hacerle daño, él sabía que Rose Bennett era capaz de matar a su propia hija.

—Yo... no pude negarme. Vino llorando, quería verla y pedirle perdón. ¿Qué querías que hiciera? —dijo Tyler desesperado.

Cameron se acercó a él y le pegó un puñetazo tirándolo al suelo. En ese momento odiaba a Tyler por ser tan cobarde y traicionar a la persona que el más quería o eso era lo que decía siempre.

— ¡Cameron, para! —dijo Lana.

Cameron se cegó y le pegó otro puñetazo a Tyler partiéndole el labio. Le dio igual, estaba desesperado por saber el estado de Alexa y si le pasaba algo denunciaría a Rose Bennett, porque estaba seguro de que esa mujer era la culpable de la caída de Alexa.

Cuando consiguieron separar a Cameron de Tyler un médico se acercó a ellos para decirle el estado de Alexa.

—¿Familiares de Alexa Bennett? —preguntó el médico.

Los cuatro se acercaron al médico muy preocupados.

—Doctor, ¿cómo está? —preguntó Cameron.

El médico los miró con cara de preocupación, pues el estado de Alexa era crítico.

—La Srta. Bennett sigue inconsciente. Pensamos que pronto despertará, pero tiene un traumatismo craneoencefálico bastante serio debido al fuerte golpe que recibió.

Los chicos se miraron asustados. Cameron se agachó estaba mareado. Era demasiada presión junta.

—Y, ¿se pondrá bien? —preguntó Lana.

—No lo sabemos. Lo único que nos preocupa, es que pierda la memoria, pero tampoco lo podemos decir con certeza, no hasta que ella despierte.

—¿Me está diciendo usted, que puede que mi novia no me reconozca? —preguntó Cameron.

Estaba al borde de un ataque. Entre el problema que acababa de tener con Tyler y ahora enterarse que la mujer que amaba podría no reconocerlo cuando despertara, era demasiado fuerte, si eso pasaba Cameron no podría vivir con ello.

—Sí, eso es lo que puede pasar. No les voy a mentir, pero las probabilidades de que despierte con su mente bien son escasas. Lo más probable es que pierda la memoria —explicó—. Lo único que puedo decirles es que hay que esperar y que hay casos en los que el paciente pierde la memoria, pero

reconoce algunas cosas o personas. Como les digo no lo sabremos con certeza hasta que la paciente no despierte —dijo el médico antes de marcharse.

Ya se iba a ir, pero Lana le preguntó si podían entrar a verla. El médico los dejó pasar uno a uno y pocos minutos.

Primero entró Lana, Cameron estaba aún muy nervioso. Tyler se sentó en la silla que estaba justo al lado de Cameron, este lo miró de mala manera y negó con la cabeza.

—¿Qué quieres Tyler? No estoy ahora para escucharte. ¿No ves lo que está pasando? Eso es lo que has causado al decirle a su madre donde estaba. ¿No te remueve la conciencia? —dijo Cameron.

Estaba muy cabreado, él sabía que estaba siendo muy duro, pero con alguien tenía que desahogar toda su frustración. El tener a Alexa en una camilla inconsciente y sin saber si lo reconocería cuando despertara, eso lo estaba matando poco a poco por dentro. Era como estar encerrado y que tu aire se estuviera acabando tan rápido y tan lento a la vez.

—Lo siento Cameron —se disculpó—. Me siento muy culpable y si algo le pasara a Alex yo me muero con ella —dijo Tyler llorando.

Cameron se levantó dejando a Tyler con la palabra en la boca, Lana ya había salido y él ya quería entrar a ver a Alexa.

Cuando entró se paralizó, Alexa estaba pálida. Ya no tenía esas mejillas rojas que tanto le gustaban, ni esos labios rosados que lo volvían loco. Se acercó a la cama y se sentó en la orilla para poder estar lo más cerca posible de ella y así poder acariciarla. Se sentía tan impotente, saber que su madre le hizo eso y que él no podía hacer nada.

¿Por qué todo le tenía que pasar a ella? Alexa no tenía descanso, cuando mejor se encontraba su madre venía y le arruinaba la vida, ¿cómo una madre puede

hacerle eso a su propia hija? Pero Rose Bennett iba a pagar por todo lo malo que le hizo a su hija y Cameron se encargaría de eso.

Le tenía la mano agarrada y comenzó a acariciar sus nudillos, estaba tan fría que parecía que estuviera muerta y es que, en realidad, Alexa siempre se sintió, así como si su vida se estuviese acabando por momentos.

Se acercó a ella y le dio un beso en sus labios resecos.

—Te quiero —susurró en su oído—. Alexa despierta por favor, tienes que ponerte bien, yo te estoy esperando aquí y si tardas una eternidad en despertar te seguiré esperando por siempre —dijo Cameron con lágrimas en los ojos.

La amaba tanto que no podía, simplemente, no podía verla así. Todo eso le superaba y pensar que días antes le hizo el amor y ahora estaba ahí tumbada sin saber si al despertar recordaría todos los momentos o no.

Cuando Cameron estuvo en la puerta a punto de salir, escuchó un quejido de dolor, se dio la vuelta y Alexa estaba despertando. Se acercó a ella corriendo y la miró a los ojos, esos ojos lo miraban con desorientación. Cameron sintió una punzada en el corazón al sentir esa mirada.

—Alex, mi amor, ¿cómo te sientes? —preguntó Cameron con una dulce sonrisa.

Alexa lo miraba y lo miraba, pero no, no lo reconocía, no sabía quién era ese muchacho tan guapo que le sonreía de esa manera matadora.

—¿Quién eres? —preguntó Alexa confundida.

Cameron al escuchar esa pregunta sintió como si un hueco se abriera bajo sus pies y se lo tragaba todo, llevándose consigo su destrozado corazón.

## **Capítulo 8**

—Alexa, mi amor, ¿no sabes quién soy? —preguntó Cameron.

Estaba totalmente hundido y las lágrimas no tardarían en salir para inundar sus mejillas. Alexa lo miraba intentando recordar, pero no, no sabía quién era, seguía sin recordarle.

Cameron salió de la habitación para buscar al doctor que estaba tratando a Alexa. Cuando salió Lana lo estaba esperando en la sala de espera que estaba justo en frente de la habitación de Alexa.

—Cameron, ¿qué pasa? —preguntó Lana preocupada.

Vio a Cameron que ya sus lágrimas caían formando unas cataratas, estaba destrozado. No podía ser posible lo que estaba pasando. Alexa, su Alexa, no le recordaba y si no lo recordaba a él, tampoco recordaría los momentos vividos con él, los mejores momentos de su vida y los había olvidado.

—Cameron, habla por favor, ¿cómo está Alexa? —volvió a preguntar Lana.

—No me recuerda, no me recuerda —dijo Cameron susurrando.

Cameron se fue a buscar al médico y Lana entró en la habitación para ver a su mejor amiga. Entró con la esperanza de que a ella si la recordara.

—¿Alex? —preguntó Lana al entrar.

Alexa estaba con los ojos cerrado, pero al oír a Lana los abrió. Al abrir los ojos le salió una pequeña sonrisa haciendo que Lana suspirara tranquila,

parecía que a ella si la reconocía, pero entonces ¿por qué no reconocía a Cameron?

—Lana, hola. Por fin una cara conocida. ¿Dónde estoy? ¿Dónde están mis padres?, ¿por qué no están aquí? —preguntó Alexa.

Lana frunció el ceño, no sabía porque Alexa había preguntado por sus padres, si su padre estaba muerto.

—Alex, ¿qué es lo que exactamente recuerdas? —preguntó Lana achicando los ojos, como si quisiera adivinar lo que pasaba por la cabeza de su amiga.

Alexa, se quedó pensando que era lo que recordaba y llegó a la conclusión de que el último recuerdo que tenía fue ella en su habitación con su padre, él le había llevado una magdalena con una velita por su catorce cumpleaños.

—Pues mi último recuerdo es con mi padre, vino a mi habitación con una magdalena por mis catorce cumpleaños —susurró.

Lana se quedó estática, fue como si los pies se los hubieran clavado en el suelo impidiendo que se moviera. Cuando reaccionó se acercó a su amiga y se sentó a orillas de la cama.

—Alex, tienes veinte años —dijo Lana.

Alexa abrió los ojos sorprendida, pues no se había dado cuenta. Al ser ella una mujer bajita era difícil saber con exactitud su edad, pero tampoco era para decir que tenía catorce.

—No puede ser, ¿qué pasa con mis recuerdos?, ¿con mi vida? —preguntó frustrada.

En ese momento el médico entró a la habitación acompañado de Cameron. Este al ver a Alexa suspiró, él solo quería abrazarla y hacer que desapareciera esa nube oscura que se había metido en su mente para no dejarla recordar.

—Alexa, ¿cómo te sientes? —preguntó el médico.

—Pues quitando que mi último recuerdo fue cuando tenía catorce años, pues he tenido días mejores —contestó Alexa.

Cameron la miró asombrado, no había olvidado toda su vida, si no los últimos seis años, ahí vio un hilo de esperanza.

El médico, la examinó, miró sus pupilas y todo parecía correcto, pero no estaba tan correcto si ella no recordaba, si había perdido seis años de su vida sin saber qué fue lo que había vivido, si había sido feliz, si se habría enamorado o simplemente si estaría estudiando alguna carrera en la universidad.

—Alexa, tendremos que hacerte pruebas, así que lo único que puedo decirte es que no te excedas a recordar, ellos volverán solos, ¿de acuerdo?

Alexa asintió y el médico salió de la habitación. En un rato irían a por ella para llevarla a que le hicieran un escáner.

Cameron no sabía si acercarse a ella o no, no sabía si lo rechazaría, aunque probablemente si lo haría.

—Alex, entonces, ¿no recuerdas a Cameron? —preguntó Lana señalándolo.

Alexa lo miró conectando sus ojos y sintió un cosquilleo por todo su cuerpo que la puso nerviosa. Cameron fue acercándose a ella muy despacio para poder hablar con ella.

—Alex, soy yo, Cameron. Soy tu... tu novio —dijo Cameron con la voz quebrada.

Alexa sintió que se ahogaba, por más que intentaba recordar no podía y comenzó a gritar por un fuerte dolor de cabeza.

Cameron salió corriendo de la habitación en busca de un doctor que examinara

a su chica.

El médico llegó casi a los segundos de ser buscado. Volvió a examinarla, pero esta vez tuvieron que llevársela para reanimarla, Alexa había perdido la conciencia entrando en una completa oscuridad.

Lana y Cameron estaban solos en la sala de espera, Tyler y Connor habían ido a la cafetería a comer algo puesto que ya llevaban en el hospital más de tres horas y allí seguirían por muchas más horas, pues Alexa había tenido una crisis por un derrame en su cabeza y tuvo que ser operada de urgencias.

Tres horas habían pasado desde que Alexa había entrado en el quirófano y aún no tenían noticias. Mientras que los chicos estaban cada uno en una silla y en total silencio, Rose llegó para saber del estado de su hija.

Cameron levantó la vista y al verla le dieron ganas de vomitar, pero aun así se levantó para acercarse a ella.

—¿Qué hace usted aquí? —preguntó enfurecido.

Rose lo miró confusa, aunque todo era un teatro que ella estaba haciendo, pero Cameron no se creía su preocupación hacía su única hija.

—La pregunta es, ¿qué hace un chófer aquí? —preguntó Rose con cinismo.

Cameron le iba a responder cuándo el médico los llamó.

—¿Cómo está mi hija doctor? —preguntó Rose con preocupación fingida.

Cameron sentía asco en ese momento hacía esa mujer que tenía a su lado.

—Tuvimos que operarla por el derrame que sufrió al despertar. Ahora la tenemos en cuidados intensivos y su pronóstico es reservado. Insisto en lo que os dije esta mañana, hay que esperar —dijo el médico.

—¿Podría hablar contigo un momento a solas? —preguntó el médico dirigiéndose a Cameron.

Este asintió y se fue con él a un sitio más apartado.

—Usted dirá —dijo Cameron.

El médico lo miró y ese gesto puso a Cameron muy nervioso.

—Quería hablar contigo a solas porque eres el novio de Alexa, ¿no?

Asintió con un nudo en el estómago.

—Veras, cuando hemos operado a Alexa, nos dimos cuenta de que tenía un sangrado vaginal, la examinamos para saber cuál era el motivo y pudimos ver que Alexa estaba embarazada y la caída le causó el aborto. Estaba de muy poco tiempo, en realidad ella no lo hubiera sabido, hasta dentro de algunas semanas —dijo el médico.

Cameron abrió los ojos y comenzó a llorar desesperado. Alexa había perdido al que sería su primer hijo, fruto del amor de ambos.

Otra cosa que había que sumar a la larga lista de Rose Bennett, otra cosa que Alexa tendría que reprochar a su madre. El médico después de hablar con Cameron se dio la vuelta y se fue dejándolo muy preocupado, pero sobre todo cabreado.

Rose, esa mujer era el diablo vestido de mujer fatal, le daba igual que su hija estuviera ahí, ella solo quería que su hija no despertara jamás.

Cameron volvió a sentarse, pero esta vez lejos de esa mujer y como no, de Tyler, él fue quién la llamó.

Lana se acercó a él y se sentó a su lado.

—Cameron, ¿qué fue lo que te dijo el médico? No me digas que Alexa está peor —preguntó Lana.

Cameron lloraba sin consuelo, sentía que sus pulmones se cerrarían en cualquier momento para así dejar de respirar por siempre.

—Estaba embarazada —dijo en un hilo de voz.

—¿Embarazada? —preguntó Lana en un susurro para que nadie la escuchara.

Lana no podía creerlo. ¿Cómo podía estar embarazada si hacía muy poco que ella y Cameron hicieron el amor por primera vez? Alexa estaba de menos de una semana, pero al tener el sangrado los médicos pudieron comprobarlo.

Llevaban en silencio más de media hora. Rose Bennett no le quitaba la vista de encima a Cameron, aunque él estaba igual, la miraba con un odio que daba miedo. Odiaba a Rose con todo su ser, esa mujer era la asesina de su primer hijo y eso no se lo perdonaría en toda su vida, primero muerto que perdonar.

—Cameron, deberías irte a descansar un rato o a comer algo, llevas aquí muchas horas y no te has movido de aquí —dijo Lana haciendo que despertara.

Estaba demasiado concentrado en mirar a Rose que no se dio cuenta de que Lana le estaba hablando.

—No pienso moverme de aquí, no hasta que no sepa que ella está bien —contestó.

Lana asintió y fue a sentarse con Connor.

Tyler aprovechó que Lana se había ido del lado de Cameron para acercarse a él para sentarse a su lado. Cameron lo miró e iba a levantarse, pero Tyler le agarró del brazo para que no se fuera.

—Suéltame —dijo Cameron.

—Por favor, Cameron, únicamente quiero hablar contigo —suplicó Tyler.

Cameron lo miró y al final se sentó.

—Lo que tengas que decirme que sea rápido —dijo con desprecio.

—Cameron yo solo quiero que sepas que todo lo que he hecho lo hice por una

buena razón —dijo Tyler.

Cameron lo miró y soltó una carcajada sarcástica.

—¿Cuál es tu argumento? Porque debe de ser algo muy importante para haber traicionado a tu mejor amiga.

—Cameron, mis padres me obligaron, no tuve elección —se excusó Tyler.

Cameron lo escuchaba, pero no lo miraba, estaba totalmente ido, estaba harto y quería que ese día acabase de una vez y despertar al día siguiente en los brazos de Alexa y darse cuenta de que todo había sido una pesadilla.

Se levantó y se fue dejando a Tyler, otra vez, con la palabra en la boca. Se dirigía hacia Lana, pero Rose lo llamó.

Cameron se dio la vuelta para ver a Rose Bennett con una sonrisa triunfal. A Cameron en ese momento le dieron ganas de matarla.

—Espera Cameron —dijo Rose.

—¿Qué quiere? —preguntó de mala manera Cameron.

Rose se acercó a él contoneando sus caderas como si de una diva se tratara, aunque para Cameron era más una bruja.

—Espero que cuando mi hija despierte desaparezcas de su vida —dijo con asco.

Cameron no podía creer hasta donde llegaba la maldad de esa mujer. Resopló y contó hasta diez, aunque no le sirvió, así que contó hasta veinte, tenía que calmarse, porque estaba a punto de explotar.

—Pues espera usted mal, jamás me separaré de ella, eso ni muerto, aunque esté bajo tierra no hará que yo abandone a su hija —dijo Cameron.

—¿Ni sabiendo que estás con una asesina? —preguntó Rose.

Cameron arrugó la frente pensando en lo que sus oídos habían escuchado.

—¿De qué está hablando?

—De que mi hija es la asesina de mi difunto marido, con el que tuvo una hija a la que abandonó. Si no lo sabías, ya lo sabes. Alexa es mala persona, ella es igual o peor que yo y eso, aunque te duela es la realidad. Aléjate de ella ahora que no se acuerda de ti, aprovecha la oportunidad que dios te acaba de regalar —dijo Rose.

Cameron comenzó a sudar y salió de allí, no soportaba estar en el mismo cubículo que esa mujer, no soportaba respirar el mismo aire y no sentir el veneno que desprendía.

Cameron se fue sin saber dónde ir, solo quería desaparecer de ese mundo en el que creía era feliz.

No podía creer en todas las palabras que esa maléfica mujer le había dicho. No podía creer que su dulce Alexa fuera una asesina y menos que hubiera abandonado a su hija.

Cameron se quedaría con la duda, por lo menos hasta que Alexa recordara su pasado. A menos que Cameron le pregunte a su madre para obtener esas respuestas que tanto necesitaba.

Aunque en realidad lo que necesitaba era echar el tiempo atrás y dejarlo en el momento justo donde Alexa estaba entre sus brazos totalmente a salvo de la maldad de su madre y donde sentían que tocaban la felicidad con la yema de sus dedos.

Después de tres horas dando vueltas por la ciudad para despejar su mente, no lo consiguió, las palabras de Rose Bennett resonaban una y otra vez.

—¿Una asesina? No, eso es imposible —se dijo.

Cuando ya se cansó se fue para su casa, quería hablar con su madre, tenía que sacarle como fuera todo lo que sabía de Alexa, su Alexa. Cameron se dio cuenta de que había salido del hospital como un rayo y ni siquiera se despidió de ella, aunque ¿para qué? si no se acordaba de él.

Llegó a su casa y aparcó el coche. Cameron seguía utilizando el coche de su tía, ya que ella había dejado de trabajar para cuidar a su madre y hermana.

Al entrar en su casa, se encontró a su madre sentada en su silla de ruedas mirando hacía la ventana trasera, siempre estaba ahí cuando su tía salía con su hermana al patio a jugar.

—Mamá, ¿por qué no saliste al patio? —preguntó Cameron sentándose en una silla cercana a su madre.

La madre giró la cara y le sonrió, pero pronto se le borró la sonrisa al ver a Cameron, este tenía los ojos rojos de tanto llorar y una tristeza en la cara bastante notable.

—Hijo, ¿qué ocurre? —preguntó su madre.

Cameron comenzó de nuevo a llorar, estaba un poco avergonzado por llorar tanto, pero es que no podía olvidar, así como así que iba a ser padre y que su amor había perdido algo más que la memoria, también había perdido a su bebe y todo ¿por qué? Por culpa de una mala mujer que no puede ver a su hija feliz, una mujer egoísta y esa era Rose Bennett.

—Mamá, Alexa tuvo un accidente y perdió la memoria, no me reconoce, no sabe quién soy y yo... yo la amo mamá, no puedo soportarlo, me duele en el alma que todo esto esté pasando y todo por culpa de su madre —contestó Cameron con lágrimas en los ojos.

La madre lo miró asombrada, pero lo abrazó, abrazó a su hijo con todo su amor. Cameron estaba sufriendo mucho y su madre lo sabía, aunque también

sabía que eso pasaría y por eso mismo le dijo que se alejara de ella, pero el amor es así.

La vida crea amores imposibles y ese amor justamente es el que tenía su hijo, un amor imposible.

—Hijo, cálmate, ya verás que todo sale bien y pronto Alexa recuerda todo, aunque por otro lado si no recuerda nada mejor, esa chica ha sufrido muchísimo y perder la memoria ha sido lo mejor que le ha podido pasar — dijo su madre nerviosa por decir lo que pensaba.

Cameron la miró con los ojos bien abiertos, no era posible que su madre estuviera diciendo eso.

—¿Qué estás hablando mamá? —preguntó cabreado.

—Hijo, no me mires así. No lo digo porque te haya olvidado a ti, sino porque también olvidó las violaciones de Clark —dijo su madre a la defensiva.

Cameron se levantó de la silla y la pateó, estaba muy cabreado por lo que su madre estaba diciendo.

—Mamá, Alexa estaba embarazada y lo perdió, por culpa de la caída por las escaleras. ¡Cómo ves la memoria no fue lo único que perdió! —gritó Cameron.

Su madre se tapó la boca, iba a ser abuela, iba a tener un nieto y Alexa lo había perdido.

—Hijo, lo siento, lo siento mucho —se disculpó apenada—. Pobre chica, cuantas desgracias en su vida y todo por esa señora que no la quiere, ella es la culpable de todo lo que a su hija le pasa.

Cameron ya un poco más tranquilo, volvió a sentarse al lado de su madre. Quería preguntarle todo lo de Alexa o todo lo que ella supiera.

—Mamá, ¿qué pasó desde que Clark llegó a esa casa? Quiero saberlo todo y cuando digo todo es todo mamá —dijo Cameron.

Su madre estaba incómoda y no sabía cómo decirle a su hijo todo, en realidad no sabía si decirle todo.

—¿Qué quieres que te diga Cameron? —preguntó su madre tocándole la mano.

Cameron suspiró. Todo el problema le sobrepasaba y no sabía cómo salir de ese pozo oscuro que se estaba metiendo. Enamorarse de Alexa era lo mejor que le había pasado en la vida, pero a veces pensaba que todo había sido muy rápido y que si no se hubieran conocido a lo mejor las cosas no estarían así ahora. Pero no, esos pensamientos le venían a veces, pero después sonreía al pensar en su sonrisa, sus mejillas rojas cuando él le rozaba con su mano o simplemente cuando le besó por primera vez en el coche. Estaba enamorado de ella y sabía que jamás podría borrar ese amor tan fuerte que se había hecho en solo unos meses y no iba a parar hasta que recordara todo o simplemente hacer que se enamorara de él de nuevo.

—Mamá, ¿Alexa mató a Clark? —preguntó Cameron en un susurro.

Estaba asustado, tanto que no estaba seguro de si quería escuchar la historia de Alexa.

—Sí, ella lo mató, pero fue en defensa propia ella no quería hacerlo —contestó.

Cameron suspiró, él esperaba un no, pero algo le decía que era verdad lo que Rose Bennett le dijo antes de salir del hospital.

—Sigue.

—El día que pasó eso, fue cuando Alexa se enteró que estaba embarazada de ese desgraciado. Clark fue a la habitación de Alexa para hacer que perdiera al bebé, intentó violarla de nuevo, le pegó y todo con el consentimiento de Rose.

Alexa no hizo más que defenderse, ella tenía bajo su colchón un cuchillo, Clark entraba en su habitación todas las noches.

Su madre le narró parte de la historia y hubo un momento en que se calló por miedo a contarle lo del bebé.

Cameron escuchaba a su madre desesperado. ¿Cómo una madre puede consentir eso? Alexa había sido una chica que vivía en un infierno y ahora con la memoria perdida, su madre haría con ella lo que quisiera y eso Cameron no lo iba a consentir.

—Sigue mamá —dijo con la voz rota de tanto dolor.

—Alexa como pudo sacó el cuchillo y se lo clavó en la espalda. Clark murió en el acto y cuando su madre entró y vio a su marido muerto se volvió loca y casi mata a su hija, pero gracias a su nana y a mí que pudimos —hizo una pausa—. El bebé no lo perdió, pero tuvo que estar en cama casi todos los meses que le quedaba hasta llegar al parto —dijo la madre de Cameron.

Cada vez estaba más nerviosa, estaba llegando a la parte que no quería que su hijo supiera, pero sabía que debía decirle, lo que más temía era como se lo tomaría su hijo cuando lo supiera.

—Y, ¿el bebé? Rose me dijo que Alexa lo abandonó.

Su madre negó, las cosas no habían sido así.

—Hijo, me fui de la mansión Bennett porque Rose me dio a la hija de Alexa —susurró.

Cameron se levantó como un resorte. ¿Había escuchado bien? Su hermana Olivia.

—Mamá, ¿eso es cierto? Dime que no, dime que Olivia no es la hija de Alexa —gritó Cameron.

No creía todo lo que estaba escuchando, ¿cómo su madre le ocultó todo eso durante tanto tiempo? Y lo peor, ¿por qué?

—Perdóname hijo, por favor, yo no quería, pero iba a tirar a la basura a ese bebé y yo no iba a consentir eso, no podía. Olivia era una bebé indefensa que le había tocado la peor de las abuelas y le arrebató a su hija a su bebé de entre sus brazos. ¿Tú crees que Alexa es capaz de abandonar a su bebé? No estaría así de mal hijo, su madre le dijo que nació muerta.

La madre de Cameron lloraba sin consuelo al decirle a su hijo toda la verdad. La niña que él quería como a su hermana no lo era, sino que era hija de la mujer que él amaba.

Como el destino había jugado con dos corazones tan lejanos y cercanos a la vez, como el destino hizo que ellos se encontraran, aunque tenían la posibilidad de no haberse conocido jamás.

Cameron después de oír toda la historia, lo tenía más que claro, él lucharía por Alexa, aunque se le fuera la vida en ello y reuniría a su amor con su hija, aunque con eso perdiera a su hermana o en su defecto a su madre que de seguro le odiaría por hacer eso, pero en ese momento le daba igual. Él lo único que quería era que Alexa recordara y lo conseguiría.

Salió de su casa, se metió en el coche para volver al hospital, tenía que verla, tenía que enfrentarse a Rose Bennett de una vez y por todas.

Cuando llegó al hospital, en la sala de espera solo estaba Tyler, Cameron se acercó a él y con la mirada le dijo que tenía que hablar con él en ese mismo momento.

—¿Cómo está? —preguntó Cameron.

Tyler agachó la cabeza. Alexa aún no había despertado y no sabían el motivo, los médicos lo único que decían es que estaban buscando el problema en su

cabeza.

—Los médicos siguen haciéndole pruebas, aún no despertó de la operación y no saben el motivo. Cameron lo siento de verdad, me he enterado de lo del bebé —dijo Tyler.

Cameron le abrazó, necesitaba el abrazo de alguien, aunque ese alguien fuera Tyler.

—¿Y Rose?

Tyler negó. Rose se fue minutos después de que se fuera Cameron.

—Ella se fue justo después de irte tú —suspiró cansado—. Cameron ella no quiere a su hija y hoy me di más cuenta de que nunca. Tienes que hacer algo para que Alexa recuerde todo o va a sufrir mucho —dijo Tyler y Cameron asintió comprendiendo.

Mientras hablaban llegó hasta ellos el médico. Les dijo que Alexa ya había despertado, pero que seguía igual con sus recuerdos, aunque con algo de esperanza, pues el médico les contó que la amnesia de Alexa era temporal y que recordaría, pero no había que forzar, podía tardar meses.

Cuando el médico se fue, Cameron entró a la habitación para verla. Alexa se puso nerviosa, pero por un momento notó una pequeña sonrisa de ella, eso hizo que a Cameron le diera un vuelco al corazón.

—Hola Alexa, ¿cómo estás? —preguntó Cameron acercándose lentamente a ella.

Alexa lo miraba a los ojos, ella estaba intentando recordar y en algunos momentos le venían flashes en donde salían Cameron y ella. No sabía en ese momento el porqué, pero tenía la necesidad de que Cameron le abrazara y besara. No se acordaba de él, pero algo le decía que él estaba en su corazón y lo sabía porque cuándo lo veía, su corazón latía frenético, era como si este

reconociera a la persona a la que amaba.

—Estoy bien, gracias —susurró.

Cameron llegó hasta ella y le cogió una mano para luego llevársela a sus labios, ese simple acto hizo que Alexa se removiera nerviosa en la cama y Cameron se dio cuenta mostrando su mejor sonrisa.

—Me alegro mucho de que estés mejor —dijo Cameron.

Por un momento se quedaron los dos en silencio. Cameron se fue acercando a ella y ya casi tenía sus labios pegados, cuando él preguntó:

—¿Puedo besarte? —preguntó muy cerca de ella.

Ya casi rozaba sus labios, éstos estaban a la espera del permiso de Alexa para pegarlos por fin. Asintió con los ojos cerrados, deseaba ese beso, deseaba sentir sus labios para así poder recordarlos, porque ella tenía claro que esos labios los había besado antes, pero no lo recordaba, no recordaba los momentos vividos con él, no recordaba la primera vez que la besó o si alguna vez le hizo el amor y deseaba recordarlo todo, aunque tuviera que repetir todos esos momentos.

Cameron la besó. Besó esos labios que tanto amaba, besó a la mujer que amaba con todas sus fuerzas y le importaba una mierda que fuera una asesina o que tuviera una hija, le daba igual todo, él solo la amaba con todo su ser, como jamás amó y amará a nadie más.

Así se quedaron por un buen tiempo con sus labios pegados, tan pegados que parecían uno solo y es que eso era lo que pasaba cuando estaban juntos, se unían tanto que parecían una sola persona, un solo cuerpo y una sola alma. Simplemente se amaban, aunque en ese momento Alexa no recordara nada de su vida.

## **Capítulo 9**

Cameron y Alexa seguían con sus labios pegados. Era un beso tan profundo que sentían como sus corazones se calentaban con demasiada.

Cameron acariciaba las mejillas de Alexa con dulzura y ella sentía que esos labios los había probado antes, que esas manos la tocaron antes, pero no recordaba nada.

—Alexa, ¿qué haces besando al chófer? —preguntó Rose entrando a la habitación de su hija.

Ellos al escucharla se separaron de golpe. Alexa miró a su madre y luego a Cameron.

—¿Chofer? —preguntó confundida.

Cameron le echó una mirada asesina a Rose, pero a esta le dio igual. Ella

había ido allí para separarlos y lo conseguiría.

—Claro hija. Él es tu chófer y no sé qué hacían basándose —dijo acercándose a la cama.

—Alexa, no la escuches, por favor —susurró Cameron en su oído.

Rose lo mató con la mirada y Alexa se dio cuenta de eso.

—Pero ¿qué le pasa a estos dos? —pensó Alexa.

Ella estaba muy confundida, no sabía si la relación con su madre había mejorado, lo último que recordaba de ella, es que no se llevaban nada bien y que su padre era el único que estaba pendiente de ella.

—Mamá, ¿dónde está papá? —preguntó Alexa.

Con tanto problema se dio cuenta de que su padre no fue a verla ni un momento y eso la tenía preocupada.

—Alexa, tu... tu padre, está muerto —dijo con una tristeza fingida.

Se puso a llorar desconcertada. Su padre estaba muerto y ella no lo sabía o no lo recordaba.

En ese momento le vino un recuerdo. Era del día que su madre le dijo que su padre había muerto en un accidente de tráfico, fue días después de su cumpleaños.

Alexa tenía su cabeza agarrada con ambas manos, había comenzado a doler.

—Alexa, mi amor, ¿qué te ocurre? —preguntó Cameron.

—Mi hija no es tu amor —replicó Rose.

Cameron no le hizo caso y salió de la habitación para buscar al doctor. Ella era para el más importante que estar discutiendo con la bruja Bennett.

Mientras tanto Rose se quedó con su hija para empezar con su plan, el de

separarla para siempre de Cameron y se valdría de la pérdida de memoria de su hija para así conseguir su cometido.

—Hija, aléjate de ese chico que lo único que quiere es tu fortuna —dijo su madre envenenando a su hija en contra del amor de su vida.

—Mamá, por favor déjame. Yo, yo, siento algo por él y tengo que averiguarlo —contestó llorando por el fuerte dolor de cabeza que le ocasionó tener un recuerdo.

—Hija, no puedes estar con él. Tú estás comprometida con Tyler y pronto os casaréis ¿no te acuerdas? —preguntó su madre.

Cameron llegó lo suficiente pronto para oír esa sarta de mentiras que Rose Bennett le estaba metiendo a su hija.

—Eso es mentira, Tyler es gay, él no se casaría con su mejor amiga —gritó Cameron.

Alexa lo miró extrañada, ¿Tyler gay? Pero ¿cuánto me perdí? Alexa se quedó pensativa, pero el dolor no la dejaba.

El médico llegó y le metió al suero un calmante, eso aparte de quitarle el dolor la dejaría dormida de un momento a otro y Cameron aprovecharía ese momento para decirle cuatro cosas a Rose Bennett.

Cuando por fin se durmió, Cameron miró a la que en ese momento era su suegra con un odio del que cualquier persona le temería, pero Rose era una mujer mala y ella no le temía a nadie y menos a un chófer.

—¿Qué quieres estúpido? —preguntó Rose.

Cameron seguía mirándola, estaba buscando las palabras apropiadas para enfrentarse a ella, pero le era imposible solo quería destruirla como ella quería hacer con su hija.

—Lo sé todo —dijo Cameron de pronto.

Rose lo miró con el ceño fruncido.

—¿Qué es todo para ti? —preguntó.

Cameron se fue acercando a ella hasta que quedó a milímetros de su cara, intentando intimidarla, pero no podía, ella no se dejaba intimidar por nadie.

—Sé que Alexa tiene una hija y que usted la regaló —dijo Cameron.

Rose no se esperó esa respuesta y se puso bastante nerviosa dándose cuenta de que no podía subestimar a Cameron y más sabiendo que tenía armas para destruirla, por eso tendría que destruirlo ella antes.

—No sé de qué me hablas —se defendió.

Cameron se separó de ella para sentarse en unas de las sillas que había en la habitación.

—Rose, creo que no te estás enterando, tengo pruebas para hundirte en tu propia miseria y así hacer que Alexa abra los ojos y vea que clase de madre tiene —Cameron mintió.

Él no tenía ninguna prueba, pero las conseguiría, aunque tuviera que ir buscar a personas con las que hacía tiempo que no habla. Todo por ella, por la felicidad de la mujer que ama, iría a buscar al mismo diablo si así le quitaba su amargura.

—No mientas, sé que no tienes ninguna prueba y te descubriré —dijo acercándose a él—. Solo te advierto deja a mi hija en paz o me vas a conocer Cameron —amenazó Rose.

Salió de la habitación y pegó un portazo importando muy poco tener a su hija postrada en una cama.

Cameron se levantó de la silla con una triste sonrisa y se acercó a la cama

donde yacía su amor profundamente dormida. Se agachó y le dio un dulce beso en los labios.

—Te amo Alexa y voy a luchar por ti hasta mi último aliento. Te lo prometo — dijo Cameron.

Luego salió de la habitación, tenía que buscar a Tyler, pero antes llamó a Lana y le dijo que, por favor, fuera al hospital para cuidar de Alexa hasta que él volviera, no quería dejarla sola ni un segundo.

Cuando Lana llegó Cameron se fue. Salió del hospital y entró en el coche. Condujo hasta la mansión de Tyler. A Cameron no le gustaba ir a esas casas, se sentía muy inferior a todos, pero sobre todo le hacía recordar al hombre que lo abandonó años antes para irse con una puta que solo quería su dinero.

Cuando llegó, Tyler estaba sentado en el porche. Lo estaba esperando, pero ¿cómo supo que Cameron iría a verle?

—Hola Tyler —saludó Cameron.

Tyler asintió y levantó la mano en modo de saludo, luego le señaló la silla que había justo al lado para que así pudieran hablar con más tranquilidad.

—¿Qué quieres Cameron? —preguntó secamente.

A Cameron esa actitud le extrañó, Tyler no tenía malas intenciones, pero en ese momento se estaba dejando llevar por quien no debía.

—¿Qué es eso de que Alexa y tú os vais a casar? —preguntó Cameron cabreado.

Tyler lo miró y le sonrió, ese acto cabreó muchísimo a Cameron y le dieron ganas de partirle la cara y borrar esa sonrisa cínica que tenía.

—Vaya, ¿ya te enteraste? Se suponía que era un secreto, pero ya veo que mi suegra ya te fue con el cuento —dijo Tyler.

Cameron se levantó y lo cogió del cuello de la camisa haciendo que se levantara. Él no era un chico agresivo, de hecho, nunca lo fue, pero en ese momento todos estaban haciendo que sacara lo peor de él.

—¿A qué cojones están jugando Tyler? —preguntó pegándolo a la pared bruscamente haciendo que se asustara.

—Suéltame Cameron —suplicó, pero Cameron estaba completamente ido, quería matarlo.

¿Cómo era posible que su madre y su mejor amigo jugaran con ella de esa manera?, ¿no les dolía hacerle sufrir? Porque cuando Alexa recupere la memoria y vea todo lo que hicieron a sus espaldas sufrirá y mucho. Y, ¿dónde estará él para recoger los pedazos?

—¿Por qué mierda lo haces? —volvió a preguntar Cameron.

Tyler intentó forcejear sin resultado alguno. Cameron era muy fuerte y sabía pelear, todo eso lo aprendió de su padre.

—Suéltalo —dijo una voz que provenía de puerta de la casa.

Cameron miró y el padre de Tyler se acercó a él y lo soltó.

Cuando Tyler cayó comenzó a toser, Cameron lo estaba dejando sin aire.

—¿Así es como pagas la ayuda de mi hijo? —preguntó el padre de Tyler.

Cameron ignoró esa pregunta, se dio la vuelta para bajar las escaleras del porche.

—Cameron, lo siento —dijo Tyler antes de que se fuera.

Este negó con la cabeza, ya no sabía qué hacer, todo estaba muy por encima de sus posibilidades y al final tendría que buscar ayuda.

—Tyler, solo te pido que la hagas feliz —dijo y se marchó.

Se montó en su coche y ahora sí que se sentía perdido sin saber a dónde ir, solo quería estar solo y se acordó que había dejado a Lana con Alexa, pero en ese momento no tenía las suficientes fuerzas para verla sin tener ganas de secuestrarla y llevársela lejos.

Cameron cogió su teléfono y le mandó un mensaje a Lana para que no se preocupara.

*—Lana. Todavía me falta rato para volver, pero ¿te puedo pedir un último favor?*

*—Dime Cameron —respondió.*

*—Necesito que prepares todas las cosas de Alexa.*

*—Pero Cameron, ¿qué vas a hacer?*

*—Después te lo cuento, lo único que te pido es que no se lo digas a nadie y que sobre todo no dejes que su madre se acerque a ella.*

*—Está bien, yo confío en ti Cameron.*

Terminó y soltó el teléfono. En ese momento tenía las cosas más claras que nunca, haría lo que debía de haber hecho hace tiempo y esta vez nadie se lo iba a impedir.

Cameron condujo hasta el aeropuerto para comprar dos pasajes hacia Nueva York, ahí es donde estaba la persona que le ayudaría con el problema que tenía en ese momento. Cameron estaba totalmente seguro de que esa persona no se negaría.

*Flashback.*

*—No olvides, pase lo que pase yo siempre estaré para ti.*

*Fin Flashback.*

Llegó al aeropuerto y fue directo al mostrador donde compró dos pasajes de ida para esa misma tarde. Cuando terminó volvió al coche y condujo hasta el hospital a recoger a Alexa no había tiempo que perder. Cuando llegó Lana lo esperaba vestida de enfermera. Él le sonrió, Lana había pensado en todo.

—Cameron ya está todo preparado. Me metí en el despacho del doctor de Alexa y saqué el informe con el alta para que así puedas llevarla con tranquilidad —dijo Lana.

Cameron la abrazó agradecido por su ayuda, ella sí que era una amiga de verdad.

—Y Alexa, ¿cómo está? —preguntó preocupado.

Lana negó restándole importancia, no quería preocupar más de la cuenta.

—Ella está despierta y le dije que ya le habían dado el alta y que tú venías a por ella, la note nerviosa, pero se le pasará.

—Está bien, gracias.

Los dos entraron en la habitación y Alexa los esperaba en la silla sentada, ya estaba vestida y con todas sus cosas preparadas. Cuando sus ojos se encontraron, ella se puso nerviosa y él le sonrió. La amaba y como había prometido la protegería con su propia vida.

—¿Vamos? —preguntó Cameron.

Alexa asintió no muy conforme y se extrañó de ver a Lana vestida de enfermera.

—¿Qué haces así vestida? —preguntó con una sonrisa.

—Es una larga historia, que en este momento no puedo contarte porque te vas —contestó Lana.

Se acercó a su amiga y la abrazó muy fuerte, la quería muchísimo y aunque le

doliera que se fuera de esa forma. Pero se alegraba de que tuviera a alguien como Cameron que cuidara de ella y la alejara de las garras de su madre que lo único que quería era hundirla.

—¿Qué te pasa? Ni que no me fueras a ver más en la vida —dijo Alexa.

Lana se secó unas lágrimas que habían hecho de las suyas.

—Nunca se sabe Alexa —susurró—. Una cosa que quiero que recuerdes, confía en Cameron y sé feliz con él —dijo y besó su mejilla con cariño.

Cameron cogió la maleta de Alexa y con la otra mano agarró su mano con suavidad, pero también con fuerza para que se diera cuenta de que él estaría ahí siempre. Salieron del hospital con las manos entrelazadas, aunque ella no iba muy convencida ya que prácticamente iba con un desconocido.

Cameron le abrió la puerta del copiloto para que entrara en el coche, luego fue a la del piloto y arrancó camino hacia el aeropuerto. En una hora salía el avión que los llevaría hasta Nueva York, allí Cameron buscaría a su padre para que lo ayudara con el problema que Alexa tenía con su madre.

Tenía que buscar pruebas en contra de Rose Bennett para que así dejara a su hija en paz, no podía ser que siguiera haciendo daño a su hija después de tantos años y después de todo lo que le había hecho ya.

Llegaron al aeropuerto y Alexa lo miró extrañada.

—¿Qué hacemos aquí? —preguntó nerviosa.

Cameron le sonrió con dulzura para tranquilizar sus nervios, no quería que dudara de él y menos que fuera con miedo.

—Vamos de viaje a Nueva York, creo que sería bueno para ti un cambio de aires, ya sabes para esa memoria tuya —dijo Cameron sarcástico.

Alexa le sonrió y asintió. Comprendió que Cameron tenía razón, que un

cambio de aires le vendría bien y más por lo que su madre le dijo horas antes, eso de que tenía que casarse con Tyler no se lo creía del todo, ella había perdido la memoria, pero no era tonta y sabía que su madre estaba jugando con ella.

Entraron en el aeropuerto y fueron directos a facturar la maleta de Alexa.

—¿Tú no tienes equipaje? —preguntó Alexa.

Cameron negó. Él no llevaba equipaje porque en Nueva York tenía un apartamento, un apartamento que su padre le compró y que solo lo usó una vez cuando fue a la universidad, pero que tuvo que dejarla cuando su madre se quedó en silla de ruedas.

—No, pero no te preocupes por eso ahora —dijo dándole un beso en la mejilla.

Alexa se puso más nerviosa, aunque ella sabía que ellos dos eran novios o por lo menos eso le habían dicho, era como estar con un extraño y a veces le costaba dejarse besar o simplemente acariciar.

Cuando ya habían facturado fueron hasta la puerta de embarque, tenían que subirse en el avión, pues este ya iba a despegar.

Alexa todavía tenía en su organismo toda la medicación que le pusieron por la mañana y durmió toda la hora que duró el viaje.

—Alexa, despierta mi amor —dijo Cameron con dulzura.

El avión aterrizó y Alexa ni siquiera se había enterado. Abrió los ojos y Cameron le sonrió.

—Que hermosa eres cuando te despiertas —dijo Cameron.

Alexa se puso roja, todavía no se acostumbraba a los halagos que Cameron le hacía.

—Gracias —contestó con media sonrisa.

Sentía que las mejillas le ardían de lo roja que estaba. Cameron era un hombre guapísimo y a ella le gustaba mucho, además le ponía muy nerviosa.

Salieron del avión agarrados de la mano, puesto que Cameron no la dejaría sola en ningún momento. Él sabía que pronto empezarían a buscar a Alexa y que si los encontraban él tendría serios problemas, porque Rose Bennett seguro que lo denunciaría como secuestrador.

—¿Te ocurre algo? —preguntó Alexa.

Cameron negó, aunque sabía que no podía mentir, pero no era el momento de contarle nada.

—No, no te preocupes —contestó Cameron.

Pero Alexa no le creyó, se le veía preocupado y, ¿cómo no estarlo si llevaba bastantes años sin ver a su padre y ahora no sabía cómo iba a reaccionar cuando lo viera? ¿Y si no quería volver a verlo? y ¿si lo echaba de su vida de nuevo? Cameron no soportaría otro rechazo por parte de su padre.

—Solo estoy algo nervioso. Es que llevo muchos años sin ver a mi padre y hoy volveré a verle —dijo Cameron.

Alexa asintió algo más tranquila, pero le apretó la mano para que notara su apoyo. Ella estaba sintiendo cosas por él o simplemente su corazón si recordaba a quien amaba y el único que no lo recordaba era su mente.

Salieron del aeropuerto y entraron en un taxi. Cameron le dio la dirección de su apartamento. Una hora después ya estaban en el ascensor subiendo hasta la planta quince del edificio donde estaba el apartamento de Cameron. Este se encontraba en Upper East Side, un barrio selecto de Manhattan.

Cuando llegaron Cameron abrió la puerta y a oscuras entraron. Alexa se sentía

un poco nerviosa por quedarse a solas con Cameron y había una cosa que no se le quitaba de la cabeza y era el hecho de que vivirían juntos el tiempo que estuvieran en Nueva York, ella no se sentía preparada para vivir con él sin conocerlo.

Cameron encendió la luz y se impresionó al ver que su apartamento después de que llevaba como cuatro años cerrado estuviera intacto y todo en orden, era como si su padre hubiera mandado a alguien a mantenerlo limpio con la esperanza de que él volviera en algún momento.

—¿Tienes hambre? —preguntó Cameron soltando la maleta en la entrada.

Alexa negó, en ese momento no tenía apetito. Cameron se acercó a ella sacándose la camisa de los pantalones, ese acto puso muy nerviosa a Alexa y él se dio cuenta mostrándole la mejor de las sonrisas.

—Conmigo no tienes nada que temer mi amor —dijo Cameron.

Se acercó a ella y con ambas manos le agarró las mejillas para darle un dulce beso en los labios.

—Sé que no me recuerdas y que en este momento soy un completo desconocido para ti, pero voy a hacer que me recuerdes o que te vuelvas a enamorar de mí como lo estabas antes mi amor. Te amo Alexa, nunca olvides eso —susurro Cameron en su oído.

—Cameron, yo, yo estoy hecha un lío. Solo quiero que sepas que siento algo por ti o por lo menos eso es lo que me dice el corazón, pero dame tiempo para recordarte, por favor —le pidió ella.

Él asintió un poco apenado, porque pretendía darle más besos, que era lo que necesitaba, aunque en realidad la necesitaba a ella, la quería más que a nada en este mundo y le dolía toda esta situación.

—Mmm, está bien —asintió resignado—. Ven voy a enseñarte la casa.

Tiró de ella escaleras arriba para enseñarle las habitaciones para que así ella eligiera la que quisiera, ya que él sabía que no dormirían juntos, aunque él se muriera porque eso pasara.

Cuando llegaron a la que era la habitación de Cameron, él se quedó quieto esperando a que ella entrara. Alexa entró en la habitación, esta estaba decorada con colores verdes y blancos, era pura armonía y le encantó la habitación, se dio la vuelta y miró a Cameron pestañeando, ella quería quedarse en esa habitación.

—¿Te gusta esta? —preguntó Cameron.

Alexa asintió con una tierna sonrisa, sabía lo que eso causaba en él y sabía que así le daría lo que ella quisiera y en ese momento quería esa habitación.

—Es preciosa —contestó

—Pero esta es la mía —dijo con picardía.

Alexa se sonrojó dándose cuenta del juego de Cameron. Sabía que él quería que durmieran juntos, pero no estaba preparada o ¿sí? ni ella misma se entendía, por un lado, quería dormir con él, que la besara, que la amara, pero por otro era como estar con un desconocido, aunque su corazón dijera lo contrario.

—Oh, lo siento, yo no pretendía... Lo siento —dijo suspirando.

Alexa salió de la habitación y Cameron fue tras ella, agarró su brazo para que así se diera la vuelta y se la encontró llorando. A Cameron le partía el alma verla llorar, no le gustaba que estuviera así, pero la comprendía, tenía que ser duro tener una vida y que un día te despertaras sin saber dónde estás ni con quién.

—Lo siento Alex, por favor no llores, si quieres dormir ahí a mí no me importa, yo me voy a otra habitación y asunto arreglado —dijo Cameron

abrazándola.

Por un momento se sintió como en casa en los brazos de él, era como estar en el mismo cielo y en plena tranquilidad. Alexa levantó la vista y lo besó, necesitaba su contacto, Cameron no le fue indiferente y la apretó a su cuerpo como ansiaba desde que llegaron al apartamento.

—Lo siento, fui una tonta y una llorona —dijo Alexa con los labios aun pegados.

Cameron no la dejó seguir hablando y siguió besándola, la deseaba como un puto loco y ese deseo era más fuerte que él. Alexa abrió su boca para dar acceso a su lengua, el beso fue subiendo de intensidad acelerando sus corazones.

Cameron se separó y besó cada lágrima que bajaban por sus mejillas intentado borrar todo su dolor o por lo menos parte de él.

—Alex, te amo y te deseo, pero no quiero presionarte, solo cuando estés preparada, ¿sí? —dijo Cameron.

Una vez elegidas las habitaciones, Alexa guardó su ropa en el vestidor.

Mientras que Alexa seguía arriba, Cameron estaba en la cocina preparando algo para cenar y el teléfono comenzó a sonar, lo miró y marcaba el nombre de Tyler, no sabía si cogerlo o no, pero al final decidió cogerlo para que así no sospecharan de él.

—¿Tyler?

—Cameron, Alexa ha desaparecido.

—¿Cómo dices?

—Si vinimos al hospital y nadie sabe dónde está ni siquiera el doctor.

—Joder Tyler. ¿Cómo ha podido pasar eso?

Siguieron hablando por un rato y Cameron haciendo el papelón del siglo, todos sospechaban de él, puesto que él tampoco se encontraba en la ciudad y ni su madre sabía que había viajado a Nueva York.

Cuando colgaron Alexa estaba en el umbral de la cocina observando, le gustaba como se veía con una camiseta simple de tiras finas, así se le veía los músculos de sus brazos marcados haciendo que lo mirara con deseo, ese deseo que se intensificó con el beso que se dieron antes.

Cameron la vio y también se puso nervioso al verla con su camisa, ella al ser bajita le quedaba justo debajo de sus nalgas y se veía muy bien.

—¿Te gusta lo que ves? —preguntó Alexa.

Cameron asintió y sonrió. Alexa le estaba coqueteando y a él le encantaba que hiciera eso, ya que solo podía significar que ella quería estar con él, de la misma manera que él quería. Se acercó a ella y la abrazó por detrás aspirando el olor que desprendía su cabello y suspiró tranquilo. Alexa estaba sonriendo, ya había conseguido lo que quería y eso era provocarlo.

Alexa se dio la vuelta y besó sus labios, ella se dio cuenta de que el deseo que sentían era mutuo y que no podían tapar el sol con un dedo, solo por el simple hecho de que ella no se acordara de él, simplemente se amaban y deseaban y eso no había nada que lo parara.

De pronto Cameron escuchó como tocaban a la puerta. Miró el reloj y eran las once de la noche, le extrañó que alguien fuera allí a esa hora y más si se suponía que nadie sabía que él se encontraba allí.

Se acercó a la puerta y la abrió quedándose helado, pues su padre estaba ante él, con la mirada fruncida, pero a la vez feliz de ver a su hijo después de tantos años.

—Papá —dijo Cameron.

—Hijo —contestó—¿Puedo pasar? —preguntó su padre.

Cameron asintió dándole permiso para que entrara, al fin y al cabo, fue hasta allí para pedirle ayuda a él.

—¿Cómo sabías que estaba aquí? —preguntó Cameron.

Su padre se dio la vuelta para mirarlo, tenía muchas ganas de abrazar a su hijo, pero no sabía si lo rechazaría.

—Tu madre me llamó y me dijo que nadie sabía dónde estabas. Yo pensé que estarías aquí y por eso vine —dijo.

Cameron fue a la cocina a por Alexa y salieron de nuevo, el padre de Cameron la miró y frunció el ceño.

—Papá, te presento a Alexa, ella es mi novia —dijo Cameron.

Alexa lo miró y una sonrisa se dibujó en su boca, le gustaba que Cameron siguiera diciendo que eran novios, ella también lo sentía así. Solo necesitaba recuperar sus recuerdos para poder así corroborar lo que su corazón le decía y eso era que amaba a Cameron con toda su alma.

## **Capítulo 10**

Cameron le presentó a su padre a Alexa como su novia. Es que, aunque ella no lo recuerde, para él seguía siendo su novia y la mujer que amaba.

—Encantado —dijo Leonardo, el padre de Cameron.

Alexa le extendió su mano y este la estrechó con firmeza. Mientras lo miraba con dulzura, pues él y Cameron eran muy parecidos y se le veía que era un buen hombre. Un hombre en el cual podría confiar con tranquilidad, ese sentimiento sí que no se borró de su mente, el de desconfiar de las personas por lo que le pasó. Ella no recordaba lo que le pasó y en cierto modo era mejor así, aunque también implicaba que no recordaba que tenía una hija y que estaba viva y no muerta como le hizo creer su madre.

—Igualmente —contestó Alexa un poco avergonzada.

Cuando ya se presentaron, los tres fueron hasta el sillón para poder charlar con más tranquilidad, pero Cameron no quería hablar delante de Alexa. No quería que se enterara que iba a decirle a su padre que investigara a su madre, no quería que ella lo odiara, pero es que todo lo hacía por ella, por ellos.

—Mi amor, ¿estás cansada? —preguntó Cameron con dulzura—. Te noto distraída. Puedes ir a descansar si así lo deseas —dijo intentando convencerla para que se fuera.

Esta se dio cuenta de que quería quedarse a solas con su padre, pero no le importó que quisiera estarlo, al fin y al cabo, llevaban mucho tiempo sin verse y tendrían que hablar de muchas cosas. En ese momento Alexa se sintió más triste que nunca, pues recordó que su padre no estaba con ella, que él había muerto y no podría tener esas charlas que tenían antes.

—Sí, estoy algo cansada —se levantó y miró a Leonardo—. Un placer conocerlo, ¿señor? —preguntó Alexa.

—Morrison, pero llámame Leonardo —contestó cordial.

Después de eso se dio la vuelta y subió las escaleras hasta llegar a la habitación que ocuparía.

—Tenéis una relación muy extraña, ¿no crees? —preguntó su padre una vez

estuvieron solos.

Cameron seguía mirando para las escaleras, así se quedó después de que ella subiera y, se sentía tan solo cuando ella se separaba de su lado, era como si algo faltara en su vida.

—Hijo, te estoy hablando.

Se dio la vuelta y miró a su padre que seguía esperando una respuesta a su pregunta.

—Perdona, ¿qué me dijiste? —preguntó Cameron distraído.

Su padre sonrió, nunca vio a su hijo así por una chica, ¿qué le pasaba? Estaba totalmente idiotizado por ella, pero ¿cómo no estarlo? Si Alexa era una chica muy hermosa.

—Decía, que tenéis una relación algo extraña —volvió a decir su padre.

—Bueno, algo así, es que es todo muy complicado —dijo Cameron suspirando.

Su padre frunció el ceño sin entender lo que él quería decirle.

—Define complicado hijo.

Cameron se levantó del sillón nervioso. Su padre le estaba preguntando sobre la relación con Alexa y no quería que él pensara que había secuestrado a Alexa, lo único que él pretendía era salvarla de las garras de Rose Bennett. Esa mujer que pretendía casar a su hija con un gay para mantenerla controlada.

—¿Qué pasa hijo? ¿Qué problema hay con esa muchacha?

—Papá, Alexa es hija de Rose Bennett. ¿Sabes quién es ella? —preguntó Cameron.

Ahora el que se levantó fue Leonardo, que al escuchar el nombre de la madre

de Alexa se puso muy nervioso. Cameron se extrañó al ver a su padre así, ya que parecía que conocía a Rose.

—¿Qué pasa papá? —preguntó Cameron.

—Sí la conozco hijo, claro que conozco a ese demonio —dijo su padre.

El padre de Cameron conocía a Rose de su juventud. Tuvieron un pequeño romance en la universidad y, desde esos tiempos, Rose apuntaba a ser una mala mujer.

Su nombre completo era Rose Rawson, claro que el apellido lo había cogido de su primer esposo, Patrick Bennett. Él era el mejor constructor de todo California y después de que falleciera en extrañas condiciones, su esposa lo heredó todo, pero solo hasta que su hija tuviera veintiuno, luego ya estaría preparada para llevar la empresa de su familia.

—Ella y yo fuimos novios en la universidad y un tiempo después conoció a Patrick Bennett y me dejó por él. Bueno, por su dinero mejor dicho, porque eso es lo único que quiere esa víbora —dijo Leonardo.

Cameron se quedó impresionado al saber que esa mujer y su padre tuvieron algo. Creía a su padre más inteligente, aunque después de dejar a su madre por una empleada del bufete de abogados, dejaba mucho que desear.

—Pues si yo te contara. Esa "Sra." es el mismo diablo vestido de dama y todo lo que hace es en contra de su hija y si su hija en este momento está así es todo por Rose —dijo Cameron.

Su padre le preguntó qué era lo que Rose le había hecho a su hija y Cameron le contó todo con pelos y señales sin dejarse nada atrás. Bueno algo sí, no podía decirle que se había llevado a Alexa sin que nadie lo supiera, eso podría meterlo en serios problemas si llegan a descubrir dónde estaban, aunque también sabía que Rose era una mujer con recursos y los buscaría por

cielo y tierra hasta encontrarlos y ahí sí sería el fin de su historia de amor, porque Rose se encargaría de separarlos para siempre y eso era algo que Cameron no estaba dispuesto a consentir. Él iba a luchar por Alexa, aunque muera en el intento.

—Así que el marido violó a su hija y ella no hizo nada, bueno sí, maltratarla psicológicamente y físicamente. Hijo, eso que me cuentas son delitos muy graves y con eso Rose estaría mucho tiempo a la sombra, pero solo falta una cosa —dijo Leonardo.

—¿El qué? —preguntó Cameron.

—Hijo, pruebas, eso es lo que falta o que Alexa denuncie a su madre, esa sería la mejor opción.

Cameron volvió a ponerse nervioso, eso no sería posible si ella no recordaba nada.

—Papá, es que. Alexa perdió la memoria, no recuerda nada de lo que le pasó, ni siquiera me recuerda a mí —dijo Cameron con un nudo en el estómago.

Leonardo se acercó a su hijo y lo abrazó. Por fin abrazaba a su hijo y lo mejor de todo era, que Cameron se dejaba abrazar y eso era algo que su padre deseaba desde hacía años.

Cameron dejó caer un par de lágrimas, pues era muy duro lo que estaba pasando y era algo que no sabía si se arreglaría. Él lo único que deseaba era ver a Alexa feliz, aunque no estuviera con él, pero si lejos de su madre.

—Papá, necesito tu ayuda. Yo solo quiero que ella sea feliz, no quiero que su madre vuelva a hacerle daño, porque sé que lo único que quiere es ver a su hija muerta, ya lo ha demostrado —dijo Cameron frustrado.

Su padre asintió. El haría todo lo posible por desenmascarar a Rose Bennett, lo haría para que esa muchacha no sufriera más y por su hijo, ya lo hacía por

algo personal. Haría que Rose Bennett se hundiera en lo más profundo de su miseria.

—Está bien, te ayudaré, pero lo primero que hay que hacer es llevar a Alexa al mejor neurólogo del país. Yo llamaré a un buen amigo mío y le pediré cita para que vea a tu chica —dijo su padre.

Cameron en ese momento suspiró, él pensó que su padre no le ayudaría, pero que equivocado estaba, su padre haría todo lo posible para que Alexa y su hijo fueran felices sin tener que esconderse.

—Gracias papá.

—No tienes por qué darme las gracias, eres mi hijo y estaré siempre que me necesites, pero hijo hay algo que no te he preguntado.

De pronto se tensó nervioso, sabía cuál era esa pregunta y no sabía qué respuesta darle, aunque para que mentir, de igual forma se acabaría enterando. Cameron asintió para que su padre preguntara.

—Creo que ya sabes lo que te voy a preguntar, pero es algo que me tiene un poco nervioso. Si Alexa perdió la memoria ¿cómo es que vino contigo sin recordarte?

—Es una larga historia —dijo Cameron.

Su padre se sentó con una sonrisa, pero a la vez preocupado por lo que fuera que su hijo hubiera hecho, porque sabía que algo había detrás de todo eso.

—Pues estás de suerte, tengo tiempo para que me lo cuentes —contestó su padre con una sonrisa ladeada.

Cameron se sentó a su lado y miró al techo alargando un poco la respuesta o más bien buscando una respuesta creíble, pero al final optó por contar la verdad. Sin su padre no podía hacer nada, así que debía contarle todo.

—La he secuestrado —dijo.

Su padre se levantó como un resorte del sillón y comenzó a dar vueltas por la sala de la casa. Estaba muy enfadado, eso sí que no se lo esperaba de su hijo, temía que hubiera hecho algo, pero secuestrarla eran palabras mayores y si lo acusaban de eso, podía acabar en la cárcel y él no podría hacer nada para salvarlo.

—Papá, papá, no te preocupes, prácticamente no es un secuestro, ella no se negó a venir conmigo, aunque también fue porque le mentí un poquito para traerla —dijo acercándose a su padre para intentar calmarlo—¿Qué querías que hiciera? Su madre la estaba engañando, ella fue quien la tiró por las escaleras. No podía dejarla allí, lo siento, pero no podía dejarla en manos de esa mujer sin recordar cuánto la odia —susurró angustiado.

Su padre se tranquilizó un poco, su hijo tenía razón en todo, todo lo había hecho por el bienestar de la mujer a la que amaba y eso era de admirar.

—Hijo, hay que empezar ya a buscar pruebas, hay que acabar con esa mujer antes de que ella lo haga contigo.

Su padre estaba bastante aturdido. Cameron le dio mucha información y él tenía que empezar a trabajar con todo eso, aunque ya sabía por dónde empezar, y eso era por la muerte de Patrick Bennett. Leonardo sabía que esa muerte tan repentina era muy extraña y sobre todo por como sucedió.

—Eso es lo que quiero —contestó Cameron.

Después de charlar un rato más sobre todos los pormenores por los que su padre empezaría, este se fue para su casa, ya eran casi las dos de la madrugada y su esposa lo había llamado un par de veces preocupada.

Cuando su padre se fue, lo primero que hizo fue ir a su habitación. Alexa dormiría ahí y no sabía si le dejaría dormir con ella, pero realmente fue para

ver si estaba dormida o si le hacía falta algo.

Llegó hasta la habitación y tocó a la puerta, como no escuchó nada, abrió despacio encontrándose a Alexa sentada en una esquina de la habitación llorando y repitiendo muchas palabras sin sentido.

—Aléjate de mí, aléjate de mí, no me toques —decía Alexa.

—Alex, mi amor ¿estás bien? —preguntó Cameron agachándose.

La estrechó entre sus brazos y ella lloró desconsoladamente sin parar de repetir una y otra vez esas palabras. Cameron estaba desorientado, no sabía qué hacer para calmar ese dolor que oprimía el pecho de Alexa, no sabía cómo borrar todos esos recuerdos que le habían llegado de pronto. Recordar como un hombre abusa de ti una y otra vez era muy doloroso y más recordar que su madre no había hecho nada para parar todo eso que a su hija le estaba ocurriendo.

—No, no, suéltame, no puedo déjame, estoy sucia, no me toques, estoy sucia —seguía diciendo Alexa.

Por un momento empezó a forcejear con Cameron, como si él fuera su agresor, eso hizo que Cameron llorara, por verla así con tanto miedo en sus palabras y en sus ojos, unos ojos que vio felicidad en esos momentos cortos vividos con él.

—Mi amor, soy yo. Alex, soy yo, Cameron, mírame por favor, mírame —dijo Cameron agarrando sus mejillas con ambas manos para que así sus ojos conectaran.

Sin darle tiempo a reaccionar la besó, en todo ese tiempo había aprendido que besarla en esos momentos de crisis era lo que más le calmaba, pero solo si era besada por él.

Cameron seguía besando a Alexa hasta que ella se calmó y supo dónde y con

quien estaba, por un momento pensó que estaba debajo de Clark y que en ese momento estaba abusando de ella, de su inocencia y de su pureza.

Sí, ese eran los recuerdos que le habían venido a Alexa cuando se quedó a oscuras en la habitación de Cameron. Se separó de ella y con las yemas de sus dedos limpió cada lágrima que caía por sus mejillas.

—¿Estás bien mi amor? —preguntó Cameron preocupado.

Alexa negó, no estaba bien, tenía mucho miedo, pero en los brazos de Cameron se sentía a salvo y no quería separarse de él nunca.

—No te alejes de mí, por favor, te necesito Cameron, te amo Cameron —dijo Alexa entre lágrimas.

Cameron se quedó sin aliento al escuchar esas palabras tan perfectas salir de sus labios. Lo amaba y por fin lo comprendía, seguía sin recordar quien era, pero si sabía que lo amaba con todas sus fuerzas y lo sabía por cómo se sentía cuando estaba a su lado. El cosquilleo que sentía en su interior cuando él rozaba sus labios con los de ella o cuando le decía amor, simplemente era el amor más perfecto que había y ese amor era el que sentían ellos dos.

—Yo también te amo Alexa, eres el amor de mi vida y todo lo que estoy haciendo solo lo hago por eso, por todo el amor que siento por ti, porque quiero que seas feliz, aunque de esa felicidad dependa la mía propia —dijo Cameron acariciando sus mejillas con dulzura.

Cuando ya la noto más tranquila se levantaron del suelo para poder acostarse en la cama. Alexa estaba muy débil, puesto que recordar le hacía daño a su cabeza y sobre todo a su corazón.

Se abrazaron y Cameron quería preguntarle porque estaba así y sobre todo, si era debido a un recuerdo. Él ansiaba que Alexa se acordara de él, aunque por otro lado estaba más tranquilo sabiendo que ella le amaba, aunque no le

recordara. Su corazón le correspondía y eso era lo importante, no quería que ella se sintiera fuera de lugar por no estar con alguien que no conociera, pero eso ya daba igual, ahora estaba con la persona que amaba.

—Alex —llamó Cameron mientras acariciaba su cabello.

Alexa levantó la vista para mirarlo a los ojos, no le gustaba hablar con alguien sin mirarle a la cara y ver lo que siente en cada palabra que escucha o dice.

—Dime Cam —dijo Alexa.

Cameron se incorporó, le había llamado Cam, ella era la única que le llamaba así y eso solo podía decir una cosa, que en algunos de sus recuerdos le incluía a él.

—¿Cómo me llamaste? —preguntó descolocado.

Ella sonrió y negó con la cabeza, no le diría nada, no hasta tener todos sus recuerdos, pero si, algún recuerdo tenía de él, pero todos eran que se conocieron y de cuando le dijo Cam por primera vez.

—¿No te gusta que te llame así? —preguntó con una sonrisa.

Cameron asintió, pero no respondió con palabras, él se acercó a ella y la besó con pasión, eso era lo que provocaba en él cuando le sonreía de esa manera. Porque veía que ella conseguía ser feliz con él, aunque solo fuera por milésimas de segundos, él le hacía sonreír y olvidar cualquier cosa que en ese momento estuviera pasando por su cabeza y, en ese momento, lo que pasaba era todo el sufrimiento que había tenido durante meses.

Seguía besando sus labios con desespero, pues la deseaba y quería hacerla suya de una vez por todas, porque la amaba, amaba todo de ella. Su cuerpo, su boca, su sonrisa, todo y así se lo demostraba él.

Se puso encima de ella mientras seguían con los labios pegados, quería

hacerle el amor y ella no se oponía, ella quería lo mismo, quería que le hiciera olvidar todo con sus besos y caricias.

Los latidos de su corazón los tenían a mil por hora y sobre todo latían al mismo tiempo, al mismo minuto, como si estuvieran sincronizados el uno con el otro.

Poco a poco fueron despojándose de cada prenda dejando al descubierto toda su piel y uniéndose en uno solo. La amó como ella necesitaba, como ambos necesitaban, como se merecían. Porque sí, porque se amaban y aunque sabían que era un amor imposible, no iban a dejar que los separaran y lucharían para mantenerse juntos por siempre y para siempre.

Después de haber hecho el amor toda la noche, se quedaron dormidos abrazados, así ella no tendría esas pesadillas horribles que sabía que volverían a su mente en cualquier momento, pero que también estaba descubriendo que con Cameron no llegarían jamás.

A la mañana siguiente Cameron se despertó y vio que Alexa no estaba en la cama, enseguida se preocupó y se levantó corriendo para buscarla. Bajó las escaleras y la escuchó hablando con alguien en la cocina, se acercó y vio a su padre sentado en una banqueta de la cocina charlando animadamente con Alexa.

Esta al darse cuenta que él había entrado le sonrió, se acercó a él y besó sus labios. Esos simples detalles eran los que le daban la vida a Cameron.

—Buenos días Cam—dijo Alexa al separarse de él.

Cameron le sonrió y su padre le guiñó un ojo. Se acercó a este último y le estrechó la mano. Luego se sentó al lado de su padre para desayunar.

Alexa esa mañana se despertó de muy buen humor y preparó el desayuno para sorprender a Cameron.

—Bueno hijo, yo vine para decirles que mi amigo el doctor Wilson verá esta misma tarde a Alexa y de eso mismo estaba hablando con ella cuando llegaste —dijo su padre.

Cameron pronunció la palabra “gracias” en silencio, solo para que su padre pudiera oírlo. Este asintió y le hizo una seña, tenía algo que contarle, algo que había descubierto y que era un asunto sumamente importante. Cameron entendió y se levantó para decirle algo a Alexa.

—Mi amor, ahora vuelvo. Voy un momento al despacho para tratar un asunto con mi padre —susurró en su oído.

Le dio un beso en la mejilla y se fue dejándola preocupada, aunque no se metería en nada que tuviera que ver con su padre, puesto que ella sabía la relación que ellos tenían.

Cameron y su padre entraron en el despacho y se sentaron en unos sillones que había en esa habitación. Cameron tenía esa habitación para estudiar, aunque él estudiaba danza y su padre nunca había estado de acuerdo, él quería que su hijo fuera abogado como lo era él y como lo fue su abuelo.

—Tú dirás papá —dijo Cameron al sentarse frente a su padre.

Leonardo se enderezó en el sillón y miró a su hijo a los ojos, lo que tenía que decirle era algo bastante delicado y ya sus trabajadores estaban recopilando las pruebas que necesitaban para hundir a Rose.

—Hijo...encontré a Patrick Bennett —dijo su padre.

Cameron frunció el ceño. Eso no era lo que él esperaba escuchar, eso era mucho mejor que todo lo que él esperaba escuchar.

—¿Cómo?, ¿el padre de Alexa está vivo? —preguntó Cameron confundido.

Se suponía que el padre de Alexa había muerto, pero no era así, solo se

escondía de Rose, se escondía de su asesina, pues ella había sido la que mandó a que cortaran los frenos de su coche, pero Patrick se enteró y no cogió el coche ese día. Él abandonó el coche en un descampado sin saber que alguien lo robaría teniendo así una muerte segura.

—Sí, Patrick está vivo, pero eso no es lo mejor —dijo Leonardo acaparando toda la atención de su hijo—. El nuevo esposo de Rose es el mejor amigo de él y se casó con Rose mandado por él, para que cuidara a su hija y su patrimonio, Rose no sabe nada de eso, todo estaba más que planeado —terminó de explicar Leonardo.

Cameron se levantó nervioso. Como siempre, se puso a dar vueltas de un lado a otro para tranquilizar esos nervios, no era posible que su padre estuviera vivo después de todo lo que había pasado, después de todo lo que Alexa sufrió, ¿por qué no se puso en contacto con su hija? ¿Por qué no la cuidó del desalmado de Clark? no podía ser posible que él no hiciera nada para estar con su hija sabiendo que clase de madre tenía.

—Cameron, cálmate —sentenció su padre.

Se levantó para parar a su hijo, estaba demasiado nervioso. Todo lo que tuviera que ver con ella le dolía y en ese momento no le gustaba nada que su padre la abandonara para salvar su culo en vez de cuidar a su hija y meter en la cárcel a su esposa, eso Cameron por más que se lo explicaran no lo comprendía.

—Lo siento papá, pero no puedo entender porque ese hombre no cuidó a su hija, ¿por qué no luchó para estar con ella? Porque si él hubiera hecho algo, nada de esto estaría pasando ahora y eso es algo que algún día le voy a decir en su cara, aunque con eso me gane el odio de otro Bennett, total a mí el único amor que me interesa es el de una sola Bennett y esa se llama Alexa —dijo Cameron cabreado.

—No te preocupes, que hoy mismo podrás decírselo. Él vendrá aquí —dijo su padre.

Pero eso a Cameron tampoco le gustaba, eso no sería bueno para la memoria de Alexa. Ver a su padre de pronto no sería bueno para ella, ella creía que su padre estaba muerto.

—No creo que deba venir, no por ahora, no es bueno para ella.

Su padre negó, eso era imposible. Patrick Bennett iría a esa casa y le daba igual que alguien se opusiera, él quería ver a su hija lejos de su madre y ese era el mejor momento para hacerlo. Él ya estaba informado de todo lo que su hija había pasado y todo se lo contó Leonardo.

Cuando se enteró quiso coger el primer vuelo hasta California para matar a su esposa, porque por desgracia seguía siendo su esposa.

—Hijo, eso no es posible, él ya sabe todo y si o si vendrá a verla y tú no puedes hacer nada para impedirlo y tampoco yo dejaré que lo hagas — Leonardo suspiro crispado—. Hijo, sé que amas a esa muchacha, pero deberías de dejar que las cosas pasen, su padre cuidará de ella y tu deberías de darle tiempo y sobre todo espacio —dijo poniendo una mano en su hombro.

Cameron no daba crédito a lo que su padre decía, ni por todo el oro del mundo dejaría a Alexa, primero muerto que abandonarla como lo hacían todos, él no lo haría jamás, su amor era más puro que había.

—Está bien dejaré que la vea, pero no me pidas que me aleje de ella, porque no lo haré. ¡Antes muerto papá, que te quede claro!

Dicho eso último salió del despacho y cerró la puerta de un portazo dejando a su padre solo y en silencio. El no iría a darle órdenes ahora, eso sí que no lo iba a permitir.

Fue hasta la cocina para buscar a Alexa, tenía que prepararla para lo que

venía, no quería que le pillara de sorpresa, pero para eso primero quería saber qué era lo que había recordado. Llegó hasta la cocina y Alexa estaba sentada tomando un café, se acercó a ella por detrás y la abrazó.

—¿Te he dicho alguna vez que eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida? —susurró Cameron en su oído.

Alexa sintió como todo su cuerpo se estremecía por el simple contacto de su aliento en su cuello.

—Creo que sí, aunque no lo recuerdo, pero si me lo dices todos los días puede que lo recuerde en algún momento, así como recuerdo el tacto de tus labios en mi boca y mi piel —contestó coqueta.

Cameron la apretó a él y suspiró preocupado, se veía tan frágil, así como una muñeca de porcelana, pero mucho más bella.

—Te amo —dijo Cameron.

Alexa se dio la vuelta y besó sus labios con dulzura, ella también lo amaba y haría todo lo que estuviera en su mano para recordar cada momento junto a él, aunque tuviera que repetir todos los días cada momento vivido.

## **Capítulo 11**

Era tal el frenesí que sentían cuando se besaban, que parecía que estaban en otra dimensión, sin darse cuenta de lo que ocurría a su alrededor.

—Oh, perdón, no sabía —se disculpó Leonardo.

Leonardo había entrado en la cocina encontrándose a Cameron y Alexa besándose apasionadamente. Prácticamente estaban deseosos de quitarse la ropa para unirse como si de un perfecto puzle se tratara.

Al escuchar a Leonardo se separaron de golpe. Alexa sintió las mejillas arder, los habían sorprendido mientras se manifestaban su amor.

—Papá, pensé que te habías marchado. Lo siento —dijo Cameron un poco avergonzado, pero con una sonrisa de oreja a oreja.

Su padre negó y se acercó hasta ellos para despedirse.

—De hecho, para eso venía. Ya me voy, solo quería despedirme.

Leonardo estrechó la mano de su hijo y Alexa le dio un beso en la mejilla.

—Bueno, os dejo para que sigan con lo que estaban haciendo —dijo Leonardo sonriendo mientras salía de la cocina.

Cameron y Alexa se miraron y rieron, pero volvieron a unir sus labios en un casto beso.

—Ya, para Cameron, que vergüenza con tu padre —dijo Alexa.

Alexa seguía sonrojada y Cameron sonrió al verla así.

—No te avergüences, no estábamos haciendo nada malo. Solo besaba tus labios con la misma pasión que tu besabas los míos —la besó de nuevo—. Con la misma pasión que siento por ti en este preciso momento y siento mucho lo que voy a hacer —dijo al separarse.

Cogió en brazos a Alexa, ella pegó un grito por la sorpresa, pero luego no pudo evitar volver a reír. Cameron subió con ella en brazos hasta su habitación y con toda la delicadeza del mundo la recostó en la cama para así poder dar rienda suelta a esa pasión que sentían. De pronto, su acto se detuvo por lo lloros de Alexa, un recuerdo no muy grato vino a su mente.

Cameron creyó que había sido por el recuerdo de la violación, pero no era así; era del día que su madre la golpeó duramente con una correa en su espalda y ella se cortó las venas. Alexa se incorporó y miró sus muñecas para así cerciorarse de que no era un sueño y que era muy real.

—Alexa, tranquila —dijo intentando calmar sus sollozos.

Ella estaba sobando sus muñecas con fuerza haciéndose daño en ellas. Cameron al ver lo que estaba haciendo tuvo que agarrar sus manos para que parara.

—¿Intenté suicidarme? —preguntó entre sollozos y Cameron la apretó entre sus brazos.

—Sí, pero tranquila eso ya pasó —susurró despacio—. Alexa por favor no sufras más, yo estoy aquí y siempre lo estaré —dijo Cameron aferrándola a su cuerpo.

Alexa lo miraba tristemente y Cameron no sabía qué hacer para borrar ese dolor. Necesitaba decirle que su padre estaba vivo y que iría a verle ese mismo día, de esta forma podía hacer que tuviera un poco de felicidad.

—Lo siento, pero me siento fatal. Estos recuerdos me están matando por dentro y no sé cómo hacer para que desaparezcan —susurró Alexa en un hilo de voz.

Cameron le dio un beso en los labios y acarició su espalda para así lograr tranquilizar sus nervios.

—¿Puedo preguntarte algo? —preguntó Cameron.

Alexa separó su cuerpo de él y asintió volviendo a echar su cabeza en su hombro.

—¿Qué recordaste?

Alexa suspiró y se incorporó de nuevo. Luego se levantó y caminó hasta la ventana de la habitación. Quedándose en silencio mientras miraba la claridad de la mañana. Hacia un buen día y el sol había salido en todo su esplendor.

Cameron se levantó para acercarse a ella y abrazarla por la espalda. Poniendo su barbilla en el hombro de Alexa y la apretó a él.

—Tengo algunos vagos recuerdos —suspiró quedándose en silencio—. Hay un hombre que abusa de mí —una lágrima comenzó a caer de nuevo por su mejilla—. Luego mi madre me pega y yo me corto las venas, pero todo viene y se va —continuó.

Cameron acarició sus manos para que sintiera que él estaba ahí con ella y que nunca la abandonaría.

—Luego me viene a la cabeza un parto y el llanto de un bebé. Es todo tan extraño —dijo dándose la vuelta—. Cameron., dime todo lo que sepas de mí,

de mi vida.

Cameron negó, no podía hacer eso, eso complicaría en su recuperación.

—Lo siento, pero eso no puedo hacerlo Alexa, eso podría ralentizar tu recuperación y podrías no recordar nada nunca más —dijo Cameron.

Fueron a sentarse en la orilla de la cama. Cameron la miró y agarró sus manos para luego acariciarlas con amor.

—Alex —suspiró—. Tengo algo muy importante que decirte y no sé cómo empezar.

Cameron estaba nervioso, quería decirle lo de su padre, pero ¿cómo le dices a una persona, que pensaba que su padre estaba muerto, que ahora resulta que estaba vivo?, ¿cómo se lo tomaría? Esa noticia no era fácil de explicar, puesto que el padre de Alexa llevaba muerto seis años.

—Cameron, habla por favor —dijo Alexa nerviosa y preocupada.

—Es sobre tu padre.

Frunció el ceño. ¿Qué tendría que decirle sobre su padre?

—¿Qué pasa con mi padre?

—Él, él está...está —calló de nuevo.

Alexa ya estaba desesperada y Cameron no hablaba.

—Cameron, ¿qué pasa? Me estás preocupando.

—Tu padre está vivo —dijo al fin.

Alexa sintió como el pecho se le encogía en un puño. Se levantó y comenzó a llorar, lo que le decía Cameron no podía ser verdad y si lo fuera ¿por qué nunca la buscó?

—Eso no puede ser, mi padre está muerto —dijo.

Ya se estaba cansando de tantas lágrimas que había echado en esos días.

—Es verdad, eso fue lo que mi padre me dijo hace un rato en mi despacho — confesó—. Alex yo le pedí ayuda a mi padre para buscar pruebas contra tu madre y lo primero que hizo fue buscar información sobre tu padre y al final lo encontró a él.

Alexa no sabía qué pensar, era todo muy complicado e imposible de digerir. Todas las cosas que le había pasado, si su padre hubiera estado con ella ahora no estaría así.

—Y, ¿dónde está? Quiero verlo —dijo suspirando.

Cameron se levantó y la abrazó besando su cabeza.

—Tranquila, esta misma tarde viene a verte. Él sabe que estás aquí y está enterado de todo lo que te ha pasado en estos seis años que él no ha estado contigo, pero he de decirte que yo tampoco comprendo porque no te buscó antes —dijo mientras acariciaba su cabello.

Ella subió los brazos hasta su cuello para abrazarlo, se sentía tan pequeña entre ellos y a la vez tan protegida. Sentía que su vida sin Cameron no tendría sentido y no dejaría que su madre volviera a separarlos.

—Gracias —dijo Alexa de pronto.

Cameron la miró con los ojos medio cerrados sin entender.

—¿Gracias por qué?

—Por estar a mi lado aun sabiendo mi pasado —contestó.

Cameron la abrazó fuertemente, ella no tenía que dar las gracias, Cameron la amaba y lo hacía todo por ese amor tan inmenso que sentía.

—A mí me importa tu presente y futuro, tu pasado es solo eso, pasado. Yo solo quiero estar contigo hasta el día que llegue mi hora. Quiero que el día que

cierre mis ojos por última vez, sea tu rostro lo último que vea.

Alexa sin más lo besó. Esas palabras que le decía habían llegado hasta lo más profundo de su corazón. Cameron la cogió en brazos y la llevó hasta la cama.

Se besaban con amor y pasión y sus cuerpos ya estaban ardiendo en deseos por sentirse piel con piel.

Poco a poco se fueron despojando de sus ropas para así quedar desnudos, para así poder sentirse, porque así lo sentían y así lo necesitaban.

Hicieron el amor con gran pasión, con gran deseo. Era como flotar en el aire y, al mismo tiempo, caer en el vacío, pero cuando caían tenían a esa persona que amaban a su lado. Eso sentían cuando estaban juntos.

Suspiros, besos y jadeos resonaban por toda la habitación, a la misma vez que algún que otro te amo. Así llenaban su corazón con amor y alegría. Alexa cada vez sentía más el amor que una vez sintió por Cameron.

Él era bueno, amoroso y todo lo que un hombre enamorado puede ser, él lo era por ella y eso hacía que Alexa le diera igual no recordar quién era, simplemente se volvió a enamorarse de esa persona, dándose cuenta que él era y será su destino por siempre, un destino imposible, pero un destino, al fin y al cabo.

—No sabes lo feliz que me hace que me ames de nuevo —dijo Cameron.

Alexa le sonrió y besó sus labios con ternura.

—En realidad creo que nunca dejé de hacerlo —contestó.

Si en algún momento Cameron no sabía lo que era la felicidad, en ese instante lo estaba descubriendo con ella.

—¿Quieres comer algo? —preguntó Cameron mirándola.

Alexa asintió y una sonrisa ladeada se dibujó en la boca de Cameron. Alexa se

quedaba embobada cuando él sonreía.

—Vamos o no saldré de la cama —dijo Alexa divertida.

Alexa se levantó de la cama y fue al baño a darse una ducha antes de que su padre llegara y, de mientras, Cameron mientras preparaba algo para comer.

Mientras Alexa estaba bajo el chorro de agua fría un recuerdo apareció en su mente, Olivia, su hija, pero ella aún no sabía quién era ella, pero si no lo sabía ¿por qué la recordó justo a ella? Con ese recuerdo sintió una presión en el pecho que no entendía.

Terminó de ducharse y secó todo su cuerpo con una toalla que había cogido del armario del baño. Salió de este y se vistió con unas mallas negras y una camisa simple de Cameron, le quedaba tan larga que parecía un vestido.

Agarró su cabello en una coleta alta y salió de la habitación.

Bajando las escaleras un olor conocido inundó sus fosas nasales y a cada escalón que bajaba su pecho se le iba acelerando.

Ese olor le era muy familiar, era el olor de la colonia de su padre, nunca la olvidaría, pues ella guardó el último frasco entre su ropa de cama, le gustaba sentir que su padre aún estaba con ella cada vez que dormía.

Cuando por fin llegó abajo sintió como su pecho se encogía al ver a su padre de espaldas hablando con Cameron.

Un pequeño tropiezo casi hace caer a Alexa e hizo que su padre se volteara para ver quién era. Sus ojos hicieron contacto, pero ninguno dijo nada, solo se acercaron y se abrazaron como habían soñado durante seis largos años.

Era como si el tiempo no hubiera pasado entre ellos. Él estaba ahí, estaba con su pequeña princesa después de tanto sufrimiento, por fin había llegado la hora de que alguien hiciera algo más por Alexa ya que Cameron estaba en el punto de mira de Rose y él no podía hacer más de lo que ya hacía.

—Papá, ¿eres tú?, ¿eres real? —preguntó Alexa llorando.

Su padre no dijo nada, no podía articular palabra. En ese momento era el hombre más feliz del mundo porque por fin abrazaba a su hija y no volvería a separarse de ella, aunque tuviera que matar a Rose Bennett con sus propias manos.

—No me puedo creer que seas tú, que estés aquí —dijo mirando a su padre.

Le tocaba la cara y el pelo, era algo increíble poder ver a una persona a la que creías muerta.

—Pequeña soy yo, mírame estoy aquí y no volveré a desaparecer. Te lo prometo —dijo Patrick.

Esa última palabra no le gustó e hizo que se separará de su padre bruscamente.

—No prometas algo que no puedas cumplir —contestó cabreada.

Cameron miraba a Alexa, era como ver a la misma Alexa que había conocido hacía meses, pero con la diferencia de tener algunos recuerdos perdidos.

—Hija, lo siento. ¿Qué querías que hiciera? Tu madre me mandó matar y si no me alejaba no estaría aquí en este momento —dijo su padre.

—¿Tienes idea de lo que pasé por ella? Me violaron, me humillaron, me golpearon y me quitaron a mi bebé —dijo con los ojos anegados en lágrimas.

Cameron se quedó helado, pues no sabía que Alexa había recordado lo del bebé, pero sí que lo hizo y eso fue justo después de recordar a Olivia.

—Lo siento, yo no sabía. Perdóname por favor pequeña —suplicó.

Su padre se arrodilló ante ella y Alexa no pudo soportar ver así a su padre, a su héroe. Se agachó con él y con sus pequeñas manos subió la cabeza de su padre para que la mirara.

—No te echo la culpa a ti de la maldad de esa mujer, pero si digo que si hubieras estado conmigo no habrían pasado muchas cosas de las cuales hoy tengo muy presentes y duelen como si hubieran sido ayer.

Alexa secó las lágrimas de su padre y besó su mejilla. Recordó cuando su padre le pinchaba la cara por culpa de la barba sin afeitarse y ella le daba un beso.

De pronto un sonido desgarrador salió de la boca de Alexa. Otro recuerdo nubló su mente, el peor recuerdo de todos, cuando ella mató a Clark clavándole un cuchillo en su espalda.

Cameron fue hasta ella y la cogió en brazos para sentarla en el sillón. Alexa se tocaba la cabeza, las punzadas no cesaban y el dolor cada vez era más intenso.

Su padre había ido a la cocina a por un vaso de agua, mientras que Cameron ya tenía las llaves del coche que su padre le había dejado en el aparcamiento para llevar a Alexa al hospital. No iba a dejar que el dolor se quedara en su cabeza.

Alexa se tomó el agua y su padre la ayudó a ponerse de pie.

Fueron hasta el ascensor para bajar hasta el aparcamiento. Una vez abajo, Cameron ayudó a Alexa a sentarse en el asiento del copiloto, todavía iba con las manos en la cabeza, tenía un dolor tan fuerte que parecía que le iba a estallar en cualquier momento.

Cuando los tres estuvieron sentados, Cameron arrancó y salió a toda prisa.

Alexa iba con la cabeza agachada, los recuerdos iban y venían. Era como si con la llegada de su padre lo hubiera recordado todo, era como si estuviera viendo una película en vivo y en directo, pero también era muy doloroso darse cuenta que lo que había borrado de su mente eran cosas malas en su vida, aunque con una excepción, lo único bueno de esos recuerdos era reconocer a

Cameron y todos los momentos vividos con él, eso era lo único que a ella le importaba.

Cuando llegaron al hospital Cameron aparcó el coche en doble fila y salió para sacar a Alexa del coche y llevarla al interior en brazos. Una vez dentro dos enfermeros la llevaron con el neurólogo, él era el único que podía ayudar a Alexa.

Después de diez minutos el padre de Alexa entró, él fue a aparcar el coche ya que Cameron lo había dejado en medio de la carretera obstruyendo el paso.

Cameron estaba sentado en una silla de la sala de espera y Patrick al verlo se sentó a su lado.

El padre de Alexa lo miraba con orgullo, se había dado cuenta de que, con la llegada de ese muchacho a la vida de su hija, ella era feliz y todo era gracias a él.

—Si le pasa algo yo me muero con ella —soltó Cameron con la mirada perdida.

—No te preocupes, todo saldrá bien —eso fue lo único que pudo decirle y lo último que se dijeron.

Las palabras en ese momento sobraban, cada uno tenía sus propios pensamientos y cada uno estaba encerrado en su mente.

Seguían allí después de casi una hora de espera y nadie salía para dar información. En todo el tiempo que llevaba con Alexa, han estado más tiempo en el hospital que haciendo cosas normales de pareja y todo por un diablo vestido de dama.

—Familiares de Alexa Bennett —dijo un señor mayor.

Cameron y Patrick fueron hasta él. Este era el neurólogo y justamente era el

amigo de su padre.

—¿Cómo está mi hija? —preguntó Patrick.

El doctor los miró y como siempre Cameron sintió que el hospital se le hacía cada vez más pequeño, ¿por qué cuándo el médico te miraba de esa forma eran siempre malas noticias? Eso lo aprendió con ella.

—Tuvo una crisis debido a una mala operación. Cuando la operaron de un derrame cerebral no la operaron bien y ahora tenemos que intervenir de nuevo... —se quedó en silencio.

—¿Pero? —preguntó Cameron.

Siempre hay un “*pero*” cuando no sabes cómo acabar una frase. El médico miró a Cameron y asintió dándole la razón.

—Sí, pero —suspiró—. Lo siento la Srta. Bennett está mal y no sabemos si la operación saldrá bien, las esperanzas de que sobreviva son escasas. No les voy a mentir.

Cuando el médico dijo eso, Cameron sintió como si un cuchillo estuviera entrando y saliendo mil veces en su corazón haciéndolo morir lento y dolorosamente.

— ¡Doctor haga todo lo que esté en su mano para salvar a mi hija, se lo pido por dios! —dijo Patrick al borde del colapso.

El médico asintió y se fue dejando a esos dos hombres destrozados. Volvieron a sentarse en las sillas de esa sala tan fría y silenciosa, era como si ya estuvieran velando la muerte de alguien.

Cameron se levantó y cogió su teléfono, debía llamar a su padre y explicarle todo lo que había pasado.

—*Dime Cameron* —contestó su padre casi al momento.

*—Papá, estamos en el hospital con Alexa —Cameron no podía hablar, estaba tan roto por dentro que ni las palabras le salían.*

*—¿Estamos?*

*—Sí, Patrick está aquí conmigo.*

*—Salgo en este momento para allí.*

Colgó y fue de nuevo a sentarse con Patrick, este le puso la mano en el hombro. Cameron lo miró y asintió sabiendo que tenía el apoyo de un Bennett. Después de una hora, llegó Leonardo que al ver a su hijo fue corriendo hasta él y lo abrazó.

*—Hijo, tranquilo ya verás que sale de esta —dijo su padre.*

Cameron comenzó a llorar, era como si hubiera estado reteniendo sus lágrimas para no soltar ninguna, pero ya no podía más, tenía que soltarlas de una vez si no moriría en ese mismo momento.

Volvieron a sentarse y Leonardo se presentó a Patrick, pues solo habían hablado por teléfono.

*—Hijo, ¿quieres un café? —preguntó Leonardo.*

Cameron negó, en ese momento no quería nada más que ver a su novia.

Patrick se levantó y fue con Leonardo a tomarse ese café. También quería ir con él para hablar, ya que era el mejor abogado de Nueva York y el único que podía ayudarlo a hundir a su esposa.

*—Leonardo, quiero denunciar a Rose por intento de asesinato y por todo lo que le hizo a mi hija y eso solo lo puedo hacer con tu ayuda —dijo Patrick cuando ya estuvieron sentados en la cafetería del hospital.*

*—Haré todo lo que pueda, yo también quiero que se hunda —contestó*

Leonardo.

Esa contestación le extrañó a Patrick, no sabía porque Leonardo odiaba tanto a su esposa, aunque podría pensar que era por todo lo que su hijo estaba sufriendo a raíz de lo que le pasaba a Alexa, pero no, él estaba equivocado, pues Leonardo le contó que él fue novio de Rose y que ella lo abandonó una vez que lo conoció a él.

Mientras ellos seguían en la cafetería, Cameron seguía con la mirada perdida en esa sala de espera, donde la espera mataba a cualquier persona.

Comenzó a sonar el teléfono de Cameron, lo miró y vio que era Lana. ¿Cómo le diría a su amiga todo lo que estaba pasado? Pero no podía hacer más que contestar, después de todo, ella fue quien lo ayudó a escapar con Alexa.

*—Hola Lana —dijo Cameron cuando descolgó el teléfono.*

*—Cameron, ¿qué te pasa? —preguntó, pues había notado su tristeza.*

Suspiró y se quedó pensando en qué palabras emplear para dar esa noticia.

*—Estamos en el hospital con Alexa. La están volviendo a operar, en California no la operaron bien y Lana —bufó desesperado—, está grave.*

Lana al escuchar eso casi se desmaya y si no fuera porque Connor, que estaba a su lado la sujetó, se hubiera caído.

*—Lana, ¿sigues ahí? —preguntó Cameron.*

*—Sí, sí, aquí estoy, pero salgo en este momento para Nueva York.*

*—Está bien, pero por favor Lana, que no se entere nadie.*

Cuando colgó volvió a sentir ese vacío, por lo menos si no estuviera solo no se sentiría así.

Pasó un rato y Patrick y su padre volvió. Estos ya tenían todo más que

planeado y pronto empezarían con su venganza, Rose no se saldría con la suya.

—¿Se sabe algo? —preguntó Leonardo.

Cameron negó levantándose y poniéndose a dar vueltas de un lado al otro nervioso.

Ya hacía más de tres horas que Alexa entró en el quirófano y todavía no se sabía nada, era tal el desespero que tenía que iba a ir a llamar a un médico para que le diera noticias. Cuando se disponía a hacer esto, el médico salía de quirófano para decirles como había salido la operación.

—Doctor, dígame, ¿cómo está ella? —preguntó Cameron desesperado.

El médico negó con la cabeza y Cameron sintió que el edificio entero caía sobre él.

—No, por favor no —dijo Cameron.

Patrick al ver a Cameron llorar corrió hasta él.

—¿Qué pasó? Mi hija, ¿cómo está mi hija?

—Su hija, está en coma en este momento —explicó el doctor.

Cameron lo miró, el médico le hizo creer que Alexa había muerto.

—Usted no puede venir aquí y quedarse callado como si nada, ¿sabe lo que estamos pasando? —preguntó Cameron señalando al médico.

—Lo siento, no pretendía asustarles, pero si he de decirles que no sabemos el tiempo que estará así, el derrame esta siendo complicado de parar y aún no hemos podido pararlo.

Los tres asistieron y sin más el médico volvió a irse.

— ¡Joder! —gritó Cameron pegando una patada a una de las sillas de la sala de espera.

Un guardia que había por ahí tuvo que ir a reclamarle.

—¿Hay algún problema? —preguntó al acercarse.

—Eh, lo siento, disculpe a mi hijo su novia está mal —se disculpó Leonardo.

El guardia asintió y se fue, pero sin dejar de mirar a Cameron.

—Hijo, tienes que calmarte. Alexa te necesita sereno, ella no necesita a su familia sufriendo.

Leonardo intentaba calmar a su hijo, pero le era imposible. Cameron volvió a la misma silla en la que había estado sentado durante tantas horas y volvió a perder su mirada al frente. No quería hablar con nadie y tampoco quería que nadie le molestara.

Horas después, Lana llegaba junto a Connor. Lana fue corriendo hasta Cameron, pero cuándo vio al padre de Alexa paró en seco y perdió el conocimiento, Cameron tenía que haberla informado de eso, pero se le había olvidado.

Él no tenía cabeza para nada, solo para su amor, ese amor que se le estaba escapando de entre sus manos sin poder hacer nada.

## **Capítulo 12**

—Lana, Lana despierta —decía Connor mientras le daba toques en la cara.

Cameron se arrodilló para ayudar a Connor, mientras que su padre iba a buscar a un médico para que revisara a Lana. Patrick también quería ayudar, pero no sabía cómo.

—¿Por qué se desmayó? —preguntó Connor preocupado.

Cameron miró a Patrick y este se acercó.

—Connor te presento a Patrick Bennett. Es el padre de Alexa —dijo Cameron.

Connor se tensó, aunque él no llegó a conocerlo si sabía que estaba muerto. Patrick le extendió la mano y Connor se la apretó.

—Pero, eso no es posible, usted estaba muerto ¿no?

—Es una larga historia —contestó Patrick.

En ese momento llegó hasta ellos un médico y con la ayuda de un enfermero cogieron a Lana para acostarla en una camilla, tenían que llevarla a una consulta.

Cuando se la llevaron los cuatro hombres se sentaron para poder así explicarle a Connor todo.

—A ver, que alguien me explique qué es lo que está pasando —dijo Connor.

Cameron lo miró, sabía que tarde o temprano alguien más se iba a enterar, pero no sabía cómo empezar a explicar todo lo que había pasado en solo dos días, todo pasó muy rápido.

Iba a contarle cuándo el médico llamó a Connor para avisarle de que Lana ya había despertado y juntos fueron a la habitación donde estaba.

Entraron y Lana estaba sentada en la cama, esa chica odiaba estar tirada en una cama todo el día y si encima tenía que estar por obligación, peor se lo ponían.

—Cameron, ¿cómo está Alexa? —preguntó Lana preocupada.

Todo lo que estaba pasando también influiría en ella, en su estado. Lana y Alexa eran como hermanas y si algo le pasaba a una, la otra sufría cómo si le hubiese pasado a ella misma y viceversa.

—No sé, estoy desesperado todo pasó muy rápido y poco a poco iban viniendo recuerdos y cada vez se ponía peor —contestó Cameron.

Lana comenzó a llorar y Cameron la abrazó, en el poco tiempo que se conocían se habían cogido mucho cariño y Lana estaba feliz por su mejor amiga. Por fin había encontrado el amor verdadero y comenzaba a ser feliz, pero la maldad de su madre no la dejaba vivir y ahí estaban las consecuencias de todo.

—Lana debes calmarte, por tu bebé —dijo Cameron mientras acariciaba su espalda con cariño.

Se separó de ella y asintió, aunque las lágrimas no paraban de salir. Saber que una persona a la que quieres con toda tu alma esté pasando por todo eso y que

tú no puedas hacer nada para remediarlo, era todo tan doloroso.

Cameron miró a Connor para que este se acercará a su novia, ya que Cameron necesitaba salir de ahí, no podía aguantar más todo ese dolor y necesitaba estar solo.

Connor se acercó y acunó entre sus brazos a su novia, Cameron aprovechó esa distracción para poder salir de la habitación. Cuando salió fue directo a los servicios del hospital para echarse agua en la cara. Pero cuando llegó no pudo soportar tanto dolor y se sentó en la esquina, las lágrimas salían a borbotones, estaba destrozado, se sentía hundido y no soportaría si Alexa moría, pues él moriría también.

Después se levantó del suelo, se miró en el espejo y no parecía él, no tenía esos ojos risueños que lo caracterizaban, ni esa sonrisa que tanto le gustaba a ella, no era él, no era ni la sombra de lo que solía ser.

Se echó agua en la cara y salió del lavabo buscando a su padre y a Patrick, pero no los encontró, en cambio, vio al médico que iba corriendo hacia él.

El médico había estado buscándolo durante más de media hora, pero él estaba encerrado en los lavabos y encerrado en su dolor.

—Cameron, te estuve buscando por mucho rato —dijo el médico casi sin aire de lo que corrió.

Cameron se asustó, no sabía si sería alguna mala noticia, pero rezaba para que no lo fuera.

—¿Le pasó algo a Alexa? —preguntó nervioso.

El médico asintió, pero le sonrió para que no tuvieran de nuevo el malentendido anterior.

—Despertó, no sabemos cómo ha pasado, pero esa chica tiene una fuerza

increíble. Sinceramente ya la dábamos por muerta, estuvo varios minutos sin respirar y fue espectacular verla regresar —dijo el médico ya recuperado.

—Quiero verla.

El médico comenzó a caminar junto con Cameron hasta la habitación de Alexa.

Al entrar Cameron se quedó sin habla y las lágrimas volvieron a salir. Se acercó a ella y la abrazó y besó con desespero, ella todavía estaba un poco débil, pero estaba viva y eso era lo más importante.

—Cam, estoy bien —dijo con una sonrisa—. Siento haberte asustado.

Cameron negó y la besó de nuevo, no quería hablar solo quería besarla por horas, tocarla por horas, por días, por años, por siempre.

—Te amo mi amor —dijo Cameron con la voz rota.

—Yo también te amo y te recuerdo— contestó ella.

Cameron la miró y una sonrisa se dibujó en sus hermosos labios. Por fin Alexa recordaba al amor de su vida.

—¿En serio? —preguntó.

Asintió y volvió a pegar sus labios, pero fueron interrumpidos por Patrick y Lana.

—Papá —dijo, pero cuando vio a Lana lloró de nuevo, pensó que no volvería a verla—. Lana, estás aquí.

Lana corrió hasta ella y se unieron en un profundo abrazo de hermanas. Las dos lloraban y a la vez reían, ellas eran así.

—¿Cómo está mi sobrino? —preguntó Alexa.

Lana negó, ella quería que fuera una niña, pero Alexa decía que sería un niño.

—Está perfectamente, pero aquí la importante eres tú.

—Yo estoy bien, más que bien, estoy feliz porque tengo conmigo a las personas que más amo en mi vida —volvió a llorar.

Patrick secó las lágrimas de su hija. Se sentía feliz de ver que ella estaba bien, que él volvió y ella no se fue, que se quedó con él, aunque él no lo hizo.

—Tranquila hija, estamos contigo solo los que te amamos.

Cameron se sentó a su lado y ella apoyó su cabeza en su hombro.

—Chicos hacéis una pareja estupenda —dijo Patrick orgulloso.

Prácticamente no conocía a su hija y quería saber cosas de ella, de lo que estudiaba, si siguió la tradición de la familia o no. Él mandó a Robert a que se casara con Rose para que cuidara de su hija, pero no hablaban nunca.

—Gracias —dijo Cameron.

Después de estar un rato con Alexa, todos se fueron menos Patrick y Cameron. Lana ya estaba cansada y Connor prácticamente la obligó a irse al hotel para descansar y Leonardo tenía que trabajar.

—Cameron, deberías ir a comer algo —dijo Patrick.

Él asintió comprendiendo que quería quedarse a solas con su hija, pero no estaba seguro si debía irse o no.

—Cameron, ve a comer ¿sí? —dijo Alexa suplicando.

Cameron se acercó a ella y le dio un beso en los labios, luego se fue a la cafetería a comer. La verdad estaba hambriento y con todo lo que había pasado ni siquiera comió.

—¿Estás bien pequeña? —preguntó Patrick.

Alexa asintió con pena, en ese momento estaba bien, pero ¿qué pasará cuando termine todo? ¿Tendrá que volver con su madre y casarse con Tyler? Ella no

quería eso, pero de alguna manera había que vengarse de su madre y estuvo pensando seriamente volver y hacer como que no recuperó la memoria para poder buscar pruebas.

—Cuéntame que pasa por esa cabecita.

—Voy a volver con mamá —dijo de pronto.

Patrick la miró y negó, no iba a dejar que su hija entrara en esa casa de nuevo, de seguro su madre la mataría y no iba a volver a consentir que le hiciera daño a su hija.

—No lo harás, no te dejaré y no creo que Cameron esté de acuerdo con esa locura —dijo su padre cabreado.

Pero Alexa lo tenía decidido y lo haría, no podían seguir viviendo con el miedo en el cuerpo, con el miedo de que la encuentre y la maltrate o la encierre, ya no más.

—Lo siento, pero ya está decidido. Cameron tendrá que entenderme y apoyarme.

Su padre estuvo discutiendo con ella por todo lo que ella decía. Era un suicidio volver con su madre, pero ella tenía razón, esa era la única manera de hundir a Rose, aunque no estuviera de acuerdo, su hija lo haría, ella era así de cabezota.

Cuando Cameron llegó a la habitación los dos callaron, no quería decirle todavía sus planes, de seguro se iba a enfadar y no quería volver a discutir con nadie, así que puso la mejor de las sonrisas para disimular. Pero Cameron la conocía y sabía que algo pasaba, aunque no le preguntaría, iba a dejar que ella le contara cuando estuviera preparada.

—¿Ya comiste? —preguntó Alexa evitando que él preguntara.

Cameron asintió y volvió a sentarse en el mismo lugar de antes, no quería separarse de ella en ningún momento y ahí estaba lo más cerca posible de ella, sintiendo sus latidos acelerados cuando estaba cerca.

—¿Pasa algo? —preguntó Cameron curioso.

—Le decía a mi padre que se fuera a descansar, pero no me hace caso.

Alexa intentaba desviar el tema, ya que su padre estaba muy cabreado con ella y le diría a Cameron lo que quería hacer en cualquier momento.

—Es verdad, debería descansar —la ayudó Cameron.

Patrick asintió, aunque no quería irse, esa conversación para él no había acabado y tendrían que hablar seriamente antes de que cometiera la mayor de las locuras.

—Está bien, ya me voy. Me tratáis como si fuera un anciano —dijo divertido.

Rieron por su comentario, eso hizo que ella se relajara, pensó que su padre le diría a Cameron y que tendría que discutir con él también.

Patrick se acercó a su hija y le dio un beso en la frente, luego miró a Cameron.

—Me la cuidas y ya sabes cualquier cosa me llamas a la hora que sea.

—No se preocupe, la cuidaré con mi propia vida si es posible —dijo Cameron asintiendo.

Patrick sonrió y después de marchó. Alexa suspiró y Cameron la siguió para después soltar carcajadas, habían pensado lo mismo, estaban locos por quedarse a solas, no había pasado ni un día completo y ya se necesitaban como locos.

—Por fin te tengo para mí solo —susurró en su oído mandando descargas eléctricas a todo su ser.

Alexa pegó sus labios a los de él, necesitaba de su contacto, lo necesitaba a él completo, sus caricias, sus besos y sobre todo su amor.

Cameron rio con los labios aún pegados, estaba feliz por tenerla con vida y sobre todo porque lo recordaba al fin, eso lo tenía muy mal, pero todo llega y ellos estarían juntos por siempre o por lo menos eso es lo que pensaba, ya que él no sabía de los planes de Alexa.

Ella se iría con su madre y si para conseguir su propósito tenía que casarse con Tyler lo haría, pero tenía que hundir a su madre, no iba a dejar que hiciera más daño a nadie más, pero lo que más tenía en mente era buscar a su hija. Tenía que encontrar a ese bebé que le arrebataron de sus brazos y volviendo con su madre tenía más posibilidades de encontrarla que estando lejos.

—Alex, ¿te ocurre algo? Te noto pensativa —preguntó Cameron preocupado.

—Solo pensaba en mi bebé, aunque creo que es una niña —dijo.

Cameron se tensó, no sabía si era el momento de decirle a Alexa quien era su hija y más decirle lo cerca que la tuvo durante todo este tiempo sin saberlo, pero lo que más preocupado lo tenía era si ella se cabrearía con él por ocultarlo todo este tiempo.

—No te preocupes, yo te ayudaré a buscarla —dijo él.

No se lo diría aún, no estaba preparado para dar esa noticia sin saber cómo se lo tomaría, sin saber si eso iba a influir en su relación, pues si eso pasaba sería el fin de su existencia.

### *Una semana después.*

Alexa seguía en el hospital, ya estaba mucho mejor, pero el médico no quería darle el alta hasta que no estuviera del todo recuperada.

Con su padre, las cosas cada vez iban mejor, aunque seguían discutiendo

porque ella quería volver con su madre una vez estuvieran en California. Su padre seguía insistiendo de que no era una buena idea, pero ella lo tenía más que claro de que era lo mejor para todos.

Ya habían pasado varias horas y Alexa estaba en la habitación sola. Cameron había ido a ducharse y a descansar un poco, en toda esa semana no se movió de su lado, por mucho que ella le insistiera él hacía caso omiso.

En ese momento entró a la habitación el médico que operó a Alexa, tenía que decirle los resultados de las últimas pruebas y si todo estaba correctamente se iría ese mismo día.

—Buenos días Alexa —dijo el médico cuando ya estuvo dentro.

Alexa lo miró y le regaló una pequeña sonrisa.

—Buenos días.

El médico comenzó a mirar los papeles y sonrió.

—Bueno, parece que está todo correctamente —dijo el médico mientras seguía mirando el informe.

—¿Y eso qué quiere decir?

Cuando el médico le iba a contestar irrumpió en la habitación Cameron.

—Hola —susurró Cameron.

Alexa le sonrió y guiño un ojo a su chico.

—Bueno ya que estáis los dos, puedo daros la noticia —dijo el médico—. Alexa te puedes ir hoy mismo, ya el derrame está controlado y solo tendrás que ir a ciertas revisiones.

—Vaya, ¿has oído eso mi amor? Hoy vuelves a casa por fin —dijo Cameron feliz.

Pero Alexa no estaba tan feliz, no por no querer salir del hospital, sino porque eso significaba volver con su madre y aún no había hablado con Cameron.

Este no la vio muy convencida y se acercó a ella. El médico que vio que ahí había una conversación tensa se retiró para dejarlos a solas, pero antes de salir le dijo que iba a preparar los papeles para dar el alta de Alexa.

—¿Qué te pasa? —preguntó Cameron.

Alexa lo miró y negó, no quería hablar de eso ahora, sabía que no saldría nada bueno de ahí.

—Nada, no me pasa nada —contestó.

Pero Cameron no se lo creyó, ya había notado a Alexa un poco rara toda la semana y de una vez le iba a sacar lo que fuera que le pasaba.

—Alex, sé que me ocultas algo.

Alexa seguía negando, pero los ojos se le cristalizaron, no quería llorar, pero ya no aguantaba más el no decirle a Cameron sus planes.

—Lo siento, de verdad que lo siento Cameron —dijo llorando.

Cameron frunció el ceño sin entender nada.

—Alexa, me estás asustando.

Alexa no decía ni media palabra, no sabía cómo empezar a contarle su decisión y más sabiendo que Cameron no iba a apoyarla.

—Cameron...yo, no sé cómo empezar —suspiró desesperada—. Voy a volver con mi madre —dijo de pronto.

Cameron al escucharla se tensó y negó sin entender que la había llevado a decidir eso sin ni siquiera consultarlo con él.

—No estás hablando en serio, ¿verdad? —preguntó Cameron cabreado.

Alexa sintió que estaba defraudando al amor de su vida.

—Lo siento, creo que es lo mejor. Es la única manera que hay para poder conseguir pruebas, es la única manera de hundir a mi madre. Tienes que entenderme por favor —suplicó.

Alexa tenía las mejillas mojadas de tantas lágrimas que caían por ellas, lloraba sin consuelo, se sentía muy mal por engañar a Cameron, pero eso era lo mejor.

«¿Por qué nadie la entendía?»

—Y tú, ¿me entiendes a mí? Dos veces he estado a punto de perderte, ¿tú sabes lo que he sufrido por ello?, ¿Tú sabes cómo me sentí cuando el médico me dijo que estabas muy grave y que no sabía si ibas a vivir o no? No, no creo que lo sepas —gritó Cameron destrozado.

Es que no podía entender cómo ella quería hacer eso sabiendo que su madre la iba a volver a maltratar o, lo que ella quería, acabar con su vida. Y eso no iba a volver a soportarlo, ya estaba harto de sufrir.

—Lo siento, pero lo hago por nosotros, sabes que es lo mejor.

—¿Lo mejor para quién? Porque que yo sepa tu madre te odia y te hará la vida imposible como siempre lo ha hecho y ¿sabes que es lo peor? Que tú lo sabes y aun así quieres volver con ella.

Cameron sabía que estaba siendo duro con ella, pero es que era la única forma para que reaccionará y desistiera de esa idea absurda.

—No es justo, deberías apoyarme. ¡Tú sabes que es la única forma de conseguir ser libre de una vez! —gritó.

Ella sabía que esa iba a ser la reacción de Cameron, pero, aunque él tuviera razón, estaba siendo muy duro y eso no lo olvidaría jamás. Ella lo amaba, pero

tenía que hacerlo, no podía dejar que su madre se saliera con la suya después de todo lo que había hecho. Rose Bennett debía pagar por sus delitos de una vez por todas.

—Y qué harás, ¿te casaras con Tyler? —ironizó Cameron.

Alexa se quedó callada, no podía contestarle a eso. Cameron sonrió con nerviosismo. Ella le iba a contestar, pero Cameron no la dejó.

—Déjalo, ya me has respondido. Esto es surrealista —se acercó a ella lo máximo posible, agarró sus mejillas para conectar sus ojos—. Dime que no es cierto, que es solo una maldita broma por favor.

Alexa no podía contestar, las lágrimas no la dejaban.

—Maldita sea. Alexa no puedes estar hablando en serio —dijo.

Se acercó a la puerta y salió pegando un portazo tras de sí. Suspiró dolida, no imaginó que se pondría así, ella estaba confundida, sin comprender porque nadie la entendía.

Horas más tarde ella se encontraba sola en la habitación, Cameron no volvió a verla y eso le dolió demasiado, más que todas las palabras que le había dicho. En toda la tarde no había parado de llorar y se sentía destrozada, se sentía sola e incomprendida.

Escuchó unos toques en la puerta y al abrirse su padre entró, este al verla se acercó a ella rodeando el cuerpo de su hija entre sus brazos. Él ya sabía lo que le había pasado con Cameron, pues él lo llamó y le contó todo.

La niña se derrumbó en los brazos de su padre, lo estaba pasando muy mal.

—Pequeña, no llores más, ya verás que vuelve y arreglamos el problema, ¿sí?  
—dijo su padre.

Alexa levantó la vista para poder mirar a su padre y él secó sus lágrimas con

sus pulgares, solo llevaba con su hija una semana y ya sentía todo el dolor que ella llevaba en su interior, se sentís culpable por ello.

—No lo creo papá, se fue muy cabreado y, sobre todo, decepcionado.

Su padre negó, él sabía que Cameron de un momento a otro llegaría, él no podía estar mucho tiempo separado de ella y si la quería la apoyaría.

Y no se equivocó, pues Cameron sin tocar la puerta entró en la habitación. Fue directo a Alexa y sin importarle lo que su padre dijera la besó desesperado, no le gustaba estar mal con ella y menos estar separado.

Patrick decidió salir y dejarlos a solas, claro que ellos estaban tan metidos en su mundo que no se dieron cuenta de que se habían quedado solos en la habitación.

Cuando sus labios se separaron, Cameron pegó su frente con la de ella y sus lágrimas volvieron a salir, estuvo toda la tarde llorando.

—Lo siento mi amor, dime que tengo que hacer para que me perdones — suplicó Cameron.

Alexa le sonrió agachando su cabeza, era ella la que necesitaba su perdón, no él. Había comprendido su preocupación, irse con su madre era un auténtico suicidio, pero no había otra manera y, aunque le doliera, tendría que aceptar su decisión.

—Soy yo la que tengo que pedirte perdón Cameron.

Este la abrazó, para él estaba más que perdonada y pondría toda su confianza en lo que quería hacer.

—No tengo nada que perdonarte y si decidiste volver con tu madre yo te apoyaré, pero con una condición.

Alexa achicó los ojos sin entender.

—¿Qué condición? —preguntó.

—Qué tendré que ser tu chofer de nuevo —dijo convencido—. Es la única manera que hay para dejarte hacer esa locura, de lo contrario te secuestraré y te llevaré lo más lejos posible de esa señora.

—Y, ¿tú crees que mi madre va a dejar que vuelvas a ser mi chofer?

Cameron había pensado en todo y no habría ningún problema en eso.

—*Tengo un as bajo la manga* y tu madre no podrá negarse, ya lo verás.

Alexa asintió, no le quedaba de otra.

Una hora después Alexa y Cameron iban de camino a su apartamento para arreglar las maletas. Alexa saldría en el vuelo que salía media hora antes, no podían llegar juntos si no sospecharían de los dos y en ese momento no podían permitirse eso.

Alexa llamó a su madre para que la recogieran en el aeropuerto después dentro dos horas.

Cuando Alexa estaba a punto de embarcar, Cameron la tenía entre sus brazos retenida.

—Todavía no te has ido y ya te echó de menos —susurró en su oído.

Alexa sin más pegó sus labios, ella estaba igual o peor que él.

—Cuando menos te lo esperes volveremos a estar juntos, pero sin demonios haciendo nuestra vida imposible y amándonos sin importar lo que diga o piense la gente.

—¿Juntos?

—Siempre.

Después de esa despedida, Alexa se perdió entre la gente, levantó la mano y le

dijo adiós.

Cameron esperó a que ella entrara y, después de eso, se fue a la que sería la puerta de salida de su avión.

No sabía si estaban haciendo lo correcto, pero tenían la esperanza de que saliera todo cómo lo habían planeado.

Media hora después él entró en el avión y tres horas después, Alexa salía del aeropuerto y en la salida estaba Tyler, pero su madre no estaba, ya empezaban mal.

—Hola Tyler —saludó secamente.

Tyler arrugo la frente sintió a Alexa muy lejana, pero no podía quejarse ya que la última vez que la vio, ella no recordaba nada, así que sería por eso.

—Hola Alex, ¿no me das un beso? —preguntó Tyler.

Alexa se acercó a él y le dio un beso en la mejilla, pero Tyler sabía que ya la relación que un día tuvieron se perdió el día que la traicionó y encima tenían que casarse, eso era otra cosa de la que tenían que hablar.

Tyler cogió la maleta de Alexa y en silencio fueron hasta su coche. Entraron y él arrancó.

—Alex, ¿dónde estuviste todo este tiempo y con quién? —preguntó Tyler.

Alexa ni lo miró, no podía, estaba muy decepcionada por la traición de su mejor amigo, ya no lo veía con los mismos ojos y no le iba a perdonar fácilmente.

—No es de tu incumbencia —contestó sin mirarle.

Tyler asintió y la miró con la cara desencajada, nunca Alexa le contestó así.

—Supongo que me lo merezco.

—Así es y por favor te rogaría que no me hablaras más por ahora.

Y esa fueron las últimas palabras que cruzaron. La tensión se podía cortar con un cuchillo y no era para menos, después de todo, Tyler sabía que la había cagado con su mejor amiga, pero nadie sabía que él también estaba obligado a casarse con ella y si no lo hacía sus padres lo repudiarían y lo echarían de su casa.

Cuando llegaron, Alexa salió directamente del coche sin despedirse de Tyler y, cuando entró en la casa, se fue directamente a su habitación, tenía que pensar la manera de sobrellevar toda esa carga que llevaba encima sin que su madre se diera cuenta de que ya había recuperado la memoria y para eso tenía que ser la mejor actriz y comportarse como la mejor de las hijas ante el demonio de Rose.

Se recostó en su cama y lo primero que le vino a la mente fue Cameron, ya lo echaba de menos y ya quería estar con él para siempre. Así como dijeron cuando se despidieron, juntos, siempre.

### **Capítulo 13**

Cuando el avión aterrizó, Cameron estaba nervioso y ansioso, no podía dejar de pensar en ella y estaba loco por verla. No poder tocarla ni besarla, eso iba a ser una tortura.

Bajó y fue hasta la salida, no tuvo que coger maletas, ya que solo llevaba una mochila con unas cuantas mudas que cogió del apartamento. Al salir iba a coger un taxi, pero se dio cuenta de que su tía lo esperaba en la salida.

—¿Cómo se enteró que venía? —se preguntó.

Llegó hasta ella y, su tía en vez de saludarlo, le dio una cachetada.

—Pero ¿qué haces? —preguntó Cameron confundido—¿Qué mosca te ha picado? — volvió a preguntar.

Su tía lo estaba matando con la mirada, se la veía muy cabreada, aunque no era para menos, desapareció sin decir donde iba y nadie sabía si estaba vivo o muerto.

—No vuelvas a irte sin avisar, ¿tú sabes el susto que nos diste? —gritó enfurecida—. Y si está cachetada te dolió, espera a llegar a la casa — sentenció sin más.

Cameron agachó la cabeza, su tía tenía razón, él tenía que haber avisado a su madre, pero no quería involucrarla en ese problema.

Se montaron en el coche de su tía y Cameron quería hablarle, pero sabía el carácter que tenía y la creía capaz de pegarle de nuevo. Llevaban de camino veinte minutos, veintes largos minutos sin hablar y Cameron no aguantaba más.

—Por favor tía Phoebe, ¿puedes dejar de ignorarme? —suplicó—. Vale, sé que tenía que haber llamado, lo siento, pero no podía —se excusó Cameron.

Su tía frenó en un semáforo que estaba en rojo y lo miró, le echó la peor de las miradas.

—Cameron, Alexa no puede ser el centro de tu mundo, hay vida más haya de ella, ¿lo sabías? —dijo su tía.

Cameron no entendía ese comentario y se cabreó. Todo el mundo se había propuesto separarlos y no lo iban a conseguir, primero muerto.

—Me da igual lo que penséis, yo la amo y ni tú, ni mis padres, ni nadie me va a separar de ella, ¿ha quedado claro? —finalizó.

Su tía lo miraba, sin saber en qué momento se enamoró de ella y con esa intensidad que nadie conseguía hoy en día. Era un amor de película, de esos que no existían en la vida real y que millones de veces los habías visto a través del cine o de una novela.

—Cameron, yo no quiero separarte de ella, pero sí que vivas un poco y cumplas tus sueños antes de unirme a alguien.

Su tía lo único que quería, era que terminara sus estudios, que viviera esa juventud que no pudo disfrutar por cuidar de su familia.

—Tía, ella es mi sueño ahora y me da igual que no me entiendas, pero eso es más que un hecho y no lo voy a cambiar —contestó.

Eso fue lo último que dijeron en ese trayecto, estaba cabreado y ahora tendría que lidiar con la bronca de su madre le daría por desaparecer de esa manera, pero no la culpaba, era normal que se preocupara.

Llegaron y cuando su tía aparcó, Cameron salió del coche sin decir ni media palabra, no quería saber nada más.

Al entrar su madre estaba en el salón. Ella lo miraba cabreada, pero no iba decirle nada, su hermana ya había hablado con él y eso era suficiente.

—Hola mamá —dijo.

Se acercó a ella y le dio un beso en la mejilla, su madre le devolvió el beso. Después de eso se dirigió a la habitación de su hermana. Miró hacia todos lados y su hermana no estaba, enseguida se preocupó. Salió de la habitación para hablar con su madre, estaba muy preocupado y no quería pensar que su madre había cometido una locura.

—Mamá, ¿dónde está Olivia? —preguntó sin saber qué hacer.

Cameron daba vueltas por el salón, no podía ser que su madre hubiera

devuelto a la niña.

—Está donde tiene que estar —contestó su madre sin mirarle.

— ¡No me jodas mamá!

Su tía lo estaba presenciando todo y se acercó a su sobrino cabreada.

—Cameron no te pases con tu madre o tendrás serios problemas conmigo —le regañó.

Cameron ignoró a su tía, estaba harto de todo el mundo y lo peor que había hecho era volver, tenía que haberse quedado en Nueva York con Alexa.

—Mamá, dime que no es verdad, dime que Olivia no está con Rose Bennett —suplicó Cameron agachado frente a su madre.

La madre asintió y Cameron se levantó cabreado, eso no podía estar pasando. Si Alexa se enteraba que él sabía quién era su hija y no se lo había contado, lo iba a odiar para siempre.

—¿Sabes lo que has hecho? ¡Esa mujer está loca, no debiste mamá! —gritó colérico —. Olivia no las conoce y seguro que tiene que estar llorando. Las cosas no tenías que hacerlas así, no tenías derecho de decidir eso tú sola y esto no te lo voy a perdonar nunca —dijo y salió de la casa pegando un portazo tras de sí.

No sabía qué hacer, si ir a buscarla o no, no sabía que iba a pasar a partir de ahora. Comenzó a caminar sin destino alguno, no sabía a donde ir. Estuvo horas caminado y sin darse cuenta llegó hasta el apartamento de Alexa y Lana. Subió para saber si estaba Lana, necesitaba hablar con alguien, pero cuando iba a pegar Colton salía de su apartamento.

—Hola Cameron —saludó Colton extrañado.

Cameron lo miró y le saludó estrechando su mano. Entonces en ese momento

una idea cruzó su mente, le pediría ayuda a él para que hablara con Alexa, después de todo era su psicólogo.

—Hola Colton —contestó Cameron.

Colton lo miraba extrañado, no entendía que hacía allí, pues Alexa había desaparecido y llevaba sin verla más de dos semanas.

—Cameron, ¿sabes algo de Alexa? —preguntó.

Cameron asintió y lo invitó a una cerveza en el bar que había justo en la esquina de la calle. Quería hablar con él, este aceptó y los dos fueron hacia el bar.

Entraron y Cameron lo guío hasta la mesa que había al final, no quería que nadie escuchara la conversación. Se sentaron y pidieron las cervezas, Colton lo miraba esperando a que comenzara a hablar.

—Bueno Cameron, tú dirás —dijo Colton mientras bebía un sorbo de su cerveza.

—El día que Alexa iba para tu consulta su madre la empujó por las escaleras —dijo de pronto.

Colton casi escupe la cerveza, él no sabía nada, nadie le dijo nada.

—¿Pero ella está bien? —preguntó preocupado.

Cameron asintió, no quería preocuparle, pero quería pedirle ayuda y contándole todo lo conseguiría.

—Colton, ¿de qué conoces a Rose Bennett? —preguntó Cameron cambiando de tema.

Este se tensó, no sabía si debía contarle quién era él y porqué quería tratar a Alexa, pero después de pensarlo mucho, se lo diría ya que él llegó a pensar que Alexa era solo una víctima de su padre y sobre todo del odio de Rose.

—Clark era mi padre —dijo.

Y ahora el que escupió la cerveza fue Cameron.

—¿Cómo dijiste? Clark, el mismo Clark que violó a Alexa, ¿era tu padre? — preguntaba Cameron nervioso.

Eso solo significaba una cosa, no podía confiar en Colton.

—Sí, el mismo que Alexa mató un día —contestó.

Cameron se levantó, no tenía nada que hablar con él, pero antes de irse Colton le agarró del brazo para impedir que se fuera.

—Cameron, siéntate no es lo que piensas —Cameron volvió a sentarse—. Es verdad que yo al principio odiaba a Alexa aún sin saber quién era y después de conocerla pensaba vengarme, pero cuando me contó todo lo que le pasó y lo que le hizo mi padre cambié de opinión y lo que quiero ahora es ayudarla.

Cameron se quedó impresionado, no esperaba esa aclaración por parte de Colton.

—Pues si eso es así, necesito tu ayuda para sacarla de su casa y hundir a su madre.

Colton asintió, le ayudaría y ya sabía cómo.

—Está bien, te ayudaré a rescatarla de las garras de su madre —respondió decidido.

Cameron tenía que decirle a Colton que tenía una hermana, porque Olivia era su hermana.

—Colton, hay algo que debes saber.

—Dime, ¿qué pasa? —preguntó preocupado.

Cameron bebió un sorbo de la cerveza, tenía la garganta seca, decirle a Colton

que tenía una hermana era raro y decirle que esa niña había sido producto de una violación del que su padre era el culpable aún más.

—Alexa, quedó embarazada de tu padre y cuando la niña nació, Rose la regaló haciendo creer a Alexa que había nacido muerta —dijo y tuvo que volver a beber de su cerveza.

Colton lo miraba sin creer lo que le estaba diciendo, tenía una hermana y no lo sabía, Rose Bennett se atrevió a quitársela.

—¿Dónde está? quiero conocerla —sentenció Colton.

Era verdad, quería conocer a su hermana pequeña, porqué, aunque su padre era un hijo de puta, esa niña seguía siendo su hermana y él no la iba a abandonar como su padre hizo con él.

—Bueno eso sí es una larga historia y es por lo que vengo a pedirte ayuda, cuando Alexa se entere que yo sabía quién era su hija y donde estaba, me va a odiar —dijo Cameron desesperado.

Ya estaba sintiendo sus ojos aguarse y no, no quería volver a llorar, tenía que ser fuerte para poder luchar por el amor de su vida, para poder luchar por un futuro juntos sin que nadie les haga la vida imposible y los quiera separar.

Cameron le contó todo a Colton. Le dijo que su hermana estuvo esos tres años en su casa, pero que él se había enterado hace poco y que no se lo contó a Alexa por miedo a que no recuperara la memoria. Colton por un momento le costó creerle, pero luego vio la sinceridad en sus ojos y sobre todo vio la desesperación en su voz.

Cuando ya lo tenían todo planeado, salieron del bar y cada uno cogió su camino. Colton hacía la casa de los Bennett y Cameron al apartamento para buscar a Lana, tenía que buscar más ayuda.

Cuando llegó, Lana todavía no estaba y se sentó en un escalón a esperarla.

Estuvo sentado ahí durante una hora y cuando Lana llegó, frunció el ceño, ella no sabía que habían vuelto, Alexa no le había dicho nada.

—Cameron, ¿qué haces aquí? —preguntó cuándo llegó hasta él.

Cameron la miró y se levantó para entrar en el apartamento. Lana había llegado sola, todavía ella y Connor no vivían juntos.

—Lana necesito tu ayuda —dijo cuando entraron.

Lana se dio la vuelta y lo miró arrugando la frente

—¿Qué pasa Cameron? —preguntó sentándose en el sillón.

Estaba algo cansada, estuvo trabajando y el embarazo hacía estragos en su cuerpo.

— Alexa tiene a su hija —dijo.

Lana se levantó de golpe, ¿cuándo había pasado eso? Alexa no la llamó.

—¿Cómo? —preguntó descolocada.

Cameron se levantó también y daba vueltas nervioso, cada vez lo sabía más gente y pronto todo el mundo sabría qué Olivia estaba en su casa.

—La hija de Alexa, es mi hermana Olivia. Bueno en teoría no es mi hermana.

Lana lo miró mal creyendo que Cameron se lo ocultó a su amiga durante todo este tiempo.

—Lana no es lo que piensas, yo lo sé desde hace dos semanas, pero no se lo dije Alexa porque ella estaba mal con su memoria y ella ahora va a creer lo mismo que acabas de creer tú ahora.

Cameron estaba desesperado, se estaba dando cuenta de que todo se complicaba cada vez más y que no encontraría una salida para ese problema que cada vez se hacía más grande.

Él amaba a Alexa, pero estaba sintiendo que la perdía y esta vez no había nada que pudiera hacer.

Mientras tanto Alexa seguía en su habitación, se sentía encerrada de nuevo en esas cuatro paredes, pero no podía quejarse ya que estar de nuevo ahí, fue una decisión suya.

Se levantó de la cama, ya estaba harta de estar acostada sin hacer nada, y se fue a la cocina a prepararse algo de comer.

Salió de la habitación y bajó las escaleras, mientras bajaba escuchó la voz de su madre que provenía de la sala. Cuando ya estuvo abajo fue hasta donde se encontraba su madre para saludarla y comenzar con el teatro, pero cuando llegó su boca se desencajó. Con ella estaba Olivia la hermana de Cameron ¿qué hacía esa niña allí? y lo peor ¿por qué su madre jugaba con ella? Parecía como si en el corazón de Rose albergara algo de amor hacía una persona que no fuera ella misma.

—Mamá —dijo Alexa entrando en la sala.

No podía apartar la mirada de Olivia, no entendía que hacía esa pequeña en su casa ¿Cameron había venido con ella?

Alexa miró hacía ambos lados intentando ver a Cameron.

—Él no está, si es a quién buscas —dijo Rose.

Alexa la miró con los ojos entre abiertos, no comprendía a su madre.

—Eh, yo no buscaba a nadie. ¿Quién es ella? —preguntó Alexa.

Tenía que hacer como que no la conocía, si no su madre se daría cuenta que había recuperado la memoria.

—Se llama Olivia y es la hermana de ese chico que tanto te gusta —contestó su madre con malicia.

Ella se dio cuenta del juego de su madre, así que tendría que actuar mejor. Se acercó a ellas y se sentó al lado de su madre.

—Es muy bonita, ¿cómo dijiste que se llama?

Rose miró a su hija y una sonrisa apareció en su rostro, pero esa sonrisa le dio escalofríos a Alexa. Su madre solo sonreía así cuando tenía un plan malvado, ella lo sabía bien, conocía muy bien a su madre.

—¿Por qué me miras así? —preguntó nerviosa.

Su madre negó, pero luego le volvió a sonreír y esta vez le dio miedo. Años llevaba su madre mirándola de esa forma y jamás sintió tanto miedo como lo estaba sintiendo en ese momento.

—¿Qué estarás tramando Rose Bennett? —pensó Alexa.

—¿No te recuerda a nadie esta pequeña? —preguntó Rose.

Alexa frunció el ceño, ¿qué quería decir con eso? Miró a la niña y luego a su madre. El corazón de Alexa comenzó a latir desbocado, como si estuviera dándose cuenta de lo que su madre trataba de decirle, pero no, eso no podía ser posible, ella no podía ser.

—Vaya, creo que tu memoria no está tan mal como yo creía —dijo su madre con malicia.

¿Por qué tenía que ser así con ella? Era sangre de su sangre y la odiaba.

—No sé a dónde quieres llegar con este juego mamá —dijo nerviosa.

Rose se levantó y la miró, se acercó al mueble y buscó algo en el cajón. Cuando encontró lo que buscaba volvió a sentarse con su hija.

Alexa la miraba, no entendía que le pasaba a su madre, si una vez pensó que estaba loca ese día se dio cuenta que así era.

La madre le extendió lo que llevaba en su mano derecha y Alexa lo cogió dudosa, pero cuando bajó la vista a lo que tenía en sus manos se quedó helada. Una foto de ella cuando era niña, esa foto no la había visto nunca, pero sabía que era ella. Luego miró a Olivia y volvió a mirar la foto, tuvo que hacer la misma acción dos veces, no podía ser posible que la niña de la foto y Olivia fueran tan idénticas.

—Mamá, ¿de qué va todo esto? —preguntó en un hilo de voz—. ¡Dime que no, dime que ella no es mi hija! —gritó alterada.

Las lágrimas comenzaban a hacer su aparición, Alexa no se creía lo que en ese momento estaba sucediendo. Estaba viendo a su hija por primera vez, por fin conocía a su hija.

—Alexa, ella es tu hija. Es la niña que hice desaparecer aquel odioso día —dijo su madre.

Alexa no sabía qué hacer, si acercarse o no, era todo tan extraño. Por fin tenía delante a su hija, esa pequeña que le arrebataron aquel día, esa niña que creyó muerta y que tuvo tan cerca sin saber quién era. De pronto pensó en Cameron, él sabía todo y no le dijo nada ¿por qué?

—¿Cómo la encontraste? —preguntó nerviosa.

Su madre le sonrió, pero esa sonrisa no era de felicidad, su madre no sabía que era ese significado.

—En realidad fue ella la que me encontró a mí. Bueno la madre de Cameron la trajo diciendo que aquí es donde tenía que estar —contestó.

Se levantó nerviosa, quería acercarse a ella, pero era tan pequeña que no sabía si echaría de menos a su madre, a esa madre que la crio todos esos años y sobre todo a su hermano, ella quería muchísimo a Cameron.

—¿Por qué no te acercas? ¿No crees que es tu hija? Si quieres puedes

preguntarle a tu chofer, él lo supo todo este tiempo y te lo ocultó.

Su madre comenzó a echar ese veneno que hacía tanto daño, ella sabía la debilidad de su hija y la usaría en su contra, para así controlarla de nuevo como lo hacía antes y como dejó de hacer cuando Cameron apareció en sus vidas.

—Eso es mentira, él no sabía nada o me lo hubiera dicho, él sabe lo que yo he sufrido por todo esto y no creo que me lo haya ocultado.

Alexa estaba cabreada, triste, angustiada, todo, pero como siempre a su madre le daba igual, ella ya había conseguido lo que quería y eso era hacer dudar a su hija del amor de su vida, ella quería separarlos y lo conseguiría.

—Pues siento decirte que sí, que él lo sabía desde hace tiempo y te lo ocultó —susurró despacio—. Alexa date cuenta de una cosa ¿tú crees que un chico como él se iba a enamorar de una asesina que tiene una hija del hombre al que mató? No seas estúpida, el solo quería tu dinero —dijo Rose.

Alexa se acercó a su madre y le dio una cachetada con todas sus fuerzas, ya estaba cansada del odio que sentía hacía ella, ya estaba cansada de su madre. Rose se cabreó muchísimo y le devolvió la cachetada.

—No vuelvas a tocarme o te haré la vida tan imposible que desearas estar muerta.

Alexa se asustó, ella sabía que su madre sería capaz de todo y, aunque le gustó pegar a su madre y devolverle un poco de su odio, no podía volver a hacerlo, no ahora.

—No vuelvas a hablarme así de Cameron, él no es como tú dices, él si me quiere, no como tú, que me odias.

Su madre soltó una carcajada y fue acercándose poco a poco a Olivia que jugaba tranquilamente en el suelo, la cogió del brazo, pero Alexa hizo que la

soltara.

—No te acerques a ella, conmigo puedes hacer lo que quieras, pero a mi hija no la vas a tocar. Primero tendrás que matarme mamá, pero esta vez no falles —dijo Alexa.

En seguida se dio cuenta de su error, no tuvo que decirle eso último, ella lo dijo por su padre y ¿si su madre se daba cuenta? Rose se acercó a ella, quería saber qué quiso decir con eso.

—¿De qué hablas? Dime qué coño estás diciendo Alexa. ¿Quieres que te mate? o ¿quieres que la mate a ella? Dime, ¿quieres? —preguntó Rose completamente ida.

Alexa tuvo que llamar a su nana para que se llevara a la niña, ya estaba llorando por tantos gritos y sabía que las cosas se iban a complicar. Su madre estaba loca y cuando su nana se llevó a la niña le pegó una bofetada a su hija partiendo su labio inferior, haciendo que sangrara de nuevo por otra herida, una nueva herida.

—Suéltame, ¿por qué me odias tanto? —preguntó Alexa de rodillas.

Su madre la tenía agarrada del pelo mientras le daba bofetadas. Esa paliza ya no dolía tanto como el saber que, ahora que había encontrado a su hija, podría perderla.

—Te odio desde que naciste, porque siempre te quieren más a ti que a mí, porque cuando naciste tu padre se olvidó de mí centrándose solo en ti y cuando me volví a casar pasó lo mismo. Él se centró tanto en ti que quería tu cuerpo y lo consiguió, quería que fueras de él y lo consiguió —gritó Rose.

Alexa lloraba tirada en el suelo, ¿por qué a ella?, ¿por qué tanto dolor? Ella era una buena hija, solo quería estar con su madre, quería ser como ella, pero ahora la odiaba, la odiaba por ser tan mala con ella, por hacerle la vida

imposible y no dejarla vivir en paz.

—Por favor mamá, déjame, te lo suplico.

Pero su madre no la escuchaba, estaba cegada y pegaba a su hija muy fuerte.

En ese momento se escuchó el timbre de la casa y Rose se puso nerviosa.

Soltó a su hija en el suelo como si de una basura se tratara y fue a abrir la puerta, pero cuándo la abrió se quedó estática en el sitio. Colton entró como un vendaval al salón, pues había escuchado los gritos desde fuera de la casa y llamó a la policía, aunque aún no habían llegado.

— Alexa... ¡Mira cómo te ha dejado esa loca! —gritó Colton mientras se agachaba a su lado.

La ayudó a levantarse del suelo. Alexa no podía, no tenía fuerzas, su madre le había pegado de la peor manera.

—Alexa, despierta, no te duermas, resiste.

Se puso nervioso, Alexa había perdido el conocimiento, estaba muy mal y todo se estaba complicando. Había recibido patadas en todo su cuerpo, incluida su cabeza y estaba recién operada, tenía que llevarla al hospital.

Colton fue a buscar a la madre de Alexa, pero ésta no estaba, de pronto la nana se acercó llorando.

—Mi niña, ¿qué te hizo? —preguntó su nana.

Colton la tumbó en el sillón, para llamar a una Ambulancia y seguir buscando a Rose, pero la nana lo paró nerviosa.

—Rose se fue y... — la nana no podía hablar, las palabras estaban atascadas de lo nerviosa que estaba.

—Y...

—Se llevó a la niña, se llevó a la hija de Alexa.

Colton abrió los ojos y bufó desesperado. Rose había secuestrado a su propia nieta, sabía lo que le esperaba si la policía llegaba, sabía que era su fin y por eso se largó llevándose con ella lo que más amaba su hija, aunque estuviera lejos seguiría haciéndole daño.

De pronto llegó la policía y la Ambulancia. Colton le explicó todo a la policía y ésta se puso en marcha, debían encontrar a Rose antes de que saliera del país.

Los paramédicos entraron en la casa con una camilla para coger a Alexa, había que llevarla al hospital de inmediato. Colton mientras tanto le mandó un mensaje a Cameron.

*Cameron tienes que venir al hospital, Alexa está mal.*

Cuándo Cameron leyó el mensaje seguía en casa de Lana, así que los dos salieron a toda prisa hacía el hospital. Estaba como loco, él sabía que eso pasaría, que su madre no se lo pondría fácil y que todo se complicaría.

— ¡Joder, todo esto es tu culpa mamá! —gritó Cameron dándole un golpe al volante.

Le echaba la culpa a su madre, si ella no hubiera llevado la niña a la mansión Bennett, Alexa no estaría en ese momento en el hospital.

¿Nunca sería feliz?, ¿nunca la dejarían en paz? Esas preguntas estaban en su cabeza desde que la conoció, porque en todo ese tiempo no había tenido ni un poco de felicidad, porque cada vez que él la hacía feliz, sus madres se metían. Ellas no querían que estuvieran juntos.

Cameron estaba desesperado y no iba a dejar que nadie más lastimara a su amada, tendrían que matarle a él primero. Esta vez sí se volvió loco y cuando viera a esa mujer la mataría con sus propias manos.

## **Capítulo 14**

Cameron y Lana llegaron al hospital enseguida, dejaron el coche mal aparcado y entraron rápidamente, estaban desesperados y, sobre todo, muy preocupados.

Cuando entraron buscaron a Colton, se encontraba en el final del pasillo, estaba dando vueltas de un lado al otro, se le veía muy preocupado y verlo así, a Cameron le preocupó más. Se acercaron a él y Colton ya los había visto.

—¿Dónde ésta? —preguntó Cameron alterado.

Estaba cansado de Rose Bennett.

—¿Por qué no desaparecía de sus vidas de una buena vez? ¿Por qué tenía que hacerle tanto daño a su propia hija? —pensó Cameron.

—No lo sé, solo sé que estaba muy mal Cameron —contestó Colton.

Ese chico no era tan mala persona como creían, solo odiaba a la persona que le describieron y hasta que él no la conoció no se dio cuenta de que todos se equivocaban, que Alexa era solo una víctima de toda esa maldad.

—Pero ¿qué fue lo que pasó? —preguntó Lana.

Lana tuvo que sentarse, se estaba mareando, no soportaba ver a su amiga sufrir de esa manera.

—Rose le pegó, le dio la mayor de las palizas y encima se largó con la hija de Alexa.

Cameron resopló nervioso, se estaba cabreando. Se acercó a la pared y comenzó a darle puñetazos, era un puñetazo tras otro, sus nudillos estaban rojos y llenos de sangre, acabó rompiéndose la mano y Colton tuvo que agarrarlo con fuerza.

—Se llevó a mi hermana, bueno, a su nieta. ¡Joder, maldita sea! —gritó cabreado.

Lana fue a buscar a un enfermero para que viera la mano de Cameron y cuando llegó se lo llevó a la sala de curas.

—Dime la verdad Colton, ¿cómo la viste? —preguntó Lana.

Colton agachó la mirada, no quería recordar el estado en que se encontraba Alexa, porque era reprobable, estaba totalmente destrozada.

—Colton, por favor, Alexa es como mi hermana y si a ella le pasara algo, yo me muero —suplicó Lana intentando que Colton le fuera sincero.

Este la miró y resopló. No podía decirle exactamente como estaba, porque él quiso borrar de su mente esa imagen tan dura, pero por desgracia lo recordaba.

—Estaba muy mal, sinceramente no sé si saldrá de esta. Rose le pegó patadas por todo su cuerpo, tenía la cara destrozada y por dentro no sé cómo estará, pero no creo que esté mucho mejor —dijo Colton.

Lana comenzó a llorar por su amiga, por su hermana. Ella nunca fue feliz, su madre siempre la trató como una basura y siempre llegaba al colegio con algún arañazo y cuando su padre murió fue peor. Su madre se había vuelto loca cuando pasó lo de Clark y ahí sí que le daba palizas muy fuertes a su hija.

En ese momento llegó hasta ellos Connor y Tyler, pero cuando Lana vio a Tyler le echó una mala mirada a su novio por haberle avisado, ninguno quería ver a este después de lo que había hecho.

—¿Qué hace él aquí Connor? —preguntó Lana en un susurro.

No quería que Tyler se enterara, aunque fue inútil porque se enteró, pero le dio igual, él sabía que ninguno quería que estuviera allí.

—Lana, siento si te molesta mi presencia, pero no podía quedarme tranquilo sin saber que le pasó a Alexa, ya sabes que la quiero muchísimo —dijo Tyler.

Lana le iba a contestar, pero llegó Cameron y cuando vio a Tyler se enervó tanto que le partiría la cara de nuevo, cómo hizo la última vez.

—¿Tú la quieres mucho? Eres un jodido mentiroso y yo no te quiero aquí, así

que lárgate de aquí o te saco a patadas —dijo Cameron tras él.

Tyler se dio la vuelta y miró a Cameron, tenía los ojos inyectados en sangre del odio que sentía en ese momento por todas las personas que alguna vez le hicieron daño a su amor.

—Lo siento, pero no me voy a ir Cameron y me da igual que me echés de aquí —dijo alzando la voz.

Cameron se acercó a él y lo agarró del cuello de la camisa, pegándolo de un empujón a la pared para hablar claro con él y que de una vez entienda que tenía que irse de allí o lo mataría.

—No me jodas Tyler, te vas a largar y si ves a Rose, le dices que me devuelva a mi hermana o si no, yo mismo la buscaré y acabaré con ella con mis propias manos.

Tyler tragó saliva, en ese momento sintió miedo. Cameron estaba como loco y lo creía capaz de hacer eso y más.

—Yo...yo no sé dónde está Rose —balbuceó Tyler.

No le salían las palabras de lo nervioso que estaba y sobre todo del miedo que tenía, así que sin más asintió y se fue, no iba a dejar que Cameron le pegara de nuevo, ya se enteraría del estado de Alexa por Connor.

Cuando Tyler se fue, Cameron se sentó en el suelo en una esquina de la sala de espera, estaba sufriendo demasiado, no soportaba el tener a Alexa de nuevo metida en ese puto hospital sin saber que pasaría y sin saber dónde estaba su hermana Olivia. Lana lo vio y se acercó a él, pero ella se sentó en una de las sillas que estaba cerca de él.

—Cameron, tienes que ser fuerte, no puedes hundirte más, tienes que luchar por ella, por vosotros y sobre todo por esa niña que criaste como si fuera tu hermana —susurró en un hilo de voz mientras tocaba su hombro—. Ustedes

están destinados a estar juntos y que nunca por muchos huracanes que pase por encima de ustedes fallareis a vuestro amor —dijo Lana con lágrimas en los ojos.

Cameron estaba igual que ella, por esas palabras que le había dicho y se dio cuenta de que era verdad todo lo que le dijo. Por muchas cosas que pasen, ellos seguirían juntos amándose como lo hacían, porque él jamás vio un amor, así como el que ellos sentían el uno por el otro y eso en ese momento era lo que haría que levantara la cabeza y le diera fuerzas para luchar y buscar a Rose Bennett.

Después de una hora en la que seguían en la misma posición, llegó un médico preguntando por los familiares de Alexa.

Cameron se levantó como un resorte y fue hasta el médico nervioso, estaba a punto de darle un ataque de ansiedad, aunque con una mano rota tenía bastante para haberse desahogado.

—Doctor mi chica, ¿cómo está? —preguntó Cameron.

El médico lo miró y se presentó como el neurólogo de Alexa, pero Cameron negó, él no fue el médico que la vio la primera vez que fue cuando se cayó por las escaleras.

—Perdone, pero la vez anterior la vio otro doctor —dijo Cameron mirando al médico con mala leche.

Ya estaba harto de tanta mentira y de una vez por todas sabría qué fue lo que pasó, ¿por qué no operaron bien a Alexa?

—Lo siento, también venía a explicar eso. Parece ser que la vez anterior el médico que operó a Alexa no era de este hospital, bueno, ni de este ni de ninguno.

Cameron se acercó al médico cabreado, pero Colton le agarró antes de que

cometiera una locura y durmiera esa noche en los calabozos.

—Explique, porque no le estamos entendiendo —contestó.

El médico les indicó a todos que entraran en su despacho, tenían que hablar de algo muy serio, algo que si no lo controlaban podría ser la perdición para Alexa.

Cuando entraron el médico les indicó que tomarán asiento. Lana fue la única que se sentó a causa de su estado.

—Pues hable de una vez —dijo Colton.

—El médico que operó a Alexa fue contratado por alguien externo, si es médico, pero hace tiempo que lo echaron del hospital donde trabajaba por una negligencia. Lo único que podemos decir es que le hizo una mala intervención a Alexa a conciencia. Quién lo mando quería que ella estuviera muerta, si no hubiera sido por la operación que le practicaron en Nueva York, ahora mismo lo estaría —sentenció el médico.

Todos se quedaron quietos sin decir ni una palabra, no podían hablar. Lana y Cameron cruzaron una mirada, ellos sabían quién había sido esa persona que contrató al médico, no podría ser otra que Rose Bennett, ella era la única que quería muerta a su hija.

De pronto un pensamiento pasó por la cabeza de Cameron, miró al médico y se acercó a él.

—Ese médico me dijo que Alexa había perdido el bebé que esperaba, ¿eso es cierto? —preguntó Cameron confundido.

—¿Tu eres Cameron verdad? —preguntó el médico.

Asintió y se sentó en la silla por orden del médico. Ahora solo iba a hablar con él, los chicos al comprender que tenían que hablar a solas se fueron.

—Ella sigue embarazada —dijo.

Cameron se puso de pie y un vuelco sintió en su interior, todo ese tiempo Alexa seguía embarazada, llevaba dentro de sí un bebé de los dos y no lo sabían.

—¿Cómo es posible que en Nueva York no se dieran cuenta?

—Si lo sabían, pero no quisieron decir nada hasta no estar seguros que el embarazo iba bien —dijo el médico mirando el informe—. Ella está de casi un mes, pero tantas palizas no son buenas y está en riesgo.

Asintió y volvió a sentarse, estaba agotado, se sentía agobiado, solo quería que todo terminara de una vez.

—¿Puedo verla? —preguntó.

—Sí, pero solo un momento, ella está consciente, aunque necesita descansar, mañana a primera hora volveremos a operarla para eliminar el derrame de una vez.

Dicho todo eso, los dos se pusieron de pie y salieron del despacho directamente a la habitación de Alexa, no vería a los chicos porque pasaron por unas puertas internas.

Cuando llegó a la habitación estaba muy nervioso, pero no por saber que estaba embarazada, si no por ver como ella estaba. Entró a la habitación en silencio, pero paró cuando la vio. Su madre se había pasado de la raya, estaba irreconocible.

Alexa lo miró y comenzó a llorar, ese acto fue el que hizo que Cameron reaccionara y se acercara a ella para calmar su dolor interno, que es el único que él podía sanar con su amor.

—Lo siento, lo siento, debí hacerte caso, no tenía que haber vuelto con ella —

se disculpó entre lágrimas.

Cameron la abrazó y la hizo callar con sus labios. La besó dulcemente, no quería hacerle daño a esos labios que tanto adoraba y que ahora se encontraban hinchados por las heridas que tenía. Cuando se separaron los dos estaban llorando abrazados. Ese era el momento que más amaban, estar con sus brazos rodeando el cuerpo del otro, así se sentían felices.

—No digas lo siento, cuándo soy yo el único que debe pedir perdón aquí.

Alexa negó, ella sabía a qué se refería, pero ella no podía odiarle y sabía el motivo por lo que no le dijo que Olivia era su hija. Cameron lo hacía todo por ella, por su bienestar.

—No, tú no tienes la culpa, solo mi madre la tiene y hay que hacerle pagar por todo. La voy a denunciar por maltrato, por secuestro y por asesinato.

Cameron no sabía a qué se refería con lo del asesinato, ya que la muerte de su padre no se puede considerar asesinato si no tenía pruebas y eso era algo casi imposible de conseguir.

—¿A qué te refieres con eso? —preguntó Cameron.

Alexa tenía las cosas muy claras, ahora era ella la que acabaría con su madre, ahora era ella la que vería a su madre suplicar ante ella, porque Alexa si tenía un as bajo la manga y eso era la muerte de Clark, porque Alexa no fue quien mató a Clark, si no su madre y ella había callado todo ese tiempo para que su madre no fuera a la cárcel, pero ya no más. Alexa Bennett sería la que acabaría con su madre para siempre.

—Yo no maté a Clark, ella me obligó a decir eso, pero fue ella la que acabó con la vida de su esposo.

Cameron negó incrédulo y por una parte suspiró tranquilo al saber que Alexa no cargaba con la muerte de nadie, pero también se dio cuenta de que su madre

lo tenía todo muy bien planeado.

—Cuando salga de aquí voy a llamar a mi padre para que arregle todo —dijo apretando su cuerpo con suavidad.

—Cameron, ¿por qué no me dijiste que Olivia era mi hija? —preguntó Alexa en un susurro casi audible.

Pero que no pasó desapercibido por Cameron, comenzó a acariciar su cabello y besó su cabeza.

—Porqué cuando me enteré tu seguías sin recordar y podía perjudicar tu recuperación —dijo tocando sus mejillas en una suave caricia—. Alexa, yo... lo siento, no quiero que pienses que no quería decírtelo, sí que quería y cuando llegué a mi casa y vi que mi madre le entregó la niña a tu madre me volví loco, porque yo no quería que las cosas sucedieran así, yo quería que cuando todo estuviera más calmado yo mismo te lo diría —dijo alterado.

Cameron seguía hablando y ahora fue ella quien lo calló pegando sus labios a los de él. Lo amaba y eso era lo único que importaba y ahora sí que nadie los iba a separar, porque ahora ella era la que no lo iba a permitir, primero muerta.

Llevaba juntos más de media hora en la habitación de Alexa y ya la enfermera lo había echado, tenía que irse para dejar descansar a su amor.

—Con todo lo que ha pasado no hemos hablado del bebé —dijo Cameron con una tierna sonrisa.

Le brillaron los ojos, estaba feliz por el embarazo, pero también preocupada por todo lo que pasaría después, ella sabía que la madre de Cameron no la iba a aceptar, aunque ya le daba igual, ahora mismo eran ellos los más importantes y lucharía por estar con él.

—Cierto, pero ya habrá tiempo de pensar en eso, ahora lo único que quiero es

recuperarme para poder luchar y hundir a mi madre —dijo firme.

Estaba convencida de lo que quería hacer, aunque con eso tenga que recordar todo su pasado, pero merecería la pena solo por el hecho de ver pagar de una vez por todas a su madre.

—Ya me voy, pero no te preocupes estaré fuera todo el tiempo, para cuando me den permiso de volver a entrar —dijo Cameron.

Luego le dio un beso, aunque no quería separarse de ella, tenía que hacerlo, ella estaba en cuidados intensivos y no podía estar con ella nadie. Cameron se fue y cuando salió solo vio a Lana, se acercó a ella y se sentó a su lado.

Por una parte, se sentía feliz porque sería padre, pero por otra estaba preocupado por Olivia, no sabían dónde ni como estaba, pero sabiendo con quien estaba se podían esperar cualquier cosa.

Cogió su teléfono y llamó a su padre para explicarle todo lo que había pasado y sobre todo para que hablara con la policía, había que encontrar a Olivia y a Rose, esta no podía salirse con la suya, tenía que pagar por todo.

—¿Cómo está? —preguntó Lana.

Cameron la miró y con una sonrisa apagada asintió. No quería preocupar más de la cuenta a Lana.

—Está bien y...está embarazada —contestó nervioso.

Lana se tapó la boca por la sorpresa, no se esperaba esa noticia y menos en esos momentos en los que estaba todo tan complicado. Rose desaparecida con Olivia, Alexa a punto de ser operada de nuevo, era todo un caos en esos momentos.

—¿En serio? Pero si lo perdió ¿no? —preguntó confundida.

Cameron negó, él también creía eso, pero resultó toda una mentira.

—Eso me hicieron creer, pero no fue así, no lo perdió —contestó.

—Y ¿qué haréis ahora? —preguntó Lana.

Él no sabía que iba a pasar, lo único que le tenía más preocupado era la operación de Alexa y encontrar a Olivia, y para eso necesitaba la ayuda de su padre y del de Alexa.

—Espera un momento voy a llamar al padre de Alexa, él tiene que saber lo que está pasando con su hija —dijo Cameron.

Cameron cogió su móvil y marcó el número de Patrick, este no lo cogía, pero Cameron lo volvió a intentar por más de cinco veces hasta que al final consiguió hablar con él.

—¿Cameron? —preguntó Patrick.

—Sí Patrick, soy yo —contestó.

—¿Ocurre algo con Alexa?

—Patrick, Alexa está hospitalizada, tienen que volverla a operar.

—Joder y, ¿por qué no me has llamado antes?

—Patrick, está aquí desde hace unas pocas horas.

—Vale, cojo el primer vuelo hasta California, adiós Cameron.

Se despidió de él y volvió a sentarse con Lana, ya no podía hacer más que esperar, otra vez esperar, es lo que más odiaba. El tener a su amor de nuevo en un quirófano sin saber que pasaría.

—¿Dónde está Tyler? —preguntó Cameron.

—Se fue hace rato, ¿sabes? lo encontré muy extraño, creo que él sabe dónde está Rose —dijo Lana.

Cameron se quedó pensando un momento, pero de pronto le vino una idea loca

a la cabeza, miró a Lana y esta lo miraba como si se hubiera vuelto loco.

—¿Qué pasa? —preguntó confundida.

—Creo que se dónde están Rose y Olivia —dijo Cameron pensativo.

Lana seguía sin entender, pues ella estuvo dando vueltas a su cabeza desde que Tyler se fue sin resultado alguno y ya no sabía que pensar, solo una cosa estaba clara y esa era que había que encontrarlas, pero, ¿dónde estaban?

— ¡Dímelo ya Cameron!

Este negó, no le diría a nadie, primero tenía que estar seguro y para eso tenía que investigar. Se levantó y sin decir nada se fue, dejando a Lana completamente descolocada.

—Sí que está loco este hombre —dijo Lana para sí misma.

Cameron entró en el coche y arrancó, ya sabía dónde tenía que ir. Se puso de camino y cuando ya llevaba más de una hora conduciendo recibió un mensaje de Patrick diciendo que ya había llegado, a Cameron le extrañó que llegara tan pronto, puesto que no hacía ni dos horas que había hablado con él.

Tuvo que coger un desvío para ir hasta el aeropuerto a recogerle y la verdad estaba bastante lejos, pero ¿qué podía hacer? La ayuda de Patrick en ese momento era muy importante.

Una hora después estaba en la puerta del aeropuerto. Cameron salió del coche para ayudar a su suegro con la maleta, pero al bajar se quedó impresionado, su padre estaba con su suegro y ni siquiera sabía que él iría.

—Papá, no sabía que venías —dijo Cameron abrazando a su padre.

Su padre asintió complacido al sentir el abrazo de su hijo, hacía tiempo que no le abrazaba de esa forma y era algo que él esperó por mucho tiempo.

Cameron luego le dio un abrazo a Patrick y los tres se metieron en el coche.

Mientras Cameron conducía, ponía al día de lo sucedido a su padre y a su suegro de todo lo que había pasado, pero estos dos al ver que Cameron cogía el desvío para salir a las afueras de California se extrañaron, los dos pensaron que irían al hospital a ver a Alexa.

— Cameron, ¿dónde vas hijo? —preguntó Leonardo.

—Vamos a ver si mis sospechas son ciertas —contestó.

Cameron estaba casi seguro de saber dónde se escondía Rose con su hermana Olivia y si descubría que era verdad lo que él pensaba, podría atraparla más pronto de lo que pensaba.

Estuvo conduciendo por media hora más hasta que llegó a la cabaña de Tyler. Patrick frunció el ceño, él sí conocía ese sitio, de hecho, él fue quien ayudó a Tyler a construirlo sin que sus padres lo supieran, nadie sabía de esa cabaña, solo los chicos y él.

—¿Qué hacemos aquí Cameron? —preguntó Patrick.

— Creo que Rose se esconde aquí y lo voy a averiguar, así que esperarme aquí, se por donde tengo que ir para ver por dentro y que no me vean —dijo Cameron.

Patrick negó, si iba solo lo pillaran, así que el salió del coche con Cameron.

—¿Dónde vas? —preguntó Cameron.

Patrick lo miró y se puso el dedo en los labios para que callara. Cameron le hizo caso y los dos comenzaron a caminar en silencio hasta llegar a la parte trasera de la cabaña.

De pronto Patrick paró, ya había llegado al sitio donde él quería. Quitó un poco de hierba seca que había sobre una tabla en el suelo y Cameron lo miraba confuso, Patrick abrió esa tabla y bajo esta, había unas escaleras.

—¿Y esto? —preguntó Cameron.

Patrick sonrió, el único que sabía de ese sitio era él, ni siquiera Tyler lo sabía. Entraron y cuando estaban abajo Cameron iba a hablar, pero de pronto escucharon la voz de Tyler, estaba en la cabaña con alguien.

*—Rose, no puedes estar más aquí, pronto te buscarán y ¿dónde crees que irán primero?*

Tyler hablaba con Rose. Patrick y Cameron se miraron comprendiendo que Tyler se estaba metiendo en un lío del que no saldría bien parado.

*—Para eso estas tú, para que me digas si alguien me viene a buscar.*

*—Rose, yo no puedo esconderte más, así que será mejor que le entregues a Olivia a Alexa y tú te vayas donde quieras. Yo no quiero problemas con la policía y menos con Cameron, él es el primero que vendrá a buscarte.*

Cameron y Patrick seguían escuchando, ya habían pillado a Rose y tendrían que llamar a la policía, aunque eso conlleve que Tyler también pague por esconder a una asesina.

*—O me sigues escondiendo o le digo a Alexa que tú fuiste el que me mantuvo informado de todos sus pasos y sobre todo le digo a tus padres que eres maricón.*

Rose podría llegar a ser muy cruel y Tyler sabía que ella era capaz de eso y de más si no la ayudaba. Cameron tenía en su mano izquierda su móvil, lo había grabado todo para tener pruebas, pero tenían que hablar con Tyler para obtener su ayuda.

Patrick escuchaba a su esposa y no podía creer que fuera ella, que fuera la mujer que una vez amó con todas sus fuerzas. Esa no era ella, era una auténtica desconocida cegada por el poder y el dinero.

Cuando ya había escuchado bastante volvieron a salir por el mismo lado que habían entrado. Una vez que estuvieron fuera, Patrick volvió a dejar tapado todo tal y como estaba, ya que era su secreto, él sabía que algún día lo usaría.

Entraron en el coche y Cameron arrancó, ahora sí que irían al hospital.

Después de conducir por más de una hora llegaron al hospital, ya era de noche y podría volver a ver a Alexa por un momento, así que Cameron dejó que entrara Patrick para que Alexa supiera que su padre estaba con ella.

Lana al ver de nuevo al padre de Alexa volvió a quedarse bloqueada, es que no se creía estar viendo a una persona que se suponía que estaba muerta.

—Hola Lana, ¿cómo estás? —preguntó Patrick acercándose a ella.

—Bien gracias —contestó un poco seca.

Pero se dio cuenta enseguida de lo cortante que estuvo y le pidió disculpas.

—Lo siento tío Patrick, es que no me hago a la idea de que estés vivo.

Patrick negó y le dio un beso. Ella era como su sobrina, llevaba muchos años de amiga de su hija y eran casi familia, por eso no la culpaba, era normal sentirse así.

En ese momento llegó el médico hasta ellos para avisarles que ya podía pasar a ver a su hija, así que sin más se fue hasta la habitación donde de seguro su hija se sentía encerrada.

Cuando llegó tocó a la puerta, pero sin esperar que le dieran permiso, entró. Alexa estaba dormida y Patrick la vio muy demacrada. Cuando Leonardo le contó porque volvía a estar ahí le entraron ganas de matar a Rose con sus propias manos y darle de su propia medicina.

Se acercó a su hija y se sentó en la silla que había justo al lado de su cama, se sentía tan impotente y cobarde por no haber sabido cuidar de ella como tenía

que haberlo hecho.

Le cogió la mano y comenzó a acariciar sus nudillos hasta que ella se despertara, aunque no quería que lo hiciera se le veía cansada. Alexa comenzó a abrir los ojos y cuando vio a su padre sonrió, tenía ganas de verlo, pero sabía que él no podía ir a verla por el hecho de que se suponía de que él estaba muerto y si alguien lo veía podría decirle a Rose.

—Papá, ¿qué haces aquí? te puede ver alguien —dijo Alexa.

Patrick negó, ya le daba igual que le vieran, ya no se escondería más, ahora iba a cuidar a su hija de quien quisiera hacerle daño, aunque se le fuera la vida en el intento.

—No te preocupes pequeña, ya me da igual que me vean, yo tenía que venir a verte y aquí estoy —contestó con una sonrisa.

Alexa se sentía feliz de tener a su padre con ella, por lo menos uno de sus padres si la quería, ya que su madre la odiaba tanto. Se acercó a él y lo abrazó, tenía la necesidad de sentirse protegida por su padre, como si aún fuera una niña pequeña, aunque para su padre seguía siendo su pequeña y no dejaría que nadie más la tocara y menos ahora que sería madre de nuevo.

## **Capítulo 15**

Cuando Patrick entró a ver a Alexa, Cameron aprovechó para ir con su padre a ver a Tyler, tenía que hablar con él para pedirle ayuda.

—Hijo, ¿estás seguro de lo que vas a hacer? —preguntó Leonardo.

Cameron asintió sin apartar la mirada de la carretera, lo tenía más que claro, ahora iba a ser él quien chantajeara a Tyler para conseguir atrapar a Rose.

—No hay otra forma de hacerlo, nosotros solos no podemos hacer nada. Rose es peligrosa papá y es capaz de todo —contestó Cameron.

Leonardo no volvió a insistirle más a su hijo, y es que cuando a Cameron se le metía algo en la cabeza no había nadie quién le hiciera cambiar de parecer.

—Papá, no te preocupes que todo saldrá bien, ya lo veras —dijo intentando tranquilizar a su padre.

Pero este no estaba tranquilo, no podía estarlo después de saber lo que esa mujer podía hacer, él no quería que a su hijo le pasara nada ahora que lo había recuperado.

Cameron quería pasar antes por su casa, quería saber cómo estaba su madre, aunque estuviera cabreado con ella no podía dejar de preocuparse, después de todo seguía siendo su madre y seguía estando en silla de ruedas, él tenía que cuidarla.

—Papá, ¿te importa que pase antes por mi casa para ver cómo está mamá? —preguntó Cameron.

Leonardo se puso nervioso, llevaba mucho tiempo sin ver a la mujer que fue su esposa, a la mujer que le dio su único hijo, a la mujer que amó y destrozó hace años. No sabía si estaba preparado para volver a verla, no sin saber si sentiría algo al verla.

—No...no importa —contestó nervioso.

Cameron lo miró y frunció el ceño, no entendía porque su padre se ponía así, ya que suponía que él no sentía nada por su madre o ¿sí?

—Papá, puedes quedarte en el coche si quieres, no tienes porqué entrar —dijo Cameron.

Leonardo no contestó y giró la cara hacia la carretera, se sentía avergonzado con su hijo, se estaba comportando como un adolescente y no tenía porque, él fue quien abandonó a su familia por la mujer con quién estaba ahora. No es que la quisiera, pero después de lo que hizo con qué cara volvía para recuperar a su familia.

Cuando llegaron a la casa, Cameron aparcó y volvió a mirar a su padre, en todo el camino no volvieron a hablar y Cameron estaba preocupándose.

—Bueno, ahora vuelvo —dijo Cameron mirando a su padre.

Leonardo miró a su hijo, pero abrió su puerta, él también iría, ya era hora de dar la cara a la mujer que estuvo en su vida durante tantos años y a la que llevaba sin ver otros tantos.

—Te acompaño —dijo su padre.

—¿Estás seguro? —preguntó Cameron.

Su padre asintió y los dos bajaron del coche, fueron hasta la casa y Cameron abrió. Cuando entró su tía Phoebe estaba sentada en el salón, pero a su madre no la veía.

—Cameron, hasta que viniste —dijo su tía.

Pero cuando vio a Leonardo se quedó callada, no creía estar viendo al que fue su cuñado tantos años y al hombre que destrozó a su hermana el día que la abandonó por irse con una puta que solo quería su dinero.

—Hola Phoebe —saludó Leonardo.

Phoebe lo miraba, pero no articulaba palabra. No podía, no quería hablar con él, lo único que quería era darle una patada en sus partes y mandarlo a la

mierda.

—Cameron, ¿qué hace ésta basura aquí? —preguntó su tía.

Cameron se acercó a ella para callarla, no iba a dejar que le faltara el respeto a su padre, él sabía que se merecía eso, pero era su padre y ahora estaba ayudándole en algo importante para él.

—Tía por favor, no empieces —regañó Cameron.

Pero a Phoebe le dio igual y ya no iba a respetar al hombre que tenía frente a ella.

—Lo siento por ti Cameron, pero no voy a respetar a tu padre, no se lo merece.

Leonardo la miró, pero no le dijo nada, él sabía que eso era lo que se encontraría entrando en esa casa y todavía no había visto a Alisha.

—Lo que quieras tía. ¿Dónde está mamá? —preguntó Cameron intentando cambiar de tema.

Phoebe le iba a responder, pero la madre de Cameron apareció.

—Aquí estoy hijo...

Al ver al que fue su esposo se quedó muda y recuerdos que tenía guardados en lo más profundo de su alma reaparecieron en su mente y su corazón, haciendo que Alisha comenzara a llorar.

—Mamá, ¿qué pasa? —preguntó Cameron preocupado.

Su madre no contestaba, solo miraba al hombre que amó y que aún amaba. No sabía el motivo de su visita, aunque tampoco tenía interés en saberlo, en ese momento lo único que quería era que se marchara y no volviera como hizo años atrás sin importarle ni ella, ni su hijo.

—¿Qué hace aquí? —preguntó en un susurro.

—Solo vino a acompañarme mamá.

—Me da igual, quiero que se vaya y no vuelva nunca más —sentenció dolida.

Cameron la miraba con pena, no le gustaba ver a su madre así, pero no podía hacer nada, si ella tenía razón en todo eso.

—Lo siento Alisha, yo no quise molestarte —dijo Leonardo mirando a la mujer que amó.

O ¿aún amaba? No lo sabía, pero algo sintió al verla y sobre todo al verla llorar, no era para nada la imagen que quería ver.

Tampoco le gustó verla postrada en esa silla, él sabía que estaba así, pero jamás la había visto y había sido doloroso.

—No quisiste, pero lo hiciste y si no te importa, ¿podrías esperar a tu hijo fuera?

Leonardo asintió agachando la cabeza. Salió de allí sin mirar atrás, sabía que si volvía a mirarla correría a pedirle perdón de rodillas si fuera posible, pero eso no podía ser, él sabía que eso era imposible.

—Mamá, sé que te hizo daño...

—Nos hizo daño. No olvides que tú también sufriste por su culpa —dijo su madre sin dejar que su hijo terminara de hablar.

Cameron se cabreó, su madre tenía demasiado rencor acumulado en su corazón y por eso mismo cometía tantos errores.

—Bueno mamá, no vine para eso, solo vine para ver como estabas y ahora que ya lo sé me voy —dijo Cameron cabreado.

Se dio la vuelta y cuando estaba en la puerta su madre lo llamó.

—Cameron, ¿qué ha pasado? —preguntó preocupada.

Cameron sabía que era lo que le preguntaba, pero no quería responder porque ahí sí que se enfadaría con su madre y le diría todo lo que sentía por su culpa.

—Mamá, será mejor que no lo sepas y sobre todo que no te metas. Las cosas no han salido bien y todo por tu culpa.

Después de decirle eso se fue, salió de su casa dejando a su madre con la palabra en la boca y el corazón en un puño. Su madre no estaba bien, se sentía muy culpable por lo que había hecho y sabía que ese sería su castigo

Cameron llegó al coche, su padre lo esperaba sentado, así que abrió la puerta y se sentó.

—Lo siento papá, fue mi culpa, no debí venir ahora —se disculpó Cameron.

Leonardo lo miró con los ojos vidriosos, había estado llorando por ella, por Alisha, aún la amaba y se había dado cuenta nada más verla, sintió como su corazón brincaba reconociendo a quien amaba y a quien llenaba ese vacío que tenía.

—No te preocupes, la entiendo, todo es mi culpa —contestó.

—No digas eso papá, todos cometemos errores y todos tenemos derecho a una segunda oportunidad y sobre todo a ser perdonados —dijo Cameron agarrando la mano de su padre.

Él quería demasiado a su padre, aunque no lo demostrara, pues también sufrió mucho cuando él los abandonó.

—Yo no merezco el perdón de nadie —susurró con tristeza.

—No digas eso papá, yo ya te perdoné hace tiempo.

Leonardo se puso nervioso, no sabía que su hijo ya lo había perdonado, nunca se lo dijo.

—Gracias, es muy importante para mí, pero sigo pensando que no me lo merezco —contestó.

Cameron sin decir nada más arrancó el coche, ya llevaba una hora fuera del hospital y todavía no había ido a hacer lo que quería, que era hablar con Tyler. Media hora después ya estaban en la verja que separaba la casa de Tyler de la carretera. Cameron sabía que el de seguridad no le dejaría pasar por lo que pasó la última vez que estuvo en esa casa, así que cogió el teléfono y lo llamó para que saliera o lo dejara pasar.

—¿Cameron? —preguntó Tyler.

—Tyler estoy fuera de tu casa, ¿podrías salir o dejarme entrar? Necesito hablar contigo de algo sumamente importante.

—Está bien, te dejaré pasar, pero espero que no intentes nada o esta vez llamaré a la policía.

—Te prometo que nada te haré.

Después de cinco minutos, el hombre de seguridad los dejó pasar. Cameron arrancó el coche y entró. Al fondo vio como Tyler ya lo esperaba en la puerta de su casa.

Cuando llegaron aparcó y Cameron salió, su padre se quedó en el coche, pero Cameron le dijo que saliera que no se quedara ahí sentado por si necesitaba ayuda para no querer matar a Tyler.

—Hola Cameron, ¿a qué se debe esta visita? —preguntó Tyler de mala manera.

—Mal empezamos Tyler —pensó Cameron antes de responder.

Contó hasta diez y luego hasta veinte, necesitaba estar tranquilo, aunque lo único que quisiera era partirle la cara y gritarle todas las verdades de golpe.

—Hola Tyler. Vine para hacerte una propuesta —dijo Cameron.

Tyler lo miró confundido, ¿qué podría proponerle una persona que a lo único que se ha dedicado es a partirle la cara?

—¿De qué se trata? Aunque supongo que tiene que ver con Alexa ¿me equivoco? —preguntó.

Cameron hizo ademán de acercarse y Tyler se echó para atrás asustado, ahí fue donde se dio cuenta que tenía la sartén por el mango y que Tyler haría todo lo que él quisiese.

—No te asustes no voy a hacerte nada Tyler y menos delante de mi abogado, podría utilizarse en mi contra —se burló.

Leonardo miró a su hijo y le hizo un gesto para que se calmara, tenía que estar lo más sereno posible para conseguir su cometido.

—Está bien, dime a que viniste para que puedas irte de una vez —dijo Tyler nervioso.

Ya estaba desquiciado, con todo lo que estaba pasando y encima recibía la visita de él.

—Sé que sabes dónde está Rose.

Tyler se puso rígido, en ningún momento llegó a pensar que lo que tenía que decirle tuviera algo que ver con Rose.

—¿De qué estás hablando? Yo no sé dónde está esa mujer —contestó casi tartamudo.

—Esto va a ser fácil —pensó Leonardo.

Siendo el mejor abogado de Nueva York y teniendo la experiencia que tenía, no tendría ningún problema en conseguir que Tyler dijera todo sin tener que obligarle.

—Hola Tyler. Soy Leonardo Morrison, abogado y padre de Cameron —se presentó.

Tyler lo miró extrañado de que ese hombre estuviera con su hijo.

—Hola Sr. Morrison, encantado de conocerle.

Le extendió la mano y Leonardo la estrechó fuerte haciendo que Tyler se pusiera aún más nervioso de lo que ya estaba.

—Bueno Tyler, he de decirte que veo que eres un chico inteligente y que sabrás elegir bien lo que es mejor para ti y creo que en este momento lo mejor es lo que mi hijo tiene que proponerte —dijo Leonardo.

—Es que no sé qué es lo que quiere Cameron, me está acusando de algo que no es verdad —contestó Tyler nervioso.

Cameron se acercó a él y sacó su móvil del bolsillo, buscó la grabación y se la puso a Tyler.

Cuando Tyler escuchó la grabación se sentó, pues tuvo que tragarse sus palabras por haber mentido.

—Cameron, de verdad lo siento, pero Rose me está amenazando y es por eso que la escondo en la cabaña —dijo nervioso.

Cameron se sentó a su lado.

—Tyler, yo no te voy a denunciar. Sé que eres un buen tío y también sé que todo es por culpa de Rose, pero necesitamos tu ayuda.

Tyler frunció el ceño, no entendía en que podría el ayudarles si él era un cobarde que estaba en ese problema por no tener el coraje de decirle a sus padres que era gay.

—Está bien, pero sea lo que sea, quiero que quede claro que lo hago por Alexa.

Cameron sonrió complacido, él sabía que Tyler les ayudaría y lo sabía porque Tyler quería a Alexa.

Estaban en silencio y seguían sin decirle a Tyler lo que necesitaba de él y se estaba poniendo más nervioso de la cuenta.

—Quieres hablar de una vez —dijo Tyler.

Cameron volvió a levantarse, estaba pensando que palabras emplear para que Tyler no se sintiera ofendido, ya que prácticamente le iba a hacer chantaje, era la única forma.

—Quiero que mantengas el máximo tiempo posible a Rose escondida en la cabaña —dijo de pronto.

Tyler se levantó para acercarse a él, no podía estar hablando en serio.

—¿Te has vuelto loco? —preguntó confundido.

Cameron negó con una pequeña sonrisa, en ese momento le daba igual que Tyler sufriera o no, él lo único que quería era salvar a Olivia y Alexa.

—No, no me volví loco y te recomiendo que me hagas caso o tendrás serios problemas —contestó Cameron.

Estaba bastante serio, se lo estaba tomando todo muy calmadamente para que se le quitaran las ganas de partirle la cara a Tyler por cobarde.

—Y ahora me amenazas. De verdad creo que sí, que te volviste loco.

Leonardo se acercó a su hijo, sabía que en algún momento a otro le pegaría un puñetazo a Tyler y eso no podía permitirlo, tenía que controlarse o los problemas los tendría él.

—Joder Tyler, ¿no puedes hacer caso una vez en tu vida? ¿Es que no te das cuenta de la gravedad del asunto? Mi hermana pequeña está secuestrada por esa loca que dice ser su abuela, pero eso no es lo peor, ¿sabes que lo es?

Tyler negó, él estaba totalmente bloqueado y atado de pies y manos, sabía que si Rose se lo proponía él acabaría muy mal, pero tampoco le venía bien que Tyler lo supiera.

—Claro como lo vas a saber, si tú solo quieres salvar tu culo, ¿no es así? —preguntó Cameron cabreado.

Ya se estaba alterando y tenía que controlar esa ira que sentía con solo nombrar el nombre de esa mujer.

—Eso no es así y lo sabes. Yo quiero a Alexa y haría lo que sea por ella, pero eso que me pides no es posible —contestó Tyler.

Cameron se acercó a él con la mirada llena de odio y rencor, Tyler ya esperaba lo peor cuando veía así a Cameron, pero cuando le iba a agarrar de la camisa su padre lo paró apartándolo hacía una esquina del porche, tenía que hablar a solas con él.

—Discúlpalos un momento Tyler —dijo Leonardo llevándose a su hijo.

Tyler asintió y volvió a sentarse, ya estaba cansado de todo eso y en serio llegó a pensar que lo mejor sería decirles a sus padres que era gay y que pasara lo que tuviera que pasar, pero solo hacía eso, pensarlo sin actuar, no tenía las suficientes narices de ponerse delante de su padre y contarle sus sentimientos, él no lo entendería y así lo único que conseguía era ser un auténtico cobarde.

—Hijo, tienes que calmarte —dijo Leonardo.

—No puedo papá, es que no logro entender porque tiene que ser así, ¿es que no se da cuenta de que Alexa puede morir? ¡Joder!

Cameron ya no podía más, ¿cuándo acabará tanta tortura? ¿Cuándo podrá ser feliz con el amor de su vida?

—Hijo, te entiendo, de verdad que te entiendo, pero pegarle no arregla nada y lo único que conseguirás es apartar la única ayuda que podemos conseguir.

Su padre tenía razón, pero Cameron se dio cuenta de que Tyler no les iba a ayudar.

—Papá, no nos va a ayudar, yo sé que no —dijo Cameron convencido.

Su padre miró a Tyler y lo vio muy tranquilo. Este miraba el móvil y escribía también.

Cameron se acercó corriendo y le cogió el móvil para ver con quién estaba hablando. Tyler intentó quitárselo, pero le fue imposible, Cameron ya había visto lo que tenía que ver.

—*Rose, sal de ahí. Cameron está intentado chantajearme para que lo ayude y sabe dónde estás.*

—*Gracias Tyler, lo haré, pero antes tengo que ir por algo que me pertenece.*

Cameron tiró el móvil al suelo del cabreo y le pegó ese puñetazo tan deseado desde que llegó a casa de Tyler.

—Eres un maldito hijo de puta —dijo Cameron.

Leonardo intentaba coger a su hijo, pero él era más fuerte.

—Cameron para, vámonos, así no conseguirás nada —gritó Leonardo.

—Déjame en paz Cameron o te denunciaré —gritó Tyler bajo el cuerpo de Cameron.

Otra paliza que recibía Tyler por parte de Cameron, otra paliza merecida y todo por traicionar a su mejor amiga.

En ese momento llegó el padre de Tyler y dio un tiro al aire, había llegado armado ya que había llegado de cazar.

—Suelta a mi hijo o te vuelo la cabeza —dijo el padre de Tyler.

Cameron lo soltó y se puso delante de ese hombre que lo apuntaba con una escopeta.

—Adelante, hágalo, pero eso no va evitar que usted tenga a un cobarde como hijo —dijo Cameron.

Scott se acercó a su hijo confundido, sin saber porque Cameron decía eso.

—Tyler ¿a qué se refiere? —preguntó su padre.

Tyler miró a su padre y luego a Cameron.

—¿Por qué tenías que llegar a nuestras vidas? —preguntó mirando a Cameron —. Papá lo siento, no le hagas caso —dijo Tyler nervioso.

Pero Scott no creía a su hijo, éste estaba demasiado nervioso y sabía que algo ocultaba.

—Habla de una vez Tyler.

—Eso Tyler, dile a tu padre todos tus secretos y mentiras o ¿prefieres que se los cuente yo? —preguntó con sarcasmo.

Tyler por primera vez en su vida se estaba cabreando, se acercó a Cameron y le pegó un puñetazo, pero eso no haría que Cameron callara.

—Eres un estúpido Tyler y si no a lo dices tú se lo diré yo. Sr. Collins, su hijo Tyler está escondiendo a la Sra. Bennett en una cabaña que tiene en medio de un bosque. Esa mujer está siendo buscada por la policía —dijo Cameron decidido.

Ya estaba cansado del juego de Tyler y estaba cansado de tapparle tanto frente a su padre.

—Tyler, dime que eso no es cierto —dijo Scott agarrando a su hijo por el

brazo.

Se sentía muy decepcionado con él, esos no fueron los valores que él le enseñó.

—Papá, lo siento, yo no quería ella me obligó, ella me está amenazando — contestó Tyler con las palabras entrecortadas.

—Y ¿por qué te chantajea? ¿Qué escondes para que hayas llegado a eso? — preguntó Scott.

Tyler se quedó callado, eso no podía confesarlo, no podía decirle que era gay, no era capaz.

—Venga Tyler, no seas cobarde, cuéntale a tu padre porque Rose te está chantajeando —dijo Cameron.

A Cameron ya le daba igual y, aunque Tyler no le ayudara por lo menos le daría su peor castigo y ese era que su padre se enterara de todo de una vez por todas.

—Cállate Cameron y será mejor que te largues, tengo que recordarte que Rose sabe que vas a ir a por ella.

Cameron se dio cuenta. Con todo lo que estaba pasando se había olvidado de que Rose se iría y no conseguirán agarrarla.

Leonardo y Cameron ya se iban a ir, pero el padre de Tyler los paró, el iría con ellos, no iba a dejar que Rose Bennett se saliera con la suya después de todo su hijo era quien la estaba ayudando y se sentía culpable.

—Esperad, voy con vosotros, os ayudaré, así por lo menos remiendo el fallo de mi hijo —dijo Scott.

Tyler agarró a su padre, no iba a dejar que se pusiera en peligro por su culpa.

—Papá, no lo hagas, yo iré por ti —dijo Tyler.

Su padre lo miró con mala cara y apartó su brazo de un tirón.

—Suéltame, será mejor que hables con tu madre y le expliques todo —dijo Scott mirando a su hijo con decepción—. Tyler cuando vuelva te quiero fuera de esta casa, no quiero bajo mi techo a un desagradecido como tú.

—Papá, yo... Por favor no tengo a donde ir —dijo con lágrimas en los ojos.

Scott apartó la mirada, no quería ver a su hijo llorar, no podía verle sufrir, pero tenía que aprender de sus errores y en ese momento había cometido el peor de todos y ese era no confiar en su familia.

—Yo ya no tengo hijo y que sepas que no te echo porque seas homosexual, te echo por haber ayudado a una asesina —dijo.

Esas palabras habían sido las más duras que le dijo a su hijo en toda su vida y, lo peor era que, no le dolían decirlas si así conseguía que su hijo aprendiera del error que había cometido.

—¿Sabías que era gay? —preguntó absorto.

—Soy tu padre.

Dijo y, sin más, Leonardo arrancó, Cameron no se sentía bien para conducir estaba demasiado nervioso. Cogió su móvil y marcó el número de Patrick, tenía que saber que Alexa estaba bien, que Rose no había ido allí.

—*Cameron, ¿dónde estáis?*

Patrick estaba muy nervioso y Cameron se dio cuenta.

—*¿Qué pasa Patrick?*

—*Es Alexa, necesito que vengas al hospital lo más rápido que podáis.*

—*Vamos para allá.*

Colgó y Leonardo pisó a fondo, tenían que llegar al hospital, tenían que saber

que estaba pasando.

Cameron estaba muy nervioso, estaba como loco por llegar de una vez al hospital.

—Papá, ¿puedes ir más rápido? —preguntó Cameron.

Leonardo ni siquiera lo miró, estaba concentrado en la carretera, iba demasiado deprisa y tenía que tener todos los sentidos puestos para no tener un accidente.

—Hijo, cálmate, no querrás que nos matemos, ¿no?

—No quiero que nos matemos, pero si quiero llegar al hospital ya, por favor papá — gritó Cameron.

Leonardo bufó desesperado, su hijo Cameron estaba al borde de un ataque y tenía que aprender a controlar esa ira que sentía en su interior.

Después de veinte minutos llegaron al hospital. Cameron prácticamente se bajó del coche en marcha, pues su padre aún no había ni apagado el motor, cuando él ya estaba fuera corriendo hasta la entrada.

Cameron corrió por los pasillos hasta llegar a la sala de espera, pero cuando llegó se paralizó, todo estaba lleno de policías y solo se escuchaban gritos, no podía ver nada de toda la gente que había alrededor.

Como pudo, sorteó a la gente y policías que rodeaban el lugar y cuando llegó a la parte donde estaba la habitación de Alexa casi le da un ataque, pues Rose tenía agarrada a Alexa del cuello y la apuntaba en la cabeza con una pistola.

—Suéltala —gritó Cameron.

Rose lo miró y sonrió, ella sabía que pronto tendría delante al culpable de tantos dolores de cabeza.

Patrick se acercó a él para poder agarrarle, ya que conociendo a Cameron

pronto iría a por Rose importando muy poco que lo matara si así conseguía salvar a Alexa.

—Cameron, no cometas una locura —dijo Patrick.

Cameron lo miró y negó, ¿cómo pudo llegar Rose hasta Alexa? ¿Cómo Patrick pudo dejar a su hija sola? Esas preguntas se las gritaría de un momento a otro, aunque por otro lado no podía culpar a nadie de lo que estaba pasando, ya que el único que se sentía culpable de todo era él, porque él no tuvo que dejarla sola, porque él le juró y prometió que la protegería con su vida y no lo estaba haciendo, de echo estaba a punto de perderla.

—Lo siento Patrick, pero no puedo hacerte caso en eso —dijo Cameron.

Y comenzó a acercarse a Rose. Alexa lo miraba y negaba mientras lloraba, no quería que nada le pasara, no quería perder al único amor verdadero que había tenido en toda su vida.

—No te acerques o la mato —gritó Rose.

Cameron paró, miró hacia ambos lados, para saber que escapatoria tendría si conseguía salvar a Alexa. Rose se dio cuenta de lo que intentaba hacer y comenzó a sudar nerviosa, tenía que salir de allí como fuera, pero no se iría sin su hija.

—Rose suéltala, si quieres matar a alguien, mátame a mí, pero a ella déjala en paz —gritó Cameron desesperado.

Rose soltó una carcajada, se había vuelto completamente loca, hasta el punto de querer matar a su hija con sus propias manos.

—Pero que tierno eres. ¿Has escuchado hija mía? Daría su vida por ti, todos darían su vida por ti, todos menos el cobarde de tu padre. Míralo ahí escondido como si fuera una rata y como ha estado todos estos años —gritó Rose intentando provocar a Patrick.

Patrick salió de entre la gente y se acercó a Cameron.

—¿Aquí me ves mejor? —preguntó Patrick.

—Ahí estás perfecto —dijo y luego apretó el gatillo.

Le pegó un tiro a Patrick en el pecho haciendo que cayera al suelo mal herido. Cameron se agachó hasta él para intentar taponar la herida.

Patrick en ese momento vio cómo toda su vida pasó por delante de sus ojos hasta llegar a ese momento donde poco a poco iba viendo como Alexa sufría en manos de su madre y él no podía hacer nada, lo único que en ese momento podía hacer era cerrar los ojos, cayendo en un sueño profundo.

## **Capítulo 16**

Rose seguía agarrando a Alexa, no se daba cuenta de todo lo que acababa de pasar, estaba totalmente ida.

Alexa creía que iba a morir, estaba muy asustada, su madre seguía clavándole esa pistola en su cabeza, si hiciera un movimiento en falso de seguro apretaría el gatillo, consiguiendo por fin la muerte de su única hija.

No podía apartar la vista de su padre tirado en el suelo rodeado por un charco de sangre, esa imagen era la peor que había visto en su vida.

Cameron seguía intentando reanimarlo, pero le estaba siendo imposible, así que con la ayuda de su padre y Scott lo levantaron del suelo para poder llevarlo a una camilla y así los médicos pudieran salvar su vida.

Cuando Rose vio a Leonardo gritó y comenzó a reír y es que para ella todo eso era surrealista.

—Vaya, os habéis propuesto que aparezcan todos los hombres de mi vida — afirmó Rose.

Los ojos se le saldrían de las órbitas en cualquier momento y lo peor era la mirada de desquiciada que tenía, daba mucho miedo.

—Rose, suelta a tu hija, no sigas cometiendo errores —dijo Leonardo.

Pero ella negó riendo. Todos querían que acabara bien, pero ella no iba a terminar algo bien que había empezado mal y que solo terminaría con su muerte.

—Que estúpido eres, parece que no me conoces —dijo con voz temblorosa.

Leonardo ya se estaba dando cuenta que pronto bajaría la guardia y tenían que aprovechar ese momento para poder cogerla.

—Pues no, en este momento no conozco a la mujer que tengo delante —dijo Leonardo.

Rose no apartaba la mirada de Leonardo y la policía aprovecharía ese entretenimiento para poder detenerla.

Leonardo comenzó a acercarse y Cameron estaba en una esquina viéndolo todo, quería estar lo bastante cerca para poder coger a Alexa cuando fuera el momento oportuno.

— ¡No te acerques Leonardo! —gritó.

—Suéltala Rose. Yo te puedo ayudar, soy abogado, puedo defenderte —dijo

Leonardo.

Ya estaba bastante cerca y Rose cada vez estaba más nerviosa, pero le dio igual, cogió con fuerza a Alexa para que no se soltara y apuntó a Leonardo con la pistola.

—Como des un paso más tendrás la misma suerte que Patrick —amenazó.

Leonardo paró en seco. Tenía que empezar con otra técnica para poder conseguir la confianza de Rose, aunque le sería difícil, pues Rose estaba como loca y no le temblaría el pulso de nuevo para apretar el gatillo.

—Rose, dime que quieres y lo tendrás, pero suelta a tu hija, ¿no ves el daño que le haces? —preguntó.

Y cada palabra que pronunciaba más se acercaba a ella, pero con pasos muy lentos para que no se diera cuenta.

—Me da igual hacerle daño, ella me lo hizo a mi antes.

—Mamá, por favor, déjame ir haré lo que tú quieras —susurró Alexa.

Cameron en ese momento quería matar a Rose por todo el daño que seguía haciéndole a su hija. Leonardo miró a su hijo, este estaba muy cerca de Alexa y Leonardo seguiría hablando con Rose para que Cameron se acercara aún más.

—Escucha a tu hija Rose, hará lo que quieras.

Seguía intentando convencerla, pero Rose se dio cuenta del juego ya que vio a Cameron muy cerca de ellas, volvió a apuntar a Leonardo y apretó el gatillo, volviendo a disparar esa pistola.

Cuando Alexa vio a quién le había dado, sacó toda su fuerza importándole muy poco lo que su madre le hiciera y se soltó de su agarre.

Corrió y se agachó delante de Cameron. Él se puso delante de su padre para que la bala no le diera, quería salvar a su padre.

—Cameron, por favor, dime algo mi amor —dijo Alexa.

Estaban tan preocupados por Cameron que no se dieron cuenta que la policía ya tenía a Rose en su poder. La fuerza que había empleado Alexa, ayudó a que Rose cayera al suelo y la policía pudiera detenerla y sobre todo quitarle esa pistola.

—Alex, estás aquí conmigo, eres tú —afirmó Cameron débilmente.

Estaba muy mal, la bala le dio en el pecho y perdía mucha sangre.

Alexa se estaba muriendo, estaba a punto de perder a los dos hombres que más amaba en su vida, a los dos amores de su vida.

—Sí mi amor, estoy contigo y siempre lo estaré, pero, por favor no te vayas, no me dejes ahora que ya todo pasó, te necesito, te necesitamos —dijo Alexa poniendo la mano de Cameron en su vientre.

Cameron lo tocó y lágrimas comenzaron a caer por sus mejillas. De pronto comenzó a cerrar los ojos y Alexa comenzó a gritar.

Unos enfermeros llegaron con una camilla y se lo llevaron, tenían que salvar su vida antes de que fuera demasiado tarde.

Alexa se quedó de rodillas en el suelo, estaba con la mirada perdida y sus

manos manchadas de sangre, se sentía culpable por todo lo que había pasado.

—Alexa, ¿estás bien? —preguntó Leonardo preocupado.

Leonardo estaba llorando, su hijo lo salvó y ahora estaba en una camilla tumbado sin saber cuál sería su futuro, si a su hijo le pasaba algo no se lo iba a perdonar.

—Todo fue por mi culpa, si se muere solo yo seré la culpable —dijo Alexa con el corazón quebrado.

Leonardo negó y se agachó con ella.

—No digas eso Alexa. Tú eres lo más hermoso que le pudo pasar a mi hijo y gracias a ti lo recuperé, porque por ti cambió su forma de ser y me perdonó.

Alexa lo miró y se abrazó a él, tenía la necesidad de sentirse protegida por alguien y en ese momento Leonardo era lo más parecido a un padre que podía tener.

—Tranquila Alexa, no estás sola, yo estaré contigo —dijo Leonardo acariciando su cabello.

Pero Alexa no contestó, había perdido el conocimiento, habían pasado demasiadas cosas y ella tenía esos fuertes dolores de cabeza.

—¿Alexa? Alexa despierta.

Leonardo le dio algunos toques en la cara, pero no reaccionaba, estaba bastante nervioso, no podía estar pasando todo eso en tan solo unos minutos.

— ¡Ayuda por favor, llamen a un médico! —gritó Leonardo.

Los policías que quedaron en el hospital de acercaron corriendo y levantaron a Alexa, ellos mismo la llevaron hasta el médico que iba a operarla.

Leonardo tuvo que quedarse fuera, se acercó a Scott que se había quedado en

segundo plano, ya que no sabía en qué podía ayudar.

—Dios, esto es de locos, ahora mismo hay tres personas debatiendo entre la vida y la muerte y todo por culpa de una sola mujer —dijo Leonardo desesperado.

En ese momento llegó hasta ellos Robert, llevaba en brazos a Olivia.

—Hola Scott, ¿dónde está Alexa? —preguntó cuándo estuvo al lado de ellos.

Scott levantó la mirada y vio a Robert con la cara toda arañada.

—¿Qué te pasó Robert? —preguntó Scott.

Robert se sentó, estaba bastante cansado.

—¿Esto? —preguntó señalando su cara.

Scott asintió preocupado, a Robert se le veía muy demacrado.

—No te preocupes, no es nada comparado con lo que podría haber pasado de no haber llegado Colton —dijo cabreado.

Leonardo lo miraba sin decir ni media palabra, pero él sabía quién era.

—Hola, disculpa que me meta. Soy Leonardo el padre de Cameron —se presentó.

Robert lo miró y estrechó la mano que tenía libre, ya que en el otro brazo tenía a Olivia dormida. Esa niña en dos días había pasado los peores momentos de su vida.

—Te conozco. Patrick me habló de ti —contestó—. Por cierto, me podéis explicar que ha pasado aquí.

Scott le contó todo. Él no se había enterado de nada porque Rose lo encerró en el sótano de la casa con Olivia y gracias a Colton pudo salir.

—No puedo creer todo lo que Rose ha hecho —susurró.

Estuvieron mucho rato esperando, era toda una locura, los médicos no salían y ya estaban desesperados.

Cuando pasó una hora, llegaron al hospital, Lana, Connor y Colton, ya que estuvieron mucho rato en la puerta del hospital sin poder pasar. Los policías habían acordonado la entrada y no dejaban entrar ni salir a nadie hasta que todo estuvo controlado. Lana al llegar fue corriendo hasta Leonardo.

—¿Qué pasó? Dime que Alexa está bien por favor —gritó Llorando.

Leonardo no supo que decirle, ninguno sabía nada, los médicos no salían para decir nada y estaban muy preocupados.

—Seguimos sin tener noticias —contestó.

Lana se abrazó a Connor, estaba muy preocupada, no quería que le pasara nada a su mejor amiga.

Había pasado media hora y no se sabía nada, ya no aguantaban tanta espera. De pronto, Leonardo se acordó de Alisha, tenía que avisarle de lo que había pasado con Cameron. Se levantó y la llamó. En un principio le extrañó su llamada, pero cuando le dijo para que la llamaba, gritó desesperada.

Cuando colgó se acercó de nuevo hacía donde minutos antes se encontraba. Al cabo de mucho rato, salió un médico y todos se acercaron a él.

—Doctor por favor, díganos algo ya —dijo Leonardo.

El médico los miró a todos y sonrió, jamás había visto a tanta gente en la sala de espera, bueno, en realidad jamás había pasado nada parecido a lo que hoy había sucedido.

—Yo soy el doctor que operó a la Srta. Bennett —dijo.

Lana se acercó a él y lo miraba con súplica, como si eso sirviera para que las noticias que el médico tenía que decirles fueran buenas.

—Doctor dígame que está bien, por favor —dijo Lana.

—Sí muchacha, no te preocupes —dijo tranquilamente—. Alexa está fuera de peligro, la operación salió perfecta y pronto la podréis ver —dijo el médico.

Lana sonrió mientras lloraba. Abrazó a Connor, se sentía feliz en ese momento.

—Doctor, mi hijo por favor, ¿cómo está? —preguntó desesperado.

—Lo siento, pero no sé cómo está —dijo el médico.

Leonardo asintió y el médico se fue. Solo le quedaba esperar hasta que saliera el cirujano que operó a su hijo.

Volvieron a sentarse en la sala de espera y vio como llegaba Alisha junto a Phoebe.

— ¡¿Cómo está mi hijo?! —gritó.

Alisha estaba mal, se sentía culpable por todo, si ella no hubiera llevado a la niña a casa de Rose todavía su hijo estaría con ella.

—Tranquila, todavía no sabemos nada —dijo Leonardo acercándose a ella.

Alisha necesitaba un abrazo y Leonardo se lo dio, volvió a abrazar a la mujer que amaba después de tantos años.

—Tranquila, yo estoy aquí y no volveré a irme nunca más —susurró Leonardo en su oído.

Alisha lo miró, esas palabras se las estaba diciendo por muchas cosas y no solo por su hijo. En ese momento volvió a salir un médico y todos se acercaron.

—¿Familiares de Patrick? —preguntó el médico.

Lana fue la que se acercó ya que en ese momento era la única familia que Patrick tenía ahí.

—Soy su sobrina, ¿cómo está? —preguntó Lana.

El médico tenía la cabeza agachada, era muy doloroso dar malas noticias y en ese era uno de esos momentos, no sabía cómo empezar.

Lana lo miraba y ya se estaba dando cuenta que lo que el médico tenía que decirle no eran buenas noticias.

Mientras Lana hablaba con el médico, Alisha vio a Olivia, se acercó a ella y Robert se la dio.

Alisha la miraba con ternura, para ella era su hija y cuidaría de ella el tiempo que fuera necesario, no iba a abandonarla nunca más, aunque sabía que cuando Alexa estuviera recuperada se la llevaría, al fin y al cabo, ella era su verdadera madre y tenía todo el derecho de disfrutar de su hija de una vez por todas.

Leonardo miraba como Lana hablaba con el médico que había operado a Patrick y algo le decía que todo estaba mal.

Cuando Lana terminó de hablar con él, se acercó hasta ellos llorando, sí que eran malas noticias las que había recibido y lo peor sería cuando su hija despertara y se enterara de todo. Alexa no iba a soportar otro golpe e iba a sufrir demasiado, lo único que le ayudaría a poder vivir con ello, sería que Cameron estuviera con ella, pero aún no sabían nada y tal y como pasaban las horas les quedaba aún mucho tiempo de espera.

Lana se sentó al lado de Leonardo y este esperaba expectante lo que el médico le había dicho sobre Patrick, pero nada, no decía nada, solo lloraba angustiada, las palabras no serían fáciles de articular si el dolor era tan grande y es que para Lana pensar lo que Alexa iba a sentir le dolía y mucho.

Patrick estaba muy grave y los médicos no daban esperanza para su recuperación, lo más probable era que solo durase unas horas, horas en las

que Alexa no podría despedirse de él.

—Lana por favor, la angustia me está matando, di algo —dijo Leonardo.

Leonardo y Patrick se conocían desde hacía muy poco tiempo, pero fue un tiempo que pasaron juntos por sus hijos y le cogió cariño. Le dolía lo que estaba pasando.

—Lo... lo siento, es que no puedo, es todo tan doloroso —dijo Lana.

Pero ese era el problema que no decía nada en concreto y ya todos estaban desesperados por saber de la salud de Patrick. Cuando Lana iba a decirles, llegó otro médico preguntando por los familiares de Cameron, todos los que estaban allí se acercaron.

—Doctor, mi hijo, ¿cómo está mi hijo? —preguntó Alisha desesperada.

El médico se calló, solo quería hablar con los padres de Cameron, así que se los llevó a su despacho, pero Phoebe no se quedaría atrás y ella también iría, tenía que saber cómo estaba su único sobrino.

Leonardo y Alisha se miraron y entrelazaron sus manos, en ese momento debían estar más unidos que nunca.

Entraron en el despacho del médico y este les instó a Leonardo y Phoebe para que se sentaran, pero solo se sentó Phoebe. Leonardo estaba demasiado nervioso, no podía sentarse, solo quería saber qué le pasaba a su hijo, no aguantaba más esa angustia.

—Díganos de una vez, por favor —suplicó Leonardo.

Sentía desesperación, agobio, miedo, muchos sentimientos encontrados y no lograba sentir algo de paz, no podía, su hijo estaba mal y todo por salvarle a él. Leonardo en ese momento creyó que no merecía un hijo como Cameron, después de todo lo que hizo, de abandonarlos sin importarle que sucediera con

ellos, dejándolos en la calle. Su hijo no pudo estudiar por cuidar a su madre y eso era admirable, su hijo era admirable y no merecía ese fin, el merecía ser feliz con la mujer que amaba y que pronto le daría un hijo.

—Como sabrán, a ningún médico nos gusta dar malas noticias, pero debemos hacerlo, porque todo familiar tiene derecho a saber qué está pasando con su ser querido, en este caso su hijo —dijo el médico.

Alisha comenzó a llorar y Leonardo se agachó para abrazarla, en ese momento se necesitaban mutuamente, necesitaban saber que los dos estaban ahí padeciendo el mismo dolor e intentando sobrellevarlo como se pudiera, y juntos era mejor que solos.

—Por favor. No me diga que mi hijo —no pudo terminar la frase, no quería pensar en esa posibilidad, no podía perder a su hijo, era muy joven.

—No, su hijo sigue vivo, pero está grave, perdió mucha sangre y la bala no tocó ningún órgano, pero...

Siempre hay un “pero” esa era la peor parte, cuando un médico te está diciendo que sigue vivo, pero, ¿qué puedes pensar cuando hay un “pero” en medio? Pues lo peor.

—Pero, ¿qué? —preguntó Phoebe que hasta el momento había estado callada.

—Necesitamos hacerle una transfusión de sangre —sentenció—. Haber la operación iba bien, le sacamos la bala enseguida, pero hubo una complicación que no supimos cómo pasó y la sangre no paraba —explicó el médico apenado.

Leonardo en ese momento se enfadó, ¿cómo pudieron cometer ese error? Un error que podía acabar con la vida de su hijo, con la vida de su familia, porque si Cameron moría, todos morirían con él.

—¿Y qué podemos hacer? Mi hijo tiene que salvarse —dijo Alisha con el

corazón encogido.

En su vida no había experimentado ese dolor tan fuerte, el saber que la vida de tu hijo está en manos del destino, un destino que estaba escrito para todos. Por eso no entendía, como Rose pudo hacerle tanto daño a su hija, si ella se estaba muriendo por dentro por todo lo que estaba pasando con el suyo, ¿es que esa mujer no tenía corazón?

—Pues, necesitamos que venga todo el que pueda a donar sangre para su hijo.

—¿Eso me garantiza que mi hijo se salve? —preguntó Leonardo.

—Lo siento, pero a eso no puedo responder, ya que nada está garantizado. En este momento su hijo es el que tiene que luchar por sobrevivir, nosotros ya no podemos hacer nada más.

Los tres asintieron y salieron del despacho destrozados. Lana cuando los vio se acercó a ellos para saber qué pasaba con Cameron. Leonardo se lo contó y después a todos los presentes para pedirles que donaran sangre y todos aceptaron, menos Lana, ella quería, pero no podía por el embarazo. Todos los que pudieron se fueron con el médico para extraerles sangre.

Una hora después, el médico les avisó de que podían ver a Alexa, pero solo fue Lana, no veían conveniente que entrara mucha gente, además debían esperar para obtener noticias de Cameron y Patrick.

Lana entró y Alexa estaba dormida, se acercó a ella en silencio, ya que no quería despertarla. Lana tenía los ojos hinchados de tanto llorar y en ese momento volvió a derramar lágrimas por su hermana. Acarició su mejilla y sin querer despertó a Alexa. Lana la miró y Alexa seguía teniendo esos ojos entristecidos que tanto la caracterizaban.

—Cameron —logró decir.

Alexa tenía la garganta seca y no le salían las palabras. Lana echó un poco de

agua en un vaso y le dio de beber. Cuando terminó, volvió a mirar a Lana, seguía esperando una respuesta, aunque no pronunciara ninguna pregunta.

—Estamos esperando que alguien salga para decirnos algo —dijo Lana con toda la calma que pudo.

Por dentro se estaba muriendo, pero sabía que, si lloraba de nuevo, Alexa se daría cuenta de que le ocultaba información y no quería, no debía decirle nada, ella también había salido de una operación peligrosa.

—Lana, dime la verdad, quiero saber la verdad, quiero saber que están bien. Que mi padre y mi amor están bien, por favor —suplicó Alexa con lágrimas en los ojos.

Lana negó, no podía mentirle. Alexa la conocía demasiado bien y acabaría pillándola en la mentira, así que sería mejor decirle todo.

—Alex, tu padre —suspiró Lana antes de continuar—. Tu padre está grave, los médicos solo dicen que debemos esperar.

Alexa lloraba, quería levantarse de esa cama e ir a ver a su padre, a su héroe, no podía haberlo recuperado y perdido en tan poco tiempo. Lana la tuvo que agarrar, Alexa se estaba arrancando el suero para levantarse, pero Lana le paró no la dejaría cometer esa locura, ella debía cuidarse, por ella y por ese bebé que esperaba.

—Alexa, para por favor, no voy a dejar que te levantes, no hasta que el médico así lo crea oportuno —la retuvo Lana.

Alexa no paraba de llorar, estaba desesperada por ver a su padre. Ella sabía que él estaba a punto de morir y solo quería despedirse de él, seguro que la estaría esperando.

—Solo quiero despedirme de él. Lana ayúdame, solo quiero eso —suplicó Alexa entre sollozos.

Lana no sabía qué hacer, así que salió de la habitación para buscar al médico que había operado a Alexa, tenía que decirle lo que Alexa quería y solo él podía decidir eso.

Cuando Lana encontró al médico le comentó lo que estaba pasando, este en un principio se negó, ya que era muy peligroso para ella hacer eso, pero Lana le suplicó que era una cuestión de suma importancia, que era el padre de Alexa el que estaba mal y que ella solo quería despedirse de él.

El médico lo estuvo pensando mucho, pero al final claudicó y acompañó a Lana hasta la habitación de Alexa para poder sentarla en una silla de ruedas.

Lana, con la ayuda del médico, sentó a Alexa en la silla y la llevó hasta la habitación de su padre. Alexa en ese momento tenía el corazón completamente dividido, pero algo le decía que el que estaba a punto de morir era su padre y que Cameron estaría bien, su corazón así lo sentía.

Llegaron a la habitación. Lana la metió en ella, la acercó a su padre y salió para dejarle privacidad.

Alexa no podía hablar, las lágrimas no le dejaban, el dolor que sentía en el pecho en ese momento no le dejaba respirar. Tocó la mano de su padre y la besó.

—Papá, no me dejes otra vez, quédate conmigo por favor —rogó Alexa.

Pero su padre no la escuchaba, Alexa le podría decir todo lo que quisiera que él no la oiría.

—No lo soporto y sabes ¿por qué? Porque sé que te vas a morir, sé que me vas a dejar y, lo peor, es que es mi culpa —siguió hablando.

Estuvo más de media hora con su padre y no quería marcharse, no quería porque sabía que ese sería la última vez que lo viera. Entró Lana para poder llevársela, había alguien que si estaba despierto esperando verla.

Cameron había despertado y lo primero que sus labios pronunciaron fue “Alexa”. Estaba como loco por verla, por saber que estaba bien, que todo estaba bien y que por fin podrían ser felices como tanto deseaban.

—Alex cariño, es hora de irnos —dijo Lana con dulzura.

Ella también lo estaba pasando muy mal, habían pasado muchas cosas y todo el mismo día y todo eso sin contar todas las veces que Alexa había estado en ese maldito hospital.

—No, no quiero irme de su lado, no puedo abandonarlo —susurró despacio.

No soportaba la idea de tener que irse ya, no quería despedirse, no quería que él se fuera de nuevo. Se habían perdido tantos momentos de su vida, y todos por culpa de su madre, ella era la única culpable de todo lo que estaba pasando, ella fue la que la separó de su padre la primera vez y la que la separaba de nuevo de él.

—Vamos Alex, hay alguien que también está deseando saber de ti.

Alexa volvió la cara para poder mirar a Lana, quería corroborar que lo que decía era cierto, que Cameron estaba bien y que quería verla.

—¿Lo dices en serio? ¿Él está bien? —preguntó con un nudo en el estómago.

Estaba nerviosa, quería verlo, pero no quería separarse de su padre, no hasta saber que estaba bien y fuera de peligro.

—Alex, te prometo que volveré a traerte, pero debes ir también a ver a Cameron, él está muy preocupado por ti, por vosotros —dijo y le guiñó un ojo mientras le señalaba su vientre plano.

Aún no se le notaba, ya que estaba de poco más de un mes, pero por eso mismo debía cuidarse. Ese bebé necesitaba tener a su madre sana para poder nacer sano él también.

Alexa volvió a mirar a su padre y le volvió a agarrar su mano fría, después la metió bajo la sabana para que cogieran calor.

—Papá no te vayas, ahora vuelvo —dijo.

Lana volvió a arrastrar la silla para poder salir de esa habitación y poder llevarla a la de Cameron.

Cuando llegaron Lana volvió a hacer lo mismo, la metió dentro de la habitación y salió para dejarlos a solas.

Cameron miró a Alexa y comenzó a llorar como si fuera un niño abandonado. Alexa se acercó como pudo y lo besó. Necesitaba su contacto, lo necesitaba de él y necesitaba su amor para poder vivir en paz.

—Te amo —dijo cuándo sus labios se despegaron.

Alexa también lloraba, por fin había acabado todo y ellos seguían juntos.

Habían pasado por muchas cosas y ahí estaban amándose como se amaban y en pie como tenían que estar, nadie pudo con ellos, nadie pudo con su amor, con ese amor que todos decían que era imposible.

Un amor que se hizo posible con su constancia y lucha, porque lucharon mucho para seguir unidos y esta vez sí que nadie los iba a separar. Y como decían siempre: Primero muertos que estar separados.

## **Capítulo 17**

Cinco días habían pasado del accidente y todavía seguían en el hospital. Cameron estaba mucho mejor y casi todo el día se escapaba de su habitación para ir a la de Alexa, pero casi nunca la encontraba, ya que ella estaba siempre en la de su padre.

Patrick seguía vivo, los médicos no creían que durara tanto, ya que su pronóstico era muy grave, pero aún estaba ahí, luchando por su vida.

En una de las veces en las que Alexa estaba en su habitación esperando a que el médico llegara, pues tenía que darle el alta, ya que ella así lo había pedido

para poder cuidar a Cameron y su padre, escuchó unos toques en la puerta y antes de que ella contestara, la puerta se abrió. Cuando Alexa vio quien se encontraba al otro lado de la puerta, sintió cabreo, odio y mucha pena. Allí estaba Tyler.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Alexa cabreada.

Tyler agachó la cabeza, de verdad que se sentía muy culpable y estaba muy arrepentido.

—Solo vine a ver como estabas, pero ya veo que estás mejor —dijo apenado.

Tyler se iba a ir, pero Alexa no lo dejó.

— ¡Tyler espera! —gritó y Tyler se dio la vuelta—¿Por qué? —preguntó.

Alexa no creía como su mejor amigo, su confidente y el que sabía por todo lo que ella había pasado, le hubiera traicionado de esa manera.

—Supongo que me equivoqué —susurró acercándose a ella—. Alexa yo te quiero y lo sabes, pero tenía miedo de que mis padres me echarán de casa por ser homosexual y tu madre se aprovechó de eso.

Alexa lo escuchaba atenta y, por imposible que pareciera, le creyó, creía en las palabras de su mejor amigo y el motivo era, que ella sabía cómo era su madre, ella sabía que su madre era capaz de eso y de mucho más.

—¿Por qué no me lo dijiste a mi antes? Yo te hubiera apoyado, como siempre he hecho —dijo con lágrimas en los ojos.

Estaba muy sensible por culpa de las hormonas y quería que su mejor amigo volviera a su vida y tener la misma relación que tenían antes. Tyler se acercó a ella y la abrazó, lo estaba pasando muy mal y sabía que era su culpa, había perdido la confianza de todos por su maldita culpa, por ser un cobarde que pensó que sus padres lo repudiarían, pero que equivocado estaba, pues su

padre no lo echó de casa por eso, si no por ayudar a Rose y no decirles nada de lo que esa mujer le estaba haciendo.

En ese momento entró Cameron, vio a Tyler y lo empujó para que se alejara de Alexa.

—Cameron por favor, no me estaba haciendo nada, solo hablábamos —dijo Alexa a Cameron que la miraba cabreado.

—¿Cómo quieres que deje que se acerque a ti? —preguntó.

Ya no estaba cabreado, lo que sentía era pena, incertidumbre. Él trataba de separar a Alexa de todo lo malo que la rodeaba, le sobrepasaba y es que ella no hacía nada por remediarlo y él ya estaba harto de luchar por los dos.

—Lo siento Cameron, solo vine a pedir perdón —dijo Tyler con la cabeza agachada.

Tyler le tenía miedo a Cameron, cada vez que lo veía, Cameron le propinaba algún puñetazo o lo amenazaba. Él sabía que todas esas veces se las merecía, pero esta vez no.

—¿Pedir perdón? Pídele perdón a tu padre Tyler, aquí no necesitamos perdonarte —contestó Cameron mientras lo miraba fijamente.

—Cam, amor, no armes un espectáculo, él está arrepentido, ¿sí?

Cameron abrió los ojos incrédulo, ¿cómo podía ser tan inocente? Cameron no confiaba en él, claramente podría estar tramando algo y no se enterarían gracias a la bondad de Alexa.

—Alexa, no puedo entender que le creas. Después de todo lo que ha pasado, después de todo lo que hizo, y aun así, ¿le crees?

Alexa miraba a Cameron sin entender porque se ponía así, sabía que se preocupaba por ella, pero todo el mundo se merecía una segunda oportunidad

¿no?

—Cameron, por favor, no te pongas así, Tyler y yo somos amigos desde niños.

Pero él seguía sin entender y es que, a ella, ¿le costaba tanto entenderle a él?

—Lo siento, pero no estoy de acuerdo contigo, así que me voy. Avísame cuando vuelva a traicionarte, solo espero que no sea demasiado tarde —dijo y se fue dejándola totalmente destrozada y abandonada por el hombre que amaba y todo ¿por qué? Porque no podía entender que ella quisiera estar bien con su amigo.

—Lo siento Alex, será mejor que me vaya —dijo Tyler.

Se acercó a ella y le dio un beso en la mejilla, él también la dejaría sola, todo el mundo la dejaba sola.

—¿Cuándo va a acabar esto? —pensó.

Estaba harta de vivir siempre así, de no ver la felicidad al fondo del túnel, de no ver ese fondo. Todo en su vida era oscuridad y pensaba que con la llegada de Cameron a su vida traería esa claridad que le faltaba a su oscura vida, pero el destino se empeñaba en separarlos.

Ellos se amaban de una forma difícil de explicar, nadie entendía ese amor obsesionado que sentía el uno por el otro, pero nadie lo iba a entender jamás, solo ellos lo sabían, solo ellos lo sentían.

Cuando se quedó sola en la habitación comenzó a vestirse, el médico no tardaría en llegar con el informe para poder irse y aunque estaba loca por salir del hospital, no lo haría, ya que aún su padre y su novio seguían ingresados.

Bueno su novio, en ese momento no sabía en qué estado se encontraban, ya que se había marchado de la peor forma y lo último que le dijo le dolió demasiado.

Media hora después Alexa ya estaba lista y con el informe en su mano, ya podía salir de ese hospital. No quería volver jamás o por lo menos no por nada malo, la próxima vez que pisaría sería por el bebé que llevaba en su interior.

Cuando salió de su habitación fue directa a la de su padre, entró y se sentó a su lado.

—Hola papá, tengo una buena noticia, hoy me dieron el alta, ya estoy mucho mejor y podré venir a verte más seguido —dijo con su mano agarrada.

Su padre seguía sin despertar, estaba en coma, pero Alexa seguiría hablando con él por si llegaba a oírla, quería que supiera que siempre estuvo ahí cuidando su sueño.

Cameron la miraba desde el cristal que separaba la habitación de su padre y el pasillo. Alexa sintió la mirada de Cameron y giró la cara para mirarle.

Se levantó y fue hasta la puerta, quería hablar con él, sentía la necesidad de estar entre sus brazos, pero Cameron seguía muy enfadado y se iba antes de que ella saliera.

—Cameron, no te vayas, por favor —dijo Alexa agarrando su brazo con fuerza.

Cameron se dio la vuelta y vio a Alexa llorando, no soportaba verla así, pero debía ser fuerte, quería que se diera cuenta que tenía que ser más fuerte y no perdonar a quien no se lo merecía.

—¿No me dices nada? —preguntó confundida.

—¿Qué quieres que te diga? Si tú harás lo que te dé la gana —contestó de mala gana.

Ella no entendía su reacción y no soportaba que estuviera así, pero tampoco

iba a dejar que él la tratara de esa manera. No iba a aguantar ni una más en su vida.

—Cameron eres muy injusto.

Él sonrió negando, no entendía lo que ella decía, ahora el injusto era él. Después de todo por lo que habían pasado, después de todo lo que él había hecho por seguir juntos, ella decía que él era injusto.

—No Alexa, yo no soy injusto, la injusta eres tú —alzó la voz mientras la miraba con el ceño fruncido—. No sabes lo que es vivir en la agonía de ver día a día como te maltrataba tu madre, de ver que tu mejor amigo te manipulaba por mandato de tu madre. Eso lo he vivido yo y ¿me dices que soy injusto? —dijo con los ojos llorosos.

Alexa comprendía todo lo que él decía, pero tampoco podía odiar a Tyler. Él era quién la defendía antes de que Cameron llegara a su vida, era quién convencía a su madre para que la dejara vivir, por eso no podía odiarlo.

—Ahora eres tú la que no dices nada. Está bien Alexa he captado el mensaje.

Se dio la vuelta y Alexa volvió a agarrar su brazo. No podía dejar que se fuera enfadado con ella, no por eso, ahora que estaban bien, que podían amarse con total libertad, no iba a dejar que se fuera todo a la mierda por una tontería.

—Cameron por favor —dijo abrazándolo por detrás.

Él tenía la cabeza agachada y sentía unas enormes ganas de darse la vuelta y besar sus labios hasta que todas sus terminaciones se durmieran, pero no, no podía, quería que ella se diera cuenta que no podía seguir así, que si algo le volvía a pasar sería solo culpa de ella.

—Lo siento Alexa, pero mientras sigas teniendo en mente seguir siendo amiga de Tyler, yo no estaré en tu vida. Avísame cuando él ya no lo esté —dijo llorando.

Cuando Alexa escuchó esas palabras, se sintió como si le hubieran arrancado el corazón y lo hubieran aplastado contra el suelo, mandando todo su amor a lo más profundo.

Lo soltó para que se fuera, ya no le rogaría más, si esa era su decisión estaba en todo su derecho de elegir su camino.

—Está bien, ¿entonces este es nuestro fin? —preguntó con la voz entre cortada.

—Así tú lo acabas de decidir —contestó ella.

Ninguno daría su brazo a torcer, ninguno dejaría su orgullo de lado para estar juntos, ninguno iba a aceptar que estaba equivocado, pues ninguno pensaba que lo estuviera.

Esas fueron las últimas palabras que se dijeron y todo por no confiar el uno en el otro.

Alexa con todo el dolor de su corazón volvió a entrar en la habitación de su padre y se sentó a su lado con la mirada fija en algún lugar de esa habitación oscura.

Otra vez estaba sola, otra vez sin un padre que cuidara de ella, sin el amor de su vida que hacía que quisiera despertar día a día, aunque ahora había una diferencia abismal, ahora no tenía a su madre maltratándola ni amargándole su vida y, ¿cuál era la mejor recompensa de todo? Haber encontrado a su hija, aunque para ella sea una auténtica desconocida, solo le quedaba visitarla todos los días hasta que Olivia cogiera la suficiente confianza con ella para así poder llevársela y criarla como lo que es, una Bennett.

—Papá, te necesito a mi lado, te quiero a mi lado, por favor —volvió a insistir.

Estaba un poco cansada de hablar todos los días con él y nada, era como si

estuviera hablando con la pared y ella lo único que quería era que su padre supiera que estaba con él, que no iba a abandonarlo y, sobre todo, que no iba a perder las esperanzas de que algún día él despertara.

De pronto Alexa sintió como su padre apretaba su mano, lo miró y él aún seguía con los ojos cerrados. Se puso nerviosa y llena de esperanza.

—Papá, ¿me oyes? Si me oyes aprieta mi mano —dijo en su oído.

Patrick apretó la mano de su hija y Alexa se puso a llorar, él la escuchaba, estaba consistente.

—Voy a buscar al médico, ahora vuelvo.

Y como si su hija estuviera esperando su respuesta, volvió a apretar su mano. Alexa salió corriendo de la habitación para buscar al médico.

Cuando llegó, el médico estaba hablando con alguien, así que tuvo que esperar, pero cuando escuchó la voz de la persona que se encontraba dentro se quedó estática.

—*Quiero el alta voluntaria, me quiero ir.*

Cameron estaba pidiendo el alta para no ver más a Alexa, él sabía que si la volvía a ver caería y quería que aprendiera, quería castigarla en cierto modo.

Alexa no entendía y en ese momento sentía como su corazón se moría de forma lenta y agonizante, pues el hombre al que ella amaba no quería verla, no quería saber nada de ella, pero, ¿por qué? ¿Qué ha cambiado en esos tres días en los que se juraban amor eterno? ¿Qué le pasó a Cameron para que cambiara con ella de esa forma tan brutal? No lo sabía y no lo entendía.

Alexa sin querer escuchar ni una palabra más, abrió la puerta de un portazo. Cameron la miró con los ojos muy abiertos, para él había sido una sorpresa verla ahí parada y lo que más temía era que hubiera escuchado su petición.

—No te preocupes, no pidas el alta voluntaria. No volveré a acercarme a ti, si así lo quieres. Será como si nunca nos hubiéramos conocido —dijo aguantando las lágrimas.

No sabía cuánto podría aguantar sin derramar ninguna. Miró al médico dando por concluida la conversación con Cameron.

—Doctor, mi padre me escucha, está consciente —dijo sin mirar al hombre que más había amado en toda su triste vida.

El médico miró a Cameron y luego se fue con ella para ver a Patrick.

Cameron se tuvo que sentar, se dio cuenta que la había cagado, que no tenía que haber jugado de esa manera, ya que con ese juego le había hecho perder a la única mujer que había amado y que amaría por el resto de su vida.

Ahí sentado sintió como su corazón se partía en mil pedacitos muy pequeños, imposibles de recomponer, y todo por pensar que, si ponía a Alexa entre la espada y la pared, arreglaría algo, intentando cambiar su forma de ver la vida y, sobre todo, que dejara de confiar en quien no debía, pero que equivocado estaba, eso solo la separó de él.

—Que estúpido soy —se dijo.

No sabía cómo arreglar el problema, él no quería estar separado de Alexa, no amándola como la amaba, y menos llevando en su vientre un hijo de los dos.

Se levantó de la silla y fue hasta su habitación para coger sus cosas, luego iría a la habitación de Patrick para hablar con Alexa, aunque conociéndola, lo más seguro era que no quisiera escucharle.

Mientras recogía su ropa y la ponía en una mochila que su padre le llevó, seguía pensando cómo podía acercarse a su amor.

—¿Qué hago? —se preguntó.

En ese momento entró su padre en la habitación y sonrió al ver que su hijo estaba hablando solo, lo que no se imaginaba era el porqué estaba así.

—Hijo, ¿hablando solo? —preguntó Leonardo.

Esos días no se separó de su hijo en ningún momento, y sabiendo que tendría problemas con su esposa no se iría en un buen tiempo, no ahora que su relación con Alisha estaba mejorando por momentos.

Cameron miró hacia atrás y cruzó una mirada con su padre no muy animada, Leonardo enseguida se preocupó y se acercó a él.

—Eh, hijo, ¿qué pasa? —preguntó al ver a Cameron llorar.

Cameron no respondía, no podía, estaba roto por dentro y las palabras en ese momento tan duro sobraban.

—Hijo por favor, me estás preocupando.

Los sollozos de Cameron no cesaban y Leonardo no sabía qué hacer.

—Lo...lo siento, no puedo hablar, no hasta que hable con Alexa —dijo y salió de la habitación.

No aguantaba tanta presión, necesitaba a Alexa, sin ella no podría vivir.

Fue corriendo hasta su habitación, pero ahí no estaba, así que siguió su camino hasta la habitación de Patrick.

Cuando llegó, algo en él terminó de romperse, era como si sacaran su corazón y lo quemaran delante de sus ojos, y él no pudiera hacer nada para apagarlo.

Colton estaba con Alexa, la abrazaba mientras acariciaba su cabello, pero eso no fue lo que le dolió, lo que más le dolió fue ver que Colton lo hacía de la misma manera que él lo hacía; la miraba y susurraba en su oído tal y como Cameron lo hacía, y eso le hizo pensar.

A Colton le gustaba Alexa y Cameron se había dado cuenta. ¿Y si la perdía del todo? ¿Qué haría si eso pasaba?

No quiso acercarse, solo estaba en una esquina en total silencio, viendo como Colton le hacía todo lo que él le hizo una vez cuando ella estaba entre sus brazos, sus brazos era el lugar de donde no debía haber salido jamás, pero como un estúpido quiso jugar y perdió.

Fue a darse la vuelta para marcharse de allí, pero sin querer tropezó con una papelera haciendo tal escándalo que Alexa tuvo que darse la vuelta para ver qué pasaba.

Cuando se dio la vuelta sus ojos conectaron, y los dos estaban destrozados, aunque ninguno veía el dolor del otro.

—Cameron —susurró.

—Lo siento, me voy —dijo Cameron destrozado.

Pero Alexa se lo impidió y, aunque ella no quería volver a hablarle, algo le decía que debía hacerlo, que un amor como el de ellos no podía acabar así.

Agarró su brazo para que se diera la vuelta y al hacerlo él miró al suelo, no quería que lo viera así, que lo viera vulnerable ante ella.

—Cameron, ¿a qué viniste? —preguntó Alexa apretando su brazo.

Estaba nerviosa, lo último que pasó entre ellos dos fueron sucesos muy dolorosos de los cuales estaban arrepentidos, pero ninguno lo diría. Eran muy orgullosos.

—No vine a nada. Lo siento, ya me voy, no quise importunar —dijo indirectamente.

Pero a Alexa no le gustó lo que dijo, era como si ella estuviera haciendo algo malo, y no era así.

—¿Que tratas de decirme Cameron?

Ya estaba algo cabreada, y si no terminaba con esa conversación pronto, sabía que acabarían peor de lo que ya estaban.

Él la miraba, pero no le diría nada, no le diría algo de lo que después podría arrepentirse, porque en ese momento se sentía traicionado por la mujer que amaba. Los celos lo estaban matando y quería ir hasta Colton y darle su merecido por haber tocado a su amor, por haberle susurrado cosas tranquilizadoras, cosas que solo le correspondía a él.

—Nada, no trató de decir nada —contestó algo más cabreado.

No quería responder, lo único que quería era besarla, abrazarla y cuidar de ella por el resto de su vida, pero las cosas no estaban saliendo como esperaban.

—Está bien Cameron, pero viniste para algo, ¿no?

Este asintió, pero se quedó pensando en que podría decir para ser comprendido. Sabía que la había cagado y quería remendar su error, pero ¿cómo? Si llegaba y se encontraba a su amor en brazos de otro.

—Sí, pero ya no importa —contestó resignado—. Creo que te están esperando.

Alexa miró a Colton y luego a Cameron, para luego negar con la cabeza, ya se había dado cuenta de lo que le pasaba a Cameron.

—Cameron, ¿no creerás que él y yo?

—Yo no creo nada, pero si me estás dando explicaciones será por algo, ¿no?

Alexa se acercó a él hasta rozar sus cuerpos, necesitaba estar cerca de él, para que le dijera lo que pensaba, porque si él estaba dando a entender que Colton y ella tenían algo era porque no la conocía tanto. Ella sería incapaz de

engañarle, ella lo amaba a él, pero parecía que eso se le había olvidado.

—¿Esto es en serio? ¿Crees que sería capaz? Tu sabes quién está en mi corazón, aunque parece que se te ha olvidado —dijo entre sollozos.

Cameron tenía sus ojos conectados a los de ella, pero a veces su mirada bajaba a sus labios. Quería besarla hasta que se olvidara de ese día y todo lo que se habían dicho. Quería amarla hasta su último aliento como le prometió, pero por algún motivo que desconocía sentía la necesidad de dejarla marchar, como si él para ella fuera dañino, como si su amor fuera dañino.

Desde que estaban juntos, Alexa no hizo más que sufrir. Si, habían tenido momentos de felicidad, pero podía contarlos con los dedos, y eso mismo era lo que en ese momento echaba para atrás a Cameron, el hecho de querer que ella encontrara a alguien que borrara todo su dolor, alguien que le hiciera feliz como ella se merecía; él creía que ese alguien era él, pero estaba equivocado.

—No estoy diciendo eso...

—Pero lo piensas, que es peor —interrumpió Alexa.

Le estaba partiendo el alma. Si llegó a pensar que su corazón ya había sufrido lo suficiente era porque no sabía que podría aún más. Su corazón estaba quebrado y solo él podría sanarlo.

—Yo no pienso nada, yo solo sé lo que veo y lo que acabo de ver no me gusta, no me gusta cómo te abraza, cómo te acaricia y cómo te susurra y, ¿sabes por qué?

Alexa negó encogiéndose de hombros, estaba muy dolida y no entendía los celos injustificados de Cameron.

—Porque soy yo quien debe y quiere hacer eso, porque te amo como jamás he amado y amaré a nadie, pero eso a ti si se te ha olvidado —dijo con lágrimas en los ojos y acto seguido se fue.

Echo una última mirada a la mujer que amaba y la dejó allí muerta en vida, la dejó peor que cuando estaba con su madre y era maltratada. Los golpes de su madre no dolían tanto como las palabras de Cameron, como el rechazo del hombre del cual estaba enamorada y que no olvidaría jamás.

Alexa volteó para ver a Colton, él la miraba apenado y se acercó a él. Este la esperaba con los brazos abiertos, unos brazos que jamás pensó que la arroparían, pero que ahí estaban para ella, para apoyarla.

—¿Estás bien? —preguntó Colton.

Ella no decía ninguna palabra, lo único que salía de su garganta eran unos sollozos incontrolados.

—Tranquila, yo estaré a tu lado.

Y con esa declaración se fueron. Sin cruzar ni media palabra salieron del hospital, ya que, aunque Alexa le insistió al médico la posibilidad de quedarse con su padre que aún estaba despertando del coma, el médico no la dejó y la obligó a irse, porque ella también necesitaba descansar tanto por ella como por el bebé que esperaba.

Mientras iban en el coche y, sin poder olvidar las palabras de Cameron, Alexa tocó su vientre, pues necesitaba sentir que tenía algo de él, algo que los ataba de por vida y que no podían olvidar.

Serían padres y estaban separados, eso no era lo que Alexa tenía pensado, ella quería casarse con Cameron y vivir felices esperando la llegada de su hija o hijo, ya que aún no sabían el sexo.

—¿Qué pasará ahora? —pensó con la mirada perdida.

Otra vez se sentía perdida y no tenía a Cameron para que la ayudara, para que la amara.

Seguían en el coche y Alexa solo podía pensar en él, no paraba de pensar en todo lo que había pasado y seguía sin comprender por qué Cameron estaba así, no tenía motivos.

—Alexa, ¿me estás escuchando? —preguntó Colton.

Colton llevaba unos minutos hablándole y ella estaba tan metida en sus pensamientos que no se había enterado.

—Eh, si, lo siento. ¿Qué pasa? —preguntó un tanto confusa.

Colton le señaló la casa, lo que estaba tratando de decirle era que ya habían llegado a su casa y quería despedirse de ella, ya que era tarde y ella necesitaba descansar.

—Ya hemos llegado —dijo con media sonrisa.

—Lo siento —dijo y se quedó callada sin moverse de su sitio—¿Te quedarías conmigo esta noche? Pero ya sabes en una habitación de invitados, es que no quiero estar sola.

Colton la miró confundido, por él se quedaría con ella toda la vida si se lo pedía. Él estaba enamorado de ella y quería protegerla con su vida si fuera posible.

—Por favor, tengo miedo de quedarme sola y volver a tener esas malditas pesadillas —suplicó.

Le había pedido a Colton que se quedara con ella, aunque ella a quién necesitaba era a Cameron, pero eso ya no sería posible.

—Está bien, pero no quiero malentendidos con Cameron —se excusó.

Pero en parte lo decía en serio, no quería tener problemas con Cameron porque sabía que esa ruptura era pasajera, aunque él deseara lo contrario, sabía que ellos se amaban y que nadie los iba a poder separar, y eso, aunque le

doliera en el alma, era un hecho.

—No te preocupes por Cameron, me dejó muy claro que no quiere saber nada de mí.

Aunque Alexa pensara eso, estaba muy equivocada, pues Cameron en ese momento estaba en su casa sin dejar de pensar en ella y en que lo podría hacer para que lo perdonara.

Era tan cabezota que, aun sabiendo que lo estaba haciendo mal, siguió haciéndolo sin pensar en las consecuencias, esas en las que tenía que pensar en cómo remediar. Pero Cameron tenía un plan, uno que no podía fallar y ese era el que daría el resultado final a su vida y a su amor.

## **Capítulo 18**

Cuando Alexa y Colton entraron en la Mansión Bennett, un escalofrío se produjo en el cuerpo de Alexa, sintió miedo al entrar en su propio hogar. Habían ocurrido muchos sucesos en esa casa, pero todos esos momentos habían sido malos, no había ninguno bueno.

—Alexa, ¿te ocurre algo? —preguntó Colton preocupado dándose cuenta de la

reacción que había tenido Alexa al entrar.

De pronto, escucharon unos ruidos provenientes de la cocina y Alexa se asustó. Enseguida pensó en su madre, pero pronto borró esa idea, su madre estaba encarcelada en prisión hasta que tuviese el juicio por todo lo que había hecho.

—¿Vive alguien más en esta casa?

Alexa asintió dándose cuenta y sobre todo acordándose de su nana.

Fueron hasta la cocina y allí estaba la hija menor de su nana, Layla. Era una muchacha muy guapa y Colton parecía haberse dado cuenta.

—Hola Layla, ¿cómo estás? —preguntó Alexa acercándose a ella.

Le dio un beso en la mejilla mientras le abrazaba fuerte, siempre tuvieron una buena relación.

—Hola niña Alexa, estoy muy bien y ¿tu? —preguntó nerviosa al darse cuenta de la presencia de Colton. Pero él, por muy guapa que fuera Layla, solo tenía ojos para Alexa.

—Muy bien gracias. Él es Colton, un buen amigo —presentó Alexa.

Colton se acercó y le extendió la mano para saludarla.

—Sé quién es, lo vi el día que sucedió lo de tu madre. Él fue quien llegó cuando tu madre se escapó —dijo todavía nerviosa.

Alexa miró a Colton impresionada, ella no sabía que Colton era quien la había salvado de su madre con su rápida intervención.

—¿Eso es verdad? —preguntó Alexa mirando a Colton a los ojos.

Este con una sonrisa ladeada y, sin saber por qué, se puso nervioso, no le gustaba sentirse el centro de atención.

—Es verdad, pero lo que hice lo habría hecho cualquiera —se excusó.

—Pues no me queda más que darte las gracias por salvarme, y, es verdad, lo podría haber hecho cualquiera, pero no fue cualquiera, fuiste tú —agradeció Alexa y le dio un beso en la mejilla.

Colton experimentó un pequeño cosquilleo cuando sintió los labios de Alexa en su mejilla. Le dieron ganas de besarla, pero sabía que lo rechazaría y no quería perder la amistad que estaban afianzando.

—Bueno, ¿dónde está mi nana? —preguntó mirando a Layla.

—Está recostada en su habitación. Esta mañana se encontraba mal y yo me he encargado de su trabajo.

Alexa asintió y se dispuso a sacar comida de la nevera para preparar un plato, estaba hambrienta, el embarazo ya estaba comenzando con sus altibajos.

—Deje, yo preparo algo para los dos —dijo Layla apartando a Alexa de la nevera.

Alexa sonrió y negó, quería hacerlo ella, quería sentirse útil y quería mantener su cabeza ocupada en algo que no fuera Cameron.

—Layla por favor, necesito hacerlo yo ¿sí? Además, deberías ir a cuidar a tu mamá — dijo Alexa intentando convencer a Layla.

Después de insistir mucho, Layla se fue y dejó a los dos solos en la cocina.

Colton la miraba mientras ella caminaba de un lado para al otro preparando la cena. Se acercó a ella y le agarró su mano para atraer su atención. Alexa lo miró desconcertada, aunque sabía porque la había parado.

—¿Estás bien? —preguntó Colton.

Alexa asintió con rapidez no estaba muy convencida de su respuesta. Agachó la cabeza negando, sus ojos se aguaron, ya no aguantaba más tanta presión, no

podía seguir así como si no estuviera pasando nada, todo ya estaba llegando a su límite.

—Lo siento —susurró llorando.

Colton la atrajo hacia él y la abrazó. Alexa necesitaba ese abrazo, antes siempre la consolaba Tyler, pero ahora su mejor amigo no estaba. Allí se encontraba Colton y era de agradecer que alguien se preocupara de ella.

—¿Estás mejor? —volvió a preguntar.

Colton quería hacerla feliz con su cariño, pero sabía que eso era imposible y menos cuando se enterara de quien era él. Cuando supiera que Colton era hijo del hombre que la violó, no iba a dejar que se acercara a ella.

—Sí. Gracias por todo Colton, eres un buen amigo —dijo con las palabras entrecortadas.

Alexa se acercó a la encimera y empezó a cortar una lechuga para elaborar una ensalada, le costaba concentrarse y, sin darse cuenta, se cortó con el cuchillo.

Un grito de dolor salió de su boca, a la misma vez, que la sangre salía. Colton se acercó a ella, cogió su mano y la colocó bajo el grifo para limpiar la herida.

—Que torpe soy, no me di cuenta.

Colton sonrió y Alexa lo miró mal, no le gustaba que se rieran de ella.

—No eres torpe, pero sí que tienes mala suerte —dijo Colton burlándose de ella.

Alexa frunció el ceño, pero luego comenzó a reír.

—Tienes razón —contestó con voz apagada.

Volvió a recordar a Cameron y no quería, no podía, tenía que olvidarlo,

aunque fuera algo imposible lo iba a conseguir.

—¿Tengo razón? —preguntó Colton con sarcasmo.

Se acercó al botiquín que había dentro de un armario en la cocina y sacó lo que necesitaba para que Colton pudiera curar su dedo. Pero, ¿quién curaría su corazón?

Colton cogió agua oxigenada y una gasa para poder desinfectar el corte, no era muy grande, pero sí un poco profundo.

—Dios escuece —se quejó.

—No seas infantil Alexa.

Alexa arrugó la frente y volvió a reír, Colton lograba que olvidara sus problemas por momentos.

—Colton —dijo Alexa de pronto.

Él la miró y sus ojos conectaron. Colton era un hombre guapísimo, poseía unos ojos azules que deslumbran.

Lentamente se acercó a ella y sus labios se encontraban a milímetros de distancia, pero Alexa se separó. No estaba preparada, sentía como si estuviera traicionando a Cameron.

—Lo siento Colton —se disculpó apenada.

—No, perdóname tú a mí, no debí y menos en este momento —dijo antes de irse a la habitación que iba a ocupar.

Estaba mal, sabía que estaba mal y aun así lo intentó, aun así, sintió las ganas de besar esos labios que tanto lo provocan.

Alexa se quedó en la cocina, se sentó en un taburete y con las yemas de sus dedos se tocó el puente de la nariz. Había llegado muy lejos con Colton y no

quería, no podía, no estaba bien, ella no estaba bien para una nueva relación.

—Joder —susurró.

Se levantó y se fue a su habitación, no tenía hambre. Entró en su habitación y la cerró dando un portazo.

Fue al baño y abrió el grifo para llenar la bañera, en ese momento necesitaba relajarse y hacía tiempo que no se daba un baño relajante.

Cuando la tina estuvo llena, se desvistió y se puso dentro. El agua cubrió su pequeño cuerpo y Alexa metió la cabeza, estaba muy desesperada y pensó en la posibilidad de no sacar la cabeza del agua y ahogarse, de esta manera no sufriría más. Pero pensó en Olivia y en el bebé que llevaba dentro de ella y sacó la cabeza para poder respirar.

—Ni morir tranquila puedo —se dijo.

Lo único que quería era morir y no despertar jamás. Salió, se colocó un albornoz y enrolló una toalla en su cuello. Cuando salió del baño, Colton estaba sentado en su cama esperándola.

— ¡Joder, me asustaste! —gritó.

No esperaba verlo ahí, ni siquiera se había dado cuenta de que había entrado.

—Lo siento, acabo de entrar y me imaginé que estabas en el baño, por eso esperé, pero me voy así deo que te vistas —dijo nervioso.

Verla en albornoz y su cercanía no ayudaba en nada, tenía unas inmensas ganas de acercarse a ella y besarla hasta que pidiera que parara.

—No, dime a que viniste.

Suspiró y se levantó de la cama para ponerse de espaldas a ella, no podía mirarla, no podía oler su aroma, era embriagador y sentía que no podría parar si la tenía frente a él.

—Solo vine a pedirte disculpas por lo de antes —susurró tan bajito que a Alexa le costó oírle.

Alexa se acercó a él y agarró su brazo para que se diera la vuelta y la mirara a los ojos. Colton suspiró y agachó la mirada, no quería mirarla y Alexa no se lo ponía nada fácil.

—Colton, ¿qué te pasa? Puedes confiar en mí.

—No puedo Alexa, deja que me vaya y ahora hablamos cuando bajes a cenar —dijo sin mirarla.

Alexa no estaba conforme, a ella le gustaban las cosas claras y sin rodeos, no era de las que dejaba de lado los problemas, había aprendido toda su vida a no evitarlos.

—Pero, ¿por qué? Dímelo.

—Alexa no insistas por favor —suplicó.

Alexa bufó, ya estaba harta de tanto secreto, no aguantaba más.

— ¡Pero es que no entiendo a qué tienes miedo! —gritó enfurecida.

No entendía nada, se sentía frustrada.

—Yo no tengo miedo.

—No, ¿en serio? Pero si ni siquiera puedes mirarme a los ojos cuando te hablo.

Colton levantó la mirada para mirarla, agarró sus mejillas y la besó. Besó sus labios con dulzura y pasión, con ansias y deseo, simplemente el beso que más había deseado desde el día que la vio derrumbarse en su consulta, el día que se enteró de lo que su padre le hizo.

Se separó y Alexa estaba confundida y extrañada, ella no sentía nada por

Colton, pero no podía evitar decir que el beso había hecho estragos en ella y que había sentido algo.

—Lo siento, era esto lo que quería evitar —dijo cabreado.

Pero no estaba cabreado con ella, si no con él mismo por no poder aguantar el deseo que tenía de besarla, pero lo peor era lo que sentía ahora por ella.

Ahora que había probado sus labios ya no podría borrarla de su mente fácilmente y el deseo que sentía se hizo más fuerte.

—Colton yo...

—No digas nada, no hace falta —dijo antes de cerrar la puerta estrepitosamente.

—¿Que ha pasado? ¿Cómo pudiste Alexa? — se preguntó.

Ella no había hecho nada, pero se sentía culpable porque el beso le gustó y no quería, ella amaba a Cameron y eso era algo que no iba a dejar de hacerlo, él era el hombre de su vida.

Acto seguido se secó y se vistió con unas mallas y una camiseta larga que llegaba hasta sus muslos. Peinó su cabello y salió de la habitación para buscar a Colton, no podían dejar las cosas así.

Llegó a la habitación de Colton, pero se quedó parada en la puerta pensando si debía llamar o no, entonces pensó que sería mejor dejarlo pasar y hablarlo en otro momento.

Se dio la vuelta para ir a la sala y cuando llegó Colton estaba sentado en el sillón totalmente a oscuras. Entró en la sala y numerosos recuerdos inundaron su mente. No eran malos recuerdos, eran del día que estuvo con Cameron bailando. Fue entonces cuando se dio cuenta que por muchos hombres que la besaran o intentaran algo con ella, no podría olvidar ni dejar de amar a Cameron.

—¿Puedo? —dijo Alexa señalando el sillón.

Quería sentarse a su lado y poder aclarar las cosas, ella estaba muy agradecida con él y no quería perder su amistad.

—Estás en tu casa —dijo cortante.

Se sentó y miró sus manos, estaba muy nerviosa, no podía evitar sentir nerviosismo estando a su lado, era algo extraño, porque sabía que no lo amaba, no estaba enamorada de él, pero si había algo de atracción.

—Colton, lo siento, yo no quiero hacerte daño —susurró avergonzada.

Colton la miró y se secó una lágrima traicionera que había estado evitando desde que salió de su habitación.

—No te preocupes, tú no tienes la culpa de que yo me haya enamorado de ti —dijo levantándose del sillón.

No quería estar cerca de ella, no aún, no sabiendo a qué sabían sus labios, no sabiendo lo que su aroma provocaba en él.

—No puedes amarme, no soy digna de que alguien me ame. Ni yo misma me amo.

Se dio la vuelta cabreado por las palabras tan duras que había dicho de su persona, no era cierto lo que ella decía.

—No vuelvas a decir que no eres digna de nadie, porque eso no es verdad. Tú eres la mujer más maravillosa, fuerte y valiente que me he conocido en el camino —dijo acercándose a ella y la cobijó entre sus brazos.

Alexa no podía odiarse tanto, ella debía empezar a quererse.

Se acurrucó entre sus brazos con la necesidad de ser protegida y amada.

—No me digas eso, yo soy un estorbo, yo no sé para qué me dejaste vivir.

—No digas eso de ti por favor, no puede ser que sientas eso cuando tienes a tantas personas en tu vida que te quieren.

—Entonces, ¿por qué hago daño a todo el que me quiere? —preguntó soltando un sollozo.

La apretó más a él, sintiendo esas ganas de curar su interior, de curar esas heridas tan marcadas en su interior que no la dejaban vivir en paz y ser feliz de una vez por todas.

Cuando notó que los sollozos eran callados se separó de ella, le dio un casto beso en los labios y tiró de ella para que se sentara en el sillón.

—Alexa, sé que amas a Cameron y no me voy a meter. Probablemente haréis las paces y es lo mejor para ti, pero pobre de él que te haga daño —dijo con una sonrisa en su rostro.

Alexa se rio y asintió aceptando lo que él había dicho, aunque ella no estaba tan segura de esa reconciliación.

Estuvieron hablando durante horas. Alexa miró el reloj y marcaban las tres de la madrugada, ya estaba cansada. Se levantó y le dio un beso en la mejilla a Colton y se fue a su habitación.

Al llegar, se acostó y se quedó observando el techo mientras pensaba en Cameron. Quería hablar con él, poder por lo menos tener una buena relación, por ellos y por el bebé que era de los dos. Pensando en Cameron y sus besos se quedó dormida.

Cuando llevaba tres horas dormida, se despertó a causa de una pesadilla, pero esta vez no era una pesadilla con Clark, esta vez era una pesadilla en la que aparecía su padre y no se despertaba jamás del coma y moría. Se levantó y lloró, la pesadilla era tan real que le dio miedo.

Salió de la habitación y bajó, quería ir al despacho de su madre, tenía que

buscar pruebas que la pudieran inculpar para conseguir que no saliera de la cárcel por muchos años.

Entró en el despacho y miró en todos los cajones, comenzó a sacar todos los papeles y carpetas que su madre tenía. Inesperadamente, encontró una carpeta que se encontraba en el doble fondo de uno de los cajones.

Se sentó en la silla y comenzó a abrir las carpetas. Algunas eran contratos de edificios que tenía que construir y otros de edificios antiguos, pero se dio cuenta de que uno de esos edificios estaba construido en unas tierras que no eran de ella, era un documento falso, ella lo sabía porque eso lo estaba estudiando en la carrera.

—Vaya mamá, ya veo porque tanto dinero, pero si hasta hay edificios que ni siquiera declaró y cobró en negro —se dijo.

Siguió mirando papeles y vio el testamento de su padre, lo leyó y este ponía que al cumplir ella los veintiuno todo quedaba a su nombre. Alexa sería la dueña absoluta de todo lo de su padre.

Se levantó y preparó café en la cafetera que tenía su madre en el despacho, le quedaba mucho por ver, miró el reloj y ya eran casi las siete. Volvió a sentarse y en una de las carpetas había fotografías.

Las miró todas, una a una, se asustó al ver una fotografía de Clark y se tensó cuando vio una de Colton.

—¿Por qué tiene mi madre una foto de Colton? —preguntó.

Le dio la vuelta a la fotografía y en ésta ponía “Colton Harris”.

—Colton Harris. No, no puede ser, es su hijo, es el hijo de Clark —susurró.

Tiró las imágenes encima del escritorio y se levantó de la silla. Dio vueltas alrededor de los sillones, estaba completamente aturdida, se sentía engañada.

Escuchó unos toques en la puerta y se abrió, era Colton. Alexa lo miró con miedo y odio. Colton se extrañó y fue a acercarse a ella, pero lo rechazó empujándolo para que no se acercara.

—¿Cuándo pensabas decírmelo? —preguntó hecha una furia.

—¿Decirte qué?

Estaba confundido, no entendía el cambio de Alexa hacía él.

— ¡Que eres el hijo de Clark! ¿Hasta cuándo me ibas a engañar? ¿Tan estúpida me crees?

Colton abrió los ojos y quiso acercarse a ella, pero volvió a rechazarlo, no quería saber nada de él, no quería volver a verle.

— ¡Lo siento, te lo iba a decir, pero tenía miedo! —gritó desesperado.

Sabía que Alexa lo iba a odiar y lo echaría de su vida.

—Vete, no quiero volver a verte —dijo tajante.

Colton al ver que lo echaba se dio la vuelta para salir de allí, pero antes de irse se dio la vuelta.

—Supongo que esto es un adiós para siempre, ¿no? —preguntó con lágrimas en los ojos.

—Sí, esto es un adiós para siempre —contestó cortante.

Colton suspiró y salió del despacho. Se fue de esa casa donde dejaba a la mujer que amaba y que sabía que no tendría jamás.

Alexa cuando él se fue de arrodilló y lloró como una niña, estaba mal, todo salía mal. Se levantó y salió de la casa, iría a su lugar favorito, a su lugar de pensar, donde se sentía en paz y nadie molestaba su tranquilidad.

Cuando llegó se sentó en el banco de siempre y perdió la mirada en el lago,

ahí era donde todos sus malos pensamientos eran liberados para poder relajar su mente.

De pronto, sintió como alguien se sentaba a su lado, volteó para ver quién era, y se quedó sin aliento.

—Cameron...

## **Capítulo 19**

Alexa seguía mirando a Cameron y sintió unas ganas irremediabes de que sus brazos la envolvieran, de que la apretara contra su pecho y le susurrara que todo estaba bien entre ellos, que ya no habría más dolor y que se amarían eternamente.

—¿Qué haces aquí? —musitó Alexa.

Era tanto lo que sentía por él, que su propio corazón reconocía a quien amaba, por si solo latía frenético cuando tenía a Cameron cerca.

—Vengo a veces, ya sabes, para pensar —contestó sin apartar la mirada de ella.

No aguantaba tenerla cerca y no poder tocarla y cuando la vio sentada en el banco sintió como su pecho se comprimía y comenzaba a latir a mil por hora. Entonces entendió que era el destino, que ella era su destino y pasara lo que pasara volverían a estar juntos para siempre.

—Yo necesito liberar todo lo que tengo en mi pecho, pero no sé cómo —dijo soltando un sollozo.

Cameron se acercó a ella y la apretó contra su pecho, así la quería y así debía estar siempre.

—Tranquila, yo estoy aquí y pase lo que pase siempre lo estaré —susurró en su oído.

Alexa levantó la mirada y sus labios estaban muy cerca, tan cerca que casi se rozaban, pero agachó la cabeza sin saber si él la besaría o no, porque, ¿y sí la

rechazaba? Eso no lo soportaría.

—Alex, por favor. No huyas de mí —dijo Cameron cogiendo su mejilla con delicadeza para poder levantarla.

Quería mirar esos ojos que tanto amaba y esos labios que tanto deseaba. Entonces se acercó y pegó sus labios pausadamente a los de ella, haciendo que ese beso fuera el más hermoso que le había dado. Un beso lleno de amor, lleno de promesas y, sobre todo, un beso dado con el corazón.

Porque sí, la amaba como un loco, la amaba sin explicación. Cuando separaron sus labios, sus ojos seguían observándose, como si estuvieran hablando entre ellos, pues cuando estaban juntos las palabras sobraban y lo que ahí valía eran los actos, como el que estaban viviendo en ese momento.

—Te amo —dijo Cameron sorprendiéndola.

Alexa lloró de nuevo, pero esta vez de felicidad. Entendía que aún la amaba, que todo había sido un terrible error que casi acaba con su relación.

—No llores por favor —suplicó—. Sé que fui un estúpido, pero me cegué y lo jodí todo, pero te amo, te amo con toda mi alma y no puedo vivir sin ti. Mi amor, tú mueves mi mundo, tú haces que yo quiera despertar todas las mañanas, pero solo si es a tu lado —las palabras salían entrecortadas—. Alexa eres lo más preciado que tengo y no quiero perderte.

Se levantó del banco y se puso de rodillas ante ella. Alexa tenía su mano puesta en el pecho, sintiendo como su corazón latía frenético, como si quisiera salir de ahí.

—¿Qué haces Cameron? —preguntó confundida.

Se encontraba de rodillas y miraba sus ojos con adoración, ese momento era el más bello que estaba viviendo.

—Alexa Bennett, eres la mujer de mi vida y, aunque parezca una locura, quiero pasar el resto de mi vida contigo, por eso y por todo, por todo y por nada, porque te amo y por ese bebé que crece en tu interior. ¿Quieres casarte conmigo? —preguntó nervioso.

Alexa seguía emocionada, había sido la declaración de amor más bonita y dulce que le habían dicho y todas esas palabras eran para ella. En ese momento se sentía amada, y sabía que se lo merecía, que merecía ser feliz. Por todo y por nada, estaría con Cameron hasta que sus ojos se cerraran.

Cameron esperaba su respuesta ansioso y nervioso, sentía el miedo de que le dijera que no, que no quería estar con él, que no lo amaba, entonces si pasaba eso, él no querría vivir.

—Sí —susurró.

—¿Que has dicho? —preguntó.

Alexa sonrió y se levantó del banco para luego arrodillarse con él, ahora le tocaba a ella demostrar el amor que sentía por él.

—¿Qué haces? Aquí solo yo...

Alexa no lo dejó hablar y selló ese amor con un beso de amor.

Cuando se separó, Cameron sonrió satisfecho, aunque aún tenía miedo, Alexa no le respondió todavía.

—Si quiero casarme contigo, porque tú mueves mi mundo, porque por ti quiero despertar cada día, porque eres quien me hace feliz, porque tú me complementas —suspiró nerviosa—. Eres el yin de mi yang y sobre todo porque te amo más que a mi propia vida. Quiero pasar el resto de vida que me queda contigo —contestó por fin.

Cameron no creía que fuera cierto, que la mujer que él pensó que había

perdido le dijera que sí, que se iban a casar, que lo amaba. Todo era un sueño precioso del que no estaba dispuesto a despertar.

La abrazó muy fuerte y le acarició su espalda.

—No me mientes, ¿verdad? —preguntó con miedo.

Alexa negó y lo besó, quería que se diera cuenta que todo era real, que estaban juntos para toda la vida y que si fuera por ella se casarían en ese mismo momento.

—Ven conmigo —dijo Alexa levantándose y tirando de él.

—¿Dónde vamos?

—Ya lo verás —contestó con una sonrisa.

Fueron hasta el coche que Alexa había utilizado para llegar hasta el parque del lago.

—Sube, te llevaré a un lugar.

La sonrisa no la borró de la cara y eso hizo que Cameron la amara aún más si era posible.

Entraron en el coche y Alexa arrancó. Por el camino todos los roces eran consentidos, ninguno era furtivo.

Cuando llegaron Cameron frunció el ceño. Alexa condujo hasta su casa.

Bajaron del coche y Alexa agarró su mano, necesitaba fuerza en ese momento, tenía algo que hacer y estaba muy nerviosa.

—¿Qué hacemos aquí Alex? —preguntó Cameron preocupado.

Pero Alexa no le respondió y en silencio llegaron hasta la puerta. Cameron abrió y las tres personas que había dentro abrieron la boca sorprendidos, no esperaban que Alexa llegara a la casa.

—Hola Sra. Morrison —saludó Alexa.

Leonardo la miraba sonriendo, él sabía qué significaba eso, él sabía todo lo que su hijo haría, aunque estaba preocupado porque no le compró un anillo digno a Alexa, pero Cameron no sabía la sorpresa que Leonardo le tenía guardado.

—Hola Alexa, ¿cómo estás? —preguntó la madre de Cameron.

Alexa asintió en modo de respuesta y sus ojos los tenía clavados en su hija, esta al verla fue corriendo hasta ella, Olivia no sabía que ella era su madre la quería muchísimo.

Alexa cogió en brazos a su pequeña y la abrazó fuerte, la amaba. Besó su cabeza y su mejilla.

—Hola mi amor, ¿cómo estás? —preguntó Alexa a su hija.

La pequeña respondió un bien con su media lengua, era muy graciosa.

—Alexa, ¿cómo estás preciosa? —preguntó Leonardo dándole un beso en la mejilla.

Ese acto lo aprovechó para susurrarle en su oído.

—Enhorabuena —manifestó y Alexa le sonrió.

Se armó de valor y se acercó a la madre de Cameron, que era con la que quería hablar sobre su hijo y su amor.

Se sentó a su lado y con manos temblorosas dejó a su hija en el suelo para que siguiera con su juego.

—Yo vine para hablar con usted —dijo mirando a su suegra.

Alisha la miró extrañada, pues sabía que la relación de ellas era más bien fría y distante.

Cameron que estaba sentado al otro lado de la sala miraba a Alexa nervioso, en realidad todos habían clavado sus ojos en ella.

—Dime Alexa.

Suspiró para intentar calmar los nervios, nunca pensó hacer lo que estaba a punto de hacer.

—Quiero pedir la mano de su hijo —dijo y todos abrieron los ojos sorprendidos.

Cameron se levantó para sentarse al lado de Alexa, pensó que se había vuelto loca, se supone que era él quien debía hacer eso.

—¿La mano de mi hijo? —preguntó Alisha sorprendida.

—Sí, eso es lo que quiero —dijo decidida—. Sé que las cosas no son así, estamos acostumbrados a que sea el hombre quien lo haga, pero en este caso soy yo la que quiere pedir su mano —soltó todo el aire que tenía dentro—. Verá, amo a su hijo con toda mi alma y para mí sería un enorme placer ser su esposa y...

Cameron no la dejó terminar y besó sus labios con dulzura, era la mejor, todo lo que hacía lo hacía por él, por el amor de su vida, para demostrar cuanto lo amaba.

—No digas más mi amor, que yo ya te acepté. Además, soy yo quien te pidió matrimonio —dijo Cameron.

Alisha miró a su hijo con los ojos bien abiertos. Ella no sabía que le había pedido matrimonio a Alexa y no es que se opusiera, ya no, pero le hubiera gustado saberlo.

—Cameron déjame. Esto es importante para mí, la bendición de tu madre es importante para mí.

Volvió a mirar a Alisha esperando una respuesta. Alisha solo la miraba y no articulaba palabra.

—Sí, te doy la mano de mi hijo —contestó.

Entonces Alexa se levantó de la silla y sin que Alisha se diera cuenta la abrazó, abrazó a su suegra por primera vez y, lo mejor fue, que ella no la rechazó.

—Gracias —susurró Alisha en su oído.

—¿Por qué?

—Por amarlo tanto.

Alexa asintió y sonrió complacida. Por primera vez, veía luz al final del túnel, un túnel que durante años siempre estuvo oscuro, pero que con la llegada de Cameron, alumbró todo de una manera muy intensa, haciendo que viera todo lo que ese túnel escondía y ayudando a vaciarlo para llenarlo de amor.

Leonardo se levantó y se acercó a su hijo diciéndole que lo acompañara a la cocina para coger una botella de champán para brindar por los novios.

Cuando llegaron a la cocina, Leonardo se sacó del bolsillo una cajita de terciopelo azul. Cameron lo miraba ceñudo y Leonardo se lo extendió para que lo agarrara.

—¿Qué es esto papá? —preguntó confundido.

—Abre la caja hijo —insistió Leonardo.

Cameron le hizo caso y lo abrió. La caja contenía una sortija de oro blanco con un pequeño diamante engarzado en medio, era muy sencillo, pero digno de Alexa.

—Papá no puedo aceptarlo —dijo devolviendo la caja a su padre.

Leonardo negó y se la volvió a dar, ese anillo lo tenía preparado para cuando su hijo eligiera a la mujer que compartiría su vida.

—Hijo, no creas que lo compré. Esta sortija era de tu abuela, la he guardado todo este tiempo y hoy te la entrego a ti, hoy es el día que tú la utilizarás con la mujer de tu vida —dijo Leonardo.

Cameron sonrió, él sabía de esa historia, pero jamás vio esa joya. Volvió a cogerla y la sacó de la cajita para meterla en la Copa de Alexa.

—Vamos a celebrar mi compromiso —dijo divertido.

Leonardo puso una mano en el hombro de su hijo y luego lo abrazó, por fin era feliz y todo gracias a una palabra que tanto había esperado, el perdón. Ese perdón que necesitaba desde hacía años se hizo realidad, pues gracias a eso recuperó a su hijo y sobre todo a su mujer, a la mujer que jamás debió abandonar y la cual amaba con todas sus fuerzas.

Los dos salieron de la cocina con las copas llenas en una bandeja y Cameron le dio a Alexa la suya, pero todavía no se había percatado de la presencia del anillo en su copa.

Leonardo comenzó con el brindis. Él quería decir unas palabras, era el momento de decir todo lo que sentía y todo lo que guardaba.

—Me siento feliz por mi hijo, por fin encontró a su alma gemela, la cual me dará un nieto muy pronto —suspiró, estaba sintiendo las lágrimas en sus ojos—. Alexa, solo puedo decirte que eres la mujer más valiente que he conocido y estoy orgulloso de que seas mi nuera.

Alexa lo miraba con cariño, Leonardo se había portado como un padre y eso se lo agradecería siempre.

—Hijo, estoy muy orgulloso de ti, aunque siempre lo estuve. Y me hace muy feliz que te cases con esta linda mujer que sé que te hará feliz como te

mereces.

—Gracias papá —contestó Cameron.

Brindaron y, cada uno con su copa en la mano, comenzaron a acercarse a su boca para beber de ellas. Entonces, Alexa se dio cuenta de que algo brillaba en la suya, metió los dedos y sacó la sortija. Con lágrimas en los ojos miró a Cameron.

—¿Te gusta? —preguntó nervioso.

Alexa se acercó a él y se la dio para que se la pusiera. Cameron se la puso y besó sus labios.

—Ahora sí estás perfecta.

—No tenías porque Cam.

Él sonrió. Alexa era increíble, era de esas mujeres que teniéndolo todo en la vida, no le importaba, a ella el dinero le daba igual y solo el amor la hacía feliz.

—Era de mi abuela y ahora es tuyo —susurró.

Ese detalle le gustó mucho más, en su dedo llevaba una reliquia familiar y era un orgullo para ella llevarla. La cuidaría como su mayor tesoro.

Estuvieron en su casa hasta las diez de la noche. Alexa, con la emoción y alegría, no pudo ir al hospital a ver a su padre, pero llamó varias veces al hospital para saber sobre él. También habló con Lana para explicarle lo del compromiso, ella al escuchar lo que su amiga le contaba se puso muy feliz.

Cameron y Alexa se fueron para la Mansión Bennett, era muy tarde y tenían que arreglar muchas cosas para la boda, querían casarse pronto, antes de que naciera el bebé.

Llegaron y, antes de entrar, Cameron cogió en brazos a Alexa como si fueran

una pareja de recién casados.

— ¡Cameron no! ¡Eso es después! —gritó por la sorpresa.

Pero Cameron estaba feliz, para él todos los días serían así y si tenía que cogerla en brazos todos los días de su vida para escucharla reír, pues lo haría. Ese era su cometido en la vida, hacer feliz a la mujer que amaría toda la vida.

## **Capítulo 20**

Había pasado una semana y Cameron no se había separado de Alexa, tenía miedo de dejarla sola.

Se encontraban en la cocina, preparando un almuerzo para la llegada de Patrick, había despertado del coma y ese día le daban el alta. Lana y Connor lo recogerían del hospital, de esta forma, ellos podrían elaborar el almuerzo tranquilamente.

Alexa estaba nerviosa y preparaba la comida con la ayuda de su nana, Cameron la observaba con una sonrisa.

En ese momento llegó la hija de su nana, se acercó a Alexa y le dijo algo al oído. Cameron arrugó la frente intentando averiguar qué era lo que le había dicho.

Alexa se secó las manos y fue hasta la puerta de la cocina para salir de ahí. Cameron agarró su brazo para preguntar qué pasaba.

—¿Qué pasa? —preguntó preocupado.

Alexa negó, no quería decirle que tenía una visita, pero sabía que Cameron le iba a insistir.

—Alex.

—Colton está fuera, ha venido a verme —dijo con voz temblorosa.

Esa visita no le gustaba a Cameron, Alexa le había explicado lo que ocurrió con él y no quería que se acercara a ella.

—Voy contigo —dijo saliendo de la cocina tras ella.

Alexa se dio la vuelta y lo paró, no quería ningún espectáculo en ese momento que su padre estaba a punto de llegar.

—Está bien, pero contrólate.

Cameron asintió y fueron hasta la entrada de la casa. Colton esperaba sentado en el banco que había en el porche, estaba muy nervioso y no traía buenas noticias.

Cuando ellos salieron, Colton sonrió; sabía que Cameron saldría con ella y no le culpaba, ya que él hubiera hecho lo mismo si estuviera en su situación.

—Hola Alex —saludó Colton dándole un beso en la mejilla.

Este acto no le gustó a Cameron, pero no podía hacer nada, era su amigo y él sí que merecía la amistad de Alexa.

Alexa quería rechazarlo, pero no podía, le había cogido mucho cariño y no lo podía culpar por no contarle que era hijo de ese mal nacido.

—Hola Colton. ¿Qué haces aquí? —preguntó Alexa seria.

Colton suspiró, no le gustaba la tirantez que Alexa tenía con él, pero ¿qué podía hacer? Ella estaba enfadada y solo podía respetar su decisión.

—Siento haber venido, pero debía decirte algo y no te va a gustar.

Alexa le instó a que se sentará de nuevo en el banco y ella hizo lo mismo. Cameron decidió que sería mejor dejarlos solos, tenía que confiar en ella.

—Alex, mejor os dejen solos —dijo Cameron.

Se acercó a su prometida y le dio un beso en los labios, quería marcar territorio y Colton se dio cuenta.

Cuando Cameron se fue, Colton intentó agarrar las manos de Alexa, necesitaba sentir su contacto, aunque fuera solo como amiga, él la amaba.

—Colton, no lo hagas más difícil —dijo apartando sus manos para impedir que las cogiera.

Agachó la mirada y asintió resignado, no había ido a discutir si no a advertirle.

—Lo siento, ya sé que no sientes por mí lo que yo por ti, pero eso no quita que quiera lo mejor para ti, después de todo eres mi amiga y...

Se calló, no le diría nada más sobre eso, no quería sufrir más. Alexa agarró sus manos, ella tampoco quería que su relación de amistad se viera perturbada por un amor no correspondido.

—¿A qué viniste? —preguntó curiosa.

Colton suspiró, no sabía cómo explicarle lo que tenía que decirle, era complicado.

—Alex, tu madre...

—¿Qué pasa con ella? —preguntó preocupada.

—Se escapó.

Cuando él le dijo eso, Alexa sintió como su tranquilidad se veía de nuevo

perturbada. Se levantó del banco y comenzó a dar vueltas por el porche. Eso no podía ser verdad, si su madre estaba libre, las cosas se complicarían.

—¿Cómo? —preguntó asustada.

Su voz salía temblorosa, ella estaba muy asustada, el pánico se apoderó de su cuerpo y no sabía cómo podía remediar ese miedo atroz que le tenía a Rose Bennett.

—El día del juicio, no sé cómo lo hizo, pero disparó a un policía con su propia pistola y se escapó. Ahora no saben dónde está.

Cameron al oír los gritos de Alexa, salió para averiguar que pasaba y fue directo hacia Colton pensando que le había hecho daño.

—Cameron suéltale, no me ha hecho nada —dijo Alexa mientras agarraba la tela de su camisa.

—¿Entonces por qué gritas? Me has dado un susto de muerte —dijo Cameron cuando estuvo más tranquilo.

—Mi madre se ha escapado —susurró.

Estaba asustada, Cameron se dio cuenta y la apretó entre sus brazos para protegerla, no iba a dejar que Rose se acercara a ella.

Colton les comentó que podían confiar en él y se fue. Cuando estaban a punto de entrar, un coche aparcó delante de la casa. El padre de Alexa, con la ayuda de Connor, salió del coche de Lana.

Alexa corrió a los brazos de su padre, en ese momento, ese era también su refugio.

—Eh, eh, ¿qué pasa pequeña? —preguntó Patrick al ver que Alexa lloraba.

—Es que estoy feliz, por fin estás aquí conmigo, con nosotros —dijo señalándolos a todos.

Habían creado una gran familia. Una familia que no caía por muchos tornados que pasaran por encima de ellos.

Entraron en la casa y fueron hasta la sala, el almuerzo estaba servido gracias a la ayuda de su nana y de Layla.

Cuando ya estuvieron sentados en la mesa, sonó el teléfono de la casa.

Alexa, sin saber la causa, se puso nerviosa. La persona que llamaba no tenía por qué ser su madre, pero ¿y si lo era? Se levantó y fue a cogerlo. Cuando descolgó palideció, Rose estaba al otro lado de la línea soltando veneno hacía su hija y, sobre todo, amenazándola de muerte. Cameron al ver como Alexa cambiaba de color, se levantó y le quitó el teléfono para hablar con la persona que se encontraba al otro lado.

— ¡Será mejor que dejes a tu hija en paz de una vez! —gritó desencajado.

—Eres un idiota y si no te vas de mi casa, tú también caerás —contestó Rose.

Cameron se tensó, ¿cómo sabía que estaba en su casa? Sin responder colgó el teléfono, tenían que salir de ahí.

—¿Qué pasa Alex? —preguntó su padre.

Ella lloraba nerviosa, no podía estar pasando lo mismo. Sentía el mismo miedo y terror que nunca la dejaba vivir en paz, parecía que nunca se iría hasta que su madre no desapareciera.

—Mamá se escapó —susurró.

Todos se levantaron de la mesa y fueron hasta ella.

—Alexa, no tengas miedo. Esta vez no te hará daño, pero debemos salir de aquí —dijo Cameron abrazándola.

Ella asintió y subieron a su habitación para coger algunas cosas, se irían a Nueva York hasta que todo pasara. Cameron pensó que allí estarían seguros.

Alexa pensó en su hija, mientras cogía la maleta para meter la ropa.

—Cameron, tenemos que coger a Olivia. No confío en mi madre, sé que puede hacerle daño y eso no podemos permitirlo.

Cameron asintió dándole la razón, pero su prioridad en ese momento era sacar a Alexa de allí antes de que Rose viniera y le hiciera daño a su hija, porque a la única que ella quería hacer daño era a ella.

Cuando lo tuvieron todo preparado, Cameron bajó y se fue a la sala para ayudar a Patrick, ya que aún estaba débil.

—Vamos —dijo Cameron cuando entró en la sala.

La cara de Patrick transmitía miedo, repentinamente, Cameron sintió un fuerte golpe en su nuca que hizo que perdiera el conocimiento.

Rose había entrado en la casa y aprovechó para entrar cuando Lana y Connor se fueron. Cuando entró el único que estaba en la sala era Patrick y como no tenía las fuerzas suficientes no pudo defenderse.

Alexa aún no había bajado, pero en el momento que vio a Cameron y su padre amordazados y atados de pies y manos, su cuerpo comenzó a temblar.

—Volvemos a vernos hija —susurró Rose en su oído.

No podía moverse, se había quedado estática.

—¿No piensas darle un abrazo a tu madre? —preguntó poniéndola frente a ella.

Rose estaba demacrada, llevaba el pelo enmarañado y la ropa sucia. Por un momento el aspecto de su madre le dio pena, pero después de todo se merecía eso y más.

—¿Qué... qué haces aquí? —preguntó con la voz quebrada.

Su madre soltó una carcajada, estaba completamente loca, había perdido la cabeza y disfrutaba ver como su hija temblaba de miedo por su presencia.

—Vine a por ti. Te he echado mucho de menos mi niña —dijo con voz dulce.

Se notaba lo perturbada que estaba, no sabía lo que quería.

—No iré contigo a ninguna parte —contestó nerviosa.

—Sabes que sí, porque si no, ellos no vivirán. Ya sabes de lo que soy capaz

—dijo Rose acercándose a Cameron con la pistola.

Alexa tembló, no había visto esa pistola. Cameron seguía inconsciente y Alexa pensó lo peor, quiso acercarse a él, pero Rose no la dejó.

—No des un paso más o no despertará.

Paró en seco, las lágrimas hacían acto de presencia para enseñarle a Rose el miedo que tenía, quiso contenerse, pero no podía más.

—No me tengas miedo. Si me haces caso en todo lo que te diga no te haré daño.

Poco a poco iba caminando hacia ella, haciendo bromas con la pistola. Su madre no estaba bien, necesitaba entrar en un centro de salud mental.

—Mamá, no estás bien. Necesitas ayuda y si me dejas yo puedo ayudarte —suplicó Alexa acercándose a ella.

Tenía miedo, pero en ese momento debía sacar toda su fuerza para poder acabar con su madre de una vez.

— ¡Yo no necesito ayuda! ¡No me trates como si estuviera loca! —gritó.

Se acercó más a su hija y le dio una cachetada. Patrick intentó levantarse, pero no podía.

—Oh, no te gusta cómo le pego a nuestra hija, no obstante, he de decirte que

Alexa no es tu hija.

Alexa abrió los ojos, Patrick no era su padre.

—¿Qué dices?

Alexa fue hasta ella y le agarró su brazo para que la mirara, quería que le dijera eso en su cara.

—¿Qué acabas de decir mamá? —volvió a preguntar.

—Lo que has oído, él no es tu padre —dijo pegando su cara a la de ella.

Alexa tuvo que echarse un poco para atrás, no le gustaba estar cerca de ella, no confiaba en lo que podía hacer. Se sentó en un sillón, agachó la cabeza metiéndola entre sus piernas y las lágrimas empezaron a caer en abundancia. Estaba harta de llorar tanto, otra vez veía como la luz de ese túnel se volvía a apagar, otra vez sentía que moriría en cualquier momento.

Cameron comenzó a despertarse y al ver a Alexa agachada en el sillón se asustó. Miró a Rose y comenzó a moverse con fuerza para intentar soltarse del amarre.

Rose se dio cuenta y se acercó a él con la pistola. Cameron paró y la miró con odio.

Alexa escuchó un ruido y levantó la cabeza. Al darse cuenta que Cameron ya había despertado y corrió hasta él importándole muy poco que su madre le pegara o la matara. Pero cuando estaba frente a él de rodillas para comprobar que estaba bien, su madre la agarró del pelo y tiro de ella para separarlos.

—Suéltame —gritó.

Cameron se estaba volviendo loco y quería matar a Rose, pero el agarre era muy fuerte y no podía desatarse.

—Como vuelvas a acercarte a él, te mato.

La tenía de rodillas ante ella, su mano continuaba agarrando su pelo, le tiré de él y le dio otra cachetada. Alexa estaba acostumbrada a esos golpes y ya no le dolían, el peor dolor que sentía era ver morir a su amor y a su padre, porque le daba igual lo que le dijera su madre, Patrick era su padre y no lo iba a cambiar por nadie.

—Mamá, dime que es lo que quieres, pero suéltales por favor —suplicó.

—Tú y yo nos vamos y ellos se quedarán aquí. Se van a quemar y tú los vas a ver morir desde fuera —dijo en su oído.

Esa declaración la atemorizó, su madre estaba completamente demente y era como si un demonio hubiera entrado en su mente haciendo que cometiera los crímenes que quería cometer.

—No, no, por favor, no hagas eso —gritó.

Ella no le hizo caso, cogió una cuerda y amarró sus muñecas para que no intentará escaparse. La ató a un mueble y cogió la gasolina que tenía escondida en una esquina tras el sillón. Cuando comenzó a echar la gasolina alrededor de ellos, Cameron volvió a intentar con todas sus fuerzas soltar sus manos, pero no tuvo éxito. Volvió a intentarlo y pudo soltar una mano, la mantuvo escondida detrás de su cuerpo y la sacaría cuando Rose se acercara lo suficiente a él.

En el momento que eso sucedió, Cameron agarró el brazo con el que sujetaba la pistola y le clavó sus uñas con todas sus fuerzas. Rose gritó de dolor.

— ¡Suéltame estúpido! —gritó cerca de su cara.

Cameron no la soltaba, la había agarrado con mucha fuerza y Rose, enfadada, le disparó en una pierna.

Alexa escuchó el disparo y sintió como su cuerpo se estremecía. Comenzó a negar, no podía estar pasando eso de nuevo, no iba a perder a Cameron otra

vez.

Rose la soltó para poder irse juntas y, a medida que avanzaban hacia la salida, Alexa miró a Cameron y pronunció, de manera silenciosa, un “te amo”.

Cameron se dio cuenta de que Alexa iba a cometer la mayor de las locuras y comenzó a negar, no podía dejar que se enfrentara a su madre, no podía permitir que muriera.

Alexa lo ignoró y cogió a su madre del pelo con todas sus fuerzas, quería coger la pistola. Cuando Rose sintió el tirón de pelo por parte de su hija se dio cuenta de que Alexa iba a luchar, pero ella no la dejaría.

—¿Qué haces? Suéltame —gritó Rose.

Comenzaron a forcejear y sonaron algunos disparos.

—Dame esa pistola.

—No te la daré y será mejor que me sueltes si no quieres que te mate de una vez.

Las amenazas de su madre no la asustaban, había sacado toda esa fuerza interior que creyó tener perdida, pero que ahí estaba. Consiguió quitarle la pistola y apuntó a Rose temblorosa, ella no quería disparar, ella no era una asesina y Rose se valdría de eso.

—No te muevas mamá. Voy a llamar a la policía para que venga a por ti.

Estaba muy nerviosa y se le notaba en la voz, ella jamás había cogido un arma y mucho menos había apuntado a nadie.

—Pues te recomiendo que llames también a una ambulancia —dijo señalando a Patrick.

Miro hacia donde ella estaba señalando y sintió como sus fuerzas flaquearon. Patrick había recibido un disparo en el pecho y tenía mucha sangre.

Rose, al ver que su hija comenzaba a ceder, caminó despacio hasta ella, sin darse cuenta que Alexa seguía pendiente de todos sus movimientos.

Cuando estuvo todo lo cerca posible de Alexa, quiso agarrar su brazo para quitarle la pistola, pero hizo un paso en falso haciendo que Alexa se asustara y disparara hacia su cuerpo. No podía creerlo, le había pegado un tiro a su madre, pero fue inconscientemente.

Rose cayó al suelo, le había dado en el estómago.

Alexa no sabía qué hacer, estaba bloqueada y lo primero que pensó fue en llamar a la policía. Segundos más tardes, caminó hasta donde se encontraba Cameron para poder soltarle. Pero no se esperaron lo que Rose iba a hacer.

Encendió un mechero que tenía guardado en el bolsillo de su pantalón y lo tiró donde había echado la gasolina. No le importaba estar dentro, ella sabía que iba a morir, pero se los llevaría a todos con ella.

## **Capítulo 21**

Todo estaba envuelto en llamas, quemando todo a su paso y arrasando con lo que encontrara.

La mitad de la sala donde estaban se encontraba llena de humo y fuego, debían salir de ahí o morirían.

Cameron intentaba sacar a Alexa de allí, pero no se dejaba, no quería irse dejando a su padre mal herido.

Alexa estaba agachada frente a su padre, intentaba hacerle reaccionar, pero nada funcionaba, no abría los ojos.

Cameron se acercó a Patrick y tocó su cuello buscando su pulso, pero no lo encontró, no tenía pulso. Patrick estaba muerto.

—Alex, mi amor, vámonos, ¿sí? —dijo con dulzura.

Ella lo miró y negó, no iba a dejarlo allí. Para ella su padre aún seguía vivo.

—No me voy a ir sin él, así que ayúdame a cargarlo —dijo mientras se levantaba intentando coger a su padre. Pero Cameron negó e hizo que lo soltara, la abrazó fuerte y le susurró al oído palabras preciosas.

—Alex, mi amor, debemos irnos si no moriremos aquí —siguió hablándole.

Ella lloraba mientras seguía con su pensamiento de no irse sin él.

—No puedo abandonarle —habló con la voz rota.

Otra vez su madre conseguía arruinar su vida, pero lo único bueno de todo eso, era que ya no estaba, ya no volvería a hacerle más daño. Rose pagó por todo lo que hizo.

—Alex, tu padre ya no está con nosotros. Lo siento mi amor.

—Si está, él está vivo —levantó la voz.

El fuerte estropicio que se estaba originando en la sala, hizo callar las súplicas de Alexa, los escombros estaban a punto de caer y si no salían se quedarían atrapados entre las llamas. Cameron hizo lo que tenía que hacer, cogió a Alexa en contra de su voluntad y la sacó de la casa para salvarla, no podía dejar que muriera.

En el momento que llegaron afuera, ella le dio una bofetada, en ese momento no era ella e inmediatamente se arrepintió de su acto.

Cameron, sin decir nada, volvió a entrar a la casa para poder sacar a Patrick. Era imposible entrar, pero lo consiguió y alcanzó llegar hasta Patrick. Su pierna no le permitía coger mucho peso y le fallaba, así que tiro a Patrick al

suelo y comenzó a arrastrarlo. Repentinamente, una explosión se oyó y Cameron se cayó al suelo, quiso levantarse, pero un mueble se derrumbó encima de él y lo tenía atrapado.

—Este es mi fin —dijo.

Alexa estaba histérica, la policía y los bomberos todavía no habían llegado y no sabía qué hacer, se sentía amarrada.

Daba vueltas de un lado para el otro y Cameron no salía, estaba pensando en entrar y en aquel momento llegó Colton con la policía

El chico salió corriendo del coche y se encaminó hacia donde se encontraba Alexa, estaba muy asustado y rogaba porque ella estuviera bien.

—Alexa, dime que estas bien por favor —dijo Colton mirándola de arriba abajo cerciorándose de que lo estuviera.

Alexa lo abrazó, necesitaba acogerse a alguien para calmar su desesperación. Colton la acarició para que se tranquilizara, temblaba entre sus brazos y no le gustó encontrarla así.

—Cameron está dentro, sálvalo por favor, te lo suplico —dijo mirando a sus ojos.

Este asintió y entró para poder salvar a Cameron, la policía se lo quiso impedir, pero él no los escuchó y entró en la Mansión para buscarlo y salvar su vida. Era la única manera de salvar el corazón de Alexa de ser destrozado por la pérdida de su gran amor.

— ¡Cameron! —gritó cuando estuvo dentro.

Cameron lo escuchó y chilló para que supiera dónde estaba.

Colton llegó donde estaba Cameron sin parar de toser, el humo era muy denso y había que andar por el suelo agachado. Cuando vio que Cameron no se podía

mover porque le había caído un mueble encima se puso nervioso, no sabía si él podría levantar el pesado mueble de madera maciza.

—¿Cómo estás? —preguntó Colton.

—Tengo una herida de bala en la pierna y creo que el mueble... — contestó en voz baja.

Estaba perdiendo el conocimiento, había perdido mucha sangre. Colton agarró el mueble y tiró de él, pero el peso era demasiado y no podía.

—¿Qué hago?

En ese momento se escuchó el sonido de la sirena de los bomberos.

—Cameron, voy a buscar ayuda, no te duermas —dijo alterado.

Salió corriendo y gritó desde la puerta para que llevaran una palanca u otro utensilio para levantar el mueble, no iba a salir, no quería dejar solo a Cameron. Volvió y se asustó al ver que Cameron no respondía, le dio algunas palmadas en la cara, pero no reaccionaba.

Llegaron dos bomberos y con una palanca de hierro pudieron levantar el mueble. Colton cogió en brazos a Cameron y los bomberos el cuerpo de Patrick.

Salieron de la casa y cuando Alexa los vio corrió para encontrarse con ellos. Colton dejó a Cameron en el suelo. Alexa se agachó a su lado, los sollozos no la dejaban respirar, estaba desesperada.

—Cameron, no me hagas esto otra vez —susurró en su oído.

La ambulancia llegó con dos paramédicos, uno de ellos fue a ver a Cameron y el otro a Patrick. Patrick estaba muerto y se lo comunicaron a Alexa.

Otra vez estaba dividida, otra vez su padre y su amor heridos, otra vez había perdido a su padre, pero esta vez había sido para siempre.

Cogieron a Cameron y lo metieron en la ambulancia. El médico le preguntó a Alexa si iría con él, pero ella estaba abrazada al cuerpo de su padre, despidiéndose de él, aunque él no estuviera le daría un beso de despedida.

Cuando le dio el beso, subió a la ambulancia con Cameron, se sentó a su lado y agarró su mano. Sintió como él se la apretaba y abría los ojos lentamente.

—Cameron, cariño —dijo Alexa dándole un beso en la frente.

Los médicos mandaban oxígeno a los pulmones de Cameron, el humo había hecho estragos en ellos y, a causa de eso, había perdido el conocimiento.

Taponaron la herida y sacarían la bala cuando llegaran al hospital. Cuando llegaron se lo llevaron y dejaron a Alexa sola en la sala de espera; entonces llamó a Leonardo para decirle lo que había pasado y la situación de Cameron, también llamó a Lana, necesitaba a su mejor amiga a su lado, por lo menos podría apoyarse en alguien.

Se levantaba y daba vueltas, se volvía a sentar y suspiraba, así una y otra vez, no podía más. Los médicos quisieron hacerle una revisión, pero se negó, no quería hacerse esa revisión hasta que Cameron no saliera y supiera que estaba bien.

Leonardo y Alisha llegaron y cuando vieron a Alexa caminando en esa sala, fueron corriendo hacia ella y la abrazaron.

—¿Cómo está? —preguntó Alisha.

Alexa la miró y se agachó posando su cabeza en sus piernas, Alisha le acarició el cabello mientras que Alexa soltaba todo lo que tenía dentro.

—Tranquila preciosa, pronto pasará todo, ya lo verás, pero ahora dime como está mi hijo —susurró preocupada.

—Está bien, tiene una herida en la pierna, pero mi padre...—se calló, no

podía hablar.

—¿Qué pasa con tu padre Alex? —preguntó Leonardo.

Ellos se hicieron muy amigos y no podía evitar preocuparse por él.

—Él murió, mi madre lo mató —dijo llorando desconsoladamente.

Leonardo se quedó impactado, no podía ser que Rose, al final, hubiera conseguido acabar con la vida de su esposo.

Después de eso fueron a sentarse, Alisha le dio cuenta de que Alexa se sentía mareada y la obligó a que el médico la viera como estaba.

Alexa asintió y fue en busca del médico, pero cuando iba a cruzar el pasillo se mareó y cayó al suelo, Leonardo fue hasta ella y la cogió en brazos para llevarla.

El médico enseguida le puso oxígeno, Alexa también había ingerido bastante humo y le costaba respirar. Le hicieron unos análisis y querían hacerle una ecografía para saber si el bebé estaba bien, pero se negó, quería que Cameron estuviera presente en la ecografía, así que no se la haría hasta que él no estuviera bien.

Después de cinco horas, Cameron había despertado y sentía la necesidad de ver a Alexa. Leonardo entró en la habitación, ya que su madre se había quedado con Alexa hasta que llegará Lana.

—Papá, ¿y Alex? —preguntó mirando hacia la puerta esperando que entrara.

Él no sabía que Alexa también estaba siendo atendida.

—Ella está en otra habitación —dijo y Cameron se puso nervioso—. Hijo no te preocupes ella está bien, solo le están haciendo pruebas, es lo normal, ella está embarazada.

Cameron expulsó el aire algo más calmado, pero aun así quería verla e iría a

verla, aunque su padre se opusiera.

—Papá, quiero...

—Ir a verla, lo sé, lo sé. Venga tengo la silla de ruedas preparada —dijo Leonardo con una sonrisa.

Cameron soltó una carcajada, su padre lo tenía todo planeado y no le había dicho nada.

Lo ayudó a levantarse y como pudo se sentó en la silla de ruedas con mucho dolor, ya que tenía varios puntos en el muslo.

Salieron de su habitación y fueron hasta la de Alexa, que estaba a tres puertas.

—Si llego a saber que estaba tan cerca vengo solo —dijo con sarcasmo.

Entraron y lo primero que vio fue a la mujer que amaba con los ojos cerrados, descansaba gracias a un calmante que los médicos le pusieron.

La madre de Cameron se dio la vuelta y sonrió al ver a su hijo, tenía buena cara.

—Hola mamá —dijo Cameron acercándose.

Alexa al escuchar la voz de Cameron abrió los ojos.

—Cameron —susurró Alexa.

Alisha al ver como se miraban sonrió y se sintió feliz al ver el amor que ellos se tenían y se arrepintió por haberse negado en un principio. Leonardo cogió la silla de su mujer y la sacó de la habitación para que los dos se quedarán solos.

—Hola mi amor, ¿cómo te sientes? —preguntó Cameron agarrando su mano para después besarla con dulzura.

—Ahora, después de verte aquí, bien —dijo con una sonrisa.

—Eres preciosa, perfecta, y te amo.

Se levantó como pudo y se metió con ella en la cama, Alexa reía por lo loco que Cameron estaba, pero era una locura llena de amor.

La abrazó y besó con desesperación, ahora si podían decir que podían ser felices, ya no había nada ni nadie que los separara o los dañara, nunca más Alexa sería infeliz y de eso se encargaría Cameron. La haría feliz toda la vida, la amaría toda la vida.

El médico llegó y, primero, se enfadó, ya que Cameron no podía hacer esfuerzos, pero luego sonrió al ver el amor que había entre ellos, un amor profundo e indestructible.

El médico les explicó que tenían que hacer una ecografía para ver el estado del bebé, ya que Alexa había estado sometida a mucha presión y eso no era bueno para el embarazo. Le dijo los resultados de los análisis y todo estaba correcto, lo único que tenía que cuidar era su tensión.

El médico lo preparó todo y Cameron estaba sentado en la silla, esperando ver en la pantalla a su bebé, al fruto de su amor.

Cuando por fin salió, los dos miraban a la pantalla feliz, lágrimas caían por sus mejillas, pero por primera vez podían decir que eran lágrimas de felicidad, una felicidad que nunca llegaron a pensar que conseguirían sentir.

—Está todo correctamente. Alexa estás de nueve semanas, pronto podremos ver el sexo —dijo el médico mirando la pantalla.

Cameron apretó la mano de su prometida y sus ojos conectaron. En silencio pronunció un “te amo”.

Cuando el médico terminó, se fue para dejarlos de nuevo solos.

—Te amo, te amo y no sabes cuánto —dijo Cameron besando sus labios.

Abrazó su cuerpo con toda la dulzura que sentía, la amaba tanto que a veces le dolía el alma.

—Yo también te amo —susurró.

Nunca más nadie los haría sufrir y nadie los separaría jamás.

Un mes después, Alexa y Lana estaban en el apartamento, Lana la preparaba para la boda, ese esperado día había llegado, el día en que se convertiría en la Sra. Morrison.

—Alexa, estate quieta por favor —dijo Lana.

Estaba maquillándola y no paraba de moverse, los nervios podían con ella y las manos le sudaban.

La tía Phoebe y su suegra entraron en ese momento a la habitación. La pequeña Olivia estaba dormida en la cuna, se la había llevado con ella, ya que tenía que conquistar el amor de su hija, no obstante, la niña la adoraba y en una ocasión le dijo mamá, ese día Alexa se sintió la mujer más feliz del mundo, por fin su hija estaba con ella y la llamaba mamá, era todo lo que deseó durante mucho tiempo.

—¿Necesitas ayuda? —preguntó Phoebe.

Lana volteó para verla y asintió fingiendo enfado.

—Sí, ¿puedes atarla a la cama? No se está quieta.

—Ja, ja, muy graciosa Lanita —dijo Alexa con sorna.

Lana le tiró del pelo haciendo que Alexa gritara, Alisha reía al verla tan feliz.

—Eso por llamarme Lanita —refunfuñó.

Se miraron y soltaron una carcajada. Cuando estuvieron más calmadas siguieron arreglando a la novia.

En ese mismo momento, pero en una localización diferente, Cameron estaba con su padre arreglándose y Connor y Tyler llegarían más tarde. También esperaba que Colton llegara, pero no estaba seguro si vendría o no, y le gustaría que fuera ya que no había tenido la oportunidad de agradecerle que le salvara la vida, eso para él había sido muy importante.

—Cameron, pero que apuesto te ves —dijo Tyler con una sonrisa pícaro.

Cameron le echó una mala mirada, pero después sonrió, ya estaba acostumbrado a las bromas de Tyler.

Ese mes había servido para reencontrarse con él y perdonarse todo. Cameron comprendió porque había hecho todo y no lo juzgó, sin embargo, el engaño que hizo lo separó de su familia.

Por otro lado, Connor estaba tan feliz que a veces era empalagoso, incluso más que él y Alexa, y es que pronto nacería su hijo y estaba que saltaba de alegría.

Leonardo se había quedado en su casa con su familia, había comprendido que nunca debió de dejarlos y se dio cuenta cuando Alisha lo perdonó y le dijo que aún lo amaba, eso hizo que él viera que ella era la única mujer que amaba.

Cameron miraba el reloj, estaba desesperado y solamente faltaba una hora para la boda, ya quería tener a Alexa para él, para toda la vida.

—Hijo, para, vas a desgastar la suela de los zapatos como sigas así —dijo sarcástico.

Miró a su padre y le regaló una gran sonrisa.

—Es que ya quiero que sea mi esposa, no soporto tanta espera —dijo desesperado.

Leonardo se acercó a él y lo abrazó, su hijo se había convertido en un gran

hombre y sabía que sería muy feliz con Alexa. Él encontró a su otra mitad.

Una hora después, Cameron y Leonardo se dirigieron a la Iglesia, sus amigos salieron antes, ya que Tyler sería quien llevará a Alexa al altar y la tía Phoebe llevaría a Cameron.

Llegaron a la Iglesia y entraron, tenían que esperar a la novia. La tía Phoebe ya esperaba a Cameron dentro.

Él, al entrar, sonrió, al fondo se encontraba Colton, había ido. Se acercó a él y sin decir ninguna palabra se dieron un abrazo.

—Solo te pido que la hagas feliz o te partiré las pelotas —dijo Colton en su oído.

—Eso ni lo dudes —contestó Cameron.

Los dos soltaron una carcajada, Colton había entendido que no podía luchar contra un amor tan fuerte y debía acostumbrarse a verla en brazos de otro hombre.

Alexa estaba en el coche, suspiraba cada dos segundos y Lana estaba desesperada de escucharla, no había parado desde la mañana. En la parte delantera del coche iban Connor y Lana y en la parte trasera Tyler y ella; Leonardo recogió a Alisha y se llevaron a la niña.

Cuando llegaron, Tyler salió del coche, fue hasta su puerta para abrirle y le ayudó a salir.

—Alex, estás hermosa —dijo Tyler cuando la tuvo enfrente.

—Gracias Tyler —contestó.

Se dieron un efusivo abrazo. Lana y Connor entraron y eso hizo que Cameron se pusiera nervioso, ya que eso significaba que su futura esposa ya había llegado.

—¿Preparada? —preguntó Tyler.

Alexa asintió con varios movimientos de cabeza muy pronunciados, haciendo que los dos rieran. Le extendió el brazo y Alexa lo agarró para comenzar a caminar.

Llegaron a la puerta y la música comenzó a sonar. Alexa abrió los ojos, todo era precioso, pero eso no fue lo que miraba ella, sus ojos habían conectado y no podían apartar la vista para ver nada más, ya no existía nadie más que ellos dos.

—Está preciosa —pensó Cameron al verla.

Alexa llevaba un vestido plateado de manga tres cuartos y ceñido al cuerpo, la barriga al estar de poco tiempo aún no se le notaba, pero se le marcaban las curvas, ya que había ganado algunos kilos con el embarazo.

Cameron no podía apartar la mirada de su bella prometida y Alexa tampoco podía apartar la mirada de él, llevaba un hermoso traje burdeos.

El camino se le hizo eterno y cuando llegó al altar, Tyler le entregó a su mejor amiga al hombre que la haría feliz a partir de ese día. Cameron cogió sus manos y besó sus nudillos.

—Estás hermosa, mi amor —dijo Cameron bajito para que únicamente ella lo oyera, pero todo el mundo lo escuchó.

Alisha miraba a su hijo y las lágrimas comenzaron a caer, era muy feliz de ver a su hijo feliz por fin.

Lana estaba igual, pues su mejor amiga ya no lloraría más, al menos no de tristeza, esas lágrimas ya las había apartado de su vida, ahora sería todo felicidad al lado del hombre que amaba y con sus dos hijas, porque Alexa tendría en pocos meses una niña.

El cura comenzó con la ceremonia, ellos no apartaban la mirada el uno del otro, y llegó el momento de decir los votos matrimoniales.

—Alexa, mi amor, por fin te tengo conmigo, por fin serás mía para siempre —suspiró—. Solo quiero que al cerrar mis ojos tu rostro sea lo último que vea y que al abrirlos sigas estando conmigo. Eres la mujer que amo y siempre amaré por toda mi vida, hasta que de mi último aliento —dijo Cameron con lágrimas en los ojos.

Estaban muy emocionados y eran unas palabras que jamás borraría de su mente, ni de su corazón.

—Cameron, no sé cómo expresar todo el amor que siento por ti, un amor que parecía imposible, pero que se volvió posible, que tú volviste posible —las palabras salían temblorosas—. Me sacaste de una oscuridad aplastante, me salvaste la vida con tu amor y por eso yo también quiero que al cerrar mis ojos tu rostro sea lo último que vea y que al abrirlos sigas estando conmigo. Te amo con toda mi alma.

Después de esas palabras el cura los dejó besarse como querían, como deseaban, como necesitaban. Cameron agarró sus mejillas con ambas manos y besó sus labios con todo el amor que sentía por ella, con una dulzura enorme. Cuando se separaron, pegaron sus frentes y se secaron las lágrimas.

—Ya eres mía, por siempre mía.

La apretó a su cuerpo y volvió a pegar sus labios.

Finalmente, un amor imposible se hizo posible, porque cuando el amor es verdadero puede con todo y el amor que Cameron y Alexa sentían era tan verdadero y desesperado que pudo con todo, pudo con la muerte, con la desesperación, pero todo fue superado gracias al amor.

## **Epílogo**

### **Un año después.**

Ese año estaba cargado de amor y de felicidad. Cameron y Alexa habían creado una gran familia con sus dos pequeñas: Olivia, que ya tenía casi cinco años, y Alana, que tenía cinco meses. La pequeña Alana era tan parecida a Cameron como Olivia a Alexa.

Estaban preparando una fiesta, pues era el cumpleaños de Alexa y por fin iba a celebrar su cumpleaños como era debido.

Vivían en otra casa, ya que Alexa no quiso volver a la Mansión Bennett, quería dejar los malos recuerdos atrás y Cameron se encargaba día a día de hacerla feliz como le prometió; gracias a él, ya no tenía esas pesadillas que la tenían marcada, ya no vivía con ese miedo de ser destrozada.

Vendieron la mansión y pagaron todas las deudas que su madre había dejado, pues estaba de mierda hasta el cuello y gracias a la ayuda de Tyler y Cameron pudieron salvar la empresa familiar.

Ella no dejó sus estudios por la empresa y ellos dos se encargaban de todo. Su

sueño de ser abogada aún estaba visible y solamente le quedaba dos años para terminar. Lana y ella estudiaban mucho para conseguir ser más mejores abogadas.

Alexa se llevó a su nana y a su hija a su nueva casa para que siguieran ayudándoles con su nueva familia.

Alexa estaba duchándose, había aprovechado que Alana estaba dormida y Olivia estaba con Alisha en la sala. En ese momento sintió una presencia, se dio la vuelta y vio a Cameron, llegaba de trabajar y al verla se desnudó y se metió en la ducha con ella.

—Hola mi amor, feliz cumpleaños —dijo Cameron besando sus labios.

Alexa lo abrazó fuerte, seguían sintiendo esa desesperación que sentían cuando estaban juntos.

—Hola cariño —contestó Alexa con los labios pegados.

Cameron la cogió por las nalgas y la levantó, le haría el amor, ahí y en ese momento. No paraba de pensar en ella durante todo el día y cuando llegaba a su hogar tenía la necesidad de hacerla suya toda la noche si fuera posible.

Besó todo su cuerpo y lo acarició con delicadeza y pasión.

—Te amo —dijo Cameron mordiendo su cuello.

Estaba extasiada y cada vez lo necesitaba más fuerte, más duro. Pegada a la pared, Cameron entraba en ella una y otra vez, sin descanso, no podía parar, no quería parar.

—Cameron, me vuelves loca —susurró con la voz entrecortada.

Volvió a besar sus labios, los succionó y mordió a su antojo, esos labios eran su adicción.

Cuando entró en ella, a la misma vez que mordía sus labios, terminaron en un

gran orgasmo y eso hizo que Cameron se sentara en la ducha con ella encima.

—Estás loco —dijo Alexa riendo.

—Sí, pero loco por ti —contestó con la voz agitada.

Le dio un beso y Cameron abrió la llave de agua fría para enfriarse, ya que si la intensidad no bajaba le haría el amor otra vez.

—Alex, para o no saldrás de aquí en lo que queda de día —dijo besando su cuello.

Alexa soltó una risa nerviosa, ella quería lo mismo, pero no podían quedarse toda la tarde en la ducha haciendo el amor, había una fiesta e invitados que los esperaba.

—Pero no quiero salir de aquí —dijo Alexa tentado a que siguiera.

Cameron le acariciaba la espalda mientras le daba besos por sus pechos y su cuello. Tuvo que sacar fuerzas y parar.

—Te propongo algo —dijo Cameron.

Alexa puso toda su atención a su esposo y le hacía ojitos. Cameron reía por eso, su esposa se había vuelto toda una conquistadora.

—Esta noche, cuando se vayan todos y las niñas estén dormidas, tú y yo haremos el amor toda la noche en el yacusi, ¿qué te parece? —preguntó dándole besos convenciéndola.

Aunque no hacía falta convencerla, Alexa ya lo tenía decidido, pero se haría la dura por un rato.

—Mmm... suena tentador, me lo pensaré —dijo levantándose.

Cameron no la dejó levantarse, la cogió y entró en ella, eso era lo que estaba buscando.

—¿Segura que lo pensarás? —susurró mientras se hundía más y más en su interior.

Alexa asintió mientras gemía, había conseguido lo que quería y eso era que Cameron le hiciera el amor de nuevo, era insaciable.

—Cameron, más rápido por favor —suplicó agitada.

Cameron no quería hacerlo rápido, iría lento y paciente hasta que Alexa dijera que sí a la proposición que le había hecho.

—No hasta que me digas que sí.

Él también estaba a punto y tendría que obligarla a decir que sí o fallaría con su castigo.

—¿Sí que? —preguntó haciéndose la loca.

—Hacer el amor en el yacusi toda la noche, di que sí —pidió en su oído, para luego morder su cuello.

—Sí, sí —contestó al fin.

Después de eso terminaron, estaban agotados. Alexa apoyó la cabeza en el hombro de Cameron y este la abrazó.

Cuando terminaron de ducharse y arreglarse, bajaron y ya casi habían llegado todos.

Lana, Connor y el pequeño Iván estaban sentados en el sillón de la sala. Lana al ver a Alexa fue hasta ella y le dio un fuerte abrazo.

—Feliz cumpleaños Alex —dijo besando su mejilla.

—Gracias.

Alexa, nerviosa, buscaba a una persona en especial, pero aún no había llegado. Cameron se dio cuenta y fue hasta ella.

—Aún no llegaron —dijo Cameron en su oído.

Ella asintió, pero no sería feliz hasta que él llegara.

Alana seguía en su mini cuna dormida y Olivia jugaba con Leonardo. La niña le decía abuelo y a él se le caía la baba, decía que, aunque no fuera su nieta para él sí lo era, pues Cameron le había dado su apellido.

Estaba todo preparado en el jardín y allí se encontraba toda la gente que ella quería, toda su familia unida, por fin tenía una familia unida y feliz.

Entonces sonó el timbre de la puerta y Alexa se fue corriendo para abrir a quien faltaba. Cuando llegó abrió y frente a ella estaba Colton con su novia, la tía Phoebe.

Alexa se abrazó a él y Colton la apretó en su pecho. La había echado mucho de menos, después de la boda se fue un tiempo y mantuvo el contacto con Phoebe, ya que se conocieron en la boda y se habían caído muy bien. Pero día tras día, hablaban y lo que empezó como una amistad, acabó como un amor profundo, un amor parecido al de Alexa y Cameron.

Ahora la quería más que a su vida y siempre diría que era su primer amor. Ahora era como un hermano para ella, se tenían el uno al otro y para él era su pequeña Alexa.

—Por fin llegas —dijo entre sus brazos.

—Te eché de menos —dijo Colton.

Cameron no sentía celos de las muestras de amor que se regalaban, él sabía que era todo un amor de hermanos.

Saludó a su tía dándole un beso en la mejilla, se sentía feliz por ella, por fin había encontrado el amor.

Cuando Colton se separó le dio un beso en la mejilla y fue a saludar a

Cameron. Alexa saludó a Phoebe y le decía tía—cuñada, hacían bromas sobre eso.

—Bueno, ¿dónde están mis niñas? —preguntó Colton.

Cameron le instó a que pasara y salieron al jardín, todos al verlos de fueron acercando a ellos para saludarlos, pues llevaban sin ver a Colton diez meses.

Alexa y Cameron se quedaron en segundo plano, observando la estampa familiar, una que no pensaron tener.

Todos eran felices y todo gracias a ellos, gracias a su amor que había luchado contra todo y todos para no ser vencido, para no ser hundido.

—Soy feliz —dijo suspirando Alexa con la cabeza echada en el hombro de Cameron.

Él levantó su cara para mirar sus ojos, esos ojos que cuando los vio por primera vez y vio la tristeza que tenía quiso hacerla feliz.

El día que la conoció era un día inolvidable para él, nunca pensó llegar a esa casa para ser el chofer de una niña pija y consentida y enamorarse de ella al instante dándose cuenta que no era lo que parecía. Alexa era pura dulzura y amor, pero el odio de su madre la hizo tan infeliz, que poco a poco su corazón se fue debilitando hasta el día que se apagó del todo, pero Cameron llegó para llenarlo de una luz y ahuyentar los demonios que la perseguían.

—Y te prometo que serás feliz por siempre. Te amo mi amor —dijo Cameron.

La abrazó y besó sus labios llenando su corazón de amor, llenando su mundo de fantasía. Ya no tenía pesadillas, estas habían sido cambiadas por unos ojos hermosos.

Se separaron y Cameron pegó su frente a la de ella, suspirando, pues tanto amor a veces dolía.

—Ya no más tristeza, ya no más malas pesadillas. A partir de ahora todo será felicidad y sueños con finales felices.

—Ya nuestro amor no es imposible. Te amo con toda mi alma —dijo Alexa.

Cogió sus mejillas y lo besó con pasión y desesperación.

Así acaba una historia que necesitaba un final feliz. Los dos habían sufrido penas en el pasado, pero el amor que sentían el uno por el otro hizo que dejarán de sufrir.

Amándose como se amaban, serían felices toda su vida, felices hasta su último aliento...

fin